

EVANGELIO GNÓSTICO

DE LA

PISTIS SOPHIA

explicado por

JAN VAN RIJCKENBORGH

en la Ecclesia Pistis Sophia

ECCLESIA PISTIS SOPHIA

El nombre de este periódico tiene un sentido profundo. Recuerda a una comunidad arcaica cuyo origen se remonta al alba de la época aria. Ella se manifiesta claramente en la hora actual en el mundo entero. Esta sublime comunidad de la Gnosis Universal tiene por objetivo revelar al mundo y a su humanidad el conocimiento que lleva a la sabiduría. Este conocimiento no depende de ningún modo de la inteligencia ordinaria, sino que conduce a la comprensión interior. Ocasiona una actividad alquímica intensa en el sistema humano y, conscientemente, libera en él una fuerza a la que se puede llamar, por un lado la Sophia y por el otro el Espíritu Santo.

Es al servicio de esta Ecclesia Pistis Sophia que trabaja el Lectorium Rosicrucianum, con el fin de restituir a los buscadores los aspectos fundamentales de la Enseñanza Arcaica Universal. El Lectorium Rosicrucianum pertenece a un conjunto de escuelas gnósticas, que tienen por tarea ayudar y servir al buscador serio y, por escalones sucesivos, reconducirlo a la casa del Padre.

J. Van. RIJCKENBORGH

Imaginad a un alumno del Lectorium Rosicrucianum que acaba de entrar en nuestra escuela. Verle como un alumno serio que sabe, por haberlo comprobado lo que quiere la dialéctica y que está por descubrir la verdad, la ineluctabilidad del Misterio Transfigurístico. Verle como a un alumno que de todo corazón ha buscado y ha encontrado la Escuela Espiritual.

Se podría designar a este alumno como un candidato de primer grado. Daros cuenta de que su yo dialéctico es aún el motor central, causa de sus actividades. La Rosa del Corazón está todavía oculta en el capullo. El firmamento aural magnético está aún intacto. El Yo superior es todavía el factor dominante en su vida.

Y he aquí que guiado por las sugerencias de la Escuela, conducido interiormente por una comprensión adquirida, va a ejercitarse en la rendición de si mismo. Da sus primeros pasos en el camino de la Endura. Trata de mantenerse en ello sin flaquear demasiado; en resumen, no le pone a ello demasiada mala cara.

Se puede, en ese instante, decir de él, que es <<un nacido Juan Bautista>>, que es un alumno de segundo grado. Sin embargo el yo ordinario, aunque ocupado en disminuir, no está menos presente, y el Yo superior dialéctico está completo todavía. La Rosa del corazón, el embrión del nuevo Microcosmos, ciertamente no está abierto de manera positiva. El alumno sabe que existe pero <<el humo del fuego>> aún no es visible para él. Sin embargo se mantiene, convencido de que recorre resueltamente el camino endurístico. El endereza los caminos para su Señor. Según el ser interior dialéctico, disminuye. Modifica su conducta, sus actividades, pero sin desplegar para esto un gran esfuerzo nervioso, sin imponerse una rígida coacción de la cual apenas sería dueño. No, el actúa espontáneamente y lleno de confianza, y es el corazón repleto de Amor el que desempeña el trabajo de autofrancmasonería.

En consecuencia se ven abrirse en un momento dado, los pétalos de la corola exterior de la Rosa del Corazón y los primeros rayos del alba penetran en ella. A tal alumno lo llamamos un candidato de tercer grado. La Lengua Sagrada llama a este estado de nacimiento: <<el nacimiento de Jesús>>, que vio el día algunos meses después de Juan. Daros cuenta que en el curso de esta fase, el yo ordinario está siempre presente, así como el yo superior dialéctico. El sistema magnético de la naturaleza ordinaria está todavía completamente intacto. La Rosa no está aún más que en su primer estado de eclosión.

Así pues el proceso continua. El camino del Juanista se cumple con alegría. La rendición se perfecciona hasta el extremo límite. El fondo, el nadir es alcanzado. En el curso de este proceso la rosa florece gradualmente, el nuevo microcosmos aparece y desvela su secreto. Este es el momento en que Juan transmite su iniciativa al Jesús recién nacido. Ya no es más el yo, sino el Alma la que guía al ser entero. Llamamos a este alumno un candidato de cuarto grado. Este grado al cual el alumno es promovido no se obtiene por la intermediación de terceros, de un iniciado, de una escuela, sino exclusivamente recorriendo el camino de autofrancmasonería.

Llegado a este punto aún se presenta un obstáculo. Si es verdad que la rosa se ha vuelto, en la vida del alumno, la luminosa dominadora de su sistema, no es menos verdad que el yo superior dialéctico, el sistema magnético de la naturaleza ordinaria, la unión predominante con la naturaleza de la muerte, aún está absolutamente intacta. Por esta razón el alumno del cuarto grado aún no está realmente liberado. La barrera más importante no ha desaparecido: El yo superior debe ser vencido.

Este es un grandioso, un maravilloso y formidable proceso en todos sus numerosos aspectos. El yo superior no había sido hasta este momento, más que un adversario negativo, incluso en más de un caso, y bajo ciertas relaciones, un colaborador, pues todavía puede, con lazos dialécticos, retener y guardar prisioneros, a los alumnos del cuarto grado.

Podéis representaros una autorendición, plena de belleza mística y de piedad, sin que ella esté necesariamente acompañada de una actividad rompiente con la materia. El hecho de poder imaginar tal práctica mística prueba que ella es posible en la naturaleza ordinaria. En esta

practica el yo superior ordinario queda como un usurpador, lo que tiene como consecuencia que todo resultado místico es irradiado electromagnéticamente en la naturaleza de la muerte, reforzando esta misma naturaleza, guardando su estado.

Se vuelve pues indispensable que el candidato que quiere alcanzar el quinto grado neutralice al yo superior. Aquel que se decide a ello tiene una extraña experiencia. Se da cuenta de que el adversario, que era negativo, se vuelve positivo. Ya no es cuestión de directrices benévolas, de colaboración. No, el candidato se encuentra al fin delante de su enemigo natural, el enemigo secular, el enemigo del comienzo. Debe librarse del vestido de la naturaleza ordinaria.

El enemigo que desde el principio le tiene prisionero no es ni un demonio, ni una entidad de la esfera reflectora, sino un simple firmamento aural magnético en el cual el karma entero se encuentra escondido. Diversas entidades pueden emplear este firmamento, esto es evidente, pero aquel que llega a vestir el nuevo Vestido de Luz, ya no es accesible a ninguna entidad de la esfera reflectora.

Es necesario que el candidato de cuarto grado recorra el camino de la liberación; camino concretizado entre otras cosas, por la tentación de Jesús en el desierto, descrito en el Evangelio. Este relato narra la manera en la que el alumno del cuarto grado atraviesa su propia esfera reflectora y la aniquila. Está claro que aquel que atraviesa así al ser aural de su propia naturaleza dialéctica, con la mirada fija en el único objetivo, siempre estrechamente rodeado del Vestido de Luz de la Rosa Divina, atraviesa al mismo tiempo la esfera reflectora cósmica. Aquel que aniquila el firmamento microcósmico ordinario se vuelve imperceptible para el firmamento macrocósmico de la naturaleza dialéctica. Nada de la naturaleza de la muerte puede ya retener a un alumno tal. Si él está todavía en el mundo, no forma ya parte de él. Es para tales alumnos del cuarto grado, en el curso de nuestro estudio del Evangelio de la Pistis Sophia, que es dicho: <<Regocijaros y estremeceros de alegría pues sois bendecidos en beneficio de la humanidad entera que vive sobre la tierra. Sois los que salvaréis al mundo.>>

El firmamento macrocósmico engloba a la totalidad de la humanidad caída y la guarda prisionera en el medio de fuerzas electromagnéticas. Con el fin de volver nuestra encarcelación más concreta, el macrocosmos utiliza, para este efecto, los firmamentos microcósmicos que están alrededor de nosotros y que por consiguiente nos son particulares. Así pues desde el momento en que llegáis a romper vuestro caparazón microcósmico, a aniquilar el sistema electromagnético que os retenía prisioneros, se puede decir que habéis debilitado el firmamento macrocósmico otro tanto. Luego, en el momento en que juntos recorremos el camino, paralizamos científicamente los poderes de la naturaleza, a los Eones de la naturaleza, y salvamos así al mundo y a su humanidad caída.

Así pues, desprendiendo del proceso que os muestra la Escuela Espiritual, toda palabrería oculta y mística, desembarazándolo de todo sentimentalismo inútil, lo examinamos a la luz de una realidad despojada de toda fantasía, en el silencio y la serenidad de la única verdad. Lo que importa no es poetizar el proceso, soñar con él, cantarlo, hablar de él con el corazón desbordante de emoción, sino saber lo que verdaderamente hacéis.

Con este fin os hacemos la pregunta: ¿Cuál es en realidad la fuerza de atracción que os domina?, ¿Cuál es la fuerza de atracción que, según la ciencia natural, rige vuestro sistema? ¡Esta es la pregunta predominante!

La misión que la escuela se ha fijado es arrancar a sus alumnos de la influencia de la naturaleza. Vuestro primer deber es el de llegar al cuarto grado, con el fin de poder explorar seguidamente el camino que conduce del cuarto grado al quinto. Imaginaros que todo un grupo de alumnos del cuarto grado poseen el manto de oro de la rosa; que todos están revestidos de este vestido de bodas del que más tarde os haremos conocer su naturaleza, sus propiedades y sus virtudes; y que en este estado, continúan realmente su viaje, rompiendo la materia sin cesar. ¿Que se produciría? Se produciría lo que cuenta la Pistis Sophia en su onceavo capítulo:

<<Y ocurrió que cuando vi el Misterio de todas esas palabras en la ropa que me fue enviada, en aquel mismo momento me la puse. Y fui hecho luz por excelencia, volé a la altura y llegue a la puerta del firmamento hecho luz por excelencia sin que hubiera luz que se me asemejara. Y todas las puertas del firmamento se agitaron sobre si mismas, y todas a la vez se abrieron. Y los Arcontes, las Potestades y los Ángeles que hay en él, todos se perturbaron a causa de la gran luz que Yo poseía. Y contemplando la ropa de luz con que Yo estaba revestido, que era luz, vieron el Misterio sobre el que estaban escritos sus nombres. Se estremecieron y todas las ataduras con que estaban ceñidos se soltaron. Cada uno cesó en su rango y prosternándose todos ante Mi me adoraron, diciendo: "¿Como el Señor del Universo nos ha atravesado sin que hayamos tenido conocimiento de ello?"

Y todos a la vez, en el interior de sus interiores, cantaban himnos, pero no me veían, sino que veían tan solo la luz. Se hallaban en medio de un gran temor y se estremecían. Y entonaban himnos en el interior de los interiores.>>

El Evangelio de la Pistis Sophia nos dice aquí que el hermano y la hermana del cuarto grado que han recibido el vestido de la rosa y están ocupados en recorrer el camino del quinto grado, hacen derrumbarse el firmamento dialéctico, sus valores, su orden.

El sistema magnético es roto completamente, las relaciones se pierden, los sistemas se dislocan. Se trata en este caso de la anulación de las leyes de la gravitación dialéctica: los lazos caen y cada punto magnético deja su orden.

Ver el Misterio "sobre el que estaban escritos sus nombres" es una noción, una expresión conocida de la Doctrina Universal.

El nombre, en el sentido original significa:"el verdadero estado de ser". Tenemos un nombre, un estado de ser. Por esta razón la Escritura Santa dice:"El Señor conoce a cada uno de nosotros por su nombre". Desde ese momento, cuando tenemos un "nombre", es decir un estado de ser, de una naturaleza inferior al misterio divino, vemos el misterio en cuestión, su incommensurable profundidad, por ejemplo como una manifestación de su luz, pero no percibimos la realidad.

Así es como comprendemos que, aquel que, en tanto que hermano o hermana de la RosaCruz, comienza el viaje hacia el cielo con el vestido de la rosa, no puede ser detenido por unos poderes y unas fuerzas terrestres de la esfera reflectora, pues el suyo es igualmente invisible. Por esta razón es dicho:<<Pero no me veían, sino que veían tan solo la luz. Se hallaban en medio de un gran temor y se estremecían>>. Y las entidades de luz, unidas a la rueda de los nacimientos y de las muertes decían:

-<<¿Como el Señor del Universo ha pasado a través de nosotros, sin que lo hayamos sabido?>>.

¿Como? Es muy simple:"¡Lo que es escondido a los sabios y a los racionales de este mundo es revelado a los Hijos de Dios!".

Hagamos pues que esta revelación se vuelva para nosotros una realidad y ayudemos a los otros a descubrir esta misma realidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
PRÓLOGO.....	4
1 LOS MISTERIOS INCOGNOSCIBLES.....	7
LOS CINCO PROCESOS PSICOLÓGICOS.....	10
3 LA INQUIETUD FUNDAMENTAL.....	15
4 EL ALUMNO EN LA ENCRUCIJADA DE CAMINOS.....	20
5 LA CONCIENCIA DE LA REVELACIÓN.....	26
LA TEMPESTAD MAGNÉTICA.....	31
7 UN NUEVO CIELO Y UNA NUEVA TIERRA.....	38
8 REENCUENTRO CON LA ESCUELA ESPIRITUAL.....	43
9 EL TRIÁNGULO DE FUEGO.....	48
10 EL MAESTRO DE LA PIEDRA.....	53
11 LOS ARCONTES DE LOS EONES.....	57
12 EL NACIMIENTO DE JUAN.....	61
13 LA FUERZA DEL PEQUEÑO IÂO EL BUENO.....	66
14 LA FUERZA DEL GRAN SABAOTH.....	71
15 LOS CINCO ASISTENTES.....	76
16 EL MARAVILLOSO ÁTOMO PRIMORDIAL.....	81
17 SANGRE, FUEGO, NUBE.....	86
18 TÚ ERES AQUEL QUE SALVARÁ EL MUNDO ENTERO.....	90
19 EL SEÑOR NOS CONOCE A TODOS POR NUESTRO NOMBRE.....	95
20 LA VENTANA DE ORIENTE Y LA VENTANA DE OCCIDENTE.....	99
21 EL VESTIDO DE LUZ DE LA RENOVACIÓN.....	104
22 VENCER LA FUERZA DE GRAVITACIÓN.....	109
23 TERROR DE LOS ARCONTES, LAS POTENCIAS Y LOS ÁNGELES.....	113
24 EL ZODIACO, PRISIÓN DODÉCUPLE.....	118
25 DESTITUCIÓN DE LOS CUATRO SEÑORES DEL DESTINO.....	123
26 EL MENSAJE DE DICHA DE LA ESCUELA ESPIRITUAL.....	128
27 EL MISTERIO DEL TRECE EÓN.....	132
28 CREACIÓN DEL TRECE EÓN.....	137
29 EL FIN DE LOS HORÓSCOPOS.....	144
30 ANIMACIÓN PARA LA MUERTE - ANIMACIÓN PARA LA VIDA.....	148
31 UN NUEVO SOL Y UNA NUEVA LUNA.....	153
32 LA AFLICCIÓN DE LA PISTIS SOPHIA.....	158
33 LA INFLUENCIA DE AUTHADES.....	162
34 EL CONFLICTO MAGNÉTICO.....	166
35 LA FUERZA CON CABEZA DE LEÓN.....	172
36 JALDABAOTH: FUEGO Y TINIEBLAS.....	176
37 LOS TRECE ARREPENTIMIENTOS.....	181
38 PRIMER ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA HUMANIDAD.....	184
39 SEGUNDO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA CONCIENCIA.....	188
40 TERCER ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA HUMILDAD.....	193
41 CUARTO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DEL ROMPIMIENTO.....	197
42 QUINTO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA RESIGNACIÓN.....	201
43 EL MISTERIO DEL QUINTO ARREPENTIMIENTO.....	205
44 SEXTO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA CONFIANZA.....	210
45 EL MISTERIO DE LAS TRES FUERZAS-LUZ.....	214
46 SÉPTIMO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA DECISIÓN.....	219
47 OCTAVO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA PERSECUCIÓN.....	223
48 NOVENO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA ABERTURA.....	227
49 LA MURALLA DE LOS DOCE EONES.....	231
50 CAUSA FUNDAMENTAL DE LA ENFERMEDAD Y DE LA MUERTE.....	235
51 LA FUERZA DE RADIACIÓN CRÍSTICA.....	237
52 SANTIAGO, EL HOMBRE QUE POSEE LA GNOSIS.....	241
ECCLESIA PISTIS SOPHIA.....	245

INTRODUCCIÓN

El escrito de la Pistis Sophia del bien conocido gnóstico Valentino –que nació en Alejandría y vivió en el siglo II- fue descubierto por un londinense, el doctor Askew. Después de la muerte de este último el manuscrito fue comprado en 1785 por el Museo Británico, donde está conservado bajo la designación de *Codex Askewianus*.

La traducción al holandés del Libro I de la Pistis Sophia seguida de comentarios detallados, a que se consagró Jan van Rijckenborgh en los años sesenta de este siglo, aparece

en una época en que muchos se plantean la cuestión del origen, de la naturaleza y del objetivo de la Gnosis.

Esta obra da, a la luz de la Gnosis, respuestas directas al problema del verdadero destino del hombre y muestra la dirección a seguir para realizar este destino: el estado de alma viviente.

La Pistis Sophia habla de dos corrientes, representando dos ondas electromagnéticas. Una de estas corrientes está definida como la corriente del conocimiento, la Pistis, y la otra como la corriente de la sabiduría, la Sophia: Una corriente totalmente acorde con el saber accesible a los humanos en todas las épocas, de manera que la humanidad entera puede no solamente descubrir esta emanación sino que debe también reaccionar a ella absolutamente. La otra corriente, aunque perfectamente neutra frente a este mundo, irradia en este mundo con en fin que de que cada uno de los que buscan a Dios, después de haberse desviado, separado de la Pistis de la naturaleza, pueda acabar por encontrar la Sophia, sí, ¡pueda finalmente volverse la Sophia él mismo!

En la hora actual, en una época en la que muchos sentimientos gnósticos, acompañados en grados diversos de una gran sed y de un inmenso deseo interiores, impulsan a los humanos a buscar más o menos conscientemente la liberación, a descubrir, si es posible, la fuente de su inquietud y a alcanzar el objetivo de su aspiración, Jan van Rijckenborgh, cuya palabra ha sido siempre tan aclaradora, ha descrito a la luz de la Gnosis las expresiones a veces oscuras de la Pistis Sophia.

Así vemos las dos emanaciones, la de la Pistis y la de la Sophia, provenir del mundo de la naturaleza espiritual. La Pistis despierta y estimula la inquietud de la muchedumbre de los hombres en el mundo del espacio tiempo y trabaja la inteligencia humana de forma extremadamente intensa; mientras que la Sophia, la segunda emanación, se dirige al pequeño número, «los habitantes del límite» de los que habla Pablo en la Epístola a los Efesios (3,19), con el fin de liberarlos de la naturaleza de la muerte y de elevarlos a los dominios del Pleroma divino.

La Sophia representa el estado del alma nueva, la conciencia del alma nueva; ella despierta el mental del alma nueva en los elegidos.

PRÓLOGO

En razón de la muerte del autor "Jan 'Van Rijckenborgh (1896-1968)", esta obra no está terminada desgraciadamente.

El autor explica en ella cómo es posible, lo mismo que la Pistis Sophia penetrar detrás del velo del decimotercer Eón. Da aclaraciones completas sobre la nueva fuerza-luz que se revela como una llamada, una nueva tarea a realizar en la existencia, un deber que es necesario cumplir para que triunfe, no la muerte, sino la Vida verdadera, la única Vida.

Muchos lectores se preguntarán: "Pero ¿qué son estos misterios del Decimotercer Eón?" He aquí la respuesta: "Los misterios del Decimotercer Eón son los Misterios de la Fraternidad universal de Cristo" o como dice Jacob Boehme: "Es Cristo quien toma el corazón de la naturaleza caída".

El Decimotercer Eón, o Campo de fuerza universal, hace surgir en tanto que fuerza-luz el quinto elemento de base de la sustancia primordial -el éter de fuego o éter eléctrico- al mismo tiempo que los otros cuatro estados etéricos. El Decimotercer Eón perdura eternamente. De este orden, de este campo de fuerza, no puede ser sustraída absolutamente ninguna fuerza. El Hombre-Alma-Espíritu vive del Decimotercer Eón. A todos aquellos que aceptan a Jesús el Cristo, éste les da fuerza y el poder de vivir del Decimotercer Eón.

¿Cómo vivir de este Decimotercer Eón? El candidato a los Misterios gnósticos es puesto ante trece cambios del alma, pruebas de viva lucha que debe atravesar para asegurar el verdadero renacimiento del alma. Los trece arrepentimientos de la Pistis Sophia ilustran estos giros completos del alma.

1. En el primer canto, la Pistis Sophia descubre la naturaleza dialéctica y la condenación de la humanidad. Ella entona el **Canto de la Humanidad**.
2. En el segundo canto llega al descubrimiento de su estado natural. Es el **Canto de la Conciencia**.
3. A partir de ahí ella deja oír el **Canto de la Humildad** frente a la Única y Verdadera Luz.
4. Después viene el **Canto del Rompimiento**: el yo es enterrado.
5. El **Canto de la Resignación** viene a continuación: la Pistis Sophia hace la entrega total de sí misma.
6. Sobre esta base resuena el **Canto de la Confianza**, en el que se implora a la Luz con una fe y una confianza totales.
7. En el séptimo arrepentimiento, la Pistis Sophia canta el **Canto de la Decisión**. Es la elevación o la caída.
8. A continuación tiene lugar la persecución. Los eones de la naturaleza atacan con fuerza a la Pistis Sophia, que entona el **Canto de la Persecución**.

9. Después del **Canto de la Abertura**, ella se desembaraza positivamente de su enemigo.
10. A continuación, canta el **Canto del Ruego escuchado**. La Pistis Sophia ve por primera vez a la Luz de las luces.
11. La fuerza interior de la fe es sometida a la prueba final. La Pistis Sophia deja oír el **Canto de la Prueba de la fe**.
12. Sufre ahora la gran prueba que se puede comparar a la tentación en el desierto. Ella canta el **Canto de la Giran Prueba**.
13. Al fin su treceavo arrepentimiento es el **Canto de la Victoria**: El alma se ha elevado, ve y encuentra al Espíritu, su Poimandres.

He aquí la base que da al lector la posibilidad de meditar sobre la Sabiduría y sobre la Fuerza Divinas, las cuales deben encontrar acceso en el ser humano que se ha preparado para ello. La Sabiduría y la Fuerza son las primeras condiciones para poder seguir concretamente el camino de la liberación del alma y llevarla al buen fin.

Lectores, el hecho de que ustedes puedan recurrir a la Enseñanza universal que se ha conservado a través de los siglos, les debe mostrar que nunca serán dejados solos a lo largo de todos sus esfuerzos, La Fraternidad universal de Cristo caminará siempre a su lado e incluso les precederá para sostenerles en caso de necesidad.

Con los **Misterios Gnósticos de la Pistis Sophia**, resuena una vez más la llamada divina sobre el mundo y la humanidad. Es una llamada destinada ante todo a hacer comprender los grandes Misterios del Reino de Dios; y todos los que la escuchen serán capacitados para realizar el camino de retorno hacia el Campo de Vida Original. Cada ser humano tiene por tanto necesidad de la Sophia, dicho de otra manera, de la Sabiduría superior y divina: es una estrella que le es dada y que brilla ante él con el fin de que pueda orientarse en el camino.

La Pistis Sophia atraviesa

todas las esferas de los eones,

tras haber purificado en el Gólgota

el santuario de su cuerpo.

Ninguna fuerza del mal puede impedir

que abra su voluntad al Espíritu.

Entonces, cantando sus benditos cantos,

Ella entra... en la eterna fiesta del amor.

2 ABRIL 1990

CATHAROSE DE PETRI

1 LOS MISTERIOS INCOGNOSCIBLES

Nos gustaría hablaros en esta serie de artículos, del Evangelio de la Pistis Sophia, uno de los escritos más antiguos y más auténticos que el mundo conoce. Y tomándolo como base, podréis constatar que el milagro presente que se desarrolla delante de nuestros ojos tiene sus fundamentos en la Doctrina Universal de todos los tiempos.

¡La Pistis Sophia! Ella es el símbolo del pensador que, cansado de la dialéctica, busca la sabiduría liberadora. Está personificada por una mujer que aspira a la iniciación; vencida según la Pistis, su pensamiento reflexivo, está en condiciones de recibir en lo sucesivo, de y por la Sophia, la sabiduría divina.

La Pistis Sophia es el Evangelio Gnóstico por excelencia: la sabiduría de todos los tiempos es allí revelada, reunida, ofrecida a los hombres en un lenguaje nuevo. Sin embargo la expresión de este lenguaje es tal, que queda cerrado a todo lector incompetente y protegido por ello de las alteraciones exteriores. Citamos: «Y sucedió que cuando Jesús hubo resucitado de entre los muertos, pasó once años hablando con sus discípulos, enseñándoles los lugares de los primeros Preceptos, así como los lugares del Primer Misterio, que se halla velos adentro en el interior del primer Precepto, el mismo que es el veinticuatro Misterio; y también las cosas que están en la segunda Estancia del Primer Misterio que se halla delante de todos los Misterios:

"El Padre, bajo la forma de Paloma."

Y dijo Jesús a sus discípulos:

"He venido del Primer Misterio, el mismo que es el último Misterio, el Veinticuatro".

Los discípulos no conocieron ni entendieron esto, porque ninguno estaba dentro de aquel Misterio; antes bien, pensaban. que dicho Misterio era la cima del Universo y cabeza de todo cuanto existe; y pensaban que era el fin de todos los fines.»

Aquel que quiere descubrir el sentido de estas palabras, debe partir del nivel de existencia que le es propio, si quiere tener éxito en su investigación. Nuestro campo de existencia, el campo de vida dialéctico, puede ser científicamente dividido y visto bajo doce aspectos, doce estados. El Zodíaco dialéctico dodécuple se manifiesta por doce aspectos naturales. Ahora bien, cada uno de estos doce aspectos teniendo su reflejo, su proyección, su dominio reflejado, su esfera reflectora, tiene como resultado el que nuestro campo de vida tenga veinticuatro aspectos naturales de los cuales doce están comprendidos según la esfera de la materia y doce según la esfera reflectora. No importa que pueda, si así lo desea, estudiar estos veinticuatro aspectos, sea por vía mística, sea por vía oculta; la rueda de nuestra vida gira sin interrupción al interior de estos veinticuatro aspectos. Son los veinticuatro Misterios de la dialéctica, de la ilusión. ¿Comprendéis entonces, porque la Pistis Sophia dice que Jesús no ha dicho ni una palabra sobre estos misterios y que no es de ellos de donde proviene?.

El hombre natural que ha atravesado sus propios misterios llega en un momento dado, a un límite; llega al termino de su universo electromagnético y, según el lenguaje de la Pistis Sophia, se encuentra delante de un Precepto, un Orden, que ni siquiera el mago más experto podría transgredir: el circulo "no más lejos"; pues solamente entonces, es colocado delante de un Misterio real, el primero para él; delante de un enigma insoluble... ¡El mundo de las Almas le esta cerrado!.

Y es de los dominios de esta primera prohibición de lo que habla Jesús, de los dominios delante de los cuales el investigador natural se encuentra como delante de un muro. Es de este verdadero Primer Misterio de lo que conversa y enseña a sus discípulos. Y la Pistis Sophia repite para más precisión que Jesús habló del Primer Precepto que es el Veinticuatro Misterio yendo del interior hacia el exterior, el límite donde termina, por consecuencia, el campo dialéctico y donde comienza otro campo situado fuera de toda la esfera reflectora. Si habéis llegado a pensar que la filosofía de la Rosacruz Moderna salió del cerebro de un hombre moderno, desengañaos y escuchar un antiguo lenguaje de dos mil años, la misma síntesis de una sabiduría vieja ya hace cien mil años.

El hombre simple, llegado al límite de su esfuerzo se cree en presencia de su Dios supremo. Todos los dominios que le eran accesibles, los ha explotado y poblado de ídolos, mientras que no reserva más que un banal y estúpido respeto al Dios de más allá de la frontera.

Jesús, Él, enseña a sus alumnos los Misterios incognoscibles, aquellos que constituyen la realidad que es la única verdadera liberación y dice:

-«Yo vengo del Primer Misterio detrás del velo».

El dominio de Cristo, lo sabemos, es igualmente un campo con veinticuatro aspectos, doce espacios magnéticos positivos y doce reflejos de estos espacios. Es del reflejo de uno de estos espacios de donde irradia el Padre, bajo la apariencia de una Paloma.

En el lenguaje Gnóstico, la paloma es siempre uno de los símbolos más grandiosos del Espíritu Santo Séptuple, del Séptuple Microcosmo, del Séptuple Universo, como los Siete Amen o los Siete Truenos. La Pistis Sophia habla también de las Siete Vocales que, juntas, forman el nombre del único Dios.

Desde ese momento, para el hombre de la naturaleza llegado al termino de sus posibilidades y de sus poderes, llegado a la frontera del Primer Precepto, ante el Verdadero Incognoscible, ¡es el Séptuple Espíritu Santo quien irradia de este Incognoscible! Es la

llamada del Santo Nombre de Dios emitido por el Nombre mismo. Por esta razón la Pistis Sophia dice luego:

-«¿Buscas secretos? Sabe que ningún secreto es superior a este, pues él conducirá a tu Alma, a la Luz de las Luces».

Nada está más alto que el secreto de las siete vocales y sus cuarenta y nueve fuerzas y su número. De las fronteras de nuestro campo de existencia, los siete rayos vienen hacia nosotros y edifican sus Focos sobre la tierra.

En plena crisis de la historia del mundo, resuena de nuevo la Voz, el Secreto de las Siete Vocales y sus Cuarenta y nueve Fuerzas. ¿No os hemos informado ampliamente de la Séptuple Fraternidad Mundial y sus cuarenta y nueve, sus siete veces siete aspectos?. Desde este momento, vosotros que queréis recorrer el Camino de las Rosas, darle al Santo Trabajo todo vuestro esfuerzo, daos a él enteramente. Se trata de conducir a las Almas renovadas a la Luz de las Luces.

LOS CINCO PROCESOS PSICOLÓGICOS

Tomando como base el Evangelio de la Pistis Sophia, acabamos de mostraros como la Enseñanza Universal de todos los tiempos confirmaba la sabiduría moderna y le daba el esplendor de la belleza clásica. En el Evangelio Gnóstico, Jesús, el Señor, dice de Él, que es un enviado de un Campo de Vida no comprendido en los veinticuatro campos dialécticos.

Unas condiciones electromagnéticas limitan nuestro campo de vida dialéctico. Este campo cuenta con doce aspectos y doce reflejos de estos aspectos. Aspecto y reflejo están en una relación positivo-negativo. El hombre de la naturaleza puede, si lo desea, explorar estos veinticuatro aspectos, investigarlos, incluso conocerlos. Terminada esta experiencia, los veinticuatro misterios naturales estudiados y comprendidos, se encuentra delante de un límite inevitable, es colocado delante de! verdadero Primer Misterio, delante de lo verdaderamente desconocido, delante de lo inaccesible.

A lo inaccesible, le llama Dios, El Absoluto Invisible. Así pues, juzga necesario testimoniar a este invisible un respeto estúpido, un respeto desprovisto de inteligencia. Hecho esto, se vuelve a sumergir en sus propios misterios y queda prisionero de los veinticuatro campos de vida naturales, enredado en ellos como en una tela de araña. Coloca allí a sus ídolos y los idólatra.

La Pistis Sophia declara, desde el principio y con fuerza, que Jesús-Cristo no es de este reino, de este orden del mundo, sino que es un enviado de lo desconocido, inaccesible a nuestra naturaleza.

¿Con qué fin? os preguntaréis. ¿Y por qué? Si nos encontramos delante de los verdaderos Misterios Divinos como ante un muro, y, si nuestros poderes no nos permiten más que errar en los veinticuatro campos propios a nuestro mundo, ¿Qué sentido le damos a la venida de Jesús que testimonia de la realidad divina misma y nos explica al Padre?.

¿Qué otra interpretación para esto que la de hacer comprender al hombre de la naturaleza, que, cuando haya reconocido la ilusión en la cual vive, abandonando su aberración, regenerando su microcosmo, pasará las puertas de lo desconocido en camino hacia su verdadera patria, el Reino Inmutable, el Reino que no es de este mundo? ¿Comprendéis que por esto viene hacia nosotros la Fraternidad?.

El Evangelio que vosotros conocéis no contiene más que los primeros rudimentos de la revelación Crística. Allí donde termina este Evangelio, comienza la Pistis Sophia. Ella relata y explica, a aquellos que se abren a su enseñanza, a Cristo y su Misión.

El Evangelio de la Pistis Sophia comienza, como ya hemos dicho, después de la Resurrección; presenta a Jesús hablando a sus discípulos y comienza así: «Cuando Yo estaba con vosotros en la vida ordinaria, antes de mi resurrección, jamás os hablé de los veinticuatro misterios naturales, pues Yo vengo de aquél, que para el hombre natural es realmente el

Primer Misterio. Yo lo he dejado para venir hacia vosotros, el Primer Misterio que se encuentra en el límite del veinticuatro misterio natural».

En su primera manifestación, en efecto, Él no habló jamás de la Vida Original mas que de una manera general.

Continuando la lectura de la Pistis Sophia, descubrimos, velados, algunos formidables procesos psicológicos. Estos procesos son reconocidos por los alumnos llegados a este grado de comprensión. Controlar en vosotros mismos si formáis parte del primer proceso que vamos a describimos.

Se refiere a un aspecto de la Escuela Espiritual Moderna que conocéis muy bien y con la cual estáis familiarizados. Os hablamos en nombre de la Fraternidad Universal, la del Otro Reino, de las dos naturalezas: El Orden de Dios y el orden dialéctico.

Este fue el primer trabajo de Jesús. Él apareció entre nosotros y la radiación magnética nueva que, apenas perceptible, emanaba de su ser, se dirigía de manera muy elemental, a nuestro átomo espiritual. Él sugirió a los hombres la existencia de la Vida Original, la presentó filosóficamente, pero sin precisión de detalles.

Por otra parte no tenía ninguna posibilidad de hacerlo de otra manera, considerando que no se puede conocer la Vida Nueva sino se forma parte de ella. Y es sobre la única base del átomo primordial despertado, que la Vida original se vuelve clara, testimonia poderosamente de su presencia, establece en nosotros una certeza indefectible, y nos hace decir, a la manera de más de un alumno: «No comprendo todavía, pero se que es verdad y ya no puedo pasarme sin ello».

Este primer toque hace nacer y desarrollarse simultáneamente en nosotros el segundo proceso psicológico. La naturaleza en la cual estáis forzados a vivir depone su máscara, se os aparece como una naturaleza de la muerte a la cual vuestro ser pertenece, por esencia. Nada es descuidado para que estos dos procesos actúen en vosotros.

Lo importante es saber si estos dos procesos operan realmente y se fijan en vuestro ser. Esta experiencia, un tercer proceso, de la manera más natural, se hace valer y se desarrolla. Vuestro ser entero desea ardientemente la gloria del Reino Inmutable. En consecuencia la naturaleza de la muerte se os vuelve cada vez más extranjera; os consideráis, frente a ella, como un extranjero; la abandonáis sin ningún sentimiento y le decís adiós.

Pero si este tercer proceso se hace esperar, es necesario ver la causa de ello en el hecho de que el átomo original permanece cerrado como un capullo. Por lo tanto, no interpretáis, en su justa falta de valor a la naturaleza de la muerte y todavía vivís en la ilusión. Así pues no tenéis la Fe, y vuestra esperanza en la Vida Nueva no es un fuego inextinguible. No podréis desde ese momento amar a la Escuela; al contrario, la contradiréis sin parar, la resistiréis, y esto se explica perfectamente.

Además, es cierto que cuando hablamos de cosas y de cuestiones que en el fondo no queréis, cuando os mostremos y expliquemos una imagen del mundo que no podéis admitir os indignaréis y la rehusaréis. Conclusión: Un proceso psicológico inevitable nacerá en vosotros, no deseado por la Escuela, pero fuertemente explicable.

Lo trágico de esta situación es que, en lugar de dejar la Escuela, aquel al que le sucede esto se agarra, en general, desesperadamente a ella, mientras que de hecho ella le quema. La causa de este trágico drama, es, que en el fondo, él no puede pasar de la Escuela porque el proceso de destrucción por el fuego le es necesario.

Felizmente, y Dios sea alabado por ello, unas centenas de alumnos en la Escuela conocen estos procesos, los aceptan, progresan, evolucionan y llegan a mantenerse en un cierto estado. Pues la evolución de este proceso se subdivide en estados; primeramente, el alumno es confrontado con la vida nueva vista como un misterio; segundo, la máscara detrás de la cual la vida dialéctica esconde su penuria, su pobreza, cae; tercero, el alumno siente nacer en él la fe en la vida nueva, la esperanza de integrarse un día en ella, el amor a la Escuela y a su Trabajo; al mismo tiempo la alienación, el desligamiento natural de la vida dialéctica, aumentan.

Llegado a este punto, no creáis que el trabajo de la Escuela terminó, pues la Escuela de los Hierofantes de Cristo continua su trabajo. Ella desvela un cuarto proceso y os dice: La Gloria y la Majestad de la Vida Nueva va a seros revelada. Desde ahora no os hablaremos más de ello abstractamente, sino muy concretamente, seréis confrontados con la Vida Nueva de manera positiva, pues la hora ha llegado en la que comienza el viaje, el éxodo.

Vuestra primera reacción será un sentimiento de alegría y de felicidad. «Y sucedió que los discípulos reunidos en el Monte de los Olivos, recordando estas palabras, llenos de júbilo y alegría, se decían unos a otros: "Dichosos somos, más que todos los hombres de la tierra porque el Salvador nos ha revelado estas cosas y hemos recibido la plenitud y toda

perfección". Frecuentemente hemos percibido esta alegría en numerosos alumnos. Debéis saberlo por haberlo experimentado.

Ahora bien, este cuarto proceso de reconocimiento y alegría es seguido de un quinto, en contradicción tan aparente con el precedente, que el candidato desconcertado y desengañado, presa del desencanto, se imagina haberlo perdido todo. Tiene la convicción de que todo ha desaparecido, se cree un réprobo y la amargura y la ansiedad roen su ser.

Para explicar este estado, es necesario no perder de vista al candidato, el cual, en y por la certeza de su Fe debe ser elevado y llevado por la vía directa; es confrontado con este objetivo, con un nuevo poder irradiante electromagnético.

Un nuevo campo magnético se ofrece a su vista y este primer contacto tiene, para él y sobre su sistema, extraños y prodigiosos efectos.

«Y sucedió en la decimoquinta luna del mes de Têbêth, que una grandiosa fuerza de Luz, de una especial y espléndida claridad, apareció detrás de Jesús. Su resplandor era tal que ninguna medida era capaz de determinar la Luz con la cual estaba unido. Esta Luz provenía del Misterio Divino, y penetra el veinticuatroavo Misterio de la naturaleza. Y esta Fuerza de Luz descendió sobre Jesús y le rodeó por todas partes mientras que estaba sentado a una cierta distancia de sus discípulos. Estos últimos vieron la Luz y fueron deslumbrados. Vieron numerosos rayos de Luz, los cuales no se parecían; todo era bañado por un incommensurable y fulgurante resplandor que se extendía desde la tierra hasta el cielo. Y los discípulos estaban atemorizados, turbados y confusos. Las fuerzas del cielo estaban agitadas y todos los Eones, sus Dominaciones, su orden y la tierra entera compartían esta agitación. Los discípulos creyeron que el mundo quizás iba a ser enrollado como un vestido y su emoción era grande y juntos lloraban, desde la treceava hora del quinceavo día hasta la novena hora del día siguiente.»

Cuando para el candidato, él tiempo ha llegado, es decir, cuando su amor por la verdadera vida se ha vuelto suficientemente grande a consecuencia de la quemadura de la Fe y de la Esperanza -cuando su aversión, su desapego por la naturaleza dialéctica es tal que eso permite una nueva experiencia- en resumen, cuando la quinceava luna del mes de Têbêth ha llegado, el microcosmo es enteramente cogido y rodeado por una nueva y grandiosa fuerza electromagnética, toque tan intenso y tan extraño, tan absolutamente insólito e inacostumbrado, que su primer efecto es hacer nacer el desconcierto, la desesperación.

El Campo de Radiación de la Séptuple Fraternidad Mundial ocasiona el desconcierto, el desespero, cuando impetuosamente echa cimientos en nosotros, y el temor, la inquietud nos oprimen. Nos parece estar más cerca de la destrucción que de la liberación.

¿No es normal, en efecto, que la Luz intensa nos parezca, de buenas a primeras, tinieblas?, ¿no confirman muchos relatos esta experiencia?, ¿no es, lógico que un contacto intenso, cargado de fuerza magnética nueva, paralice a la naturaleza de la muerte, y le quite toda fuerza y todo poder? Y esto tanto más cuanto que esta fuerza magnética se hace sentir cuando la nueva conciencia, el nuevo yo, no ha nacido todavía.

Ahora bien, sabed y retened que por esta experiencia del alma abatida, después de la alegría que aporta la buena nueva, que por esta quinta prueba psicológica, se desarrolla la continuación del proceso que es la liberación renovadora, decisiva e inmediata.

3 LA INQUIETUD FUNDAMENTAL

Sobre la base de un texto extraído del Evangelio de la Pistis Sophia, os hemos indicado anteriormente, de que manera la Fraternidad Universal opera con relación a la humanidad.

Hemos tratado de demostramos que no es necesario que fijarais vuestra atención en un alumno avanzado en el Camino del nuevo devenir humano. Esto podría haceros creer que él tiene unas cualidades extraordinarias y, en consecuencia, volveros pesimistas en cuanto a vuestro propio estado, y, por un complejo de inferioridad o un sentimiento de indignidad, haceros decir:

"¡No, imposible!, yo no tengo las condiciones requeridas". Esperamos haber demostrado que la oferta de la Fraternidad, su mano tendida, es para todos y no excluye a nadie.

Acordaros en Las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz, de la descripción del pozo, que es la naturaleza de la muerte. La cuerda que descendía al pozo no apuntaba a nadie en particular; ella no estaba allí para uno por la exclusión de otro. No, estaba allí para todos, y los que la pueden coger y quedar suspendidos de ella, son sacados fuera del pozo.

Todos aquellos que se encuentran en el Atrio de la Escuela de la Rosacruz, la Escuela Espiritual Moderna, y que se molestan en visitar nuestros focos, pueden saber, reflexionando inteligentemente sobre el Camino de la Liberación, como puede ser recorrido, desde el primero hasta el último paso, por cada uno de nosotros en particular.

Os hemos mostrado el desarrollo progresivo del hombre que busca la liberación. Desde entonces, con el esquema delante de los ojos, podéis, analizándolo, descubrir a que punto del camino habéis llegado, o bien en que punto habéis dejado de avanzar. La primera fase del Camino se refiere a la Fuerza de radiación magnética elemental que, partiendo de la Fraternidad Universal, se dirige hacia todos los hombres y los influencia. Es necesario saber que aquel que posee un átomo original no tiene ni siquiera tiempo de reaccionar, sino que es forzado a ello. Porque esta fuerza es la cuerda lanzada en el pozo de la ruina. Es porque esta fuerza es perceptible a los humanos que se la denomina "Llamada".

Observad, que no somos nosotros quienes os llamamos; nosotros no hacemos más que hablaros de esta llamada, explicárosla, pues ella viene a vosotros directamente y no por nuestra intervención. Es una fuerza que vibra por el mundo, y que hace vibrar conforme a su naturaleza, a nuestro átomo original. Esta fuerza nos hace presentir la vida, nueva, nos envía sugerencias de ella y este conocimiento de las cosas futuras se concretiza en una maravillosa filosofía que actúa sobre el átomo original, lo turba y lo commueve de manera excepcional.

Si habiendo conocido la luz y acordándoos de ella se os encierra en las tinieblas; si llevando todavía en vosotros, encapsulado, un principio de esta luz, percibierais de repente una llamada emanando de ella y que llega a vosotros hablándoos de ello, ¿no reaccionaríais?, ¿no

os sentiríais conmovidos? ¿y no creéis que lo que más os perturbaría sería menos que lo que os diría el hecho de oír hablar de ello? Solo la palabra, su resonancia, «LUZ», ¡ya os eleva por encima de vuestro nivel ordinario!.

Añadamos, no obstante que esta reacción espontánea encubre un peligro, que ya se cobro más de una víctima, paralizando las mejores buenas voluntades. Para demostraroslo, veamos claramente la situación tal como se presenta.

Existe una Fraternidad Universal. Ella envía su radiación por el mundo. Esta radiación es impersonal. Tiene por misión conmovemos, por medio del átomo primordial. Esta perturbación hace que ya no aceptéis la naturaleza de la muerte tal como se presenta ante vosotros y os ponéis a buscar otra cosa.

Y entonces un día oís hablar de ciertas cosas; escucháis y comprendéis que se habla de la luz; esto os interesa, e inmediatamente estáis tentados de reuniros con el que habla. Otros vendrán que harán la misma cosa. Todos hallarán condiciones favorables para hablar de esta luz que, vista de esta manera, tiene sin embargo una perfecta falta de sentido. La emoción que les hace hablar respondiendo a la vuestra, hace que los aceptéis como hermanos y hermanas. Esto puede provocar una ralentización en la marcha de vuestro desarrollo. ¿Cómo?

Así: Los hábiles servidores de esta naturaleza, y estos son numerosos, saben muy bien, ¡ay! que, cuando se habla de la luz a los buscadores de luz, cuando se les deslumbra con abundantes palabras, se les seduce, por ejemplo, con las ventajas de las organizaciones, sectas e iglesias que dicen seguir a la Luz. Atiborrándoles el cerebro con innumerables especulaciones sobre ella, se les desvía de su búsqueda. ¡Numerosos son los ingenuos, los cándidos, aquellos que son simples de buena fe, que permanecen suspendidos en las redes tendidas con tanto refinamiento!

Ahora bien, sabed que ningún mortal, ni en la tierra ni en el cielo, es capaz de arrancar del santuario de vuestro corazón al Átomo Primordial, la Rosa de las Rosas. Lo que desgraciadamente si que es posible, es inducir a esta rosa al error, desviarla de su reacción natural que es el volverse hacia la luz del Sol Eterno. De la misma manera que en los cálidos invernaderos, las flores se abren precozmente por medio de lámparas solares, igualmente se puede rodear al capullo de rosa con el brillo de la falsa luz de las especulaciones metafísicas. Se puede de esta manera y ello durante encarnaciones, dar a millones de portadores del capullo de rosa la ilusión de la liberación.

Este engaño tiene lugar sin cesar en este lado del velo, gracias a la repetida promesa de que se encontrará en el más allá el cielo y a Jesús el Señor. Cuando se es el juguete de esta ilusión, una vez llegado al más allá, la reencarnación debe producirse, debido a que para el microcosmo ello es un proceso biológico indispensable. Cada hijo de la rosa, que, por su delicado capullo, busca el beneficio de la Luz Universal, es atacado por una magia refinada. La magia de una cultura vieja de eones.

Esta magia natural emplea todo y a todos para llegar a sus fines. Lo hace porque puede hacerlo. Incluso puede emplear también a nuestra Escuela, y a la palabra transfigurística de Jesús el Señor y de otros grandes. Podéis ser cogidos por esta magia natural en el momento preciso en el que reflexionáis en la única realidad.

Os preguntamos si, en el estado en que ahora os encontráis, la Escuela de la Rosacruz Moderna os conduce a la satisfacción, a la paz interior. Si es que sí, es que vuestro rosal encalló en el invernadero de la magia de la cultura natural, pues es imposible que un átomo chispa de espíritu encuentre, en la naturaleza de la muerte la satisfacción y la paz. Si ello fuera así, ello probaría que algo en vosotros no está en orden. ¿Cómo podría estar en paz un hijo de la luz con el larguísimo tiempo que hace que el no ha entrado en el Reino de la Luz?.

No obstante, observad que no queremos decir con ello que deba reinar sin cesar en él una ansiedad desmoralizante, un temor perpetuo que se exteriorice por una fisonomía triste. Pues un hijo de la Luz invisible puede ser de un humor muy igualado, muy equilibrado, gracias a su certeza de estar sobre el Camino de la Patria. Pero la calma amanerada y la paz barata, frutos de un compromiso con la naturaleza, son, en él, imposibles. Un Hijo de la Luz, en efecto, conoce la experiencia de Jesús en la tierra: como él, no sabe donde poner sus pies y no tiene una piedra para reposar en ella su cabeza. Fundamentalmente, no encontrará esto en ninguna parte aquí abajo.

Es pues indispensable que os preguntéis: ¿Que me aporta interiormente la Escuela? ¿Aún es capaz de turbarme, de inquietarme? ¿Despierta aún en mi un angustioso deseo? o bien ¿ya no hay en mi vida ninguna agitación? o ¿He llegado al punto en que todo me entra por una oreja y me sale por la otra? Y nosotros os preguntamos: ¿Estáis siempre en el Proceso? o bien ¿Vuestro Satán, vuestro yo superior, vuestro ser aural ya os ha dominado, os ha puesto ya fuera de combate?.

Hagámonos todos, en esta hora, esta pregunta, pues sabemos, o al menos debemos saber, que estamos en peligro cada hora de día y de noche.

Aquel que no se da cuenta de esto y dice: «¡Vamos!, ¡vamos! ¡no exageremos y no hagamos un drama! no posee la señal pedida del primer grado elemental de la Escuela.

El hijo de la Rosa que nace en este mundo no tiene nada en común con este. Él no ha reconocido ni encontrara un lugar donde poner sus pies, ni una piedra donde reposar su cabeza. Todo le es extranjero, es un exilado. Cuando él busca liberarse para reencontrar su destino divino natural, se esfuerzan en retenerle prisionero en los lugares de su exilio, inculcando en él hábitos que le adormecerán, forzándole, por ejemplo, a tomar y a aceptar por verdadero el sonido de falsas campanas, jirones de falsa luz. ¡Este es el peligro!.

¿Conocéis la fachada detrás de la cual se esconde este peligro, este único peligro de ceguera y falsificación? ¿Sabéis donde toma cuerpo? ¡Él toma cuerpo en lo que se hace llamar «Iglesia» y no lo es!.

Quizás ahora diréis: «A este respecto yo no tengo ningún temor, estando afiliado a la Rosacruz». Si habláis así, es que vosotros subestimáis la influencia de las iglesias, pues la magia ejercida por los tentáculos de esta hidra se extienden mucho más lejos de lo que vosotros os creéis. Poseen también un poder irradiante. Este poder paraliza al buscador de la luz en tanto que su influencia es cristalizante. Ella paraliza, coagula la impulsión hacia la Luz. El resto, la organización de las iglesias, el aparato exterior visible al público, es secundario.

En el curso de los siglos ha habido siempre una conspiración, un complot, urdido contra aquellos que portan en ellos un capullo de rosa y quisieran ver florecer su rosal. El peligro que constituye esta conspiración se vuelve más agudo de hora en hora. Sobre todo no creáis que quisiéramos sugeriros así una creencia en los demonios; no, no queremos alamaros, sino conduciros a una simple y elemental experiencia personal.

¿Os sentís siempre y a pesar de todo un verdadero buscador de la Luz? ¿De hecho, estáis aún turbados y llenos de inquietud? ¿Sabiendo lo que se arriesga en esta lucha, estáis, a causa de esto, en perpetua agitación, llenos de una actividad tan grande que os hace temblar? ¿Tenéis en vosotros algo de la fuerza de expansión de la que habla el salmista, esa fuerza que, en un momento dado, os hace regocijaras, y al instante siguiente, sentir la amenaza hasta en el fondo de vuestra alma? ¿Sentís los muros amenazadores levantarse alrededor de vosotros? ¿Sí? Entonces, ¡la gracia de un estado de alumno viviente es vuestra parte! Si este no es el caso, y si sois todo calma y serenidad, beatamente felices allí donde estáis, sin pedir nada más, entonces: atención pues es más que cierto que la influencia cristalizante os tiene en su poder y le quita a vuestro rosal el suelo alimenticio del que tiene necesidad. Y se vuelve indispensable

que busquéis la causa de esta parada en vuestro desarrollo, ¡si, no obstante, tenéis el coraje de ello!

En cuanto a nosotros, si hemos llegado a devolveros la antigua y saludable inquietud que no os dejaba un respiro, sí, si hemos tenido éxito en este punto, estamos agradecidos a Dios, pues, haciendo esto, os hemos arrancado del abrazo de vuestro enemigo particular, ocupado en estrangularos.

Todo hombre portador de un capullo de rosa en el corazón es tocado por la fuerza de radiación elemental de la gnosis. De este hecho nace en él una gran inquietud, una turbación profunda. Servidores de la Gnosis vienen hacia vosotros, os hablan de la Luz y testimonian de ella. Y ahora sois vosotros los que tenéis que distinguir lo que hacen, pues ésta es la señal. Ellos no quieren tranquilizaros tontamente, calmar vuestra turbación; no, lo que ellos quieren es llevaros al buen camino, colocaros en ángulo recto sobre el Camino. Pues detrás de vuestra inquietud se esconde la noción de ser un extranjero aquí abajo, la noción de estar en el exilio, la noción de no pertenecer a este mundo.

Si esa experiencia os debiera ser eliminada, ello representaría el asesinato de vuestra energía dinámica, indispensable para haceros progresar sobre el Camino de la Liberación. Aquel que está en este punto muerto, aquel que se hunde en una falaz quietud, que acepta, admite y examina todo con un entendimiento suave, esté prueba que se ha vuelto víctima de esa institución que se hace llamar injustamente «Iglesia».

4 EL ALUMNO EN LA ENCRUCIJADA DE CAMINOS

¡Quiera Dios que hayamos devuelto o despertado en vosotros, algo de esta fuerza expansiva tan necesaria, de esta inquietud inicial y fundamental que es la señal distintiva y característica de los hijos e hijas de la Gnosis!

Todo hombre que tiene un capullo de rosa en el corazón, es tocado por la fuerza irradiante elemental que emana de la gnosis. Esta fuerza es la fuerza de Luz emitida por la séptuple Fraternidad Universal y aquel que es tocado por esta Luz está sin discusión bajo la influencia de una turbación intensa y la experimenta. ¿Por qué? Porque esta fuerza de luz es diametralmente opuesta a la naturaleza dialéctica. Ahora bien, esta fuerza penetra vuestro sistema por intermediación del átomo primordial, el capullo de rosa, y cuando se hace valer, es como si estuvierais forzados a respirar en una atmósfera que os es extranjera y que vuestro sistema estuviese, pese a todo, obligado a inhalar.

Conjuntamente a la llamada gnóstica, los servidores van a todos los países a hablar a los hombres de esta Luz que emociona a aquellos que portan en el corazón un germen divino. Testimonian de ello y su intención no es tranquilizar la inquietud creciente del buscador, pues esta inquietud es precisamente la prueba de una reacción que ellos desean.

¿Qué hacen entonces los trabajadores gnósticos? Canalizan esta turbación, esta inquietud, le dan un sentido. Explican el objetivo de esta reacción y colocan «en ángulo recto y bien verticalmente» sobre el camino, al alumno que quiere realizar este Camino. Frecuentemente hemos comparado esta inquietud con una pila cargada con una energía nueva, la cual debe ser utilizada, porque esta turbación es una fuerza expansiva.

Luego es indispensable, que todo alumno de la Escuela Espiritual Moderna sepa si conoce esta turbación, si siente esta santa inquietud, o si la ha conocido. En ese caso se puede decir que es admitido con toda la razón en la Escuela, que ha entrado en el proceso que la Escuela muestra a sus alumnos.

Si, por el contrario, no conoce esta inquietud, que se considere como que no es aún, en el fondo, un alumno verdadero. Este segundo estado se origina en una influencia cristalizante que tiene poder sobre él, influencia que arranca el rosal de su suelo nutritivo. Ya hemos explicado las causas de esta cristalización, de este dormir sin sueños del átomo primordial. Se refieren al hecho de que el interesado está estrechamente unido, identificado con las fuerzas de la naturaleza, está subyugado por ellas.

Ahora quisiéramos hablaros de la fase siguiente del santo contacto. Dos posibilidades se presentan ante aquel que es tocado en el corazón por las radiaciones de la Séptuple

Fraternidad Universal, el cual experimenta por consecuencia una turbación sagrada y ha recibido de los trabajadores de la Fraternidad la explicación de esta confusión y su objetivo.

He aquí las posibilidades: En la primera, el alumno ve crecer en él el ardiente deseo de participar en la realidad nueva, en otras palabras, el ardiente deseo de salvación.

En la segunda, siente al contrario desarrollarse en él una oposición, una aversión, incluso una animosidad y finalmente nace el rechazo pertinente de seguir el camino.

Todo alumno es colocado, en un momento dado, ante una elección decisiva. Experimenta o un deseo inmenso de la vida nueva que la fuerza de expansión, despertada por la inquietud sagrada, alimenta de la energía suficiente para alcanzar el objetivo, o una aversión por este camino, el rechazo obstinado de seguirlo y la consecuencia inevitable: La auto-neutralización.

El campo de fuerza de la Escuela es en la actualidad lo suficientemente fuerte para provocar estas reacciones. Así pues, tened todos cuidado en comprender la naturaleza, la esencia, la profundidad de la elección con el fin de que, cuando os encontréis ante la bifurcación, sepáis lo que tenéis que hacer. Daos cuenta de que no se trata de elegir después de una madura reflexión, después de haber sopesado pros y contras, ni bajo la incitación de una emoción. No, aquí se trata de una reacción psicológica inevitable, inexorable, en el sentido de:

«No puedo hacer de otra manera». Reacción que no es jamás una coacción o el resultado de la presión de terceros, sino de la manifestación de una realidad interior irreprimible, que no lleva consigo ninguna ilusión, exaltación o sugestión.

En efecto, se podría suponer que es posible encontrar en el Atrio a alumnos que allí no están en su lugar, lo que podría inquietar a algunos. Sabed que es algo imposible en una Escuela como la nuestra, una Escuela tan viva como lo es la Rosacruz. Cada alumno en el Atrio es obligado, llevado hacia la bifurcación, a declararse fuertemente consciente. La Doctrina Universal dice, como sabéis, que la verdad, la realidad, acaban siempre por aparecer al entendimiento de todo candidato, considerando que la Verdad debe, inevitablemente ser liberada.

Veamos ahora como se desarrolla esta declaración tan personal. Primeramente ¿De qué manera nace este deseo de la vida nueva, este deseo de salvación?, ¿Queréis, cada uno por sí mismo, determinarlo? Para facilitároslo vamos a repetiros las condiciones requeridas:

Primero: Es necesario que seáis tocados por la radiación elemental de la Séptuple Fraternidad Universal. Esta es la primera manifestación de un contacto, es la mano tendida de la Fraternidad.

Segundo: Si sois portador de un Átomo-Chispa de Espíritu y vuestra manera de vivir lo permite, seréis turbados, conmovidos por una santa inquietud.

Tercero: Habiendo orientado, los trabajadores de la Fraternidad, vuestra inquietud hacia su verdadero objetivo, comprenderéis vuestro estado en la dialéctica y vuestro estado de alumno y finalmente llegaréis a comprender que hubo y hay todavía una vida original, y que vuestra manifestación microcósmica actual no es más que una caricatura del estado original.

Si estáis de acuerdo con lo que os decimos; si todo esto está claro ante vuestros ojos, será vuestra manera de vivir la que determinará, como resultante de esta experiencia interior, si «ha nacido un deseo», si una cierta lucidez os da una necesidad indestructible de la vida nueva.

¿Por qué manera de vivir es pues determinado este deseo? Por las experiencias vividas.

La verdadera comprensión nace, en efecto, de las experiencias registradas por la sangre, experiencias que no tienen nada de superficiales, sino que al contrario son muy conscientes. Fácilmente comprenderéis que ni la filosofía, ni la fe en mandos, ni la aceptación benévolas de un sistema cualquiera, ni la sumisión a las circunstancias familiares, pueden engendrar el estado psicológico requerido. Solo la experiencia despierta el deseo de salvación. Un alumno debe poder certificar la veracidad de la filosofía de la Escuela por la experiencia vivida personalmente.

Evidentemente, es posible que vuestro subconsciente haya acumulado ya bastantes experiencias, como resultado de un largo pasado que ya está en vuestra sangre; lo que hace que, desde el comienzo de vuestro estado de alumno, tengáis conciencia de haber pasado por más de una experiencia. En otras palabras, tenéis en vosotros, en vuestra conciencia, y vividas en el pasado, experiencias de índole espiritual referidas a la Enseñanza Universal, y así habéis llegado al estado tan bien descrito en el Salmo 42:

«Como una cierva suspira detrás de las corrientes de agua,

Así mi alma suspira detrás de Ti, ¡Oh mi Dios!

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

¿Cuándo iré y me mostraré ante la faz de Dios?

«Por qué, ¡Oh alma mía!, estás abatida e inquieta en mí?»

Observad que, cuando este deseo nace, no podéis atribuirlo ni a una decisión de vuestra voluntad, ni a un consejo recibido, sino que no puede tratarse más que de un estado psicológico que llena todo el ser hasta en sus fibras más íntimas, hasta las más ínfimas. Así pues, es una aspiración interior y no puede ser de otra manera. Es una orientación exclusivamente espiritual, una nueva polarización.

Encontraréis esta reacción muy bien descrita en las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz. El candidato, colocado ante varios caminos, debe hacer una elección, cuando una circunstancia fortuita le hace tomar por uno de ellos espontáneamente, como impulsado por un instinto interior, precisamente por el que conduce al Templo Interior.

Quizás ya habéis experimentado la sensación de que vuestra vida es guiada; que sin saberlo ni quererlo, seguís cierto camino. Esto es verdad. No veáis esta experiencia como el resultado, la influencia de fuerzas fuera de vosotros que dirigen vuestra vida en un sentido determinado, sino verlo como un estado interior que domina vuestro ser, que gobierna las reacciones de vuestra sangre, que determina vuestros pensamientos. Aquel que experimenta el deseo que acabamos de describir, invoca y llama hacia él a las fuerzas magnéticas de la Vida Nueva. Estas fuerzas hacen alcanzar el objetivo, incondicionalmente, de la manera que acabamos de indicar.

Examinemos ahora la segunda posibilidad de la que hemos hablado: La conducta contraria de aquel que rechaza el camino, y termina en la autoneutralización, es decir el caso en que llegando el interesado a la bifurcación, toma el mal camino. Sigamos el mismo desarrollo que en el primer caso.

Un hombre es tocado por la luz elemental de la Fraternidad, y nace la turbación. Un trabajador de la Escuela orienta al interesado hacia el objetivo a alcanzar, mostrándole el buen camino, lo hace todo para hacerle tomar «una buena salida». Le da un consejo exclusivo: «Él, el otro en ti, debe crecer; tu yo, el yo de la antigua naturaleza, debe disminuir; endereza los caminos para tu Señor». Así es como este hombre llega, él también, a la bifurcación. Ahora bien, él no toma, sin embargo, el camino del deseo de salvación. ¿Por qué? Porque las experiencias de su vida todavía le hacen tomar otras direcciones.

Aunque dominado por un sentimiento interior idéntico, el segundo candidato no puede recorrer el camino que el primero ha emprendido. Disponiendo los dos de un átomo-chispa de Espíritu, tocados los dos por el mismo campo magnético elemental de la Gnosis, los dos en contacto con la Escuela Espiritual, eligen un camino diferente, impulsados cada uno por la aspiración interior nacida de la experiencia adquirida por su conciencia.

Cuando se sabe esto, uno ya no se sorprende si un alumno abandona la Escuela, si, si debe abandonarla. Es la Escuela misma la que conduce a esta autodeclaración. Sin duda se puede lamentar este hecho, pero llegará un momento, evidentemente, en que el interesado, madurado por las experiencias e impulsado por un deseo interior diferente, hará una elección mejor, más juiciosa. Si se busca el móvil que, en un caso cualquiera, impulsa a la persona en cuestión a abandonar la Escuela, porque es conducida a ello por una autodeclaración, se encuentran una gran diversidad de motivos. Uno dirá: «No puedo seguir el camino, pues debo cuidar a mi anciano padre o a mi anciana madre y ello me ocupa todo mi tiempo». Este es un complejo filial que expulsa el deseo. Otro dirá: «Me retiro, pues no puedo forzar a mi anciana madre a volverse vegetariana y ella me exige que yo haga como ella». Para un tercero será: «Mi mujer me lo prohíbe», o bien: «Mi marido se opone a ello».

O más aún: «La educación de mis hijos ocupa todo mi tiempo». A continuación, están los "yo" desengañados, ocupados en edificar en la vida muy concienzudamente su propia gloria y que, desenmascarados, se vuelven violentamente contra la Escuela. Esta también la categoría de los que esperan aún mucho de este mundo, que tienen ambiciones y desean realizarlas. Están también aquellos que, hastiados de vivir en la naturaleza de la muerte, se hacen reproches sin parar, y vueltos hacia el pasado, frenan el presente porque se dejan dominar por la conciencia de sus faltas. Desgraciadamente en todos estos casos, es el mal camino el que se toma.

Esta también el grupo de los que conducidos hasta la bifurcación, no llegan a elegir. Se titubea, se trata de mantener en la neutralidad, no se desea ni se rechaza. En estos se descubre un comienzo de cristalización, de petrificación.

En resumen, estamos obligados a constatar que aquellos que se encuentran en el Atrio de la Escuela son forzados, en un momento dado, a declararse. Es una necesidad vital. Esta magnífica necesidad, es uno de los objetivos de la Escuela. Cada candidato, sobre la base de su estado psicológico interior, se muestra tal y como es realmente.

Es así como la Escuela ve desarrollarse dos corrientes: Una formada por los que portan en ellos un deseo intenso de liberación y están seguros de su admisión en el nuevo campo de vida. El otro formado por los que, en un momento dado, bifurcan y regresan a su punto de partida.

Comprenderéis con nosotros que el «todo o nada» de Ibsen, y las palabras de Jesús el Señor: «Si no abandonáis todo lo que poseéis, no podéis ser mis discípulos», no consisten en una cierta manera de ver las cosas, a la cual uno se puede adherir por decisión de la voluntad, sino que es un comportamiento que crece, que aumenta a continuación de las experiencias. Es un cáliz que es necesario beber hasta la ultima gota. ¡De este cáliz nadie escapa!

Y cuando la conciencia se encuentre colocada ante las decisiones a tomar, serán la naturaleza y las calidades de las experiencias las que serán dominantes. Todos somos guiados por la suma de las cualidades adquiridas por la conciencia, cualidades fijadas y arrastradas por la sangre.

Y Dios sea alabado, nunca, nunca jamás, nos abandonará la Fraternidad Universal. Sin cesar nos toca con sus rayos saludables, testimonia de su incesante presencia y nos empuja hacia la bifurcación. Frecuentemente somos devueltos a nuestro punto de partida, pero un día llegará en el que llegaremos a alcanzar las alturas, las cumbres en las que reina como dueño y señor el deseo de salvación, con el fin de contemplar allí el alba de una nueva mañana.

5 LA CONCIENCIA DE LA REVELACIÓN

Como recordaréis, nos hemos propuesto, basándonos en el Evangelio de la Pistis Sophia, daros una idea del Misterio del Nuevo Devenir Humano. A este efecto hemos estudiado y profundizado juntos diferentes aspectos de la cuestión y hemos descubierto que la base elemental del nuevo devenir era incontestablemente la presencia en la parte superior del ventrículo derecho del corazón, del átomo-chispa de espíritu, o Capullo de Rosa.

Todo hombre que posee este Capullo de Rosa, -¡qué lo posee todavía!- se vuelve consciente de ello cuando llega a constatar en él un estado elemental, rudimentario, un estado típico que se abre paso desde la juventud, que da forma a su carácter, a su ser, a su manera de actuar; estado que designamos como turbación o inquietud del corazón, y que igualmente calificamos como una inquietud santa, para designar el lado sagrado de esta turbación que demuestra una búsqueda de la salvación, un deseo de curación.

Explicamos este estado constatando que en la persona en cuestión, ello resulta de una perceptibilidad especial a las influencias electromagnéticas que no son de esta naturaleza, pero que se dirigen al átomo-chispa de Espíritu, siendo conscientemente aceptadas por él y derramadas en el sistema entero.

¿De donde provienen estas radiaciones electromagnéticas? Provienen de lo que llamamos la Fraternidad Universal.

La Fraternidad Universal nos envía este campo de radiación magnético y, por medio de sus siete campos operatorios, lo mantienen conscientemente en nuestro campo de vida. Toda entidad portadora de un átomo espiritual que reaccione a esta radiación, es turbada, conmovida e inquietada por ella.

Esta explicación simple y lógica es la verdad, la simple realidad de la interpretación poética o mística refiriéndose a la Voz, la Llamada de Dios que toca a los hombres. Esta es igualmente la verdad, la simple realidad en lo que concierne la reacción personal de Dios con respecto al comportamiento individual de los hombres.

El misticismo infantil del hombre religioso dice: «Dios lo ve todo y lo escucha todo».

Hay una cierta verdad escondida en este dicho popular, pues sabemos que todo campo electromagnético reacciona conforme a la manera como reaccionan los cuerpos tocados por su influencia. La manera de actuar de un hombre unido a cierto campo magnético determina la reacción de este campo magnético.

Resumiendo, decimos que todo portador de capullo de rosa es tocado por la radiación enviada conscientemente por un campo magnético, sumergido como una red en el mar de la vida. Este portador sufre, día y noche, la influencia de esta emanación que, diariamente, hace aumentar su turbación y su inquietud.

Así es como, según el refrán citado anteriormente, es confrontado con la vida nueva. Este misterio le rodea, le, cerca, y no puede desasirse de su encantamiento. Este misterio hace de él un buscador, un inquieto, que no deja de hacerse preguntas sobre la vida y sus secretos, quiere profundizar en las causas de su existencia. Hace que se sienta un extranjero en la tierra, que sea por naturaleza "romántico", siempre a la búsqueda de lo otro, de un otro, de un alter-ego; siempre a la búsqueda de lo maravilloso.

Una vez bien preparado el campo de vida de los hombres, la Fraternidad Universal envía servidores, que fundan escuelas, atrayendo alumnos por diversos medios. Estos enviados hablan a los hombres de la inquietud santa y sagrada que les anima, explicándoles su procedencia, la intención de esta turbación. Testimonian de la Gnosis, de su llamada, hacen comprender lo que es su campo magnético; y cuando encuentran buscadores ávidos de escuchar, y capaces de escuchar, continúan hablándoles de la vida original, desenmascarando así al mundo dialéctico. Les explican su estado actual y su intención evidente es guiar a sus alumnos, conducirles hacia la relación particular, la armonía interior, que pueden obtener y mantener con el campo magnético en cuestión.

Esta relación armoniosa podríamos denominarla «la fe», la fe en la vida nueva, la esperanza de ser un día admitidos y comulgar en ella. Esta fe y esta esperanza hacen que de una manera muy natural, el alumno llegue a amar a la Escuela y a su trabajo, lo que tiene como consecuencia el alejarse todavía un poco más de la vida dialéctica. Ésta termina por pesarle y se le vuelve absolutamente extranjera. Aquí se puede hablar igualmente de un deseo incommensurable que se basta a sí mismo, que no pide nada más.

Sin embargo es posible, por el contrario, como os hemos explicado precedentemente, que un temor fundamental paralice al alumno y le haga rehusar el comprometerse en esta vía. Ello se produce cuando las experiencias que ha sufrido no han sido lo suficientemente concluyentes, cuando la materia ejerce aún sobre él un cierto encanto, cuando su conciencia no ha registrado suficientes fracasos que tengan como resultado un adiós irrevocable a la naturaleza.

Pero cuando un deseo sin medida crece en el alma del candidato, cuando la plenitud de la corriente gnóstica del campo magnético se expande ampliamente en su ser por la Rosa del Corazón, entra en un nuevo estado de ser. Y el resplandor, la magnificencia, la majestad y la gloria de la vida nueva se le revelan. Esta repleto, lleno de una alegría profunda, de un reconocimiento infinito, de un entusiasmo sin límites.

Daos cuenta sin embargo que no se trata aún más que de una revelación, de una perspectiva y no de la estabilidad de un estado definitivo. Aunque envidiable este estado no es aún más que un grado más elevado de la certeza aportada por su fe. Este grado, este escalón es llamado «revelación». Este aporta un conocimiento particular del verdadero conocimiento de la Gnosis, y como deseamos profundizar en este importante tema, lo abandonamos aparentemente para abrir un paréntesis.

Una fraternidad oculta, un poder jerárquico dialéctico, que prácticamente quiere ejercer una influencia sobre la humanidad, toma siempre como base de su influencia un campo magnético. Así se comprende el gran número de campos magnéticos más o menos activos en nuestra atmósfera. ¡Más de una red es lanzada en el mar de la vida dialéctica! Pensad en las influencias tibetanas, en la magia que, desde la «Torre del mundo», mantiene a la humanidad como en una red. Pensad en la magia de ciertas iglesias que, con la misma intención, crean y mantienen un campo de este género. Así tenemos la certeza de que más de una influencia magnética es ejercida sobre nosotros; infame parodia del campo magnético de la Fraternidad Universal, que ha de provocar preocupación y hacer temer la impostura y el engaño.

No obstante tranquilizaos, pues un buscador serio no será nunca la víctima de tal duplicidad. ¿Por qué? Porque siguiendo el principio de las leyes magnéticas universales, todo campo magnético está obligado, en un cierto momento a declarar y manifestar su verdadera naturaleza.

Si, en consecuencia, esta revelación debía hacer nacer una duda, un pensamiento, en contradicción con la naturaleza fundamental del candidato, éste mantendría la libertad de substraerse a esta influencia magnética, la libertad de neutralizar el interés previamente suscitado. Comprended desde este momento que una revelación no es únicamente una ampliación de los poderes de la conciencia, sino que al mismo tiempo es una piedra de toque, un medio, un don de control. La revelación demuestra la verdad y la verdadera naturaleza de la fuerza nuclear inicial del campo magnético en cuestión.

No se puede ser una víctima inconsciente. ¡Más de un sin sentido es despachado en la materia! La entidad portadora de un capullo de rosa que busca realmente la liberación, puede perfectamente «probar» si los espíritus son o no de la Gnosis. Puede hacer empleo de su «Don de Control». Pues repetimos que todo campo magnético está forzado a manifestarse, a revelarse. Cuando ello no se produce, es que la revelación no es profundamente deseada por el interesado, que en el fondo, se siente a gusto en la radiación elemental de tal o cual influencia. Voluntariamente deja que abusen y que le engañen los agentes del campo en cuestión.

La señal, la característica de estos agentes es que exigen de su rebaño, la fe del carbonero en dogmas caducos, en tradiciones trasmitidas de edad en edad, y presentadas como inatacables y divinas. Este fárrago tradicional es una barrera real a la búsqueda del investigador serio. Encuentra allí, si quiere satisfacer su tendencia, saciar su deseo de saber, una ciencia forjada de muchas piezas con esa intención. Los estudiantes deben aprender de memoria esta ciencia en latín y en griego. Se les pide además, el sumergirse en el estudio de viejas lenguas muertas, profundizar en mil y un autores, buscando lo que dice uno y lo que confiesa otro. Y no siendo esto suficiente, les es necesario además, estudiar y conocer un cierto número de rituales mágicos. Después de siete años de este lavado de cerebro (esta propaganda falsa), con el cerebro sobrecargado y deteriorado, los desgraciados terminan por creer realmente que son lo que se les ha dicho y repetido: unos sacerdotes, los guías espirituales del pueblo.

Evidentemente no se trata aquí de revelación, pues su revelación, es la letra y una compilación de textos. Y esto debe parecerles suficiente. En realidad no comprenden que en realidad no saben nada de nada; que, engañados, se les maneja a su antojo y que, cuando son devueltos a la vida y a la sociedad, están corporalmente trastornados. Es con la ayuda de este método que se impide, que se mata en su germe la posibilidad de la revelación.

Permitidnos ahora preguntamos si vuestra certeza ¿se basa en vuestra biblioteca y en lo que vuestro cerebro, inteligentemente, ha retenido? En ese caso, permitidnos deciros además que ello es muy lamentable, pues desgraciadamente es vuestra culpa y prueba que sois víctimas de la influencia de un campo magnético cualquiera de la naturaleza ordinaria que os cierra el camino de la revelación.

Volvamos a nuestro punto de partida. Aquel al que, gracias al proceso evocado, la fe en la Gnosis llena de un deseo inextinguible, es conducido a la revelación. A consecuencia de la relación armoniosa que mantiene con la Gnosis y su campo magnético, tal candidato llega a

ser una pequeña luz, una pequeña llama, en el centro, en el núcleo de este campo magnético que se revela a él, es decir se abre a él, se declara a él.

En el apocalipsis de Juan esta revelación se presenta como una confrontación del candidato con aquel que era, que es y que será por toda la eternidad, con el verdadero Hombre celeste; ¡falta mucho para ello! pero el hombre celeste se le aparece en perspectiva. ¿Comprendéis que diferencia hay entre el saber y la revelación?.

Observad además, que esta revelación no es única, sino que se repite en una serie de desarrollos cada vez más precisos. Y puede ocurrir que desvelándose ante vuestros ojos maravillados algo tan magnífico, exclaméis, balbuceantes: «Que formidable revelación» y que os quedéis mudos de agradecimiento. Os sentiréis entonces como los discípulos de Jesús en el monte de los olivos, y del que el Evangelio de la Pistis Sophia nos repite estas palabras: «En verdad, nosotros somos elegidos por encima de todas las criaturas de la tierra». ¡En efecto!

Esta revelación que os toca y que se despliega ante vuestra conciencia, es la conciencia jupiteriana que algunos experimentan como una certeza del porvenir, la presciencia de que este don les será un día concedido.

Sabed que podéis tenerla, poseerla en el presente, en cuanto hagáis el camino. Si nosotros poseyéramos todos esta conciencia de la revelación, en ese instante mismo hablaríamos, veríamos, experimentaríamos -tal como lo expresan los verdaderos místicos- que descansamos en el corazón, en el seno eterno del Padre de todas las cosas.

Ahora bien, esta revelación de la conciencia es todo lo más una fase, la fase final del camino Juanista y, consecuentemente, completamente dialéctico aún. Esta conciencia es la base sobre la cual se apoya la última elección, la decisión ultima y concluyente.

LA TEMPESTAD MAGNÉTICA

Sabéis que la intención de la Escuela es iniciaros en el misterio del nuevo devenir humano. No hemos dejado de insistir en el hecho de que es necesario ver este misterio como que puede ser un acontecimiento real, que puede sobrevenir en el presente vivo, actual. Acontecimiento, en el cual todos podéis, sin excepción, participar, desde el momento en que vuestros deseos se vuelvan hacia ello.

Observemos que algunas personas consideran este misterio como un problema a resolver. Haciendo un estudio de ello, desean, antes de acometer una solución, conocer todos los aspectos, todos los datos, a la manera de un transeúnte detenido ante un escaparate, y seducido por el buen gusto del escaparatista.

Ahora bien, la Gnosis no se deja exponer como una mercancía, sino que se desvela a los que vienen hacia ella en la angustia apremiante de su alma. En consecuencia es imposible que la Gnosis se vuelva una enseñanza presentada en la universidad. No, la Gnosis es para aquellos en quienes arde un deseo abrasador. Es para los alumnos de la Escuela Espiritual que, animados por un verdadero deseo de salvación, comprenden el objetivo, las intenciones de la obra a realizar. Todos aquellos que están en este estado son aceptados por ella, como alumnos.

Sabéis que la base elemental del nuevo devenir es poseer un átomo divino o capullo de rosa: el principio vital inicial que se encuentra en la parte superior del ventrículo derecho del corazón. Os volvéis conscientes de la presencia de este principio gracias a un estado de ser especial, una turbación creciente a la que se podría calificar de «inquietud psíquica».

El sujeto en cuestión es sensible a los efectos de un cierto grupo de influencias electromagnéticas enviadas a este mundo por lo que nosotros llamamos la Fraternidad Universal. Estas influencias provienen de un campo magnético que no tiene nada que ver con la naturaleza dialéctica que, por otra parte, es incapaz de explicar la proveniencia de estas. Estas influencias no pueden ser aceptadas ni registradas, ni por la conciencia ordinaria, ni por el fuego de la serpiente, ni por las glándulas de secreción interna, ni por nada que sea corporal, sino que son sentidas y asimiladas exclusivamente por el átomo divino.

Comparado con el resto de la composición anatómica de la personalidad, este átomo original es un principio extrañísimo y singular. Su estructura es absolutamente diferente de todo lo que conocemos; no corresponde a ningún grupo de la sustancia primordial del campo de vida ordinario. Por esta razón lo encontramos (como un capullo de rosa protegido y escondido en verdes bractéolas) perdido en el fondo del santuario del corazón, hasta que la radiación gnóstica venga a despertarlo.

Es cierto que toda entidad portadora de átomo chispa de espíritu reaccionará en un momento dado a las radiaciones de esta irradiación. La primera reacción será, como ya sabéis, una inquietud, una turbación, porque la rosa del corazón, el séptuple principio del verdadero hombre primordial, aspira a regresar a su patria. Desde el momento en que el capullo de rosa comienza a mostrarse sensible a los rayos que le tocan, un ardor se desarrolla, un reflejo, una proyección. Esto actúa sobre la personalidad entera por la circulación cefálica (aquella que por la aorta y la subclavia derecha, hace subir la sangre al cerebro) y en consecuencia opera sobre los centros nerviosos de la materia gris.

De esta manera opera la llamada divina en el hombre. Es una atracción magnética que han cantado los poetas de todos los tiempos, puesto que experimentaban la influencia de ella, así como los pensadores y ciertos novelistas que testimoniaban de esta turbación en sus escritos. Esta llamada mágica conduce a los simples, a los no complicados, a sobrepasar su timidez para ir con franca seguridad, con confianza al encuentro con la Luz de los Misterios. Así es como se confirma que es la simplicidad, el candor quien encontrará siempre el camino más corto hacia el objetivo: «La Filiación Divina».

Conociendo así la naturaleza, el objetivo de la inquietud psíquica, ¿qué otra cosa podría pretender que el incitar al hombre a buscar? «Buscad y encontraréis» no son palabras vanas, sino una ley primordial; consecuentemente estad convencidos que el alma que busca, impulsada por una turbación de este tipo, encontrará infaliblemente lo que busca. Para aquellos que son los juguetes del tiempo, esta búsqueda puede parecer larga y necesitar quizás más de una vuelta de la rueda. Un hecho permanece seguro: Aquél que busca encontrará.

El contacto inicial de la Gnosis, en busca de las almas predispostas es de una simplicidad tal que, con una sonrisa, se la puede calificar de magnífica. ¡Sonrisa de asombro y de respeto, sonrisa tranquila de reconocimiento infinito!

En efecto, ninguna alma puede ser olvidada, considerando que la plenitud de la radiación que parte del séptuple manantial se extiende sobre el mundo entero y que toda entidad portadora de un átomo espiritual debe reaccionar aunque se encontrara perdida en la selva, o en un desván cualquiera de una gran ciudad. Esta plenitud de radiación, este perfecto haz de luz, no prende el violento incendio de una crisis. No, es una llamada tranquila, constante, que opera según leyes magnéticas constantes a las que el cristal atómico primordial debe responder.

Así es como el alma humana es conducida a una cierta madurez y como encuentra, en su momento, a la Escuela Espiritual donde los trabajadores hablan de la naturaleza de la búsqueda y de sus causas, donde explican el origen de esta nueva radiación magnética. Y llega el momento en que ayudada por el prerrecuerdo, el alma «reconoce» y entra en la alegría. El buscador ha encontrado algo.

Sin embargo, no es más que una etapa en el camino y es al trabajador gnóstico al que ahora le incumbe guiar la nostalgia de aquel que se ha vuelto «un extranjero en la tierra», con el fin de que termine por entrar en una relación íntima, armoniosa, con el nuevo campo de tensión magnética del que acaba de tomar conciencia. La simple reacción, sin consejo ni directivas, podría dar lugar a un comportamiento caricaturesco, pero la reacción subsiguiente a la comprensión es lo que llamamos la «Fe».

Creer en la vida nueva es sinónimo de amar la vida nueva. Así es como el candidato es llenado por un deseo casi infinito de este notable estado, verdaderamente bello y grandioso.

Comprended que cuando la Gnosis nos llama y nos atrae, y que impulsados por este poderoso deseo, abandonamos todo por encontrarla, dos fuerzas se conjugan: la atracción de la Gnosis y nuestro impulso hacia ella. Esto no puede conducir más que hacia una gloriosa y maravillosa entrevista con lo Divino; una entrevista que vuestra preparación vuelve corporal, clara y lucida, no con un maestro o un adepto, sino que manifestándose por un descenso de fuerzas que es necesario ver como Pentecostés, como «el Descenso del Fuego Divino». Considerad esta entrevista como una nueva etapa en el Camino.

Es este reencuentro el que, en nuestro vocabulario, llamamos «La Revelación». Esta unión es directa, de primera mano y da al candidato el conocimiento particular de la verdadera naturaleza de la Gnosis. Esta revelación, experimentada por su conciencia, es para él un medio de control y hace de él, tal como lo traduce la Pistis Sophia: «Un elegido por encima de todos los hombres de la tierra». Una revelación es pues un saber, sin preparación intelectual. La revelación hace descender al candidato hasta lo más profundo de la quintaesencia, mientras que los conocimientos generales no van más allá de! exterior de las cosas.

A medida que el despliegue de su conciencia ilumine más al candidato, ella le coloca ante una última elección decisiva en su camino Juanista. La elección decisiva tiene lugar en lo que nosotros llamamos la quinta fase, la fase descrita como sigue a continuación en el Evangelio de la Pistis Sophia y que vosotros ya habéis escuchado:

«Ocurrió en la quinceava luna del mes de Têbêth que una poderosa fuerza de luz apareció detrás de Jesús; su claridad era tal que no había medida capaz de explicar la luz a la cual estaba unido. Esta energía luminosa descendió sobre Jesús, lo rodeó por todas partes, mientras que se encontraba a cierta distancia de sus discípulos. Estos vieron la luz y fueron deslumbrados; vieron numerosos rayos que no se parecían entre ellos, el todo englobado por un resplandor luminoso que, partiendo de la tierra, tocaba el cielo. Y los discípulos estaban atemorizados y confusos y las fuerzas del cielo fueron agitadas. Esta agitación alcanzó a los eones, a sus dominios, a sus órdenes y a toda la tierra y los discípulos creyeron que la tierra quizás sería enrollada como un manto y estaban muy excitados. Y lloraron juntos desde la tercera hora del quinceavo día hasta la novena hora del día siguiente».

Cuando el candidato puede penetrar en esta fase de la revelación que acabamos de describir, en cuanto se puede hablar, con respecto a él, de un saber personal, de la facultad personal de «probar» todas las cosas, cuando para él ya no se trata de someterse ante una autoridad o una enseñanza, pues la sumisión pasiva a dejado su lugar a la comprensión directa, cuando se puede decir de él que después de haber escuchado la llamada, la ha comprendido, la ha asimilado y está en condiciones de asumir la responsabilidad, entonces una tempestad magnética es provocada en el sistema microcósmico del alumno, tempestad cuyas fases son sucintamente descritas en el extracto de la Pistis Sophia que acabamos de citaros.

Este relato, lo encontraréis igualmente en el Apocalipsis, en las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz, en los evangelios donde se habla de la barca en el mar de Tiberiades, en «Cristianópolis» de Juan Valentín Andreae y también en tantos otros viejos manuscritos. Esta tempestad magnética es tan violenta, tan intensa, tan extraña, tan extraordinaria que lo primero que provoca es confusión y desconfianza; uno se cree más cerca de la exterminación que de la liberación.

Ahora bien, es en el curso de este abatimiento profundo donde continúa el proceso de la liberación renovadora. Cuando el candidato acepta las condiciones impuestas por la tempestad magnética, esta experiencia de la muerte de la que deben testimoniar todos los que pasan por esta agonía deriva del hecho de que, por la intensidad del nuevo contacto magnético, el «yo de la naturaleza» es, por así decirlo, paralizado. Es puesto fuera de combate, mientras que el nuevo foco de la conciencia no está aún activo. En otras palabras, la experiencia en cuestión demuestra que, por el hecho de aproximarse al foco del nuevo campo magnético, el candidato llega a una crisis.

Es como si estuviera ante un muro en la que se halla una puerta, una puerta que puede abrirse, él lo sabe, pero es necesario poseer la llave, es preciso tener el poder de abrirla. Ahora bien, este poder no le será dado por la cultura de la personalidad, no depende de la buena voluntad de un maestro, pues ningún maestro, ningún adepto, os abrirá la puerta aún cerrada. La única llave que abre esta puerta, es una conciencia totalmente nueva, un nuevo yo, base de una personalidad nueva.

He aquí vuestra elección: Tenéis el deber de decidir si estáis dispuestos a abandonar completamente al viejo rey, al viejo hombre, al viejo foco de la conciencia, que se demuestra absolutamente incapaz de entrar en el nuevo campo magnético. En resumen, os queda decidir formalmente si estáis de acuerdo, o no, en llegar "hasta la consumación del camino". La revelación gnóstica es la entrada en materia, el preludio de esta decisión.

Aquel que llegado a este punto del camino, se niega a aceptar las consecuencias de este, poco importa la razón que le retiene, ya sea el miedo, el temor o su egocentricidad, en todo caso, no puede regresar hacia atrás. Si la gracia de un "sorbo de olvido" no le fuera concedida, sería abandonado a esa caricatura suprema de la Gnosis a la que se llama en el mundo, el ocultismo.

Expliquémonos: Durante la fase de la revelación, el candidato ha adquirido tantos conocimientos sobre la Gnosis, que llega a poder imitarla, que llega a querer practicarla, en un campo de vida que no está ni calificado, ni es apto, que no posee ninguna de las propiedades requeridas. (Se puede decir lo mismo de la religión del mundo). La única consecuencia de esta manera de actuar es el desarrollo, la confusión, el desorden, cada vez más grande y más irreparable, del mundo y de la humanidad; una egocentricidad reforzada, es decir más dinámica y más vigorosa; una cultura intensificada de los poderes del yo dialéctico, ya sea denominada blanca o negra, cristiana o pagana.

Estamos persuadidos de que todos concebís la extrema importancia del momento, de la hora en que os será necesario elegir.

¿Elegiréis el camino de la verdadera liberación, el camino que mostraron Buda y Cristo, el camino de la negación absoluta del yo de la naturaleza perdiendo así una vida en provecho de otra? ¿O bien queréis continuar siguiendo el camino de la ilusión, el camino en el que vuestro yo se jacta de ser "Rey"?

Escuchad entonces: Si elegís esta última alternativa, el camino de la cultura de la personalidad, el átomo-germen recaerá en su sueño y perderéis la unión con el nuevo campo magnético.

Si elegís la otra, tomaréis, ante la puerta todavía cerrada, la firme resolución de recorrer el camino del aniquilamiento del yo. Proseguiréis así el camino que lleva a la Vida y, calmada la tempestad, dominada su violencia, conoceréis el reposo, el reposo del “Populi Dei”, del “Pueblo de Dios”.

7 UN NUEVO CIELO Y UNA NUEVA TIERRA

Es necesario, antes de continuar nuestros comentarios sobre la Pistis Sophia, explicaros la naturaleza y la esencia de un campo magnético. Hablamos tan frecuentemente del campo magnético de la vida nueva y del de la naturaleza ordinaria -y nuestra atención está tan frecuentemente orientada, en la Escuela Espiritual, sobre las influencias magnéticas de todo género que sufrimos a pesar nuestro- que se vuelve indispensable que cada alumno comprenda de lo que se trata, que se haga de ello una representación justa y clara. La doctrina universal no puede ser explicada y comprendida en su conjunto a no ser que la veamos en función de las fuerzas magnéticas. Esta imperiosa necesidad es tanto más verdadera en una época como la nuestra ya que un gran número de acontecimientos no pueden ser explicados más que por las influencias magnéticas.

Así pues abordemos el tema con una cita de la tumba de Cristian Rosacruz. "No hay espacio vacío". Las significaciones que se pueden dar a esta sentencia son múltiples, hasta tal punto que se puede sin exageración tacharlas de infinitas. Se puede decir que lo que llamamos el espacio, la inmensidad, es el campo de un numero también infinito de desarrollos.

Estos desarrollos, que se interpenetran, se engloban y se completan los unos y los otros, se distinguen, sin embargo, por la diferencia de sus leyes magnéticas de base: cada desarrollo tiene su sistema magnético propio, sus leyes magnéticas propias, existiendo todos no obstante en el mismo espacio. Vemos un sol y otros cuerpos celestes importantes de los que manifiestamente sufrimos las influencias. Sabemos que pertenecemos a su sistema, que hay un orden que engloba y rige el todo y en el que todos los factores casi infaliblemente colaboran. Sabemos que el conjunto es mantenido por una grandiosa ley natural que envuelve todo y que evoluciona en espirales según las normas de una ley magnética fundamental. Nuestra imagen del mundo, nuestra imagen del espacio, las impresiones que recibimos del universo, nuestra propia naturaleza, nuestro estado, la situación y configuración de nuestro microcosmo, todo, absolutamente todo, es engendrado y se explica por la misma ley magnética fundamental.

No se puede decir de nuestro universo que es una ilusión en el sentido de que no hay existencia, pero cuando hablamos del mundo "dialéctico", cuando Jacob Boehme habla de la "naturaleza de la muerte", el espacio visible comprendido en el firmamento, entre los planetas y las estrellas, ello quiere decir que esta manifestación, que este universo es impío, antidiávolo, que no puede identificarse con la naturaleza divina, que no se explica por ella. Así pues esta

naturaleza es una "ilusión" en caso de que queramos comprenderla, a ella o a una de sus partes, como divina.

Los hombres siempre han ridiculizado, a través de los siglos, a los transfiguristas que hablan de un Reino Inmutable, de un reino que no es de este mundo, preguntando dónde se le puede encontrar. A este respecto se ha hablado de quimeras, de visiones, de exaltaciones, etc. Nunca se ha comprendido e incluso más de un alumno sería puesto en un aprieto para responder si se le preguntara maliciosamente donde se encuentra.

Podemos imaginar un acontecimiento, una catástrofe, que pueda, como cuenta Mateo en el capítulo 21, hacer desaparecer un cielo y una tierra. Los astrónomos conocen estrellas que nacen y otras que desaparecen. No obstante cuando una cosa desaparece en el universo, otra aparece en su lugar. Incluso si su disposición, su orden cambia, el universo subsiste. El sol podría apagarse, lo que significaría el declive de nuestro sistema solar pero el universo no dejaría por ello de existir. Los telescopios sondean y detectan muy lejos en el espacio; telescopios todavía más potentes exploran los espacios donde ningún ojo humano ha penetrado. Y se discute y disputa planteándose el problema: ¿El universo es finito o infinito? Se sabe que los rayos de la luz, después de haber realizado su curva, su trayectoria, regresan a su punto de partida. Se sabe que hay estrellas que se alejan unas de otras a una velocidad inmensa y otras que se aproximan. Se habla de un universo que, como una respiración, se dilata y se encoge. Todo esto, sobre la base de nuestra imagen del mundo, de nuestra visión del universo, sobre la base de la ley magnética fundamental de nuestro orden.

No es pues sorprendente que el hombre religioso vea el Reino de Dios en la esfera reflectora o sobre algún planeta que se podría alcanzar por la navegación aérea. ¡Quizás habéis leído relatos de este tipo! Y el alumno debutante en la escuela puede exclamar aparentemente: "¡Bah! ¡Que importa! ¡Si el Reino divino no está ni aquí ni en la esfera reflectora es que está en otra parte!".

Pero, ¡disculpad!, podríais recorrer el universo en todos los sentidos y nunca encontraríais el Reino de los Cielos; porque este reino no puede ser contemplado, no se puede penetrar en él, más que sobre la base de una ley diferente, de otro orden magnético.

Una ley magnética proviene de la radiación de una idea que, actúa sobre la sustancia primordial del espacio. Por esta idea, bajo su impulsión, un universo se manifiesta con toda su diversidad de formas y de fuerzas.

Ahora bien, nosotros constatamos la existencia de una naturaleza de la muerte, de un universo de la muerte y sabemos que la idea en la base de este universo es impía, antididivina y que jamás podrá volverse divina. Si la idea en la base de nuestro universo hubiera sido divina, nunca hubiera podido engendrar un universo antididivino.

Así pues es necesario llegar a admitir que hay otra idea y otra Gnosis, como consecuencia otro campo magnético y, también, como consecuencia, otro universo más próximo que las manos y los pies, moviéndose y estando esencialmente allí donde la naturaleza de la muerte no está: ni al exterior, ni al interior, ni en lo alto ni en lo bajo, sino omnipresente... ¡y por lo tanto más lejano que el, cuerpo celeste más alejado!

Imaginad sucesivamente lo que sigue: Estamos aquí reunidos, en el mismo espacio, cada uno tenemos una idea, una visión de la vida y un comportamiento en consecuencia; todos somos diferentes unos de otros, diferentes en naturaleza y vibración; también nuestro estado magnético es diferente. Nuestra idea y sus efectos nos rodean como una nube y cada uno de nosotros vive en su pequeño mundo propio, en su orden y ello en el mismo tiempo y el mismo espacio. Esto es para haceros comprender, para daros conciencia del hecho de que pueden existir, juntas, en el mismo espacio, al lado de la ley magnética fundamental que está en el origen de nuestro orden dialéctico y del universo al cual este orden pertenece, otras leyes magnéticas fundamentales.

La pura y original Idea de Dios establece un orden, forma un universo. Este universo no puede ni corromperse ni ser dañado ni mutilado. Pues, la radiación de la Idea de Dios es inmutable, invencible, irresistible, siempre la misma, y el universo divino ha sido, es y será por siempre.

La verdad es que nosotros somos caídos de este universo, nosotros nos hemos hundido y hemos ido a parar a un universo movido por otra idea. Nuestra existencia ha debido adaptarse a ella y la gnosis no puede, en esta naturaleza de la muerte, manifestarse como una plenitud.

Sin embargo desde que un hombre caído llega a entrar en contacto con el campo magnético fundamental, el universo original se ofrece de nuevo a él, pues el hecho de entrar en contacto, de tener parte en otro campo magnético, significa la posesión de otra conciencia, de otra personalidad, de otro microcosmo.

Comprended que hay otra tierra, otro sol, otro firmamento, otro universo. Este universo original, inútil de crear pues existe y ha sido por siempre, no puede desaparecer. Hoy es el mismo que fue ayer... inmutable.

Si, desde ahora, provisto de estos nuevos datos, estudiáis la Biblia, constataréis que trata de dos cosas importantes: una presentando una catástrofe cósmica en el universo dialéctico, el universo en el que todo nace y muere sin cesar; y otra presentando un candidato que llega, por una nueva conciencia, a contemplar de nuevo el universo divino, real.

Estas dos informaciones son a veces confundidas, comprendidas una por otra y vistas así: un cielo que desaparece accidentalmente, a consecuencia de la catástrofe, es seguido de uno nuevo que debe suceder a la catástrofe.

Ahora bien, lo que desaparece para reaparecer, es, en cambio, la rotación del mundo dialéctico, rotación que vemos producirse en el microcosmo, en el macrocosmo y en el universo entero de la naturaleza de la muerte. Pero cuando leemos en el Apocalipsis 21: "Después, vi un nuevo cielo y una nueva tierra; pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido", hace alusión al alumno que ve desaparecer el universo de la ilusión y entra en el universo Divino Por la Transfiguración.

Ahora, sabed que la Escuela Espiritual y la Fraternidad Universal quieren haceros vivir el mismo acontecimiento en el presente. ¿Cómo? ¿De qué manera? Poniendo en práctica lo que diariamente os enseñamos y os explicamos: Volverse una Pistis Sophia, hacer lo que ella hizo. .

Acabamos de deciros que el universo original procede de una idea. Hay un núcleo fundamental, un sol y, como consecuencia un campo de radiación, una radiación magnética. Se distinguen, en este gran campo magnético del Sol divino, siete esferas, siete rayos, o siete ángeles, para hablar como la Lengua Sagrada. Ahora bien, contando con que los campos magnéticos se interpenetran, está claro que nuestra naturaleza de la muerte y la naturaleza de la Gnosis están muy próximas una de la otra. El átomo divino en nosotros nos vuelve sensibles a la esfera exterior del campo de radiación divino. Uno de los siete ángeles coloca el sello sobre nuestras frentes, abre y conquista nuestra conciencia dialéctica y la ofrece a la Gnosis.

Así es como experimentamos la luz del Sol divino en nuestro microcosmo y sentimos a esta luz llamarnos y atraernos. A medida que reaccionamos a esta llamada, dejamos los campos exteriores y nos aproximamos al núcleo solar divino. Del exterior vamos hacia el interior, hasta que, avanzando sin titubear por el camino, seamos al fin hasta tal punto atraídos

hacia el interior por estas fuerzas magnéticas que un cambio existencial nacerá y se hará valer. Desde que este cambio sigue su curso, vemos aparecer un nuevo cielo y una nueva tierra, como si una cortina fuera apartada, y ya no tenemos necesidad ni de la luz del sol ni de la luz de la luna.

Esperamos poderos describir este proceso, abriéndonos camino desde el exterior hacia el interior, con el fin de haceros comprender de manera precisa lo que debe experimentar la Pistis Sophia en camino hacia la Divina Sophia.

8 REENCUENTRO CON LA ESCUELA ESPIRITUAL

En el curso de nuestra última exposición, nos hemos propuesto familiarizaros con la idea de que hay más de un universo comprendido en el interior de un espacio tiempo, os hemos precisado que no queríamos hablar de un universo eventualmente tan alejado que los telescopios más perfeccionados no lleguen a captarlo en su campo visual, sino que más de un universo estaba comprendido en el interior de este mismo espacio limitado por las tres dimensiones que reinan en el mundo dialéctico.

Como hombres dialécticos, nos hemos hecho una imagen del mundo. Sabemos que pertenecemos a un cierto universo. Todo lo que los telescopios más poderosos pueden percibir e incluso lo que se encuentra más allá, en consecuencia la totalidad del espacio insondable y todo lo que está comprendido en él, pertenece a la naturaleza de la muerte, es decir a un orden en el cual se afirma una ley natural dialéctica constante que conocemos perfectamente y que resumimos con estas palabras: subir, brillar y descender. Este es un estado, un orden en el que una de las características es la vida y la muerte, ocasionadas por cambios incidentales incesantes, con todas las consecuencias de esta inestabilidad.

En resumen, nuestro universo, el universo del cual somos el producto y al cual pertenecemos, es lo que es por la ley electromagnética que está en su base, por el juego de diversas actividades de la gravedad, al interior de un grupo de posibilidades determinadas. Lo que tiene por resultado el mantener el conjunto en estado. Este conjunto forma un todo cuyas partes están subordinadas unas a otras y se influencian mutuamente.

Así pues la tierra está influenciada por el sistema solar y por el zodíaco; ella es una unidad, comprendida en una más grande, a su vez comprendida en una más grande todavía y así sucesivamente, hasta que contemplamos el conjunto como una gran unidad, un gran Todo.

Ahora bien, fácilmente se puede demostrar que esta unidad universal tiene una idea en su base y que el conjunto representa la actividad de esta idea.

Sabemos que una idea despierta una vibración; que esta vibración opera en la sustancia primordial, produce allí una actividad y que esta actividad se vuelve una manifestación, una realización. ¡Bien!, a la actividad la llamamos el campo magnético y a la realización el universo en perpetua manifestación. La idea fundamental libera de una cierta manera el

hidrógeno, el oxígeno, el nitrógeno y el carbono, y asegura su cohesión armoniosa. Algunos átomos son forzados a dividirse y a reunirse según ciertas leyes y forman así los elementos.

Ahora bien, acordémonos que puede ser demostrado que la idea en la base de nuestro universo es antidiáfana. Podemos probar su esencia antidiáfana por la actividad, la manifestación y la realización que provienen de ella y deducir de ello que debe de haber allí un universo diferente, que procede de otra idea, la Idea divina. Esta debe demostrar y manifestar otra actividad, otra manifestación, debe de estar provista de una constelación etérica diferente y demostrar, consecuentemente, según su principio y su resultado, un ser totalmente diferente.

Así pues comprendemos que este universo diferente no tiene necesidad de otro espacio para manifestarse, sino simplemente de otra idea, de otro campo magnético, considerando que dos campos magnéticos diferentes pueden muy bien exteriorizar y actualizar en un mismo y único espacio sus manifestaciones respectivas, absolutamente diferentes, sin que se perciba nada de la manifestación vecina. La única cosa que puede ocurrir es que los dos campos magnéticos se perturben mutuamente, cuando criaturas de campos diferentes tienen entre ellas cualquier relación.

Sabemos que una parte de las criaturas de nuestro universo pertenecían, antes de nuestro tiempo, al universo divino, no en su manifestación actual, que es la de esta naturaleza, sino en una manifestación totalmente distinta, manifestación de la que no queda más que un único principio, al que nosotros llamamos átomo original, así como un sistema magnético latente en el ser aural. Actualmente, el átomo se ha hundido en el sueño, en el letargo y el sistema magnético del ser aural está reemplazado por otro sistema magnético actualmente en vigor.

Está claro que aquel que posee un átomo primordial espiritual, "una rosa del corazón" que antaño florecía en otro universo y que se abría en una incomparable belleza, ha conservado una cierta sensibilidad, una predisposición a captar las emanaciones del campo magnético divino.

Nuestro campo microcósmico puede ser perturbado por el campo cósmico divino. En consecuencia, puesto que pertenecemos, como colectivo y como individuo, al universo dialéctico, transmitimos esta perturbación a todo el cosmos dialéctico. Así en parte somos de la naturaleza divina y en parte de la naturaleza de la muerte. Luego forzosamente los dos campos magnéticos se perturban el uno al otro. La Lengua Sagrada explica místicamente este fenómeno diciendo por ejemplo que "Dios no deja perecer la obra de sus manos" o bien "Él

envía a su Hijo con el fin de salvar lo que estaba perdido, o que "Él está furioso por el pecado de sus hijos".

Confrontado ante unos hechos científicos, todo alumno puede admitir y comprender que si él tiene, en el corazón, un capullo de rosa, si consecuentemente él es un hijo de Dios, sufre las influencias del campo exterior de radiación del universo divino. Además, aquel que no se contenta con sufrir este efecto, sino que encima lo experimenta y lo reconoce conscientemente, se encuentra corporal y perfectamente en el círculo exterior gnóstico.

Ahora bien, este campo de radiación exterior de la Gnosis es incontestablemente magnético, aunque nunca en la medida en la que podría volverse catastrófico, pues ciertamente una atracción muy fuerte sería perjudicial para el éxito y solo podría tener como resultado la separación de una manera brutal del principio original del sistema en el cual actúa, lo que desde luego no es la intención divina.

¿Cuál es entonces esta intención? Ella implica que el sistema caído se ofrece voluntariamente a sufrir la transfiguración. El sistema caído debe volverse en su totalidad un sistema divino y regresar al universo divino. Se puede comparar el campo de radiación exterior a un contacto, a una llamada, a una señal, a una silenciosa advertencia, sin ninguna coacción, sin atracción magnética forzada. El contacto basta, en efecto, para hacer nacer en el corazón una ligera y suave radiación que se dirige a la conciencia dialéctica y a la que la conciencia reacciona por una turbación, con una inquietud. Sabéis esto, os lo hemos explicado frecuentemente. Unas impulsiones nuevas nacidas en el ser dialéctico operan sobre la conciencia dialéctica que es, a decir verdad, invitada a seguir la voz, es decir las sugerencias del átomo primordial.

Así es como ocurren las cosas: Evidentemente la conciencia dialéctica ignora que esta cosa, a la que nosotros llamamos átomo primordial, existe y que ella lo sigue. Esta conciencia está tan habituada en su mundo imperfecto, incompleto y antidivino, a experimentar sin cesar y a especular, es impulsada hasta tal punto por las circunstancias a buscar ella misma la felicidad, que siempre supone que actúa absolutamente por propia iniciativa; aunque enteramente egocéntrica, sin embargo es conducida. Así pues está claro que todo portador de un capullo de rosa no puede escapar a la influencia de la impulsión gnóstica.

Se desarrollan, bajo la influencia de esta fuerza, las series de acontecimientos que todos conocemos, considerando que fuimos constantemente los juguetes o que quizás aún lo somos. Son las volteretas y las acrobacias del yo dialéctico que quiere sacar provecho de la

diversidad de sus intereses y verlos triunfar: es la lectura de cantidad de libros -son las mil y una sesiones, reuniones y conferencias a las que es de la mayor importancia asistir- los movimientos y agrupaciones de las que forma parte, donde se ejerce a veces una función- es sentir la cabeza fatigada por cantidad de nulidades- es flotar constantemente entre la esperanza y el temor -quizás también es sublevarse contra la voz interior que se impone a nosotros de cien maneras- es jugar al hombre seguro de si mismo, incluso al "iniciado", al "llamado". En resumen, es el guirigay y la confusión de decenas de millares de hombres que se comportan, ellos y su entorno, según un conocido cliché. Todos habéis oido ya citar el ejemplo de ¡los pozos en los que se levanta la tapadera! El rayo de sol que penetra en el interior hace huir a la miseria, revela un bullicio indescriptible, el enloquecimiento de un hormiguero sobre el que se ha puesto el pie.

Esto ya lo sabéis, pero estad ahora atentos: esta confusión, este atolladero, este caos, puede durar mucho tiempo, incluso toda una vida... hasta que al fin nace la fatiga, el cansancio. ¿Por qué? Porque el ser aural o yo superior no sabe ya que hacer. En efecto, en el curso de las experiencias referidas más arriba, el yo superior había siempre tratado de guardar la iniciativa, guiaba al yo inferior por allí por donde éste podía encontrar satisfacción y comer a sus anchas. Esto era dar piedras por pan, pero durante todo el tiempo en que el yo se contentara con ello, la rueda continuaría girando.

Ahora bien, llega un momento en el que el yo inferior, el yo, está harto de este juego de engaño y en el que el sistema magnético del ser aural o yo superior ya no es capaz de darle satisfacción. El yo superior está fatigado, el firmamento dialéctico demuestra un debilitamiento de su intensidad luminosa; lo que ocasiona una perturbación magnética evidente que no provoca únicamente una radiación luminosa nueva del átomo primordial, sino que hace que el campo de luz correspondiente del ser aural sea tocado por la radiación magnética gnóstica y revivificado. Un rayo magnético perfura inmediatamente un camino en el santuario de la cabeza en un punto preciso llamado mesencéfalo. Desde que este punto es alcanzado, una impulsión profunda toca las cápsulas suprarrenales regidas por esta parte del cerebro, una energía nueva recorre el cuerpo y el yo reacciona por primera vez a la llamada de la Gnosis.

Tal hombre está maduro entonces para el segundo campo de radiación gnóstico. Es en este segundo campo donde el alumno entra en contacto con la Escuela Espiritual os hacemos observar que el interesado ha podido muy bien conocer la Escuela Espiritual en un primer período, incluso haberse vuelto miembro, pero solo haberlo comprendido hasta ese momento

como un simple movimiento, un grupo parecido a tantos otros. Es en el segundo período cuando el alumno llega a conocerla de una manera muy diferente. En este período, la amará y la servirá por necesidad interior, con un ímpetu, con un entusiasmo tan irreprimible que ya nunca la abandonará. Desde ese momento, el alumno prueba el sabor anticipado de la Casa Paterna.

Esperamos que todos vosotros hayáis pasado ya por esa experiencia.

9 EL TRIÁNGULO DE FUEGO

El candidato a los misterios transfigurísticos, confrontado por primera vez a la gloria y a la majestad del nuevo campo de vida que es, como sabéis, la radiación magnética del sexto dominio cósmico, lo experimenta como una tempestad magnética, con todo lo que ella pueda tener de violento. En los torbellinos de esta tempestad cree que ha llegado su última hora, pues la sufre como un rompimiento.

Frecuentemente hemos hablado de estas cosas y conocemos la causa de esta profunda emoción. Llegado el apaciguamiento, el alumno, familiarizándose con este nuevo estado, llega insensiblemente a distinguir la estructura de este nuevo campo magnético. La luz de él es infinita, expandiendo rayos en abundancia. Estos rayos no se parecen entre ellos, son de naturaleza y vibración diferentes, pero sin embargo forman parte de uno solo, brotando juntos del mismo manantial.

Estas radiaciones se dividen en tres grupos. La Pistis Sophia constata su presencia, pero apoyada en el hecho de que provienen de una única y misma majestad:

"La Luz era de tres clases distintas: el primer grupo era con mucho la más resplandeciente, el segundo o el del medio era excepcional y el tercero, es decir el superior, excelente."

¡Resplandeciente! ¡Excepcional! ¡Excelente! -Superlativos que no tienen nada que envidiarse pero que sin embargo distinguen a un grupo de otro.

Esta triple luz es llamada el Vestido de Luz de Jesús el Señor para expresarnos de manera mística y cuando empleamos términos científicos, decimos que esta triple luz es la naturaleza, la esencia del campo gnóstico electromagnético. El alumno que se aniquila en Jesús el Señor recibe este vestido de luz. Este vestido tiene por símbolo un triángulo, es el "trígono ígneo", el triángulo de fuego de la Confessio Fraternitatis R.C.

Respondamos, para comenzar, a la pregunta: ¿Por qué este vestido de luz, está compuesto por tres grupos, por tres aspectos? Un campo magnético está formado por un polo positivo y un polo negativo. Esto tiene por consecuencia el formar un tercer aspecto. Este tercer aspecto es el resultado o, dicho de otra manera, la luz que brota del reencuentro de lo positivo y de lo negativo. "Lo excepcional" y "lo excelente" se encuentran y el resultado es "lo resplandeciente". La antigua sabiduría hablaba del fuego, de la llama y de la luz; la Biblia los

indica como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y vosotros sabéis que el Espíritu Santo es conocido como una luz. Pensad en Pentecostés y en el descenso del Espíritu Santo. Este descenso vuelve el vestido perfecto.

Este triángulo de fuerzas es llamado "manto", "vestido". Este vestido de luz es pues un vehículo, un cuerpo. La lengua sagrada lo llama igualmente el vestido de bodas, el vestido de oro de las bodas, debido, a su resplandor extraordinario y maravilloso. Debido también al hecho de que este vestido permite al candidato entrar en la Vida liberada.

Este vestido de bodas es consecuentemente el vestido electromagnético por excelencia, el principio electromagnético del que vive el hombre gnóstico. Sin embargo no se le puede llamar a este vestido el cuerpo físico, el cuerpo-alma, sino el vestido, el principio, el triángulo con la ayuda del cual y por el cual puede realizarse el renacimiento. Este vestido de las bodas es pues indispensable para cada candidato.

Este principio electromagnético en tanto que vestido, en tanto que cuerpo, tiene diferentes propiedades. Hay un aspecto "conciencia", y un aspecto "deseo". Aquel que lo posee tiene una mentalidad totalmente nueva, un nuevo yo, un ser del deseo absolutamente nuevo y un nuevo cuerpo cuádruple.

La suma del pensar, del querer, del sentir y del desear humano forma la conciencia. Esta suma es el principio electromagnético del cual y por el cual vive el hombre. Este principio electromagnético son juntos el corazón y la cabeza y la parte "forma" de la personalidad humana proviene de este principio. Este principio domina y atrae, reúne y divide a los cuatro éteres. Este principio lleva a los cuatro éteres a una cierta vibración y la personalidad humana, según su forma es como lo quiere este principio. Los cuatro éteres edifican la forma, el vestido de luz da la fuerza, el "trígono ígneo" es el arquitecto.

Así pues es evidente que el primer trabajo de cada alumno consiste en tejer el manto de luz. Este nuevo vestido de luz solo se vuelve real cuando el descenso del Espíritu Santo ha tenido lugar. Aquel que no posee aún los dos primeros lados del triángulo puede suplicar al Espíritu Santo que descienda, pero ello es una perfecta sin razón, para la persona en cuestión, cuando se trata del espíritu de la renovación absoluta.

Todo hombre posee un vestido de luz, todo hombre está en el centro de un triángulo y todo hombre construye sobre el cuadrado de las actividades etéricas. Todos partimos de una luz de la conciencia, de una mentalidad, de una voluntad, de un deseo, que hace que

existamos. Digámoslo pues una vez más: todos poseemos un triángulo, ¿pero este triángulo es el vestido de oro de las bodas, esa grandiosa luz cuya intensidad deslumbra a la Pistis Sophia?.

Poseemos, según la naturaleza, un vestido dialéctico tejido por el campo electromagnético de la impiedad. Este vestido no permite ir ante el Esposo. Nuestro principio electromagnético no nos permite tomar parte en otra vida distinta a la de este mundo.

Debemos, por consecuencia, práctica, corporal, orgánica y perceptiblemente vivir de un nuevo principio electromagnético. Si os es difícil creernos, sabed que todas las enseñanzas universales y todos los libros sagrados testimonian de esta exigencia. La Rosacruz habla de ello diciendo: que es necesario ser inflamado por el Espíritu de Dios- ex Deo nascimur; que es necesario morir en Jesús- in Jesu morimur; y que es necesario ser revivificado por el Espíritu Santo- per Spiritum Sanctum reviviscimus.

Éste es el verdadero "trígono ígneo", el triángulo de fuego. El trabajo inicial, el trabajo más importante es llegar a estar en posesión de este triángulo de fuego. Representa por sí solo el trabajo del alumno. Entonces ¿cómo llegaremos a tejer este indispensable manto de oro de las bodas?.

"Ser inflamado por el Espíritu de Dios" se refiere a la rosa que se abre en el santuario del corazón. Este nuevo estado de la rosa nos hace conocer nuestro propio estado, nuestro lamentable estado de caída, de sufrimientos y tristezas y nos permite considerar el camino en sus numerosos aspectos, en sus aspectos liberadores. Y la Escuela Espiritual esta allí para servirnos sin cesar de guía y sostén. Ella nos aporta una increíble riqueza de conocimientos divinos.

Sabiendo todo esto, habiéndole escuchado y probado, comprendemos que somos invitados a admitir, después de haberlo asimilado todo bien, la necesidad de un proceso, sabiendo que este proceso, solo estamos autorizados a llevarlo a buen término, a ejercerlo. Aquel que no lo hace, aquel que, confinándose en la filosofía y la enseñanza teórica, las toma por objetivo, este no asistirá a la eclosión de la rosa, la verá marchitarse, la verá perder su belleza y su perfume. Pues lo importante no es saber sino hacer.

La Escuela de la Rosacruz que vosotros conocéis se encuentra enteramente bajo la característica del primer lado del triángulo de fuego y ella solo consigue su objetivo en el alumno cuando se declara dispuesto a pasar al período activo del proceso, es decir a trazar el segundo lado del triángulo.

Cuando el alumno es serio y actúa concienzudamente, la Escuela está allí para servirle. El segundo lado del triángulo es, como sabéis, "morir en Jesús el Señor". Viviendo, trabajando, realizando conscientemente lo que se pide gracias a las fuerzas que sin interrupción tocan la rosa y la vivifican -cuando el candidato no repele el trabajo impuesto -cuando con constancia avanza -cuando con la rosa realiza su camino de cruz y une la rosa a la cruz -cuando comprende, al lado del polo positivo, el valor del polo negativo del nuevo campo de vida, el campo electromagnético de los nuevos poderes -cuando, finalmente, termina así su calvario -está claro que el Consolador, el Espíritu Santo, el Paráclito, vendrá hacia él, descenderá sobre él, demostrando la realización consumada.

Entonces es el momento de la fiesta de Pentecostés, es decir el tercer lado del triángulo de fuego. Terminado el camino de cruz, el alumno entra en la realización prometida y una luz es encendida, la del Espíritu Santo, ante el resplandor de la cual la luz dialéctica debe borrarse. Entonces, allí, la Escuela Espiritual acompaña al candidato en los aspectos superiores del Cuerpo Viviente. El vestido de oro de las bodas es tejido. La nueva conciencia está presente, la triplicidad de un nuevo pensar, querer y desear. Y la personalidad puede continuar transfigurando, según la forma, sobre la base de un nuevo cuadrado.

Pero, diréis vosotros, el triángulo y el cuadrado están englobados en un círculo por el yo superior. ¿Qué le ocurre al yo superior cuando llega la manifestación del Vestido de Luz?.

Ya os hemos hablado muy frecuentemente de este tema bajo diferentes aspectos. Por un lado son unas palabras místicas y por otro un verdadero testimonio gnóstico. Sea el que sea, existe el peligro de quedarse ya en la palabra, ya en el testimonio, de revestirse de ello, de esconderse detrás de mucho dogmatismo sin haber vivido, en el fondo, el pasaje. Así pues se vuelve indispensable explicaros este pasaje de un estado a otro, de una manera diferente, demostrando así la inutilidad del dogmatismo cuando no está en relación con la verdadera penetración de la luz.

Todo átomo posee un núcleo, un -¡nucleus!-. Tiene nueve aspectos. Este nónuplo estado se divide en tres grupos de tres aspectos: la primera tríada es la parte del núcleo cargada positivamente, la segunda tríada es negativa y la tercera es neutra. Cuando un átomo es dividido o, dicho de otra manera, es roto por un proceso especial, una cantidad enorme de energía es liberada. Los sabios atómicos, hasta ahora, lo han hecho de una manera infantil, lo que hace que únicamente una parte de la energía del átomo sea liberada, porque de ninguna manera el átomo es dividido en nueve al ser la energía empleada insuficiente para la división total. Cuando se consiga dividir el átomo según una nónupla fórmula y se aplique este

rompimiento, se podrá decir que las horas de la humanidad estarán contadas. Una catástrofe final tendrá lugar, pues esta nónupla ruptura del átomo ocasionará una reacción en cadena, inflamará un inmenso fuego en el cosmos que sufrirá las consecuencias de ello.

Ahora bien, la Luz, la grandiosa Luz de la que habla el Evangelio Gnóstico de la Pistis Sophia, se refiere al mismo desencadenamiento nónuplo, un desencadenamiento atómico de tres veces tres, pero referida a la Rosa del Corazón, al átomo primordial y al ser aural.

Aquel que en el sentido real de la palabra, recorre el camino del Juanista, es decir el camino del holocausto del yo, llama hacia él a una formidable energía, la energía de la gnosis. Esta energía ocasionará, en un momento dado, una resplandeciente reacción en cadena del átomo primordial. Esta reacción en cadena alcanzará muy rápidamente a todos los átomos de la personalidad en concordancia con la naturaleza del átomo primordial. Por consecuencia, se puede decir de aquel que efectúa un desencadenamiento parecido que ha unido la rosa a la cruz, la ardiente rosa púrpura abierta. Puede entonces decirse un verdadero Rosacruz.

Podéis hora comprender cuanto difiere un verdadero Rosacruz de un hombre dialéctico. Las diferencias atómicas son incomparables. Solo el verdadero Rosacruz es un verdadero portador del vestido del alma.

10 EL MAESTRO DE LA PIEDRA

Decíamos que el "trígono ígneo" simboliza el vestido llameante y luminoso de la nueva alma. La Pistis Sophia dice de la luz de este vestido que es resplandeciente, excepcional y excelente.

El candidato que desea realmente la liberación, la transfiguración, debe ante todo, por un esfuerzo asiduo, elaborar este nuevo manto. Su progreso depende de ello. El átomo primordial, la rosa del corazón, es la base indispensable en el tejido de este nuevo manto.

Desde que se comienza este trabajo, se es por derecho un hermano o una hermana de la Rosacruz.

Este manto es designado, en la Lengua Sagrada y en la Enseñanza Universal, por nombres diversos: el manto de oro de las bodas, el vestido sin costuras, el descenso del Espíritu Santo. Nosotros hablamos de él como del triángulo de fuego, del Fénix o del dragón alado, el dragón de seis alas. Todos los grandes instructores, todas las escuelas espirituales han demostrado la necesidad de poseer este manto y han enseñado la manera de tejerlo. Pensad en los evangelios su nota dominante es la renovación del alma.

El hombre dialéctico, el hombre ordinario, posee un alma mortal, un revestimiento mortal correspondiente y una conciencia mortal, igualmente conforme al valor del alma. Este revestimiento del alma mortal comprende, entre otras:

el fuego de la serpiente

la razón

la voluntad

el deseo y el sentimiento

el fluido nervioso

la sangre y los átomos físicos.

Se puede, globalmente, llamar conciencia al yo, al ego, al principio vital electromagnético del hombre.

Este estado físico mortal debe ser completamente cambiado y renovado, gracias a un principio electromagnético absolutamente diferente. Si el alumno tiene éxito, si realiza este

cambio, se puede decir de él que teje un nuevo manto para revestirse a continuación con él. La transfiguración se efectúa en el interior de este manto. Repetimos brevemente como es este proceso. Aquellos que quieren reconstituir "el ser de la renovación" deben comprender que es necesario, ante todo, trazar el triángulo de base. Todo depende pues de su habilidad, de su talento de arquitecto y de sus capacidades de masón.

El primer lado del triángulo corresponde a la abertura de la rosa en el santuario del corazón. Es el "Ex Deo nascimur": inflamado por el Espíritu de Dios. Por la rosa que se abre, reconocemos nuestro estado de ser caído. Cuando la rosa es despertada, ella actúa y vemos el camino con los diversos aspectos de su desarrollo liberador. Cuando buscamos, instintivamente impulsados por la rosa, la Escuela Espiritual nos acoge; nos incita a entrar en este proceso en el que la emotividad psíquica juega el papel principal; ella nos ayuda a orientarnos. Nos inunda con la verdad, nos baña con un incomparable tesoro de conocimientos que se refieren a la salvación.

Habiendo así trazado el primer lado de vuestro triángulo, conviene preguntaros si aceptáis espontáneamente, desde lo más profundo de vuestro corazón, las consecuencias que implica la primera parte del proceso, a saber: vivir de las fuerzas que recibe la rosa, trabajar sobre vosotros mismos con estas fuerzas, romper los obstáculos que os retienen prisioneros y perderos diariamente, de manera práctica y sin interrupción, en la gracia en la que estáis sumergidos.

Aquel que hace esto traza el segundo lado del triángulo de fuego: "In Jesu morimur": morir en Jesús. Unas fuerzas positivas tocan vuestro corazón y reaccionáis. Es el reflejo normal de todo ser alcanzado, por una gran fuerza de luz. Vuestra primera reacción será orientaros minuciosamente, observar y reflexionar.

Esta reacción indispensable y espontánea, evidentemente es insuficiente. Si os quedáis ahí, permaneceréis como un simple contemplador, que no toma ninguna parte en la acción. Ninguna armonía operante nacerá entre vuestro ser íntimo y la fuerza de luz, permaneceréis tal y como erais antes. ¡No cambiaréis en nada!

Pero si, después de la primera reacción, abrís perfectamente vuestro ser a la Gnosis, si, comprendiendo la profundidad de las palabras evangélicas, repetís después de ellas: "No mi voluntad, sino la Tuya, Señor", os volvéis un hombre impresionable que se abandona sin restricción al contacto gnóstico. En otras palabras: una matriz, un receptáculo, un polo negativo ideal va a desarrollarse al lado del polo positivo y, del contacto de estos dos polos,

algo debe nacer. Sabéis que del reencuentro de dos polos opuestos brota una chispa, una llama, un fuego.

Es este fuego el que constituye el tercer lado de nuestro triángulo: el aspecto realizador, ¡el fuego triunfante! Arde cada vez más intensamente, a medida que el alumno avanza, metódicamente, en el rompimiento de su yo... Hasta el momento en que, de repente y como un relámpago, el Espíritu Santo está allí, incandescente, ¡emoción intensa, huracán impetuoso! ¡El triple vestido de luz está acabado! El renacimiento por el Espíritu Santo puede comenzar. El triángulo de fuego está inscrito con caracteres indelebles

El candidato va a pasar ahora a la erección del cuadrado. Su nuevo estado de alma le permite -gracias a los nuevos principios electromagnéticos que han entrado en él y que actúan en su sistema como una conciencia, es decir como poderes manejables- transformar y asimilar de manera muy diferente las fuerzas etéricas. Puede ser alimentado por los Alimentos Santos, los doce panes de la Proposición, los cuatro éteres triples.

Grandes cambios se operan entonces en el candidato; un nuevo cuerpo físico se erige lentamente, en virtud del alma; el antiguo cuerpo será empleado durante tanto tiempo como sea necesario en la vida de aquí abajo. Es así como se eleva una nueva construcción, sobre la base del cuadrado, por el triángulo de la renovación.

Nos queda explicaros el círculo. El círculo simboliza el ser aural, el yo superior. El yo superior del hombre de la naturaleza es el guardián de la idea de la vida actual; está constituido por el karma de tiempos infinitamente largos. El yo superior dispone de un firmamento electromagnético cuyo producto es el vestido de luz dialéctico. Este firmamento es un sistema solar: comporta doce puntos magnéticos principales y numerosos puntos secundarios.

Desde que el alumno está en el santo proceso, desde que emprende la santa labor del triángulo de fuego y sobre todo cuando persevera, una asombrosa transformación se opera en el ser aural. Doce principales puntos magnéticos nuevos son vivificados en él. Abrir su corazón a la rosa, es colocar las bases de esta transformación y está claro que, cuando estas doce fuerzas magnéticas nuevas operan, amplias posibilidades son puestas a la disposición del candidato ocupado en los cimientos de su cuadrado.

Así es como debe comenzar y proseguir la construcción hasta la victoria. Aquel que celebra esta victoria es por derecho un Maestro-Constructor, un Maestro de la Piedra. Puede servir perfectamente al mundo y a la humanidad.

La característica de este genero de hombres, su señal, nos ha sido descritas por la Pistis Sophia- "Regocijaros y estar en la alegría, pues, cuando yo me preparaba para el mundo, me llevé conmigo, tal como os lo he expuesto desde el principio, doce fuerzas. Estas fuerzas, las había recibido de los doce Liberadores del Tesoro de la Luz, según el mandamiento del Primer Misterio".

Aquel que se ha vuelto un Maestro de la Piedra puede ayudar a otros. Aquel que tiene dinero puede distribuirlo. Aquel que tiene pan puede alimentar. Aquel que tiene amor puede propagarlo.

Cuando el triángulo de fuego y el santo cuadrado están englobados en el círculo en el que irradian y centellean los doce liberadores, esta fuerza dodécuple puede ser transmitida a otros. Aunque vuestra lípika no posea aún estas luces, ellas ya están presentes en el Cuerpo Viviente. Por ellas, ya podéis comenzar vuestra construcción.

Retened pues que cualquiera que progrese diligentemente en su construcción, haciendo lo necesario para ser ennoblecido, por ser digno de la vida liberadora, recibe en su propio firmamento aural -don de gracia directo de la Fraternidad- los doce liberadores.

En ese mismo instante, en sentido microcósmico, tal alumno ya no es de este mundo".

11 LOS ARCONTES DE LOS EONES

Os hemos explicado, en nuestro artículo precedente, el maravilloso cambio que aparece en el ser aural desde que el alumno progresó en el santo proceso de desarrollo del triángulo de fuego.

Este cambio se refiere a la aparición de doce nuevos puntos magnéticos en el ser aural; forman en el interior del microcosmo un nuevo zodiaco y desarrollan un nuevo sistema magnético. Todos los verdaderos buscadores, los buscadores sinceramente consagrados a la única luz crística, reciben estas doce fuerzas nuevas, "los doce liberadores de la Tesoro de la Luz", tal como lo expresa la Pistis Sophia.

Aquellos que entran en este estado de ser experimentan en verdad la realidad viva de las palabras. "Todos los hombres de este mundo han recibido su alma de la fuerza de los arcontes de los eones, pero la fuerza que se encuentra en vosotros es mía. Vuestras almas pertenecen al Perfecto"

¿Quiénes son los Arcontes de los Eones? Son los poderes que reinan sobre el universo de la muerte y lo conducen. No penséis en este caso únicamente en todo lo que reside en la esfera reflectora, sino sobre todo en las potencias formidables que gobiernan los sistemas solares, los sistemas zodiacales así como las formaciones más grandes aún que rigen la naturaleza de la muerte.

Cuando, después de su caída, la humanidad adámica fue eliminada del universo original, un universo absolutamente nuevo, un universo dialéctico fue creado para ella. Universo que, en lo que concernía a sus leyes y a sus fuerzas naturales, debía adaptarse enteramente a la naturaleza completamente cambiada de la humanidad Adámica.

Esta humanidad fue dividida en un número infinito de grupos y de formaciones y unida a un número, igualmente infinito, de estrellas. Cada grupo recibió un guía, un Dios racial, un Señor. Estos son los dioses, los dominadores, que la PISTIS SOPHIA llama los Arcontes de los Eones.

Está claro que estos dioses raciales no tienen ni la misión, ni el poder de hacer regresar a la vida original a las entidades que están bajo su dependencia. Ellos experimentan la necesidad de cultivar los sistemas que dirigen, de alzarlos hasta el objetivo que ellos tienen asignado en la manifestación universal, para volver así sus trabajos aceptables para la Gnosis.

La maldición que pesa sobre ellos, es que nunca alcanzaran su objetivo, y su sufrimiento viene de que las entidades que les están subordinadas se substraerán todas, un día, a su sujeción, por la Transfiguración.

No supongáis, cuando hablamos de los Arcontes de los Eones, que estas fuerzas sean modelos de negrura y de maldad o que sus vicios sean los de las heces de la civilización. ¡No!, ellas representan, más bien las virtudes más elevadas que pueda alcanzar el mundo dialéctico, ellos exteriorizan los más bellos aspectos imaginables de un orden de naturaleza, en el fondo, antidiivino. Desde cierto punto de vista se les podría llamar súper efesios, los habitantes del extremo límite del mundo.

Sin embargo su manera de reaccionar en este estado es absolutamente diferente a la humanidad adámica. El hombre adámico elevado al estado de efesio aspirará a su morada original, no tendrá más que un deseo: Abandonar los lugares de su servidumbre. Los Arcontes, ellos, no pueden conocer este deseo porque ellos son los Cosmocrátires, los creadores del complicado sistema del universo de la muerte. Ellos continuarán sus actividades, serán forzados a obedecer a su naturaleza hasta el momento en que (cuando la última entidad caída haya escapado, por decisión personal, a su influencia) su universo pueda ser abolido.

Daos cuenta pues que los Arcontes, y todas las entidades que han recibido de ellos su alma, pueden llegar a una cultura muy elevada; que, visto lo que ellos sugieren, se puede hablar, bajo su punto de vista, de fraternidad y de amor de los hombres, de bondad, de verdad y de justicia. Sabed además que ellos mantienen un Devachán, un cielo supremo, de una belleza y de una felicidad inimaginables... absolutamente extranjero por lo tanto a la verdadera libertad.

Es indispensable que aquellos que quieren recorrer el camino de la Transfiguración y renovar su alma gracias a los doce Libertadores originales del Tesoro de la Luz, sepan estas cosas con el fin de evitar todo error o confusión. Ellos tienen el deber de no dirigirse, de no volverse más que hacia el aspecto esencialmente liberador de la pura Enseñanza Universal y de la Manifestación Cristiana de la salvación. Que ellos hagan pues, desaparecer de su entendimiento todo lo que es específicamente Semita y Mosaico.

Al decir esto no pensamos en el pueblo semita pues numerosos judíos fueron, y son, transfiguristas. Pensad aquí en las diez tribus de Israel desaparecidas y en la, santa secta de los Baälchem, todavía conocida en nuestros días. Decíamos antes que cuando la raza-madre semítica comenzó su camino y su desarrollo en la historia del mundo, era visiblemente una

organización de los Arcontes de los Eones, de la misma manera, evidentemente, que todas las otras divisiones raciales.

El dios-guía de esta raza semítica no era ciertamente "El Absoluto", sino uno de los innumerables arcontes a quien incumbía especialmente, por un tiempo más o menos largo, la dirección de nuestro planeta. Encontraréis una prueba de nuestra manera de ver en Deuteronomio 32, versículos 8 y 9: "Cuando el Altísimo, (el Absoluto) separó a los hijos de los hombres y dio a cada nación su herencia, estableció los límites de los pueblos y tuvo en cuenta a los Hijos de Israel (la raza semita); así la porción de "Jehová" es su pueblo y Jacob su parte de herencia". "Jehová" no es pues el Altísimo sino el dios de la alianza de Israel. Y es lógico que bajo una conducta tan sobrenatural, los semitas pasaran una gran parte de su tiempo en alabanzas de reconocimiento: "Jehová solo nos conduce y no hay con él ningún dios extranjero". "Yo invocaré el nombre de Jehová, da gloria a nuestro Dios".

¡He aquí una expresión típicamente dialéctica! En la Estática, el Absoluto es y permanece absoluto. En la dialéctica un Arconte puede aumentar gracias a la obediencia de sus hijos y se llena de cólera cuando se sublevan contra su voluntad.

En consecuencia, se puede decir que Moisés era un Hierofante de los Misterios Jehovitas, de los Misterios semitas, de la manera en que cada Arconte-guía tiene sus misterios. Moisés era pues una poderosa entidad, según las normas dialécticas, pero su alma era, evidentemente, la de un Arconte que aceptaba plenamente y tenía por divino lo que decía su dios:

"Sabed pues que soy Yo quien soy Dios

y que no hay ningún dios conmigo.

Yo hago vivir y Yo hago morir.

Yo hiero y Yo curo,

y nadie puede salvar

lo que mi mano deja escapar"

Vosotros sabéis que la raza semita estaba dividida en doce tribus. Esta es "su parte de la herencia", es Jacob y su descendencia. ¡Nosotros sabemos lo que ha hecho está descendencia! . Cuando las tribus nómadas de los antiguos semitas entraron en Chanuan, mataron a los que se encontraban allí para hacerse los dueños. ¡Su Dios exigía que nadie

quedara con vida! Y si hubo humanitaristas entre los semitas de ese tiempo, su dios debió hacerles pagar muy caro esta falta.

Más tarde, cuando el pueblo semita llegó al país conquistado donde se había hecho tabla rasa de una sublime y magnífica cultura, la egipcia, continuaron exterminando y destruyendo a la población. La tribu más belicosa fue la de Dan que, descontento de los límites que le habían sido asignados, ocupó el reino vecino, lo diezmó y tomó posesión de él en el nombre de Jehová. "Dan" significa "juicio" o "justicia"; ¡El lado dialéctico de esta justicia no se nos escapa!

Es inútil, por otra parte, tener escrúpulos pues las almas de este mundo han recibido toda su fuerza de los Eones. Podéis, hasta ahora, encontrar alrededor de vosotros la prueba de que las figuras-guías dominantes de nuestro planeta son las más humildes y más fieles servidoras de los Eones. El slogan "ojito por ojo, diente por diente" de la antigua ley mosaica, recibida de la mano de su dios, es aún en nuestros días, el "leitmotiv" de la masa y del individuo. Si en el presente no se habla más de Jehová sino del Cristo, hasta un niño comprendería que no se trata más que de un falso Cristo

Todos nosotros, que somos los descendientes de las antiguas tribus-madres, en quienes se agitan y bullen, en el inconsciente y viniendo de la radiación directa de nuestra lípika, las sugerencias del tenebroso pasado, debemos comprender que no hay más que una salida, una solución: lanzarnos a cuerpo descubierto en el proceso de liberación con el fin de que un día se pueda decir también de nosotros:

"La fuerza que se encuentra en vosotros es mía, Jesús el Señor y vuestras almas pertenecen al Reino Original"

12 EL NACIMIENTO DE JUAN

Leemos, en el Evangelio de la Pistis Sophia. "Jesús dice: Y sucedió que cuando estaba en medio de los Arcontes de los Eones miré desde lo alto hacia el Cosmos de los hombres, por mandato del primer Misterio, y hallé a Isabel, la madre de Juan Bautista, antes de que lo hubiera concebido. Y sembré en ella la fuerza del pequeño Iâo, el bueno, que está en el medio, para que pudiese predicar anteriormente a Mí y preparar mi camino y bautizar con el agua de la remisión de los pecados. Es esta fuerza la que se encuentra en el cuerpo de Juan.

Y en el lugar de los Arcontes, destinado a recibir las almas, encontré también el alma del profeta Elías, entre los Eones de la esfera; lo tomé y recibí también su alma, guiándola hasta la Virgen de la Luz: ésta la entregó a sus resplandecientes, que la condujeron a la esfera de los Arcontes y la introdujeron en el útero de Isabel

Es así como la fuerza del pequeño Iâo, que está en el medio, y el alma del profeta Elías se encontraron juntas en el cuerpo de Juan Bautista."

De esta manera el autor del Evangelio de la Pistis Sophia trató de explicar a los alumnos de su Escuela Espiritual algunos datos que, en la Biblia, son bastante oscuros e incomprensibles. Ahora bien, como la mayoría de entre nosotros no encontrarán lo suficientemente explícito este comentario del secreto del nacimiento de Juan, vamos a analizarlo juntos. No consideremos a Juan en su calidad de personaje histórico, sino que veámoslo como un tipo de hombre, el tipo que puede ser llamado, en efecto, el precursor de Jesús.

Antes de que las radiaciones crísticas puedan, en un momento dado, tomar forma en un hombre, confiriéndole así la dignidad de "hombre Jesús", este hombre debe pasar primeramente por el estadio de "hombre Juan". Debe pasar por un preproceso, el de Juanista. Por ello, en el Evangelio, Juan precede siempre a Jesús; es una prefiguración valida para todas las épocas. Así pues, todo alumno de la Escuela Espiritual que emprende el Camino manifiesta su intención realizando, en la fuerza del Juanista, las condiciones impuestas a Juan. No puede tomar la decisión de ser un Juanista, sino únicamente la decisión de volverse Juanista.

Hay, en efecto, en el desarrollo del hombre de esta naturaleza, varios estadios; en consecuencia, también hay varios tipos y subtipos. Se pueden distinguir:

1. el tipo del hombre dialéctico ordinario y sus subtipos;
2. el tipo Juan, aquel que puebla la Escuela Espiritual;
3. el tipo Jesús, el del hombre nuevo liberado;
4. el tipo Cristo, el del hombre divino.

Según los datos de nuestros evangelios y los del evangelio de la Pistis Sophia, se trataría, para el tipo Juan, de un nacimiento maravilloso, es decir, no la puesta en el mundo de un recién nacido, sino de una entrada en un estado de ser no dialéctico. El camino comporta tres nacimientos. Es una maravillosa resurrección que se realiza en tres estadios sucesivos:

- El nacimiento de Juan -que los Rosacruces expresan por las palabras: "ser inflamado por el Espíritu de Dios";
- El nacimiento de Jesús -que los Rosacruces expresan por las palabras: "morir en Jesús";
- El nacimiento de Cristo -que los Rosacruces expresan por las palabras: "renacido por el Espíritu Santo".

El primer nacimiento es la condición esencial de la transfiguración; el proceso del segundo nacimiento es el desarrollo del proceso de la transfiguración; el tercer nacimiento es la realización de la transfiguración.

Este esquema encierra la transfiguración perfecta; lo importante para nosotros es saber si hemos entrado, de hecho, en el proceso del primer nacimiento, el de Juan. Y, lo repetimos, este nacimiento es ya extraordinario por si mismo, pues ¡no se es un Juan solo por la decisión de ser un Juan! Se comienza por tomar la resolución de internarse en el camino, bien decidido a cumplir las condiciones que ello implica y que aportan los factores indispensables. En esto reside lo maravilloso de este nacimiento. Es un estado de ser engendrado por un comportamiento fuertemente concreto, pues el factor principal es el abandono de toda egocentricidad.

Retomemos, con el fin de definir concretamente el tipo Juanista, algunos puntos importantes del trabajo a realizar. Para comenzar, una pregunta: ¿Cuáles son las consideraciones predominantes de un verdadero alumno de la Escuela Espiritual?

Un verdadero alumno debe haber, llegado, por amargas experiencias, a la conclusión de que este mundo, este orden natural que no es más que una continuación ininterrumpida de necesidades y de muerte, de sufrimientos y de penas, no puede ser el orden divino; que consecuentemente es inútil y sin interés querer mejorarlo y que toda actividad en la materia y sobre el plano horizontal es tiempo perdido y no lleva a nada.

Por otra parte solo le queda esta constatación, pero en el fondo de sí mismo busca una salida. Una inquietud le atormenta, le trabaja su sangre y le hace buscar al Otro. Mejor informado, estaría ciertamente dispuesto a aceptar todas las condiciones, por muy draconianas que fuesen, para llegar a su objetivo. Bien, los alumnos de este género los -llamamos por el nombre de sus prototipos en el Evangelio Isabel-Zacarías. Aquel que llega a este estado -y hay muchos de estos en la Escuela Espiritual- reúne las condiciones esenciales del primer nacimiento maravilloso. Así es como se realiza:

"Hallé a Isabel, la madre de Juan Bautista, antes de que lo hubiera concebido". Es lógico decir que aquel cuya sangre está turbada por una inquietud emite una cierta radiación magnética. Es esta vibración la que entra en contacto con el manantial de energía que la Pistis Sophia llama la fuerza del pequeño Iâo el bueno, que está en el medio.

¿Qué es esta fuerza? Es aquella que, como dice Jacob Boehme, "ha tomado a la naturaleza de la muerte en su corazón". Es la fuerza fundamental apelante del cuerpo gnóstico de la Cadena Universal, que opera en el mundo dialéctico. Es una fuerza que no proviene directamente del nuevo campo de vida, pero que tiene relación con él; toma cuerpo en el campo de la naturaleza dialéctica y es asimilado por ella, se asimila en ella. Por tanto está separado de ella y no actúa más que en los hombres del tipo descrito anteriormente.

Este campo de fuerza es pues accesible a todo hombre dialéctico sin que sea obligado, por ello, a lanzarse a un estado de ser contra natura. Este campo de fuerza, este campo del medio - es decir que está en el centro de la naturaleza de la muerte- tiene, con la Gnosis, la misma relación que la Escuela Espiritual con el nuevo campo de vida. Este campo es llamado el del "pequeño Iâo el Bueno" con el fin de expresar que, aunque operando en la dialéctica, se encuentra sin embargo bajo la égida y dirección de las fuerzas divinas originales. En respuesta

a la angustia del alma del tipo precitado, la fuerza de este campo es sembrada en él y unida al corazón y al átomo que en él se encuentra.

Acabado este primer trabajo, comienza la segunda fase del proceso: "En los eones de la esfera, encontré, además, para Juan, en el lugar del alma de los arcontes, la fuerza de alma del profeta Elías".

La Pistis Sophia ve en esta fuerza de alma del profeta Ellas la suma de la herencia de la sangre que todos los liberados en la Luz han reunido en la naturaleza y que opera en ella. Todos aquellos que han recorrido el camino y se han deshecho de la influencia de la naturaleza dialéctica dejan en la naturaleza de la muerte la herencia de sangre de su triunfo. Aquellos que se desarrollan en el camino reciben en un momento dado esta herencia; la comparten simultáneamente con la fuerza que está en el medio.

Todo hombre, lo quiera o no, recibe su parte de herencia sanguínea. Cuando somos fuertemente atados al grupo -familia, pueblo, raza- del cual formamos parte y no llegamos a liberarnos radicalmente de él, somos obligados a aceptar la herencia sanguínea del grupo entero, evidentemente cargado pesadamente. Luego, no vivimos nuestra vida, pues vivimos según la sangre de nuestra herencia.

Si por el contrario, avanzamos por el camino trazado, sintiéndonos, en el fondo del corazón, unidos por nuestro estado de ser a la fuerza que está en el medio de nosotros, recibimos al mismo tiempo una parte concordante de la herencia de la sangre, un tesoro sanguíneo, el tesoro sanguíneo de los triunfadores, las fuerzas de la comunidad viviente de los hermanos y hermanas que nos precedieron en el camino.

Esta herencia se acrecienta de siglo en siglo, se ha vuelto un tesoro inmenso. Es este tesoro de la sangre el que recibe Isabel en su seno. Es así como la fuerza del pequeño Iâo "que está en el medio" y el alma del profeta Elías se encuentran juntas en el cuerpo de Juan el Bautista, a fin de que pueda ser el precursor, el que prepara el camino y bautiza con el agua de la remisión de las faltas y libra del karma por otra estructura del alma.

Así es como se realiza el primer nacimiento maravilloso. Está compuesto de tres factores:

- un pre-estado de ser, el estado "Isabel-Zacarías";
- un contacto con la fuerza de radiación de un campo magnético seleccionado en esta naturaleza;

- un estado de ser que permite recibir la herencia sanguínea de nuestros ascendentes gnósticos y vivir de ello.

Aquel que realiza estas tres condiciones puede ser un precursor, puede explorar un camino derecho y, sostenido así, escapar al yugo kármico y prepararse para celebrar el segundo nacimiento maravilloso, el del reencuentro con Jesús el Señor.

Así es como hemos descubierto lo que es indispensable para volverse un verdadero alumno, comprendiendo al mismo tiempo que podemos llegar a este estado en cuanto nuestro tipo responda a las condiciones lógicas enunciadas.

Lo que, aparentemente, aún nos retiene, es que tratamos de servir a dos maestros y somos así forzados a sufrir el yugo de la herencia sanguínea de la naturaleza de la muerte, la herencia del plano horizontal que no lleva a nada

13 LA FUERZA DEL PEQUEÑO IAO EL BUENO

Cuando pensamos en las prescripciones de nuestros evangelios, observamos que se trata, al principio, de una familia: un sacerdote, Zacarías y su mujer, Isabel. Le es predicho que de ellos nacerá un hijo, el profeta Juan. El mismo anuncio tiene lugar, algún tiempo después, en otra familia, ésta en devenir, estando José y María solo prometidos. Este anunciamiento tiene de particular que de María nacerá, de manera milagrosa, Jesús el Señor y ello sin la intervención de su compañero.

Juan nace, Jesús nace. Juan hace su trabajo y desaparece desde que Jesús el Señor comienza el suyo. Esta inversión de personajes sobre la escena evangélica tiene lugar por el intermedio de un bautismo en las aguas del Jordán. Y el evangelio continúa hablando de la vida de Jesús.

El lector quizás sabe que la Rosacruz moderna insiste en el hecho de que no es necesario limitar la significación de los relatos evangélicos a su simple alcance histórico, sino verlos como acontecimientos siempre actuales, unos acontecimientos que se renuevan en todas las épocas.

Ello parece absurdo e imposible a los que no comprenden ni el sentido de las indicaciones evangélicas, ni la profundidad de sus precisiones. Ello parece extraño a los que solo conocen de la vida su forma exterior, a los que se inclinan ante los dioses, ante los semidioses e ídolos; en resumen, ello es absurdo para los que no han sobrepasado el estado de la fe religiosa natural y ordinaria.

Aquellos que conocen la Doctrina Universal y que confiesan su estado de alumnos de una Escuela Espiritual saben y confirman, por haberlo experimentado, la verdad de esta exégesis. Os lo hemos explicado basándonos en el contenido del auténtico evangelio gnóstico de la Pistis Sophia. Así pues, repetimos que deben haber tres nacimientos:

el de Juan,

el de Jesús,

el de Cristo.

El primero de estos nacimientos maravillosos depende de un estado de ser. Es necesario, para llegar a él, pertenecer a un cierto tipo de hombre, a una clase particular. Es

necesario que las duras y amargas experiencias de la vida, la necesidad y la muerte, el sufrimiento y la tristeza, hagan comprender la futilidad de la naturaleza de la muerte, mostrándola como un callejón sin salida, una ratonera a la que no se le ve escapatoria; que, royéndole la inquietud al ser y trabajando la sangre se llegue a la búsqueda para escapar a la esterilidad de los ensayos dialécticos.

La pareja Zacarías-Isabel personifica muy bien este genero de hombre y aquel que se encuentra en este estado puede ser tocado por la radiación de la fuerza del pequeño Iāo el Bueno, "que está en el medio". Iāo es una radiación electromagnética, es la fuerza gnóstica fundamental "que ha tomado la naturaleza de la muerte en su corazón". Esta radiación es desconocida por esta naturaleza, es supranatural.

¿Qué es entonces esta fuerza? ¿Por qué se hace sentir en el mundo de la naturaleza?

Ella es la respuesta divina a la llamada del alma en peligro, ella es el reflejo divino a la desesperanza humana. El hombre tocado por esta respuesta sobrenatural se abre lentamente a su consuelo; una nueva visión le visita; ve con otros ojos; la fuerza del pequeño Iāo opera en él.

La Escuela Espiritual moderna, teniendo esta fuerza a su disposición, la emplea en sus actividades incluso más simples. Es el primer rayo de la intervención fraternal que se da con el objetivo de salvar a los hombres. Todos aquellos que han sido admitidos en la Escuela Espiritual lo han sentido desde su primer contacto con su trabajo y su enseñanza. Es como si unas placas le cayeran de los ojos, como si un velo se desgarrara; la vida entera toma otro sentido.

Que nadie, sin embargo, vaya a creer que esto sea un fin. ¡Es apenas un comienzo! No es mas que un estado prenatal, el simple anuncio de un nacimiento posible.

Es necesario ahora, después de la ampliación del poder visual de la conciencia, después de esta escapada por nuevos horizontes, sobre la base de la nueva visión y permaneciéndole fiel interiormente, poner manos a la obra y comenzar el trabajo, firmemente decidido, lleno de una feroz energía.

Estar seguros de que si este deseo está en vosotros y va aumentando, seréis consolidados, revigorizados y puestos en estado de realizar un acto de verdadera francmasonería, gracias a una segunda fuerza de radiación. Esta segunda fuerza se llama el nacimiento de Juan o el renacimiento de Elías. Dicho de otra manera, el candidato entra en

unión con la fuerza sanguínea de todos los liberados, recibe la herencia de la sangre que es una radiación sideral. Es unida en su sangre con los hermanos y hermanas que nos precedieron en el Camino.

Esta herencia es un tesoro sanguíneo, es el tesoro de la sangre de los triunfadores, es la fuerza, el privilegio de una comunidad viva. Ahora bien, vosotros podéis disponer de esta fuerza; podéis utilizarla para llegar, vosotros mismos, al resultado: trabajar para vuestro propio perfeccionamiento a la vista del Reino, como verdaderos alumnos, verdaderos francmasones.

Podríais preguntarnos: los poderes humanos, los aspectos de lo humano, sus exteriorizaciones, sus defectos, sus fallos, ¿no está todo conforme con el contenido de su sangre? Ciertamente y no podéis realizar lo que vuestra sangre no contiene en semilla. ¿Comprendéis ahora, porque decimos que un nuevo nacimiento es indispensable y que la consecuencia de este nacimiento será que, habiéndose vuelto heredero, recibiréis vuestra parte de la herencia, condición sine qua non de un nuevo devenir? Desde el momento que respondéis a las condiciones demandadas, recibís automáticamente vuestra parte de la herencia.

Y la Pistis Sophia continúa sus explicaciones de la Doctrina Universal: "Prosiguiendo de nuevo su discurso, Jesús dijo: «Sucedió después de estas cosas qué, por mandato del Primer Misterio, miré desde lo alto hacia el Cosmos de los hombres y encontré a María, que es llamada mi madre, en lo que se refiere al soma material. Hablé con ella bajo la figura de Gabriel, y cuando ella se hubo elevado hacia Mí introduce en ella la primera fuerza, que tomé de Barbelo, esto es, el soma, que yo he portado en la altura. Y en el lugar del alma introduce en ella la fuerza que recibí del gran Sabaôth, el bueno', que está en el lugar de la derecha»".

Dos rayos del nuevo campo electromagnético están ahora activos en el alumno que os describimos: el rayo que calma al buscador y le hace entrever, a lo lejos, la Patria y el rayo de la herencia sanguínea que dinamiza al alumno, lo incita al trabajo, lo lleva a actuar, de hecho, en realidad un perfecto Juanista.

Así ocupado, el ser interior del alumno crece, se vuelve de un género nuevo, al que los evangelios personifican por la pareja José-María.

¡Pero atención! Si es verdad que el hombre de la dialéctica es el objeto de cuidados particulares, ello ocurre por su solicitud y probando que trabaja sobre sí mismo. Este trabajo, que realizamos sobre nosotros mismos con la ayuda de los dos primeros rayos de la verdad inmutable y eterna que nos comunica su ardor sobrenatural, no es mas que la francmasonería.

Juan en nosotros hace una brecha, se fragua un camino a través de las trabas, los obstáculos, las dificultades de la vida. El resultado de este trabajo solo puede ser atribuido a José el Carpintero, aquel que estructura el armazón, el francmasón.

El cambio que aporta conduce al alumno a una crisis, a un término, a un límite. En este punto, las posibilidades dialécticas cesan, están normalmente agotadas. A este estado se le llama María. Ahora bien este estado del microcosmos, este estado "María", es la consecuencia del trabajo de José el Carpintero; es así como se comprende hasta qué punto están íntimamente unidos; dos en uno, confundidos.

¿Sin embargo podéis, cuando os examinéis, saber si vuestro trabajo preparatorio de carpintero es suficiente para deciros dignos del estado "María"? ¿No hay siempre duda en vosotros, el sentimiento de apenas haber comenzado el trabajo? Desde entonces comprendéis porque se dice que José y María aún no estaban casados. Están destinados a volverse una unidad, pero están aún lejos de ello.

Es, en este estado, sin embargo -saberse lejos del objetivo, pero irresistiblemente impulsado por la sangre- cuando se realiza el milagro del contacto de la fuerza del tercer rayo gnóstico, la fuerza de Barbelo. Traducido literalmente, Barbelo significa: hijo del rompimiento. De esta concepción resulta que un giro debe tener lugar en la fuerza de Barbelo. El giro del ser natural en ser espiritual del orden de Jesucristo.

Esta media vuelta no ocurre sin rompimiento. Y habéis podido pensar que el rompimiento de Juan, seguido del rompimiento de José, ¡debía ser suficiente para poner rumbo hacia el puente de la salvación! Comprended desde ahora que esta rectificación de los caminos de la primera fase solo era el enderezamiento de los tortuosos senderos del plano horizontal. Sostenido por los dos primeros rayos de la Gnosis, enderezáis los caminos según vuestra opinión, vuestra voluntad, a vuestro gusto; en resumen, en la medida en que os lo permite vuestra comprensión, en la medida en que la ampliación del poder de vuestra sangre os autoriza a ello, en que las capacidades liberadoras adquiridas por vuestra labor os permitan liberar vuestro camino.

Permitidnos preguntaros: ¿conocéis la profundidad de la concepción divina? ¿Los poderes de vuestra sangre son absolutos? ¿Vuestra capacidad de trabajo ha alcanzado su máximo?

Vuestra respuesta no puede ser más que: ¡No! . Bien, esta laguna en vuestro desarrollo que os haría hundiros en la arena del desierto dialéctico, Barbelo, el tercer rayo, vela por ello.

Es este rayo el qué, metódicamente, rompe, tritura y quebranta absolutamente todo lo que podríais, eventualmente, no querer, todo lo que vuestra razón es incapaz de llevar a cabo, todo lo que vuestra energía es incapaz de vencer. Esta fuerza de radiación opera por la voluntad del Padre y ello puede engendrar en el alumno que, al principio, marchaba tan bien, ¡un espantoso caos! Pues la oposición puede elevar una barrera cuando ascienden en él un temor infinito y la resistencia natural, instintiva, ancestral, de la conservación del yo. El trabajo en nosotros se estanca y se vuelve doloroso cuando nos rebelamos, cuando no aceptamos conscientemente el rompimiento, en lugar de dejarnos romper por la fuerza del Padre, como héroes orgullosos con la cabeza alta.

Alumnos fieles, totalmente ocupados en nuestro trabajo de Juanista, nos gustaría evidentemente preparar nuestro "querido cordero pascual" y a la sombra de nuestra tienda, llenos de concentración y de devoción, nos ejercitamos en esta labor bendita. Pero he aquí que, como para C. R. C., se eleva la tempestad del tercer rayo, el rayo de Barbelo, que amenaza con derrumbar nuestra tienda.

Conviene entonces dejar espontáneamente caer nuestra resistencia, diciendo con María: "Que sea en mí según Tu Palabra". Debemos comportarnos de tal manera que nuestra vida se vuelva una incesante oración. "Qué se haga Tu voluntad y no la mía". Recibimos entonces en nuestras almas la fuerza del Gran Sabaoth el Bueno, "que está del lado derecho".

La fuerza de Sabaoth es el cuarto rayo de la Gnosis que regula, ordena y equilibra, que nos pone en estado de recorrer con alegría el camino del rompimiento, un camino que vosotros, exclusivamente de y en la naturaleza, no podéis querer, no podéis comprender en su amplitud, pero que ahora seguís sin resistencia, como una muerte... a fin de nacer, viviendo para siempre.

14 LA FUERZA DEL GRAN SABAOTH

Vosotros sabéis que todo candidato serio puede, si persevera en el camino en el que ha penetrado, pasar por tres nacimientos maravillosos. Puede, abandonando la dialéctica, abandonando y aniquilando su yo dialéctico, negándole toda autoridad, todo derecho, subir tres escalones. Estos tres escalones representan: El nacimiento de Juan, el de Jesús y el de Cristo. ¿Cómo es esto posible? Así: cada uno de los tres nacimientos es facilitado al alumno por cuatro rayos, por cuatro radiaciones de luz que provienen del campo electromagnético de la renovación. Ya sabéis como se desarrollan los cuatro rayos de luz que permiten el nacimiento de Juan. Ya os hemos explicado su actividad.

Os hemos dicho que, en el Evangelio de la Pistis Sophia, el primer rayo era llamado fuerza del pequeño Iâo. Igualmente os hemos dicho que este rayo era la respuesta divina a la angustia del alma del debutante, que esta respuesta le daba de repente la lucidez necesaria para comprender el camino de la liberación, permitiéndole verlo, en perspectiva, delante de él. El buscador que ve el camino siente, confusamente primero y positivamente después, desgarrarse los velos. Nace en él un intenso deseo de seguir el camino al final del cual ve la liberación. Este intenso deseo nacerá infaliblemente en él cuando haya comprendido lo que es verdaderamente la dialéctica, cuando se de cuenta de la amarga ilusión con la que se envuelven y ciegan los hombres, cuando le haya revelado sus desilusionantes secretos. Sabido esto, se demostrará, según la calidad y la intensidad del deseo de liberación, una sensibilidad a la segunda radiación de la Gnosis, una capacidad de desarrollo más grande todavía. Esta segunda etapa le pone en relación con el "campo de la sangre", con la herencia sanguínea de los hermanos y hermanas que le precedieron en el camino. Esta maravillosa unión con la sangre de sus predecesores da un nuevo coraje al candidato. Esta reúne la fuerza, el dinamismo necesario para emprender positivamente la endura. Escalona su marcha con actos positivos. Por lo tanto en un momento dado, experimentará infaliblemente en su corazón, en su alma, que él no es más que un hombre puramente dialéctico, en un mundo separado de Dios. Constatará las faltas de su vida; comprenderá que provienen de su ilusión, de su naturaleza fundamentalmente antidivina. Si su esfuerzo es serio llegará a neutralizarlas. Enderezará más de un camino tortuoso. Él allanará los caminos a su señor, a su Dios. Sin embargo no llegará a neutralizar la falta que representa su existencia misma: el hecho de estar aquí abajo. El yo no puede matar al yo.

Hablamos de llegar a un desapego profundo, perfecto del yo. Sabemos que este estado es indispensable si se quieren realizar los santos misterios del Transfigurismo. Sin embargo sabemos que no podemos neutralizar al yo. Simplemente podemos llegar hasta un límite. El yo, a pesar de todo, está forzado a hacerse valer en un cierto radio de acción. Está forzado a pensar, sentir y actuar. Le es necesario hasta un cierto punto vivir en una sociedad de hombres. En el curso de esta fase no se puede perder el yo más que hasta ciertos límites. Solamente cuando ha llegado a este límite, el candidato está maduro y experimenta el toque de la tercera fuerza de radiación fuerza de radiación gnóstica, llamada en la Pistis Sophia "Barbelo", el hijo del rompimiento. Por esta fuerza de radiación sois tocados por la voluntad del Padre. Rompe metódicamente, tritura perfectamente todo lo que a veces no queréis y también todo lo que vosotros no podéis romper.

Esta tercera radiación rompe el yo natural hasta en su corazón, su núcleo. Este aniquilamiento total está representado por la decapitación de Juan Bautista. La radiación de "Barbelo" es radical y absoluta. El alumno debe aceptar ser triturado de este modo, debe estar dispuesto. Debe, efectiva y conscientemente, decir: "¡Señor que se haga Tu voluntad y no la mía!".

Aquel que se rinde de esta manera; aquel que se entrega así, hasta la última parcela de su ser a la Gnosis, se abre a una cuarta radiación, un cuarto poder irradiante de la Gnosis llamada la fuerza del "Gran Sabaoth".

¿Qué representa esta fuerza? Es una radiación que ordena y regulariza el equilibrio del ser. Ella permite al candidato avanzar, lleno de alegría, por el camino del rompimiento. Es así como el alumno pasa las puertas de una muerte de naturaleza muy extraña. "Muriendo" en Jesús el Señor llega al nacimiento de "Jesús". Este nacimiento también es llevado por cuatro rayos gnósticos.

Os hemos hablado ya de los doce nuevos puntos magnéticos del ser aural que, en conjunto, permiten tejer el nuevo vestido de luz, y vamos a volver a ello, con la intención de haceros comprender mejor, el misterio del renacimiento.

Vosotros sabéis hasta qué punto el firmamento magnético del ser aural determina la calidad de nuestro estado de alma, el valor de nuestro estado de vida. Considerando que todas las líneas de fuerza magnética que parten del ser aural están unidas a los puntos correspondientes de los santuarios del corazón y de la cabeza, el microcosmo forma así una unidad magnética, un sistema indisoluble, irreductible. Poseer un átomo chispa divina en la

parte superior del ventrículo derecho del corazón no cambia nada de ello... ¡si no se va más allá!

Sabéis que en la Escuela de la Rosacruz hablamos de entidades portadoras de un átomo divino y de entidades portadoras de un átomo de vida. Es indispensable añadir a ello un tercer grupo. Nos damos cuenta que esto complica sensiblemente el aspecto general, la vista del conjunto de la universalidad, pero es indispensable atraer vuestra atención sobre este hecho, con el fin de explicar los acontecimientos de la vida de ciertos hombres, así como su comportamiento. Os hacemos notar que estos comportamientos, estos acontecimientos, se volverán flagrantes en un futuro muy próximo y que la Escuela Espiritual tendrá que tenerlos en cuenta.

Sabéis que la entidad portadora de un átomo de vida, fundamentalmente no es nada más que un simple ser natural, una especie de animal superior, mientras que la entidad portadora de un átomo divino posee un microcosmo que desciende del prepasado de la humanidad o, como dice Hermes, de una de las siete razas madre. Consecuentemente es un microcosmo que conoció días mejores, por lo que porta una característica especial, determinada.

Este genero de microcosmo posee en su ser aural, un firmamento magnético latente, llamado sexto círculo, un sistema apagado, actualmente oscuro. También posee, como sabéis, en el centro de su esfera, de su sistema, un átomo primordial. Este átomo, parte integrante del microcosmo, corresponde con el ventrículo derecho del corazón de la personalidad que lo ocupa. Ahora bien, es necesario saber que este átomo que se encuentra en el centro del microcosmo, es extremadamente sensible a las impresiones del campo de vida en el que se encontraba el microcosmo antes de su caída.

Desgraciadamente estas impresiones no pueden encontrar eco ni en el microcosmo, ni en la personalidad, hasta que sean sensibles, en el ser aural de este microcosmo, los doce puntos primarios magnéticos latentes del sexto círculo. En tanto que los doce núcleos primarios magnéticos originales estén aún en letargo, latentes, la función reflectora del átomo-divino también permanece latente, es decir inoperante: el átomo divino no puede reflejar en la personalidad, en la totalidad del ser, ninguna actividad realmente liberadora.

Como mucho puede provocar un cierto interés intelectual o místico en la persona en cuestión; pero esta no recorrerá ciertamente el camino del nacimiento de Juan y tampoco conocerá el estado precedente, el de Isabel y Zacarías.

Las personas de este género permanecerán en su estado egocéntrico ordinario; su sangre no experimentará ninguna actividad regeneradora; permanecerán insensibles a toda acción espiritual exterior; ignorando lo que es ofrecer su naturaleza en holocausto, no pueden realizar este supremo sacrificio. Ellas están, todo lo más, dispuestas a dar y a obedecer, cuando confían en recibir a cambio, para su yo, algún beneficio importante. Cuando esta oferta no es recompensada, y no puede serlo en el sentido en que ellas lo esperan, evidentemente experimentan por ello la pena y el dolor. Este dolor no es sin embargo el del hombre que, habiendo alcanzado la cima de sus posibilidades, ya no sabe lo que debe hacer y se desespera. No, este es el dolor del yo, del ego decepcionado.

No obstante observad que, aunque negativa, la función reflectora del átomo germen permitirá a estas personas entrar en la Escuela Espiritual, les permitirá comprender hasta un cierto punto la Enseñanza Universal, les volverá sensibles a su encanto; pero ello nunca les incitará a la auto-actividad demandada y no llegarán hasta el campo de fuerza de los cuatro rayos. ¿Por qué? Porque su sistema magnético no lo permite. Cierra el acceso, cierra las puertas del ser y de la sangre.

Cuando a estas personas se las ve hacer en su vida particular, faltas groseras, cuándo se está obligado a retrasarse a causa de ellas, cuando su influencia y su comportamiento frenan el trabajo, solo puede aplicárselas la oración: “ ¡Señor! perdónales porque no saben lo que hacen. Sólo son capaces de las acciones puramente dialécticas que la Escuela exige de sus alumnos. Tales alumnos estarán forzados a esperar a que se manifiesten en su ser nuevas condiciones, nuevas posibilidades magnéticas. A pesar de su deseo de ayudar, de sostener a los Hijos de Dios caídos, la Escuela Espiritual por su lado, deberá esperar que la pena experimentada por la oposición del yo se vuelva tan aguda, que ello haga cambiar el sufrimiento de la experiencia en sufrimiento del arrepentimiento; deberá esperar a que el comportamiento altivo y lleno de arrogancia que frecuentemente caracteriza a este género de alumnos, se cambie en humildad y sumisión; humildad hacia Dios y hacia los hombres.

Esta humildad será la prueba de que los doce Hermanos de las doce Tesorerías de la Luz habrán conseguido hacer brillar algo los doce núcleos latentes del ser aural, en el sexto círculo, haciéndolo de manera que en el mismo instante, un grupo de nuevas líneas de fuerza magnéticas commuevan los puntos correspondientes de los santuarios del corazón y dé la cabeza. Habiendo penetrado el sistema se hará valer una nueva condición magnética y en este giro total de todo el ser, las radiaciones de la Gnosis podrán tocar el átomo del corazón, comenzar y proseguir su maravilloso trabajo. Y la semilla ya no se encontrará en un terreno

pedregoso, sino en un terreno preparado en el cual podrá crecer y aumentar hasta el triunfo final. Comprenderéis ciertamente ahora que la Escuela espiritual ponga todo en marcha para descubrir y reunir en su campo de fuerza a las entidades serias con chispa divina que puedan volverse, en virtud de sus condiciones aurales, reales francmasones. Que cada uno haga con respecto a esto su examen de conciencia.

Estuvimos obligados a hacer esta digresión antes de emprender las interpretaciones siguientes de la Pistis Sophia. Pues aquellos de entre vosotros que poseen de verdad esta señal liberadora son capaces y puestos en estado de hacer florecer la rosa llamada con justicia "la rosa de las rosas".

Al igual que Jesucristo estaba rodeado por sus doce discípulos, de la misma manera el candidato posee en su átomo primordial, en su corazón, el Ser Crístico, la Rosa de las Rosas, alrededor de la cual se colocan en un amplio círculo doce servidores, doce discípulos. las doce nuevas fuerzas aurales magnéticas del sexto círculo. Y estas doce fuerzas portan, hasta su conclusión, el trabajo de la Rosa.

Aquel que posee el círculo apostólico aural posee un círculo que no tiende a nada menos, que no desea nada diferente que a servir perfectamente a Cristo: la Rosa de las Rosas.

15 LOS CINCO ASISTENTES

Os hemos explicado la estructura del microcosmo de la entidad portadora de un átomo primordial, la cual es capaz de recorrer el camino que conduce a la vida liberada. No hemos podido ser completos sobre este tema, juzgando preferible no reunir en una sola exposición todo lo que se refiere a ello. Retomamos nuestras explicaciones y os leemos, para comenzar, un pasaje del Evangelio de la Pistis Sophia:

"Cuando tu tiempo hubo llegado, naciste en el mundo sin que en ti hubiera alma de los arcontes. Recibiste tu parte de la fuerza que el último ayudante insufló en el mundo de la perdición. Esta fuerza, que desde el comienzo Yo engendré de mí mismo, la puse en el Primer Dominio y el Primer Dominio puso una parte de ello en la Gran Luz. La Gran Luz, a su vez, envió una parte de lo que ella había recibido a los Cinco Ayudantes y el último Ayudante tomó una parte de lo que había recibido y lo proyectó en el mundo de la perdición. Por lo que, esta última parte puede ahora nacer en todos los que se encuentran, como Hijos de Dios caídos, en el mundo de la perdición. Jesús dice esto a sus discípulos en el monte de los olivos y añade: Regocijaros y estad en la alegría, pues los tiempos se han cumplido".

Si queréis comprender el contenido de lo que acabáis de leer, es importante recordaros lo que ya os hemos dicho. El ser aural de una entidad portadora de un átomo primordial posee, independientemente del firmamento magnético que funciona en él, un sistema magnético latente, apagado, el sexto círculo. Mientras que el sistema latente no demuestre ninguna actividad, el poder receptivo del átomo, el poder que retiene las impresiones no podrá tener ninguna actividad liberadora. Tal persona podrá, gracias a este poder receptivo del átomo semilla, interesarse hasta un cierto punto en los atractivos de una vida liberadora; quizás se inscribirá en la Escuela Espiritual, sin embargo guardará intacto su propio yo; en otras palabras: su sangre permanecerá cerrada.

Ciertamente, este hombre estará de acuerdo en escuchar la enseñanza filosófica de la Escuela y él la expandirá con alegría y con celo alrededor de él. Un hombre así incluso creerá hacer progresos en el camino, pero nunca será un verdadero alumno; permanecerá como un transfigurista "de salón". El verdadero alumno, es un ser que se ofrece en holocausto, que sacrifica su propio yo. Ahora bien, para que tenga éxito este ofrecimiento del yo es necesario que el sistema magnético latente del ser aural funcione efectivamente en él. Sabemos que los

rayos magnéticos y las líneas de fuerza enviadas por el ser aural van a parar a los santuarios de la cabeza y del corazón, formando y conservando, en su unidad, al yo; ellas controlan el pensamiento, la voluntad, los sentimientos, los deseos y los actos.

Está claro, por consiguiente que, cuando las líneas de fuerza provienen aún del sistema magnético dialéctico natural, ninguna impresión gnóstica puede realmente operar en el rompimiento de la personalidad. La persona en cuestión, provista de ideas filosóficas nuevas, puede hacer muestra todo lo más de un barniz superficial, de un vago saber gnóstico.

Observad pues que siempre debe haber una correlación entre el átomo divino activo y una parte del sistema magnético original, antes latente, adormecido, pero que ahora regresa a la vida. Se trata de los doce puntos magnéticos importantes del ser aural. Cuando estos doce puntos comienzan a actuar, doce nuevas líneas de fuerza magnéticas se señalan en los centros del cerebro y del corazón. Y se puede decir que es abierta una puerta en el sistema de la muerte. La fuerza de la rosa no solo entra, ¡sino que opera! Así pues, cuando la rosa del corazón irradia, Jesús ha nacido en nosotros y ha elegido a sus doce discípulos que forman alrededor de él un círculo apostólico aural: círculo que portará y llevará a buen fin el trabajo redentor del Cristo interior. Concluimos diciendo que el alumno que triunfa es aquel que llega al nacimiento del Cristo interior y realiza su círculo apostólico.

Ahora bien, todos vosotros poseéis el Cristo interior: es la Rosa oculta en vuestro corazón. Sin embargo mientras que esta Rosa permanezca como un capullo cerrado, escondido bajo sus verdes bractéolas, ella no puede florecer. Retenedlo, mientras que ella no se os revele a vosotros más que como un concepto teórico y filosófico, el Cristo interior os es desconocido todavía. La lengua sagrada lo expresa así: "Él está en vosotros, pero no es reconocido".

Para conocer a la Rosa, para respirar su perfume y penetrar en la rosaleda, es necesario que el hombre se halla preparado para ello por la vía del Juanista. Es necesario que la pena que proviene de la resistencia que encuentra el yo en la naturaleza de la perdición se transforme, después de muchas penas y experiencias, en el dolor del arrepentimiento, en la humildad hacia Dios y los hombres. Esta es la prueba de que el hombre se desprende de su yo.

Esta humildad probará igualmente que los doce protectores de las doce Tesorerías de la Luz habrán encendido los doce puntos magnéticos aurales de la liberación. Y así es como alrededor del único Señor del Grial, los doce discípulos se colocan alrededor de la Santa Cena.

Pero, ¡hay más! Cuando Jesús nace, se dice de Él que una estrella brillaba por encima del establo donde nació (una luminosa y resplandeciente estrella de cinco brazos), que esta

estrella se había parado encima del establo y que, guiados por este maravilloso resplandor estelar, los sabios del Oriente vinieron a rendir homenaje al recién nacido.

¿No encontráis extraordinario que la aparición de esta quíntuple estrella sea mencionada en tantas leyendas, en tantos relatos santos? ¿Y no sabéis todos vosotros que el glorioso cuerpo del alma (el nuevo vestido con el que se rodea el alumno de la Escuela Espiritual) también está representado por una estrella de cinco brazos?

La estrella de cinco brazos es el símbolo del hombre original, del hombre primordial. Las cinco puntas del pentagrama corresponden a la cabeza, a las dos manos y a los dos pies; en consecuencia con las cinco señales distintivas del estado de alumno llevado a bien.

Cuando unimos entre ellas estas cinco señales, encontramos la imagen de la estrella quíntuple, las cinco señales del hijo del hombre: "la estrella que se detuvo encima del establo". Ved en estos cinco signos a los cinco Ayudantes de los que habla la Pistis Sophia.

Esta quíntuple unidad es un misterio en sí mismo. Expliquémonos. Ya habéis oido hablar de los átomos semilla. Son los principios atómicos que continúan vivos después de la muerte del cuerpo y que son transferidos a un nuevo cuerpo en el momento de una nueva encarnación. Hay siete átomos semilla y, en la dialéctica, constituyen siete lazos que encadenan al microcosmo a la rueda de las encarnaciones. Estos átomos semilla están repartidos en la personalidad, como podéis saber, por poco que hayáis estudiado la literatura esotérica.

Sabed y retened, por tanto, que estos átomos semilla no tienen nada que ver con la maravillosa estrella de Belén. Los siete átomos semilla de la forma original celeste están encerrados en el átomo primordial del corazón. La Rosa del corazón que prefigura al Cristo interior es una rosa de siete pétalos, y cuando esta rosa de siete pétalos se pone a florecer, cuando el Cristo interior nace, la estrella de cinco brazos se eleva y se puede decir del alumno que celebra este nacimiento: "Nosotros hemos visto su estrella al Oriente", es decir en el momento del nacimiento.

Aquel que quiere desvelar este misterio está obligado a aplicar el método siguiente: Imaginaos el átomo divino como siete átomos que se encuentran en una sola órbita. Cuando, por el descenso de la cruz en nosotros, ha tenido lugar la fiesta del nacimiento y que la transfiguración o nueva creación comienza, se podría decir que el séptuple átomo, tocado por el fuego gnóstico, estalla. Es dividido, desligado en siete átomos y una gran luz aparece, una luz séptuple. A causa de esta explosión atómica el candidato es como sumergido en una llama,

cuyos siete principios forman una figura, el sello del verdadero hombre original. Daos cuenta que todavía no son más que principios y no realizaciones completas. Uno de estos siete principios queda en el corazón en la parte superior del ventrículo derecho, en tanto que centro de la nueva imagen atómica. Un segundo principio se ensancha, se extiende y llena el microcosmo entero; forma el vestido de luz, el pentagrama, al interior del cual se encuentran los otros cinco principios que corresponden con los pies, las manos y la cabeza. Estos cinco principios podríamos llamarlos vuestros planetas; los dos primeros representan el sol y la luna: en consecuencia un nuevo sistema solar completo en el interior del nuevo zodíaco aural.

Cuando se dice que la rosa se abre y extiende su perfume, esto se refiere a esta división atómica microcósmica del átomo primordial. Los cinco átomos que se encuentran en el interior del vestido de luz son llamados por la Pistis Sophia, los cinco Ayudantes. Pues los cinco Ayudantes de los otros dos pétalos (el vestido de luz y su centro en el corazón que proyectan una radiación positiva y negativa) ejercen un verdadero control sobre el sistema dialéctico entero. Ellos son los cinco Ayudantes que realizan el proceso de la transfiguración. Cuando tal sistema estelar se detiene encima del alumno (¡Comprended este lenguaje!) esta luz es vista desde lejos, y los sabios y las fuerzas de la Fraternidad se apresuran y acuden, con el fin de honrar al recién nacido y ofrecerle el oro, el incienso y la mirra: el oro del espíritu, el incienso de la unión gnóstica y la mirra de la purificación. Tal alumno se ha vuelto realmente un rosacruz y es justo que se le diga: "Regocijaos y estremeceos de alegría, pues vuestro tiempo se ha cumplido".

Es así como sois confrontados con el Misterio de la Rosa abierta. Desembarazado de todo fárrago inútil, el misterio nos dice que el átomo primordial, en su estado dialéctico de encarcelamiento, es una rosa séptuple aún en capullo, una rosa siempre cerrada, incapaz de todo trabajo liberador; un principio que puede volver apto para el camino de la liberación al hombre caído; una fuerza crística en potencia.

Ahora bien, ¡este dios debe liberarse el mismo! Siendo del tipo de hombre así descrito no se puede decir de nosotros "que somos dioses en devenir". Eso sería una formidable mentira, un infame engaño, una aberración. No somos dioses en devenir. Esto supondría un lento desarrollo, una evolución, un remontar progresivo. Por nuestra parte negamos que sea así. Presentarlo de esta manera es engañar a los hombres, es traicionar a la verdad. Esta traición embaucó a la humanidad durante eones, manteniéndola así cautiva de una ilusión. Es la razón principal que nos separa del pensamiento teosófico moderno.

No hay evolución del hombre nuevo sin la revolución previa del viejo hombre. El viejo hombre debe aniquilarse; el hombre nuevo debe nacer. Se encuentra prisionero en el capullo de rosa que solo se puede abrir gracias al fuego intenso del sol gnóstico. La antigua naturaleza debe entonces, por autoneutralización, allanar el camino, con la finalidad de que los rayos del nuevo sol puedan alcanzar el capullo de la rosa. Entonces este crecerá si estás decididos a disminuir. Este es el secreto del fuego liberador. Podéis alegraros de la posesión de un capullo de rosa pues, en verdad, es la base de la gran obra. Vuestro error podría ser, que permanecierais ahí, que esta certeza os fuera suficiente, que os dijerais: "Yo soy portador de un capullo de rosa, soy un hijo de Dios, soy un Rosacruz".

Recodad que solo os podéis llamar Rosacruz con pleno derecho, llamaros "Hijos de Dios" cuando, por el Gran Fuego, la Gran Luz es encendida e irradiáis los cinco Ayudantes, pues es la señal de que os habéis fundido en la Rosa, que sois de nuevo el hombre alado de antaño, y que de nuevo poseéis, las alas y el poder de los Hijos de Dios.

El "uno" se vuelve entonces siete,

el siete dos

el dos cinco

y el cinco, de nuevo, uno.

¡Qué aquel que pueda comprender comprenda!

16 EL MARAVILLOSO ÁTOMO PRIMORDIAL

Desde hace años probablemente, escucháis hablar, en los servicios o en las reuniones, del átomo chispa divino y sabemos que algunos de entre vosotros se han preguntado: "¿Por qué repetirse así?".

Admitimos que hablar frecuentemente de las mismas cosas, examinarlas bajo todos sus aspectos, las banaliza y las vuelve vulgares. Este peligro es sobretodo real en lo que concierne a un tema, a una concepción, cuya amplitud es tan formidable y tan profunda al mismo tiempo como eminente su significación, que el hombre dialéctico solo es capaz de comprender algunos aspectos exteriores.

Ahora bien, sabemos que el interés por las cosas exteriores se pierde rápidamente y, con él, frecuentemente, la fuerza de continuar nuestra búsqueda. Hay que señalar por tanto, que aquel que busca con toda su alma, sin permitir que su celo se debilite y cuya atención no deja de cautivarse por el átomo espiritual, hace curiosos descubrimientos; tan extraños y tan turbadores, con resultados tan ilimitados, que se siente lleno de un profundo reconocimiento hacia la Escuela, que aprovecha todas las ocasiones para atraer su atención hacia este átomo maravilloso, situado en la parte superior del ventrículo derecho del corazón.

Retened el mensaje invariable que os transmite la Escuela Espiritual: "Estad particularmente atentos a todo lo que tiene relación con el átomo primordial, pues este átomo es la llave de vuestra verdadera existencia. Es el misterio de los misterios, el comienzo y la realización de todo nuevo devenir".

Y he aquí el sobrio relato de un hombre que, fiel a esta apremiante invitación, consagró al átomo del corazón una atención totalmente dedicada y que relató así el resultado de su búsqueda:

"Siguiendo el consejo que me había sido dado con una sabia intención, llegué a permanecer sin cesar orientado hacia el átomo espíritu y conseguí, en el curso de mis ocupaciones diarias, tener presente en mí el motivo de mi infatigable búsqueda, incluso cuando las ocupaciones en la línea horizontal exigían toda la actividad de mi pensamiento. Yo sabía que el objeto de mi concentración estaba activo, actuando en un cierto centro de mi cerebro, en el corazón de mi alma. Este estado se había vuelto tal que tuve, en un momento

dado, dificultades para impedir que se volviera una obsesión. Obtuve de mi sacrificio perseverante, el recibir este tesoro como una posesión de mi sangre.

De la misma manera que las particularidades de nuestro carácter, que las propiedades inherentes a nuestro tipo, están y se hacen valer sin cesar en nuestra sangre, así el misterio del átomo se pone a circular en los vasos sanguíneos como una nueva propiedad, lo que hizo que todos los centros de mi personalidad fueran, día y noche, alternativamente conmovidos.

A la larga, este nuevo estado se volvió normal, formó parte de lo que constituye el pensamiento, la voluntad y los actos. Yo soñaba con este misterio del corazón y, al igual que un instrumento de precisión extremadamente sensible registra impresiones que escapan a los sentidos, así todo mi ser se volvía capaz de hundir su mirada en el seno de un prodigioso milagro.

Yo sé que el átomo primordial virgen, en el estado dialéctico, es conocido por el nombre de "capullo de rosa". Nuestro microcosmo, nuestro pequeño mundo, comprende un alma, una personalidad animada, una pequeña alma del mundo. ¿No hablan los misterios platónicos del alma del mundo que es crucificada? ¡Cuán justa es esta noción! La cruz de nuestra personalidad se levanta en la naturaleza de la muerte, en un microcosmo separado del Logos. Experimento todo lo que la Escuela Espiritual me enseña sobre el mundo dialéctico; yo cuelgo de la cruz, en el medio del aliento de la muerte. Y ahora sé, y estoy lleno de alegría con la idea de que el capullo de rosa existe, lleno de promesas de una nueva juventud."

¡Qué fenómeno maravilloso un átomo! ¿Qué es, en realidad, un átomo? Es un todo, un universo. Encierra fuerzas que sobrepasan las imaginaciones más audaces. Cuando se llega a romper, gracias a una formidable energía, un pequeño número de átomos de una cierta naturaleza, se produce una explosión que barre todo en un amplio radio. Quizás pronto se podrá canalizar y aplicar, según un plan, la energía liberada por la división de un átomo; observemos sin embargo que ninguna energía dialéctica conocida o aún desconocida será jamás capaz de dividir el átomo primordial. ¡No es de esta manera como éste entregará su energía!. El capullo de rosa solo puede aumentar, crecer y florecer en un campo de existencia completamente diferente. Si un súper genio natural llegara a dividir el átomo de la rosa, nuestra alegría se transformaría en duelo, ya que esto solo representaría y engendraría una desértica desolación. Un átomo es un mundo, un orden mundial, un microcosmo. Comprendo muy bien que las nociones grande y pequeño no pertenecen más que al espacio-tiempo. Ahora bien, los espacios, en el interior del átomo del corazón, son tan inmensos como la eternidad.

Los aspectos, significaciones y posibilidades que encierra son tan numerosos como los granos de arena de la mar.

El capullo de rosa es un alma del mundo, una manifestación universal que no puede hacerse valer aquí abajo. Es una manifestación que no es de este mundo; un reino gigantesco, pero no de esta naturaleza. El capullo de rosa vive al ralentí, silencioso. Podría vivir en majestad si floreciera. Desgraciadamente la luz de su vital y real resplandor no se percibe aquí abajo.

¡Oh alegría! llevo en mi un nuevo mundo, un mundo diferente, tres veces divino. Yo llevo la morada del Padre en la cual hay muchas moradas. Ninguna sin embargo, puede estar a la vez en dos mundos. Lo que el ocultista cree que es una participación en dos mundos, no es otra cosa que un conocimiento de los dos hemisferios de una misma esfera, de un mismo mundo.

Si quiero tener parte en el mundo lento, silencioso, medio dormido, tener parte en el reino que no es de este mundo, en el reino que, a pesar de su lejanía, llevo en mí, aquel del que es dicho: "Mira, el reino de Dios está en ti", debo abandonar mi mundo, debo decirle adiós.

¿Qué es lo que debo abandonar de este mundo? El mundo, lo mío, existe en función de la vida que lo anima y cae cuando muere en él el principio animador. Ahora bien, el principio animador soy yo. Luego debo abandonar mi yo, debo aniquilarme. Al instante un yo diferente se encontrará animado en otro orden del mundo. En este otro reino, no entrará nada de mí, pues no hay ninguna necesidad de mí, no le soy de ninguna utilidad. Mi yo no es un yo caído. Mi yo está a sus anchas en el mundo donde está, es parte integrante de él. Así pues yo no soy un hombre caído como quiere hacer creer cualquier religión natural que me engaña, que me retiene en la ilusión. Nacido en esta naturaleza de la muerte, la muerte es mi característica. La señal de la muerte está impresa en mi, la muerte es el resultado de lo que nosotros llamamos vida.

¡No! Aquel que es caído, el yo despojado, el yo engullido, yace en el fondo del capullo de rosa en el cual mi yo no existe, en el cual mi yo no tiene ninguna participación: simplemente yo lo porto. Este ego caído no puede vivir, solo será libre cuando mi yo ya no exista. ¡Oh estúpido poder de la ignorancia que trata de hacerme entrar en el reino de Dios! ¡Comprended que el nuevo reino es para el otro, para el otro que mora, que duerme en el capullo de rosa! ¿Podría tener, para Ti, tanto amor que vaya a sacrificar mi yo con el fin de que Tú puedas vivir?

Ahora bien, para sacrificarse por otro, es necesario conocer a este "otro". ¿Es posible, en consecuencia, conocer la estructura, la naturaleza, las propiedades, las cualidades, los aspectos, del maravilloso átomo, de gustarlo, si así se puede decir, de sufrirlo, para que me vuelva capaz en virtud de esta unión de amor, de realizar el sacrificio que celebrará su renacimiento? ¿Por otra parte, no llevo en mi ese capullo para eso? ¿No es por el conocimiento de su presencia, por mi amor por él, que llegaría a despertarlo? ¿Vivir en función de él, no es acaso el significado, la moral de todas las leyendas santas? ¿No es eso lo que traduce la Lengua Sagrada?

Pero ¿no será la presa de un éxtasis emocional? ¿no está naciendo en mí una especie de complejo freudiano que hace pensar en el erotismo de la flagelación religiosa? ¿No puedo recurrir a la ciencia atómica moderna para establecer una prueba de mi descubrimiento?

En efecto, yo puedo. Pues la ciencia atómica moderna nos enseña y demuestra que por la división del átomo se obtienen uno o más átomos de naturaleza y valor diferentes. El declinar de uno, (declinar consciente, engendrado por el fuego del autoaniquilamiento) da vida al otro.

Conozco, ahora el lenguaje simbólico del rosal en flor. El rosal florecido no busca embellecer la vieja ruina donde estaba relegado, hacerla parecer lo que no es. No, el rosal, alrededor de la cruz de la naturaleza, el rosal del alma del mundo crucificada, nos muestra al hombre que, por introspección, pone su mirada sobre el capullo de rosa en el fondo de su corazón, y lleva una vida que termina con su fallecimiento, con el fin de que el Otro viva. Esta vida que termina con la muerte sin embargo no es inútil; al contrario, ella tiene un gran valor en función del Otro. Permite al capullo de rosa desplegarse, florecer. Es la dulce muerte, la Endura, el aniquilamiento total de los gnósticos.

Veo en el espejo del corazón al Bienamado, del que hablan los iniciados. El mundo del Otro Grande, el tres veces santo, me es revelado, como unos ojos que me miran.

Veo el capullo de rosa con siete pétalos. Veo que el átomo maravilloso está constituido por siete átomos. Y veo que esta séptuple estrella, por la poderosa magia del "Qué se haga la Luz", se abrirá y se manifestará como un universo en expansión.

Veo como esta realización séptuple ralentizada, se rodea de largos círculos concéntricos, como es circundada por un zodíaco latente, por un círculo de fuego magnético; y escucho a la Lengua Sagrada llamar al zodíaco aún dormido, aún a oscuras: el Trono, el Trono divino (y el átomo séptuple, la séptuple rosa como los Siete Señores alrededor del Trono) y

veo que este microcosmo divino escondido en mí y rodeándome por todas partes, posee siete campos de actividad, que siete campos parten de él, que siete posibilidades, siete estadios de nacimiento deben realizarse.

Veo siete candelabros encenderse uno tras otro y resplandecer con una maravillosa e indecible luz. Y al fin comprendo, y con razón, el prólogo del Apocalipsis: es la llamada del hombre que va a comenzar su trabajo endurístico y expresa el mántram:

"¡Yo Juan, a las siete Ecclesias que están en Asia! He aquí lo que dice Aquel que está en el medio de los siete candelabros de oro: Qué la gracia y la paz os sean dadas de parte de Aquel que es, que era y que vendrá y de parte de los siete espíritus que están ante su Trono. Gracias os sean dadas de parte del testigo fiel, Jesucristo, el campo de radiación de la liberación, el Primer Nacido de entre los muertos".

Y he aquí que fui arrebatado en éxtasis en este día que consagraba al Bienamado. Y pasaba del éxtasis... al cumplimiento.

17 SANGRE, FUEGO, NUBE

En el capítulo 143 de la Pistis Sophia, leemos:

Los discípulos le preguntaron: «Maestro, revélanos el misterio de la Luz de tu Padre, puesto que te hemos oido decir que hay un bautismo de fuego y un bautismo del Espíritu Santo»

Estas palabras corresponden con las de Juan Bautista: "Yo os bautizo con agua, pero el que viene después de mí os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego".

Encontramos el principio de un doble bautismo en todas las épocas y en todas las santas escrituras. Suponed que veis a lo lejos una columna de humo elevarse en el aire. Sabéis entonces que allí hay un fuego en actividad, pues no hay humo sin fuego. El nube es la prueba del fuego, pero no es el fuego mismo. Es evidente que aquel que se aproxima a esta nube terminará por encontrar el fuego.

¡Bien! aproximarse a la nube, contemplarla y sufrirla, es el bautismo de agua. El agua es el símbolo de toda manifestación en la materia. El bautismo de la nube simboliza la manifestación de la Gnosis en el mundo del tiempo. Lo que podemos apreciar, comprender y asimilar del fuego sagrado del Espíritu en el tiempo no es más que la débil sombra del fuego que engendra este humo, la nube. El fuego queda escondido a todas las experiencias materiales. Contemplar el fuego solo es posible cuando se han agotado y atravesado todas las experiencias de la materia y su ilusión. En el caso más favorable, lo que podemos tomar del fuego sagrado, es el bautismo del humo, es la sombra del fuego. Pero esto es ya tan maravilloso y tan divino que estamos mudos de reconocimiento, considerando que el bautismo de humo es el único camino de salvación.

Por otra parte este es el sentido del preludio del Evangelio. ¿No precede Juan a Jesús? Aquel que sigue a Juan a través del desierto de la vida, que endereza sus caminos hasta el Jordán encuentra a Jesús. No es suficiente simplemente comprender, no es suficiente decir: "Yo sé esto", es necesario demostrar que lo hacéis. Sin esta prueba, no puede tratarse del bautismo de fuego.

Habiendo tomado esto como introducción, debemos saber que reina, con relación a este doble bautismo, una confusión extrema: un malentendido en el terreno de la religión natural y otro en el terreno oculto. Habremos de penetrar hasta lo más profundo de estos

malentendidos, visto que reinaron sobre la humanidad durante unos cientos de siglos. Lo que hizo que las entidades humanas de los dominios dialécticos debieron sufrir las influencias y fueron forzadas a aceptarlas. No hay entre nosotros ningún alumno que pueda decirse libre de estas influencias. Algunos podrían decirlo, pero la afirmación no pasaría el examen. Todos nosotros hemos bebido el filtro emponzoñado, en consecuencia, todos estamos profundamente desnaturalizados. Es necesario comprender la petición de los discípulos en la Pistis Sophia bajo este ángulo. Es la llamada surgida de lo más profundo del corazón: "Señor, desvélanos los misterios de la Luz".

¿Qué es lo que quiere decir "desvelar los misterios"? ¿Podemos hacerlo por vosotros? Ciertamente no. Nosotros no podemos, ¡solo vosotros podéis!

Es ahí precisamente donde reside el dominio de los malentendidos donde cayeron muchos de los que nos precedieron. Se dice por ejemplo: el bautismo de agua se refiere al lado material de las cosas, a las ocupaciones y a las cosas de la materia, a los misterios terrestres; a las iniciaciones, a los conocimientos de los misterios.

¡Aquí yace la mala comprensión! Muchos poseen un gran conocimiento de los misterios, de acuerdo. Pero os preguntamos: Amigos, cargados de conocimientos ¿os han vuelto ellos más felices, aunque no fuese más que una hora? La respuesta es inútil, la conocemos.

Algunos tienen en su activo, una serie de iniciaciones. Entre nosotros, queridos amigos ¿hubo una, entre las iniciaciones, que os haya aportado liberación y felicidad cuando pasa su embriaguez pasajera? ¡Es inútil esperar alguna verdadera luz de este mundo de la muerte! Si poseyerais todo el saber, pero nada diferente, si no tenéis el amor que sobrepasa todo el entendimiento humano, no tendríais y no seríais nada. El conocimiento y la razón existen. Su cultura a la que se llama iniciación, solo es un poder degenerado de la naturaleza de la muerte.

Nos gustaría haceros ver claramente que todo conocimiento es inútil en lo que concierne a los misterios divinos. ¿Debe usted ser iniciado? No, ¡usted no debe ser nada! Debéis desaparecer de este mundo, debéis morir. Vuestro yo debe ser destruido por la endura. ¡No tenéis nada que atesorar! ¿Para qué hacer más pesado el fardo que ya representáis para vuestro microcosmo? Debéis vaciaros.

En su libro titulado "La nube sobre el santuario", Karl Von Eckartshausen dice que en las señales exteriores, lo interior está conservado y que así la verdad, la esencia de lo interior, lo que está escondido, está comprendido en la ceremonia exterior, en la magia ceremonial.

Este es el punto débil de su libro, es una concesión que hace a la iglesia. Presentarlo de esta manera es un crimen hacia la Gnosis. ¿Qué hicieron los Rosacruces clásicos? Ofrecieron sus tesoros a los sabios y a los dotados de razón de la naturaleza, honestamente, abiertamente: "¡Aquí está! os lo ofrecemos, haced algo con ello, vividlo, sumergiros en ello". Naturalmente... los sabios lo rechazaron.

¿Qué hicieron entonces los Rosacruces? ¿Creéis vosotros que erigieron una iglesia, una escuela, con ceremonias mágicas en la que, cada hora, escondida bajo los símbolos, el alimento era dado con cuentagotas a la multitud amorfa, por unos hermanos que haciendo los honores de su institución se declaraban sacerdotes o adeptos?.

No, los Rosacruces erigieron ellos mismos, entre ellos, la morada Sancti Spiritus. Iluminaron ellos mismos el fuego perfecto, con el fin de que su humo rodeara el mundo, como un campo de respiración. La magia ceremonial es una máscara de humo, es un refinamiento dialéctico, con vistas a permanecer en el campo respiratorio de la gnosis, sin estar ni inmerso ni sometido a ello y siguiendo inhalando el oxígeno de la perdición.

¿Entonces no hay en ello ninguna ayuda para los hombres? ¿No se toma al errante de la mano? ¿No se le guía? ¿Qué es el Lectorium Rosicrucianum? ¿Qué quiere hacer?.

Nada diferente de lo que hizo Cristian Rosacruz. Nos dirigimos al mundo que, quemándose ardientemente, sin embargo quiere conservarse. Os ofrecemos nuestros tesoros, os ofrecemos todo lo que poseemos: "sangre, fuego y humo". No os seguimos en vuestros métodos, en vuestras maneras de ver. No podemos unirnos a vosotros pues sois vosotros quienes debéis venir hacia nosotros. Nuestros tesoros son vuestros tesoros; la plenitud de la riqueza gnóstica es para vosotros, está en vosotros.

La morada Sancti Spiritus está por todas partes. Pero, debéis abandonar vuestro antiguo estado, pues solo con esta condición podéis recibir vuestra parte de herencia. Por ello la primera unión real es al mismo tiempo la última. Y vosotros mismos debéis hacer esta unión. En este caso, ningún sacerdote, ningún iniciado puede ayudaros.

¿Pero entonces qué hace la Escuela? Concentra para vosotros el humo del fuego y lo transmite a vuestra sangre. ¡Oh gracia suprema! habrá allí, durante los días del final, sangre, fuego y vapor de humo.

El penacho de humo que hace de señal es el objetivo del camino que os fue mostrado y sois vosotros, ahora, los que tenéis que atravesar el desierto a continuación de Juan Bautista.

Es necesario que el yo sea laminado por la Endura, con el fin de poder encontrar, con un grito de alegría, el único fuego y hundirse y perderse en él. Amigos ¿está abierta vuestra sangre? Si este es el caso, vuestro corazón lanzará, irrevocablemente, el grito: "desvélame los secretos del fuego". Aquel que lance este grito, en el dinámico deseo creado por la angustia del alma, dispone, al instante, de su herencia. Es sobre esta certeza eterna que avanza en el camino.

Esta es la diferencia fundamental, formidable, entre el ocultismo y la religión por un lado, y el transfigurismo por otro. En el mundo dialéctico, se muestra un camino, que tiene como punto final, la iniciación, por consecuencia una especulación. En efecto, ¿qué no podría ocurrir, antes de que el objetivo sea alcanzado?: errores, malentendidos, falsos pasos...

En el transfigurismo, por contra, para comenzar está la unión con el objetivo. El camino viene a continuación. Este es el proceso imperturbable del renacimiento.

Es así como una vez más, hemos demostrado que las inútiles controversias místicas y ocultas son, todo lo más, una vaga imagen reflejada de la única Verdad.

18 TÚ ERES AQUEL QUE SALVARÁ EL MUNDO ENTERO

Os hemos explicado que el átomo del corazón, la Rosa de la liberación es, podría decirse, una especie de microcosmo comprimido, un ser divino, absolutamente inactivo y latente, rodeado por un sistema de fuerzas electromagnéticas antidiivas. El átomo primordial, en el momento de la caída, debió abandonar en el Reino Inmutable, los poderes que le hacían vivir: el campo de radiación de la Gnosis divina. Este es el acontecimiento que menciona la Pistis Sophia cuando habla del "Manto de Luz" que dejó detrás de ella.

¡Bien!, cuando el hombre dialéctico está dispuesto a recorrer el camino de la autorendición total; cuando en consecuencia, el microcosmo dialéctico termina por perder voluntariamente su dinamismo de hombre viviente, para solo ser una entidad que simplemente existe; cuando se abre enteramente a una fuerza de radiación destinada exclusivamente al otro reino en él, ocurre que la fuerza de luz original, el manto de luz original es, de nuevo, devuelto al átomo primordial. Gracias a este fuego ardiente del Espíritu Santo, el átomo del corazón es dividido y abierto violentamente. La Rosa del corazón se abre y aquel que fue el primero y será el último se volverá viviente. Abierta la Rosa del corazón, su constitución aparece extremadamente complicada. Ella presenta un punto central, siempre ardiente, en el corazón, como una nueva luz solar. Es lo que Jacob Boehme llama "Aurora". Un segundo principio gira alrededor del primero como una fuerza que determina el ritmo. Otros cinco principios se encuentran a una cierta distancia del segundo. Son las cinco marcas, las cinco señales que juntas forman la estrella de cinco puntas, la señal del "hijo del hombre".

Se puede considerar esta estrella como un sistema de líneas de fuerza con la ayuda del cual el hombre nuevo en crecimiento llega a la manifestación perfecta. Comprenderéis que esto es lo que es necesario entender por la Estrella de Belén que vieron los Magos. Es evidente que la radiación de esta estrella, su resplandor, forma un campo magnético gracias al cual el "recién nacido", el "renacido", respira en la Gnosis. Esto es lo que hace que veamos aparecer en el nuevo campo magnético doce nuevos puntos magnéticos. Juntos forman un nuevo sistema magnético que no tiene nada en común con el antiguo ser aural. Los nuevos doce grandes principios luminosos forman el nuevo zodíaco microcósmico. De este campo de radiación gnóstico nace el hombre nuevo. Jesús el Señor, si podemos expresarle así, desciende al mundo del tiempo. Es llamado Jesucristo, porque este salvador, este redentor saca su salvación de la Gnosis misma. Dispone de doce discípulos, de doce fuerzas magnéticas, de

doce poderosos poderes. Vive de ellos. Esta es una sucinta descripción del nacimiento del nuevo sistema.

Representaos este nuevo microcosmo como existiendo en y alrededor del antiguo. ¿Qué vemos al principio? Este nuevo cuerpo celeste existe pero no por ello el antiguo ha desaparecido totalmente. Podríamos hablar de una doble estrella. Mientras que el mundo de una se oscurece, el otro cada vez se manifiesta con más brillo y esplendor.

Veamos ahora las cosas bajo otro ángulo. Ciertamente recordaréis que en el curso de nuestras explicaciones sobre la verdadera naturaleza de un microcosmo, hemos insistido en el hecho de que en el curso de las sucesivas rotaciones del nacimiento y de la muerte, el ser aural, es decir el yo superior del microcosmo, era, en un cierto sentido, inmortal. Este ser aural, este yo kármico pasa por todas las vidas. Está unido a las vidas de diferentes personalidades que, temporalmente viven al interior de él. Cada personalidad solo conoce su propia vida; no conoce pues ninguna vida anterior, ni conocerá ninguna posterior en el futuro. La idea de la reencarnación se aplica al hecho de que es siempre al interior del mismo ser aural dialéctico existente donde aparece una nueva personalidad, para desaparecer a continuación y dejar lugar a otra, totalmente nueva.

Familiarizado con esta idea, se vuelve necesario ampliar y profundizar en esta concepción: el ser aural, el yo superior de nuestro microcosmo, que en la dialéctica siempre está vivo, -así pues inmortal según nuestro entendimiento- se disgrega desde que nace el nuevo microcosmo.

Encontramos, en términos velados, la explicación de esta disgregación en el relato evangélico de la tentación de Jesús en el desierto. ¿Qué intenta hacer en ese momento el yo superior?. Intenta controlar a aquel que acaba de nacer, a aquel que acaba de despertarse, a aquel que estaba muerto y que ha vuelto a estar vivo. ¡Pero no tiene éxito! Por ello es dicho que después de su victoria, después de la prueba de la tentación, Jesús el Señor "fue servido por los ángeles de Dios". Esto quiere decir que ya no fueron las fuerzas magnéticas de la antigua lípika las que podían alimentar y, por ello, dominar al recién nacido, sino que una nueva lípika, un nuevo ser aural, un nuevo zodíaco, un nuevo círculo apostólico le servía y un nuevo campo de desarrollo se abría al hombre nuevo.

Por ello la Pistis Sophia dice: "Jesús en el monte de los olivos, dice esto a sus discípulos: Regocijaos y estremeceos de alegría, porque los tiempos están cumplidos. Yo he recibido de nuevo el vestido que desde el comienzo me estaba destinado; el vestido que yo

abandoné en el último misterio fue conservado para mí hasta el final de los tiempos. El tiempo de la realización es al mismo tiempo aquel en el que me será ordenado por el misterio original explicaros la verdad, desde el comienzo hasta su fin, desde su génesis interior más profundo hasta las cosas más exteriores. Considerando que el mundo deberá ser salvado por vosotros, regocijaos y estremeceos de alegría, pues habéis sido elegidos por encima de todos los hombres que están sobre la tierra. Sois los que salvaréis al mundo".

Aquel que un día, se despierta "hombre nuevo" se vuelve una bendición para todos los hombres de la tierra, pues el hombre nuevo puede salvar al mundo. Nos queda ahora por saber -en la medida en que seamos capaces de ello- lo que es necesario entender por estas palabras.

Permitidnos conduciros por el buen camino tomando como ejemplo un hecho simple y conocido. Tomemos un trozo de madera, sumergido en el elemento líquido. Sabemos que, más ligero que el agua, debe flotar; y, suponemos que sea retenido en el fondo del agua a consecuencia de una causa extranatural. Pero en un momento dado, la causa antinatural desaparece. El trozo de madera remonta inmediatamente a la superficie. En otras palabras: desde que el estado contra-natura cesa, el equilibrio natural se restablece. Lo mismo ocurre con el hombre nuevo hundido en un sueño de muerte y yaciendo en el suelo dialéctico; despertado y renacido gracias al holocausto del hombre dialéctico, se eleva por encima de la tumba de la naturaleza, con el fin de regresar a su patria y reencontrar allí el equilibrio roto. Así es como el hombre renacido regresa a la Casa del Padre, y este viaje representa la salvación del mundo y de la humanidad caída.

Ahora bien, para comprender esto, se vuelve necesario estudiar las constelaciones de la naturaleza dialéctica. ¿Por qué vuestra personalidad es como es? ¿Por qué estas faltas en vuestro carácter? ¿Porque este perpetuo deseo de conservamos como sois? ¿Por qué, en una palabra, vuestras inclinaciones psíquicas y sus prácticas?.

Sois lo que sois porque estáis subordinados a vuestro ser aural, este ser kármico que os rodea y os influencia y que, no lo olvidéis, está cargado por el peso de un número infinito de siglos. A este ser aural y a todo lo que se encuentra por debajo y por encima, se le podría llamar vuestra esfera reflectora particular. Vivís de ella, funcionáis según sus ordenes, ella os hace actuar y recordad que ella está unida al campo astral dialéctico. Vosotros y las personalidades que os precedieron en vuestro microcosmo son los reflejos, los focos de reacciones de este ser de la esfera reflectora en vosotros. El pretendido yo superior es el verdadero yo dialéctico, es el eón que os rige.

Sin embargo, por vuestra autorendición, por la negación de vuestra esfera reflectora particular, el nuevo microcosmo puede elevarse. Ahora bien, como sabéis, este otro microcosmo es el verdadero microcosmo y cuando se despierte, estará revestido por un vestido de luz totalmente diferente.

Podéis imaginar entonces lo que ocurrirá. Vosotros que antes erais solo un reflejo, el esclavo de vuestro yo superior dialéctico satánico; vosotros que os habéis entregado a merced del Otro, que os habéis, si se puede decir así, dejado absorber en Él, escapáis de la naturaleza de la muerte, os eleváis por encima de ella. Esta naturaleza no puede reteneros, os lanzáis hacia la Patria y el yo superior satánico, despojado de su foco, es aniquilado. Desaparece como todas las realidades que solo son ilusorias, como un capullo vacío que se deshace al viento.

Ahora bien, lo que le ocurre a un microcosmo en particular le ocurre igualmente al cosmos. Nuestro cosmos es el campo de vida de numerosos microcosmos y al igual que hay una esfera reflectora y un yo superior satánico del microcosmo, hay también una esfera reflectora y un yo superior satánico del cosmos. Además, de la misma manera que el microcosmo regenerado pasa a través del antiguo aniquilándolo, el hombre transfigurado, dejando totalmente su yo superior, pasa a través de la esfera reflectora cósmica complicada y contribuye así a su destrucción.

Imaginad que todos juntos recorriéramos este camino, y que la naturaleza de la muerte satánica ya no pudiera reteneros, ¿qué ocurriría? Sustraeríamos colectivamente a la naturaleza de la muerte una buena parte de sus fuerzas, la paralizaríamos, se podría decir. Volveríamos así practicable y más fácil el camino de la liberación a los que vendrían después de nosotros.

Por ello toda alma que llega a recorrer el camino que conduce a la Patria ayuda a abrir el camino para todos los hombres caídos. He aquí también porque dice la Pistis Sophia: "Regocijaos y estremeceos de alegría, pues sois benditos, al servicio de la humanidad caída que vive sobre la tierra. Sois los que salvaréis al mundo".

¿No creéis que, de manera justa, se podría llamar a esto el verdadero amor a los hombres? Ved pues vuestros esfuerzos en el camino en una relación más amplia que la relación individual. Comprended que vuestros esfuerzos, vuestros intentos de liberación liberan también a otros. Vuestro esfuerzo les facilita la ocasión de avanzar. La gracia que nos es concedida, que aceptamos, que aplicamos, se vuelve un beneficio colectivo. Nosotros que estamos atormentados por el grosero egoísmo del hombre animal, nosotros que queremos sin

parar, en el curso de la lucha por la existencia, colarnos en el primer y mejor lugar, podemos, si lo queremos, hundirnos, aniquilarnos en el maravilloso y divino milagro de una libertad que favorece al mismo tiempo la libertad para todos. Comprended que únicamente ahí está la verdadera unión de la religión, de la ciencia y del arte, que ésta es la verdadera democracia, la Sancta Democratio: ¡uno para todos y todos para uno!

Comprended también porque se puede decir que hay alegría en el cielo por un pecador que se vuelve hacia la verdadera, hacia la única luz. Comprended en fin porque la Pistis Sophia describe en los capítulos siguientes de su evangelio su marcha gloriosa, regocijante, a través de la esfera reflectora del cosmos; camino en el curso del cual las potencias del infierno son vencidas.

19 EL SEÑOR NOS CONOCE A TODOS POR NUESTRO NOMBRE

Imaginad a un alumno del Lectorium Rosicrucianum que acaba de entrar en nuestra escuela. Verle como un alumno serio que sabe, por haberlo comprobado lo que quiere la dialéctica y que está por descubrir la verdad incontestable del Misterio Transfigurístico. Verle como a un alumno que de todo corazón ha buscado y ha encontrado la Escuela Espiritual.

Se podría designar a este alumno como un candidato de primer grado. Daros cuenta de que su yo dialéctico es aún el motor central, causa de sus actividades. La Rosa del Corazón está todavía oculta en el capullo. El firmamento aural magnético está aún intacto. El Yo superior es todavía el factor dominante en su vida.

Y he aquí que guiado por las sugerencias de la Escuela, conducido interiormente por una comprensión adquirida, va a ejercitarse en la rendición de sí mismo. Da sus primeros pasos en el camino de la Endura. Trata de mantenerse en ello sin flaquear demasiado; en resumen, no le pone a ello demasiada mala cara.

Se puede, en ese instante, decir de él, que es «un nacido Juan Bautista», que es un alumno de segundo grado. Sin embargo el yo ordinario, aunque ocupado en disminuir, no está menos presente, y el Yo superior dialéctico está completo todavía. La Rosa del corazón, el embrión del nuevo Microcosmo, ciertamente no está abierto de manera positiva. El alumno sabe que existe pero «el humo del fuego» aún no es visible para él. Sin embargo se mantiene, convencido de que recorre resueltamente el camino endurístico. Él endereza los caminos para su Señor. Según el ser interior dialéctico, disminuye. Modifica su conducta, sus actividades, pero sin desplegar para esto un gran esfuerzo nervioso, sin imponerse una rígida coacción de la cual apenas sería dueño. No, él actúa espontáneamente y lleno de confianza, y es el corazón repleto de Amor el que desempeña el trabajo de autofrancmasonería.

En consecuencia se ven abrirse en un momento dado, los pétalos de la corola exterior de la Rosa del Corazón y los primeros rayos del alba penetran en ella. A tal alumno le llamamos un candidato de tercer grado. La Lengua Sagrada llama a este estado de nacimiento: «el nacimiento de Jesús», que vio el día algunos meses después de Juan. Daros cuenta que en el curso de esta fase, el yo ordinario está siempre presente, así como el yo superior dialéctico. El sistema magnético de la naturaleza ordinaria está todavía completamente intacto. La Rosa no está aún más que en su primer estado de eclosión.

Así pues el proceso continúa. El camino del Juanista se cumple con alegría. La rendición se perfecciona hasta el extremo límite. El fondo, el nadir es alcanzado. En el curso de este proceso la rosa florece gradualmente, el nuevo microcosmo aparece y desvela su secreto. Este es el momento en que Juan transmite su iniciativa al Jesús recién nacido. Ya no es más el yo, sino el Alma la que guía al ser entero. Llamamos a este alumno un candidato de cuarto grado. Este grado al cual el alumno es promovido no se obtiene por la intermediación de terceros, de un iniciado, de una escuela, sino exclusivamente recorriendo el camino de autofrancmasonería.

Llegado a este punto aún se presenta un obstáculo. Si es verdad que la rosa se ha vuelto, en la vida del alumno, la luminosa dominadora de su sistema, no es menos verdad que el yo superior dialéctico, el sistema magnético de la naturaleza ordinaria, la unión predominante con la naturaleza de la muerte, aún está absolutamente intacta. Por esta razón el alumno del cuarto grado aún no está realmente liberado. La barrera más importante no ha desaparecido: El yo superior debe ser vencido.

Este es un grandioso, un maravilloso y formidable proceso en todos sus numerosos aspectos. El yo superior, no había sido hasta este momento, más que un adversario negativo, incluso en más de un caso, y bajo ciertas relaciones, un colaborador, pues, todavía puede, con lazos dialécticos, retener y guardar prisioneros, a los alumnos del cuarto grado.

Podéis representarnos una autorendición, plena de belleza mística y de piedad, sin que ella esté necesariamente acompañada de una actividad rompiente con la materia. El hecho de poder imaginar tal práctica mística prueba que ella es posible en la naturaleza ordinaria. En esta práctica el yo superior ordinario queda como un usurpador, lo que tiene como consecuencia que todo resultado místico es irradiado electromagnéticamente en la naturaleza de la muerte, reforzando esta misma naturaleza, guardando su estado.

Se vuelve pues indispensable que el candidato que quiere alcanzar el quinto grado neutralice al yo superior. Aquel que se decide a ello tiene una extraña experiencia. Se da cuenta de que el adversario, que era negativo, se vuelve positivo. Ya no es cuestión de directrices benévolas, de colaboración. No, el candidato se encuentra al fin delante de su enemigo natural, el enemigo secular, el enemigo del comienzo. Debe librarse del vestido de la naturaleza ordinaria.

El enemigo que desde el principio le tiene prisionero no es ni un demonio, ni una entidad de la esfera reflectora, sino un simple firmamento aural magnético en el cual el karma

entero se encuentra escondido. Diversas entidades pueden emplear este firmamento, esto es evidente, pero aquel que llega a vestir el nuevo Vestido de Luz, ya no es accesible a ninguna entidad de la esfera reflectora.

Es necesario que el candidato de cuarto grado recorra el camino de la liberación; camino concretizado entre otras cosas, por la tentación de Jesús en el desierto, descrito en el Evangelio. Este relato narra la manera en la que el alumno del cuarto grado atraviesa su propia esfera reflectora y la aniquila. Está claro que aquel que atraviesa así al ser aural de su propia naturaleza dialéctica, con la mirada fija en el único objetivo, siempre estrechamente rodeado del Vestido de Luz de la Rosa Divina, atraviesa al mismo tiempo la esfera reflectora cósmica.

Aquel que aniquila el firmamento microcósmico ordinario se vuelve imperceptible para el firmamento macrocósmico de la naturaleza dialéctica. Nada de la naturaleza de la muerte puede ya retener a un alumno tal. Si él está todavía en el mundo, no forma ya parte de él. Es para tales alumnos del cuarto grado, en el curso de nuestro estudio del Evangelio de la Pistis Sophia, que es dicho: «Regocijaros y estremeceros de alegría pues sois bendecidos en beneficio de la humanidad entera que vive sobre la tierra. Sois los que salvaréis, al mundo.»

El firmamento macrocósmico engloba a la totalidad de la humanidad caída y la guarda prisionera en el medio de fuerzas electromagnéticas. Con el fin de volver nuestra encarcelación más concreta, el macrocosmo utiliza, para este efecto, los firmamentos microcósmicos que están alrededor de nosotros y que por consiguiente nos son particulares. Así pues desde el momento en que llegáis a romper vuestro caparazón microcósmico, a aniquilar el sistema electromagnético que os retenía prisioneros, se puede decir que habéis debilitado el firmamento macrocósmico otro tanto. Luego, en el momento en que juntos recorremos el camino, paralizamos científicamente los poderes de la naturaleza, a los Eones de la naturaleza, y salvamos así al mundo y a su humanidad caída.

Así pues, desprendiendo del proceso que os muestra la Escuela Espiritual, toda palabrería oculta y mística, desembarazándolo de todo sentimentalismo inútil, lo examinamos a la luz de una realidad despojada de toda fantasía, en el silencio y la serenidad de la única verdad. Lo que importa no es poetizar el proceso, soñar con él, cantarlo, hablar de él con el corazón desbordante de emoción, sino saber lo que verdaderamente hacéis.

Con este fin os hacemos la pregunta: ¿Cuál es en realidad la fuerza de atracción que os domina?, ¿Cuál es la fuerza de atracción que, según la ciencia natural, rige vuestro sistema? ¡Esta es la pregunta predominante!

La misión que la escuela se ha fijado es arrancar a sus alumnos de la influencia de la naturaleza. vuestro primer deber es el de llegar al cuarto grado, con el fin de poder explorar seguidamente el camino que conduce del cuarto grado al quinto. Imaginaos que todo un grupo de alumnos del cuarto grado posee el manto de oro de la rosa; que todos están revestidos de este vestido de bodas del que más tarde os haremos conocer su naturaleza, sus propiedades y sus virtudes; y que en este estado, continúan realmente su viaje, rompiendo la materia sin cesar. ¿Que se produciría?. Se produciría lo que cuenta la Pistis Sophia en su onceavo capitulo:

«Y ocurrió que cuando vi el Misterio de todas esas palabras en la ropa que me fue enviada, en aquel mismo momento me la puse. Y fui hecho luz por excelencia, volé a la altura y llegue a la puerta del firmamento hecho luz por excelencia sin que hubiera luz que se me asemejara. Y todas las puertas del firmamento se agitaron sobre si mismas, y todas a la vez se abrieron. Y los Arcontes, las Potestades y los Ángeles que hay en él, todos se perturbaron a causa de la gran luz que Yo poseía. Y contemplando la ropa de luz con que Yo estaba revestido, que era luz, vieron el Misterio sobre el que estaban escritos sus nombres. Se estremecieron y todas las ataduras con que estaban ceñidos se soltaron. Cada uno cesó en su rango y prosternándose todos ante Mí me adoraron, diciendo- "¿Como el Señor del Universo nos ha atravesado sin que hayamos tenido conocimiento de ello?"

Y todos a la vez, en el interior de sus interiores, cantaban himnos, pero no me veían, sino que veían tan solo la luz. Se hallaban en medio de un gran temor y se estremecían. Y entonaban himnos en el interior de los interiores.»

El Evangelio de la Pistis Sophia nos dice aquí que el hermano y la hermana del cuarto grado que han recibido el vestido de la rosa y están ocupados en recorrer el camino del quinto grado, hacen derrumbarse el firmamento dialéctico, sus valores, su orden.

El sistema magnético es roto completamente, las relaciones se pierden, los sistemas se dislocan. Se trata en este caso de la anulación de las leyes de la gravitación dialéctica: los lazos caen y cada punto magnético deja su orden.

Ver el Misterio "sobre el que estaban escritos sus nombres" es una noción, una expresión conocida de la Doctrina Universal. El nombre, en el sentido original significa: "el verdadero estado de ser". Tenemos un nombre, un estado de ser. Por ésta razón la Escritura Santa dice: "El Señor conoce a cada uno de nosotros por su nombre". Desde ese momento, cuando tenemos un "nombre", es decir un estado de ser, de una naturaleza inferior al misterio

divino, vemos el misterio en cuestión, su incommensurable profundidad, por ejemplo como una manifestación de su luz, pero no percibimos la realidad.

Así es como comprendemos que, aquel que, en tanto que hermano o hermana de la Rosacruz, comienza el viaje hacia el cielo con el vestido de la rosa, no puede ser detenido por unos poderes y unas fuerzas terrestres de la esfera reflectora, pues el suyo es igualmente invisible. Por esta razón es dicho: «Pero no me velan, sino que veían tan solo la luz. Se hallaban en medio de un gran temor y se estremecían». Y las entidades de luz, unidas a la rueda de los nacimientos y de las muertes decían:

-«¿Cómo el Señor del Universo ha pasado a través de nosotros, sin que lo hayamos sabido?».

¿Cómo? Es muy simple: «¡Lo que es escondido a los sabios y a los racionales de este mundo es revelado a los Hijos de Dios!».

Hagamos pues que esta revelación se vuelva para nosotros una realidad y ayudemos a los otros a descubrir esta misma realidad.

20 LA VENTANA DE ORIENTE Y LA VENTANA DE OCCIDENTE

Os hablábamos, en un artículo precedente, de los cinco grados del camino de la autofrancmasonería, de los cinco aspectos de la construcción sobre la única piedra angular de la plenitud gnóstica de la Fraternidad Universal, de los cinco grados que nos conducirán desde el comienzo hasta el glorioso fin.

El primer grado se refiere al alumno serio que entra en la Escuela, impulsado por su descubrimiento interior de la verdad incontestable del misterio transfigurístico, el camino del renacimiento.

El segundo grado se refiere al hecho de que el alumno se comprometa definitivamente en el camino de la endura, el camino de la autorendición.

El tercer grado llama la atención sobre la primera consecuencia que aporta el ejercicio de la endura; la rosa del corazón se abre a los primeros rayos del alba gnóstica.

Ahora bien, cuando este sol del espíritu se levanta, cuando su resplandor se amplifica y sus fuerzas aumentan, se desarrolla, estructural y orgánicamente, un nuevo fuego de la

serpiente, un nuevo yo, un vestido de bodas, un nuevo estado del alma. Jesús el Señor, en ese instante, nace en el candidato que se vuelve un hermano, o una hermana, del cuarto grado.

La realización de este grado le confiere la fuerza y el poder de emprender el viaje de regreso. Atraviesa la esfera reflectora y el ser aural de su microcosmo y, haciendo esto, aniquila a este ser aural. Al mismo tiempo, pasa a través de la esfera reflectora cósmica, rompiendo y aniquilando los obstáculos dialécticos. Por ello, debilita también a las fuerzas dialécticas, allanando y facilitando el camino a aquellos que vendrán después de él. Se vuelve así un hermano del quinto grado, que ha celebrado sus Bodas Químicas.

Todas estas explicaciones os permiten daros cuenta de que os es efectivamente posible el volveros, por autofrancmasonería, un hermano o una hermana del cuarto grado. Llegado a este estado de ser superior, portáis realmente en vosotros, el "nombre" de los hijos de Dios renacidos y podéis considerar como os son dirigidas las palabras de la Pistis Sophia: "Alegraos y estremeceos de alegría, pues sois bendecidos en provecho de la humanidad que está sobre la tierra, pues sois los que salvaréis al mundo entero". Aquel que, sin tener en cuenta los peligros, abre un camino a través de la maleza para aquellos que vendrán después de él, les facilita el camino; y el trabajo, al cual todos vosotros sois llamados, es el de prepararos para trabajar por todos.

¡Qué grandioso, qué divino momento, si pudiéramos acogernos entre los hermanos y hermanas del cuarto grado, vueltos dignos de llamar propio al maravilloso vestido de luz, este vestido de oro de las Bodas! Todos podéis en un tiempo muy corto, tejer este manto. La Piedra Angular está presente, sobre la que debe construirse el edificio; los materiales os son generosamente dados en el campo de fuerza; los instrumentos están en vosotros mismos. Entonces, ¿por qué no os entregáis a vuestra construcción, para celebrar vuestras Bodas Alquímicas?

Cuando vosotros lo hayáis establecido, el segundo capítulo de la Pistis Sophia se abrirá ante vuestros ojos, como el amplio paisaje que se ofrece ante la vista de quien llega a la cima de una montaña:

"Y ocurrió, pues, que cuando el sol nacía en los lugares de Oriente, descendió una gran fuerza de luz, en la que venía mi ropa, que yo había puesto en el Veinticuatro Misterio, como ya os tengo dicho. Y encontré el Misterio en mi ropa, escrito en cinco palabras que pertenecen a la altura:

ZAMA - ZAMA - ÔZZA – RACHAMA - OZAI

cuya solución es: "el Misterio, que está afuera en el Cosmos, por cuya causa fue hecho el Universo. Él es toda salida y toda elevación. Él proyecta todas las emanaciones y cuanto está en todas ellas. Por esta razón, el 'Misterio todo lo ha hecho, así como todos sus lugares.

Ven a nosotros, porque nosotros somos tus miembros asociados. Todos estamos también contigo. Somos uno y el mismo contigo. Y eres uno y el mismo con nosotros. Este es el Primer Misterio, que se hizo desde el principio en el que es Inefable, antes de haber salido, y su nombre somos todos nosotros.

Así pues, todos nosotros vivimos a la vez para Ti en el último límite, que es lo mismo que el último Misterio desde lo interno. Este es también parte de nosotros."

El sol que se levanta al oriente tiene relación, como comprenderéis, con el tercer grado. En tanto que seáis del primero o del segundo grado, estáis aún en el alba, en la aurora naciente, en la semioscuridad del día que se levanta. Pero, cuando el sol sube al oriente, la gran fuerza de luz viene hacia vosotros y despierta la rosa de su sueño milenario.

En el lenguaje universal, el oriente representa siempre el génesis de las cosas, como "la ventana del oeste" es el fin de ellas. Por esta ventana del oeste, las cosas nos abandonan y por ella el pasado, frecuentemente, trata de aferrarse a nosotros. Cuando el sol gnóstico se levanta al oriente, somos confrontados al génesis de la manifestación divina que, ella también, es "un pasado". Pues, cuando la fuerza de luz gnóstica desciende a fin de tocar el santuario de nuestros corazones, descubrimos que es en ella donde está nuestro vestido de luz, el vestido que un día fuimos forzados a abandonar.

Este descubrimiento equivale a retrasarse en ello, pues el debutante se equivoca, a veces, seriamente en la materia. Cada microcosmo tiene una ventana oriental y una occidental. Por una vemos el sol ascender por el horizonte y por la otra descender. Durante el proceso que recorre el alumno, se desarrolla, en el microcosmo, una corriente magnética saliente que evaca y hace desaparecer las fuerzas empleadas, los valores agotados, con los cuales el alumno ha roto. Cuando recorréis el camino del rompimiento del yo y decís "adiós" a las cosas dialécticas, todo os abandona por la ventana occidental, por la corriente magnética saliente, expulsante.

Desgraciadamente en el curso de la lucha por la vida, regresan las mismas viejas cosas, reaparecen sin cesar, a veces bajo aspectos más modernos. En tanto que no hayáis perdido absolutamente el yo, las cosas del pasado dialéctico aparecen continuamente por la ventana

occidental, frecuentemente bajo apariencias de renovación, porque el yo ordinario sueña con ellas en el curso de sus reflexiones meditativas.

Si recordáis ahora la figura de John Dee, el héroe del libro de Gustav Meyrink titulado "El ángel de la ventana de occidente", sabréis porque el ángel del destino aparece por la ventana occidental y lo conduce al abismo. Dejar al pasado por lo que es, no lo readmitáis en el presente, pues aquel que continúa aceptándolo sigue su destino dialéctico que promete oro y solo aporta penas.

Hay igualmente en nuestro microcosmo una corriente magnética entrante, llamada "el oriente", y podríais preguntaros: ¿El destino no entra por esta puerta oriental? Ciertamente, pues atraéis, evidentemente, lo que sois. Estáis en armonía, en equilibrio con lo que atraéis y ello no puede cambiar ni las circunstancias de vuestra vida, ni vuestro estado de ser, ni vuestro "nombre". Sin embargo, si habéis elevado vuestro estado de ser por encima del estado "occidental", todo lo que golpea a la puerta occidental no puede entrar por el oriente. Es la vibración del oriente la que determina la del microcosmo entero.

Cuando, en tanto que alumnos serios, vuestras miradas permanecen orientadas hacia las claridades de la aurora y cuando vuestras actividades lo prueban, el oriente se ilumina, la vibración microcósmica sube y las dos corrientes magnéticas -tanto la del este como la del oeste- deben ajustarse a esta vibración. La corriente saliente expulsa todo lo que es impío y la corriente entrante apela al propasado de los hijos de Dios.

Así es como podéis llegar a recibir el vestido de luz que un día debisteis abandonar. Comprended este maravilloso misterio. Tratad de comprenderlo con todo vuestro ser, pues os desvela el misterio de la salvación.

El vestido de luz no es simplemente un nuevo campo de radiación electromagnético; no, el vestido de luz, es algo infinitamente más grandioso. Suponed que habiendo hecho construir una casa en el mundo dialéctico, la abandonarais en un momento dado y dejarais de cuidarla. ¿Que ocurriría? El polvo, fatalmente, la recubrirá, las telas de araña la afearán, la humedad la descompondrá; en resumen, los dientes del tiempo harán de ella una ruina. Todo, en nuestro mundo, pasa y se corrompe, todo está sometido en él a la muerte; todo, incluso lo que más cuidáis, termina por perecer.

En el mundo original, por el contrario, nada puede perecer. Todo lo que existe bajo las amplias bóvedas divinas permanece por toda la eternidad. Por ello el vestido de luz que el hijo de Dios debió, un día, dejar tras él, no es simplemente un campo electromagnético que le

cubrirá de nuevo, como un manto, sino que es la existencia original misma. Es un sistema organizado de manera perfecta que, progresivamente, se une al átomo primordial salido de su letargo.

Por ello, el Otro, que está en vosotros, está al mismo tiempo en el veinticuatroavo misterio del campo de vida original. Algo de esta vida original ha caído en el fondo de vuestro corazón, en el fondo de vuestro microcosmo. Pero lo esencial, lo más grande, lo encontraréis, por toda la eternidad, en el vestido de luz que debe descender del oriente.

¿Comprendéis, ahora, el verdadero significado de la autofrancmasonería? La autofrancmasonería es, ante todo, la destrucción del yo dialéctico animal, la destrucción de sus vehículos y de su ser aural. La autofrancmasonería es un perpetuo vaciamiento de la naturaleza de la muerte, por la ventana occidental, hasta el alba de una nueva mañana. La autofrancmasonería es permanecer en vela, lo que el salmo 119 expresa así (V. 147-148): "Me anticipe al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos".

El Hombre Nuevo existe por toda la eternidad. Él desciende a nuestro microcosmo con el nuevo vestido de luz, porque nosotros retenemos prisionero en este microcosmo una parte de sí mismo. En el fondo, la transfiguración no consiste en otra cosa que en ver desvanecerse, en la luz del alba, a un espectro nocturno. A medida que la rosa irradia, el microcosmo de la naturaleza de la muerte se derrumba. Y todo lo que forma parte de la verdadera vida continua en aquel que era y que es por toda la eternidad.

Por ello, al mismo tiempo que el manto de luz, vemos aparecer al Hombre Nuevo apocalíptico que dice: "¡No temas nada! Yo soy el primero y el último y el Viviente. Yo estaba muerto; y he aquí, Yo estoy vivo por los siglos de los siglos". Lo que vuelve grandiosa la manifestación de la salvación gnóstica, es que, en nuestro vestido de luz del origen, unido a nuestro vestido del alma, el manto de oro de las Bodas, encontramos un Misterio, el misterio de la plenitud, el misterio de la realidad, de la manifestación perfecta.

Todo lo que queremos construir ya existe. Todo hacia lo que tendemos, desde la noche de los tiempos, ya existe. Si abatimos los muros que interceptan la luz de la mañana, el inmenso milagro del sol naciente se manifestará en nosotros.

21 EL VESTIDO DE LUZ DE LA RENOVACIÓN

Todos aquellos que recorren el Camino de la Rosa y de la Cruz están deseosos por ser revestidos por el manto de luz de la renovación; "pobres de espíritu", aspiran a él. A todos los que pertenecen realmente a un grupo vivo que busca una renovación completa, es revelado este misterio: que el Manto de Luz de la Renovación no está compuesto solamente de luz y de fuerza, de poderes electromagnéticos, sino que es una manifestación de potencial espiritual puro que rodea nuestro microcosmo dialéctico y se apodera de él. Toda manifestación de la Gnosis divina es indestructible; ella es y vive por toda la eternidad. El sistema de manifestación al cual pertenecía antaño nuestro yo divino y que actualmente está encerrado en nuestro corazón está vivo; es eternamente inmutable. La rosa del corazón es una chispa de un fuego que arde sin parar. Esta chispa ahogada, semiapagada, puede, en virtud de su origen, reanudar instantáneamente un llameante resplandor: su "vestido de luz".

Con este objetivo la Fraternidad nos protege y nos guarda, por la radiación que ella proyecta sobre nosotros, como el horticultor que vela con cuidado las semillas de las flores al abrigo en sus invernaderos. Todos nosotros hemos experimentado ya la consolación que se desprende del campo de fuerza. Somos alimentados, con el fin de ser liberados de nuestro aislamiento; y si se revela que nos hemos vuelto hermanos y hermanas del cuarto grado, la voz nos dice: "Nosotros os esperamos al extremo límite que está cerca del último misterio interior que es una parte de nosotros mismos. Somos perfectamente uno con vosotros, somos idénticos". Ello significa que hemos aceptado el manto de luz que nos es enviado, de manera que somos capaces de efectuar el viaje de regreso a través de las esferas dialécticas.

El capítulo 10 del Evangelio de la Pistis Sophia nos revela maravillosos secretos sobre este vestido de luz. Precisa incluso que se trata de tres vestidos de luz, al exterior del vestido de las bodas que conocemos. El vestido de luz enviado al hermano es aquel que le pertenece desde el comienzo y que debió abandonar en la última frontera, el último misterio al interior. Consecuentemente, el vestido que llevó en último lugar le es devuelto el primero.

La transferencia es acompañada por esta advertencia: "¡Ven a nosotros! Porque todos permanecemos ante Ti para revestirse del Primer Misterio y de toda su gloria, por el mandato que nos dio el Primer Misterio... ya que existen dos vestes con las que cubrirte, aparte de la que ya te hemos enviado; porque eres digno de ellas, ya que estás antes que nosotros y antes que nosotros fuiste hecho. Por eso, el primer Misterio ha enviado para Ti, por nosotros, el

misterio de toda su gloria, esto es, las dos vestes. La primera tiene la gloria de los nombres de todos los misterios y todos los próbolos de los rangos de las estancias del que es Inefable".

Se dice a continuación: "Esta veste que ahora te enviamos, tiene la gloria del nombre del Misterio, el Revelador, el mismo que es el Primer Precepto. Y tiene el Misterio de los cinco cuños y el misterio del gran enviado, que es Inefable, el mismo que es la Gran Luz. Asimismo tiene el Misterio de los cinco que preceden, que son los mismos cinco asistentes". "En el vestido que te enviamos en el presente y que es el tercero, se encuentra el resplandor del nombre del misterio del profeta y el esplendor de las cinco ideas y el misterio del Gran Enviado que es la Gran Luz. Este tercer vestido contiene además el misterio de todos los ordenes del tesoro de la luz y sus redentores".

Y la Pistis Sophia continúa, en este décimo capítulo, con una vertiginosa enumeración de todo lo que contiene el tercer vestido de luz enviado. Ella termina su exposición en estos términos: "He aquí, pues, te enviamos esta veste, que nadie, desde el Primer precepto para abajo, ha conocido, porque el esplendor de su luz estaba oculto; y ni las esferas ni todos los lugares desde el Primer precepto para abajo, lo habían conocido.

Apresúrate, pues, y ponte la veste. Ven a nosotros, te necesitamos, para revestirse con las dos vestes que, por mandato del Primer Misterio, te estaban preparadas para cuando se cumpliese el tiempo establecido por el Inefable. Y he aquí que el tiempo ya se ha cumplido. Ven, pues, pronto a nosotros, que te revestiremos para que consumes toda diaconía de la perfección del Primer Misterio, establecida por el Inefable. Ven pronto a nosotros; te revestiremos conforme al mandato del Primer Misterio, pues todavía hay un mínimo de tiempo. Ven a nosotros y deja el Cosmos. Ven, pues, pronto y recibirás toda Tu gloria, que es la gloria del Primer Misterio.

Al escuchar estas cosas, por su estudio y su análisis, se puede decir que la síntesis de la Enseñanza Universal nos es revelada. Cuando lo/el Magnífico se manifiesta al hermano o a la hermana del cuarto grado y que el tercer vestido de luz le es enviado, el vestido de Poimandres, del espíritu en manifestación, es una manifestación que tiene el resplandor y la majestad de la Gnosis Absoluta, el esplendor de todos los poderes del cielo y de la tierra.

El formidable trayecto de regreso a la Patria pasa a través de todos los dominios de la naturaleza de la muerte, dominios que se refieren no únicamente a nuestro campo de vida sino también al universo dialéctico entero.

Este universo comprende numerosos sistemas, desde los más groseros a los más refinados, que encierran miríadas de seres y de corrientes de vida desconcertantes por su naturaleza, su fuerza y su diversidad. En resumen, es un formidable océano sin fondo y sin medida, una inmensidad de manifestaciones, todas al interior de la impiedad, al interior del principio y de la estructura del estado caído.

Es el océano de las experiencias vitales. Es la gigantesca cantera de los aprendices de brujo abandonados a sí mismos. Algunas partes están como sumergidas en un sueño: en otros dominios, reina una actividad hirviente y dinámica; otras aún están en las volteretas y enredos del enloquecimiento. Lo que encontramos por todas partes, es la finalidad y la agitación febril del perpetuo "subir, brillar y descender". Todo y todos, esforzándose en un trabajo insensato, encorvados bajo los pesos de una maldición casi eterna.

En este océano de superlativa animación, en esta multiplicidad de formas, nuestra propia esfera reflectora y la de nuestro cosmos son absolutamente insignificantes. Si la naturaleza de la muerte solo existiera en función de nuestro campo de vida con sus dos esferas, la liberación sería relativamente fácil. Pero existimos en todo un universo de la muerte. Es lo que hace de nuestro ascenso un formidable proceso de una grandeza magistral, un desarrollo en espiral en el curso del cual ya no se trata de lucha tal como la conocemos en nuestro orden del mundo, de lucha contra el propio yo, si no de un grandioso avance de fuerza en fuerza, sin agresión, en el curso del cual lo impío cede el lugar a lo divino.

No veáis en ello una migración del alma a través de un cenagal infame de males abominables y de abyertas y perversas criminalidades, sino la representación de una obra con múltiples facetas: inutilidades, ilusión de bondad, exaltación egocéntrica, búsqueda universal.

Al igual que una séptuple Fraternidad Universal opera en nuestro campo de vida, dando a los salvados la posibilidad de recibir su vestido de luz, de la misma manera, en el conjunto de la naturaleza de la muerte, encontramos a los grandes redentores y su campo de acción. Todos los salvados refuerzan el conjunto y, gracias al vestido de luz, todos contribuyen al aniquilamiento de las ilusiones. Por ejemplo, si parece, en la parte visible del universo, tratarse, según las normas humanas actuales, de una gran maravilla, el hermano o la hermana del cuarto grado descubren rápidamente la ilusión de todo ello. El tercer vestido que pueden y saben portar es un vestido de majestad divina original que nadie en el espacio por debajo de la primera ley conoce. No hay una sola entidad en el universo de la muerte que pueda poseer este vestido. En este tercer vestido está el esplendor del nombre del profeta, la gloria de las cinco ideas, el misterio de los cinco guías, el tesoro de luz de los redentores, una fuerza ilimitada.

Cuando los hermanos y hermanas del cuarto grado emprenden el trayecto de retorno, disponen:

- de los poderes que da la sabiduría,
- del poder de conocer la gnosis,
- del poder de consideración y de discriminación,
- del poder absoluto de autoliberación,
- del poder absoluto de inviolabilidad.

El poder intelectual del hombre reposa en un método de observación que permite a la memoria registrar numerosos hechos y fenómenos. Por este método empírico, es decir basándose en hechos exteriores y en fenómenos conocidos, se llega a la experimentación. Ahora bien el poder de conocer conferido por el tercer vestido de luz es una realidad luminosa que vibra sin parar. Todo lo que se ve por esta luz, se conoce hasta lo más recóndito. Allí donde pone su atención, todo es, inmediatamente y en todas sus dimensiones penetrado de parte a parte.

La manera de actuar experimental, necesaria e inevitable en el mundo dialéctico, engendra siempre karma, crea sin cesar nuevos lazos que sobrecargan nuestras cadenas. Pero aquel que "conoce" en el sentido gnóstico se libera a sí mismo de sus lazos presentes y está en condiciones de liberar a otros. Aquel que está en el resplandor del profeta vive en el resplandor de la Patria hacia la que se encamina. Aquel que conoce la gloria de las cinco ideas y de los cinco guías, la gloria de los cinco Dhyanis-Bouddhas, reparte / comparte / divide estas fuerzas de las que los del Antiguo Testamento han hecho los cinco Patriarcas. Es, según su conciencia más elevada, uno con el Absoluto, uno con el Padre Eterno. Es, en el sentido más elevado del término, participante del pueblo de Dios.

Es así como, engalanados con la realeza absoluta del tercer vestido de luz, el hermano, la hermana se lanzan hacia la patria celeste, irradiando, trabajando sin cesar. No están aún en la patria, pero son uno con ella. Aumentan el resplandor del tesoro de luz de los redentores. Son revestidos con el vestido del Espíritu redentor que los reconduce a Casa.

Es así como se elevan hasta el misterio original donde los esperan los otros dos vestidos. Habiendo atravesado el océano de la ilusión, entran en la realidad misma. Son primeramente engalanados con el segundo vestido que les une al aspecto de la realidad y

pueden a continuación recibir el primer vestido que está en el interior más profundo, la esencia de la realidad divina. ¡Los Hijos de Dios han entrado en su Patria! Creciendo en el Espíritu Santo, habiéndoles revelado el Hijo el santo misterio, son acogidos en los brazos del Padre.

22 VENCER LA FUERZA DE GRAVITACIÓN

Os hemos explicado anteriormente los elementos de los que dispone el hermano y la hermana del cuarto y del quinto grado que asumen el viaje de regreso. Ellos poseen el tercer vestido de luz que les permite atravesar los diferentes dominios de la gravitación dialéctica sin encontrar la menor resistencia.

Todos conocéis la existencia de las leyes de la gravitación, todos conocéis la gravedad. Un campo magnético os atrae y os retiene prisioneros cuando la polaridad de vuestro campo magnético particular corresponde a la de este campo. La ley de la gravitación de los cuerpos es conocida, algunas actividades engendradas por esta ley son también conocidas y otras no lo son. Es indispensable que el lector profundice en este tema pues puede aprender mucho con ello.

El foco de vuestra existencialidad es evidentemente vuestra conciencia, vuestro yo, la fuerza expansiva del fuego de la serpiente. Esta conciencia está polarizada con el campo cósmico en el cual vivimos. Así es como somos retenidos en nuestro campo de vida, como somos "atraídos" por él. Así es como sufrimos las actividades que resultan de la fuerza de la gravitación de los cuerpos. Por consecuencia, cuando estamos en este estado en el que el yo domina absolutamente nuestra vida, solo podemos doblegarnos absolutamente a las leyes de la gravedad que rigen en la naturaleza dialéctica.

Constatando este hecho, podemos concluir que las fuerzas y valores extranjeros a la naturaleza dialéctica son rechazados por la actividad del campo magnético dialéctico. Ellas no pueden, bajo ninguna condición, penetrar al interior de un sistema de vida dialéctico. Todo campo magnético dispone de dos actividades: una atrayente y la otra repulsiva. Somos retenidos prisioneros por el campo cósmico atrayente; igualmente somos alimentados por él, pues lo que penetra en él se comunica también a nosotros. Pues está claro que lo que es rechazado por el campo magnético cósmico es rechazado de la misma manera por nuestro campo magnético particular.

Según la naturaleza, somos de la tierra, existencialmente en perfecta armonía con la naturaleza; hay, entre ella y nosotros, concordancia absoluta. Además sabemos que la naturaleza íntima del campo cósmico en el cual vivimos es dialéctica. Con ello queremos decir que la vida que manifestamos es temporal, no puede conservarse eternamente, que, en consecuencia, es dialéctica. Somos retenidos por un campo magnético inarmonioso, sufrimos

las leyes de la gravitación de este campo, estamos integrados en él. Existencialmente, somos también seres inarmoniosos. Si ello no fuera así, las leyes dialécticas que rigen la gravedad no podrían reteneros.

Daos cuenta que se puede, comparando y razonando fríamente, probar que el yo humano, el núcleo de nuestra existencia es, en el fondo, profundamente desgraciada. Sin cesar está en presencia de lo inaccesible, lo más importante le falta; fundamentalmente es inarmonioso. Por ello, según la naturaleza, estamos siempre ocupados en disputar y combatir. A consecuencia de nuestro extremo estado nervioso, estamos perpetuamente inquietos y, para alcanzar nuestros objetivos, empleamos la violencia. Según la naturaleza somos violentos: uno emplea la fuerza, medio específicamente masculino; la otra, su lengua muy suelta, medio típicamente femenino; un tercero se calla... pero alcanza su objetivo gracias a la manera refinada con la que actúa. Por todas partes se lucha en el mundo, lucha en los corazones, lucha en los pensamientos, lucha en la voluntad, lucha en los sentimientos. La lucha es la característica del hombre.

Por ello se dice con razón que todo lo que hacéis con el yo, aparentemente para servir al espíritu, jamás ha aportado otra cosa que lucha y confusión, jamás ha cosechado ningún éxito. El factor decisivo falta siempre. De ello se desprende el que vuestra esfuerzo, partiendo del yo dialéctico, es un castillo de naipes que un soprido derrumba.

Sabemos además que todo lo que se hace con el yo, supuestamente al servicio de la Gnosis, refuerza el campo magnético dialéctico. Aparentemente al servicio de la Gnosis, en realidad servimos al dios del mundo.

Habéis ya descubierto que en lo que concierne a la l"autorendición", podemos engañarnos mutuamente y sobretodo engañarnos a nosotros mismos? B, por ejemplo, es ofendido por A o, al menos tratado por él de manera muy descortés. B resiente la ofensa pero reacciona con una sonrisa, con una palabra fraternal. ¿Autorendición? diríais vosotros. No, ¡comedia! Pues B piensa, en relación a A: "A ti te tengo al ojo". En todos los casos, desconfía; puede estar inclinado al perdón pero no ha olvidado. En este caso no hay nada de autorendición sino simplemente una demostración de egocentrismo.

Otro caso: A y B simpatizan. ¿Que ocurre? Se buscan mutuamente, están siempre juntos. Hay entre ellos una armonía magnética. Hay armonía magnética entre dos centros-yo - Conclusión. Cada uno de ellos refuerza la fuerza egoísta del otro.

Reflexionad en ello y os daréis cuenta de que el yo está siempre presente; que, además hacéis cualquier cosa por conservar intacto el yo, lo alimentáis, lo cuidáis y lo mimáis, lo revestís con una variedad increíble de aspectos de autorendición.

¿Así pues los alumnos que se encuentran en el Camino de la Rosa y de la Cruz son unos hipócritas? No, son simplemente pobres, estúpidos y enfermos; os daréis cuenta que fue hablando de ellos que fue dicho: "Padre perdónales pues no saben lo que hacen".

El alumno no puede saber lo que hace. En verdad no puede... mientras, según el principio nuclear magnético de su ser, viva en el campo cósmico magnético correspondiente que lo retiene. La autorendición no es difícil de realizar. Lo difícil, ¡es comprender lo que es! Mientras el alumno no lo sepa, cada uno de sus pensamientos, cada uno de sus sentimientos, de sus actos, cada decisión de su voluntad, refuerza su egocentrismo.

Suponed que supierais lo que es la autorendición; que algo de esta nueva aurora luciera para vosotros. Bien, ello significaría que habrías entrado al interior de un campo magnético supranatural y que sufrirías las leyes de la gravedad de este campo. El resultado inmediato sería una división de la conciencia, una segunda actividad, que se haría valer al lado de la actividad ordinaria de vuestra conciencia. En ese mismo instante, nacería una lucha interior en vosotros, lucha de naturaleza nueva, lucha entre el yo ordinario que no quiere soltar la presa y vuestra tendencia existencias a seguir la segunda influencia.

En virtud de vuestro estado dialéctico ordinario, no conocéis la armonía, hay siempre en vosotros lucha y deseo de manteneros. En este estado, la autorendición no puede jamás ser otra cosa que un cierto comportamiento del yo, que la demostración de una cierta cultura, lo que nunca es liberador.

Pero cuando aparece algo de la nueva aurora que proyecta el Camino de la Liberación, al lado de las dificultades ordinarias que conocemos viene a colocarse naturalmente esta otra lucha. Lo nuevo, es la conciencia del alma en crecimiento. Es el núcleo de la nueva conciencia en devenir en la fuerza de radiación de la Gnosis, por la operación del átomo primordial.

Ahora bien este nuevo estado, absolutamente al exterior de vuestro yo, no puede manifestarse en vosotros, porque se trata de una actividad que proviene de otro campo magnético. Si lo nuevo os dijera "hermano mío, hermana mía", sería la prueba flagrante de una intervención de la esfera reflectora basada en el potencial de un magnetismo semejante. No, lo maravilloso de lo que nos ocupa es el prodigo de otro desarrollo magnético, al interior de un

cuerpo dialéctico, empleando este cuerpo e inflamando allí, como una antorcha, otra conciencia.

El secreto de la autorendición es no contrariar este proceso y no combatirlo sino aceptarlo. Ahora bien, se puede llegar al interior del cuadrado de las leyes ordinarias de la gravitación dialéctica. ¿Cómo? Siguiendo "las peregrinaciones de Jesús" en el interior de vosotros mismos, adoptando un comportamiento orientado hacia el crecimiento del Otro en vosotros, bien decididos a no emprender nada que pueda contrariarle. De esta manera, reducís el yo al estricto mínimo biológico -y no podéis hacerlo de otra manera- pues la nueva conciencia no podría, en ningún caso, tomar la dirección de vuestro estado dialéctico.

La Escuela trata de inflamar en el alumno la chispa de la nueva conciencia. Cuando esta chispa luce, debe extenderse y volverse un fuego ardiente. Evidentemente dos eventualidades se presentan: o bien el fuego dialéctico apaga la chispa, o bien, sostenido por un justo comportamiento, el nuevo fuego se extiende, inflamando la personalidad ordinaria, apagando progresivamente la antigua.

Aquel que entra en este proceso forma parte de la nueva raza y es este nuevo tipo de hombre el que recibe el tercer vestido de luz del que habla y testimonia la Pistis Sophia. El Espíritu le libera de no importa que gravitación de la dialéctica. En otros términos, cuando el nuevo campo de fuerzas magnéticas ha tomado suficientemente posesión del microcosmo dialéctico, cuando se puede decir que un nuevo yo ha nacido, es este núcleo de conciencia, nacido de "las peregrinaciones de Jesús" en vosotros, nacido del camino de las rosas en vosotros, quien recibirá la existencia original. Es esta nueva conciencia quien se levantará de la tumba de la naturaleza dialéctica, se elevará al cielo, pues ninguna tumba podrá ya retener a tal hombre. Él ha comenzado el viaje de regreso a la Patria.

Estamos todos al lado de la tumba abierta de la naturaleza dialéctica. ¿Estamos ahí con pena y tristeza, llenos de desesperación? O bien escuchamos la voz que nos dice. "He aquí que os enviaré al Consolador que testimoniará de mí". Todos estamos en estado de recorrer el mismo camino, es decir de salir de la tumba y, como prueba de nuestro triunfo, engendrar el fuego de Pentecostés. El Consolador, el Paráclito, el Espíritu Santo es la fuerza irradiante de la Fraternidad Universal, la radiación magnética de la Nueva Alianza.

Comprended con nosotros el secreto de la transmutación magnética, las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz.

23 TERROR DE LOS ARCONTES, LAS POTENCIAS Y LOS ÁNGELES

Nosotros leemos en el capítulo once de la Pistis Sophia: "Ocurrió que, viendo el misterio de estas palabras en el vestido que me era enviado, me cubrí al instante con él. Llegué a la puerta del cielo, iluminada por la luz infinita que me rodeaba y las puertas del firmamento se pusieron en movimiento y se abrieron todas a la vez. Y todos los arcontes y todos los eones y todos los ángeles que se encontraban allí entraron en agitación a causa de la luz que me rodeaba. Vieron el irradiante vestido de luz con el que estaba revestido, vieron el misterio de su propio nombre y estaban en el temor. Los lazos que los retenían cayeron de ellos mismos y cada uno desertó de su orden. Ellos cayeron a mis pies y me adoraron, diciendo: "¿Cómo el Señor del Universo nos atravesó sin que nos hayamos dado cuenta? Y ellos alabaron juntos el interior del interior, pero a mí, no me vieron; solo veían la luz. Estaban en el temor y la angustia y alababan el interior del interior".

Os hemos explicado con detalle en los artículos precedentes los tres vestidos de luz. Especialmente hemos hablado del tercer vestido, semejante al reencuentro con Poimandres, que el candidato recibe después de haber hecho la unión con la Gnosis y este campo de radiación una vez orientado en la sangre y la conciencia. Asegurada esta base, el campo electromagnético gnóstico alcanza un poder cada vez más grande sobre el candidato que, en consecuencia, escapa progresivamente al mundo dialéctico. En otras palabras transfigura.

El instante en el que comienza el proceso de desprendimiento y de elevación corresponde a la recepción del tercer vestido de luz. Se podría también, para hablar el lenguaje de las Santas Escrituras, llamar a este vestido de luz el descenso del Espíritu Santo. Es este descenso, en efecto, el que permite el regreso, la elevación, el renacimiento. Estas posibilidades son llamadas en el Evangelio de la Pistis Sophia un misterio y el candidato ennoblecido para este viaje debe poder descifrar este misterio. Debe estar en condiciones de concebir, de comprender, racional y moralmente, estas posibilidades. Descubre entonces porque el Espíritu Santo es también llamado el Consolador. Aquel que puede recibir esta fuerza reconoce las propiedades consoladoras que ella prodiga a su alma. Se vuelve consciente del hecho de que el resultado está asegurado, que no importa que lucha, contra no importa quien o no importa que, debe cesar y que ningún incidente obstaculizará su camino, salvo si el candidato mismo lo provoca.

Aquel que está convencido de esto se envuelve al instante con el vestido de luz, se ciñe los riñones y, conscientemente, emprende su viaje. El viaja en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y, al instante, llega ante la puerta del cielo, iluminada por la luz infinita que le rodea.

Comprenderéis que esta puerta del cielo y las puertas del firmamento se refieren al firmamento magnético del ser aural, al mismo tiempo que al firmamento magnético de nuestro cosmos dialéctico. Nuestro campo de vida posee naturalmente, el también, un firmamento microcósmico particular. Así pues, cuando franqueamos la puerta de nuestro sistema magnético, abrimos al mismo tiempo la de la esfera reflectora.

Es a esto a lo que hace alusión el capítulo 16 del Evangelio de Mateo: "Lo que resolvéis en vosotros es resuelto allí también". Cuando rompéis el poder de vuestra lípika, el poder de la lípika terrestre también es roto y las puertas del firmamento se ponen en movimiento y se abren todas a la vez: "Y todos los arcontes y todos los eones y todos los ángeles que se encontraban allí entraron en agitación a causa de la luz que me rodeaba".

Os recordamos también que el candidato lee igualmente en el misterio de su nuevo vestido de luz. "Regocíjate y estremécete de alegría pues tú eres de los que salvarán al mundo". He aquí como tiene lugar esta salvación. Comprended, en primer lugar, que en tanto que personalidad, no escaparéis, por una brecha, de vuestra propia lípika, como un polluelo sale del huevo. "Abrir la puerta del cielo" quiere decir: acometer a su propia lípika natural, minar las bases fundamentales y, por ello, las de la lípika del firmamento magnético del mundo. A lo que se ataca de esta manera se le aniquila.

En nuestra Escuela está el lado liberador del trabajo, el aspecto liberador para el mundo y la humanidad. Quizás es difícil de comprender que aniquilar la influencia de los eones dialécticos en nuestro propio sistema pueda tener una repercusión en la salvación de la humanidad entera. Pero si comprendemos que esta misma francmasonería ataca el caparazón que rodea el sistema dialéctico del mundo, concebimos que así ayudamos a la aniquilación de este sistema.

Luego no podemos hacer nada liberador por otros, en el sentido profundo del término, si al mismo tiempo no estamos ocupados en este trabajo liberador en nosotros mismos. Comprended, desde entonces, que darle a otro ayuda y consuelo en el interior del cuadrado natural no es liberador en sentido gnóstico. Ciertamente no os decimos que dejéis de ayudar a los demás, sino que os hacemos notar que es necesario que vuestro trabajo esté primeramente

centrado en la autoliberación, pues solo aquel que es libre puede, personalmente, liberar a otros. El candidato que asume su viaje de regreso y consecuentemente posee un vestido de luz del Espíritu Santo emite una poderosa luz. Ha formado alrededor de él un nuevo campo de radiación. Es esta luz la que, de manera muy natural, suscita la agitación entre los poderes y las fuerzas de la lípika natural. "Ellos vieron el irradiante vestido de luz con el que estaba revestido, vieron el misterio de su propio nombre y estaban en el temor".

Ved la situación. En tanta que personalidad dialéctica, estáis adaptados a vuestro firmamento natural. Ahora bien he aquí que un nuevo elemento entra en juego, un elemento de luz que, por la rosa del corazón, transforma esta personalidad. Desde entonces, cuando esta nueva luz alcanza un poder de radiación suficiente, está claro que todas las fuerzas del firmamento dialéctico se dislocan. Ellas ya no pueden alimentarnos, su corriente es rehusada, su actividad rechazada. En términos técnicos, diríamos que hay un cortocircuito; las luces de la lípika se apagan. Y, en el estilo de la Pistis Sophia, decimos que los arcontes, los eones y los ángeles estaban en el temor.

Se tratan aquí tres grupos de puntos magnéticos que se encuentran en el firmamento magnético. La palabra "arconte" está derivada de la noción: vigilante. Los arcontes son los puntos de control magnéticos, los verdaderos carceleros de la prisión microcósmica. Estas fuerzas de control de la lípika ven el nuevo vestido de luz y entran en el temor, pues ven el misterio "de su propio nombre", es decir con sus propias cualidades.

Un "nombre" es una cualidad, designa un estado de ser interior. Cuando vemos el misterio de "nuestro propio nombre" y, a causa de ello, entramos en el temor, es la prueba flagrante de que nuestra calidad interior no responde a la fuerza nueva y que hemos fallado absolutamente en nuestra tarea. En general, aquel que teme es accesible al pánico; miedo, terror y pánico son inseparables. Cuando el miedo y el terror engendran el pánico en un cuerpo del ejército, el orden y la disciplina se rompen y el poder y la autoridad finalizan.

Ello aclara de una manera muy justa la frase siguiente: "y todos los lazos que los retenían cayeron de ellos mismos y cada uno desertó de su orden". Cuando el candidato, en virtud de los acontecimientos precisados, ya no puede aceptar su propio sistema magnético y tiene lugar el cortocircuito en cuestión, los puntos magnéticos del campo magnético cósmico son cortados por su base. Desertan de su orden. Ninguna influencia dialéctica, ninguna fuerza de la esfera reflectora puede ya, en este momento, ejercer la menor presión sobre él. Las influencias dialécticas de aquí abajo y del más allá son función de los arcontes, de los poderes y de los ángeles del campo magnético de la naturaleza de la muerte. Imaginad ahora a un

candidato que ha alcanzado este punto del comienzo de su ascensión. Bien, si todas las fuerzas dialécticas se unen para influenciar por medio de una poderosa concentración, apenas se daría cuenta.

Es exclusivamente de esta manera como un alumno se libera de la esfera reflectora y mientras ese no sea el caso, es bueno que desconfie. Los puntos magnéticos del sistema aural son agrupados según su orden sideral. Así pues, todas las corrientes astronómicas juegan su papel en el interior del macrocosmo zodiacal. Cada uno de estos órdenes siderales posee sus arcontes, sus potencias y sus ángeles y los habitantes de la esfera reflectora y de la esfera material, del más elevado al más degradado, están divididos en grupos que corresponden a estos órdenes siderales.

El candidato que se eleva, como acabamos de decir, hasta la puerta del cielo rompe, en toda su amplitud, estructural y fundamentalmente, todas las trabas siderales: "...y cayeron a mis pies y me adoraron, diciendo: «¿Cómo el Señor del Universo nos atravesó sin que lo hayamos sabido?»"

Esta adoración, como comprenderéis, es la consecuencia de su desconcierto. El hombre en peligro se vuelve siempre un devoto. El relato de la Pistis Sophia nos describe aquí una situación magnífica que se resume en la exclamación llena de estupefacción de los arcontes: "¿Cómo el Señor del Universo nos atravesó sin que lo hayamos sabido?" Se puede interpretar diciendo que cada arconte se pregunta: ¿Cómo puede ser que otro posea lo que yo no puedo alcanzar?.

Uno de los estados de ser más elevados y más maravillosos del universo dialéctico es el estado neptuniano, que es la ilusión de la divinidad en la naturaleza de la muerte. Todos tenemos, en nuestro firmamento aural, un punto magnético neptuniano representado, en la alegoría de la Pistis Sophia, por los arcontes diciendo: "¿Cómo es posible que el Señor de Universo nos haya atravesado sin que lo hayamos sabido, teniendo en cuenta que todo lo que está por debajo de nosotros, en nuestro poder, bajo nuestro control, puede desarrollarse todo lo más hasta nuestro estado de ser. En verdad, si, ¿Cómo es posible?" Y ellos estaban en el temor y la angustia y alababan el interior del interior.

Este es el maravilloso milagro: nos es dado, a nosotros, indignos mortales, pobres pequeñeces bajo el poder de formidables y grandiosas potencias del universo dialéctico quienes, desde tiempos incalculables, se han cultivado hasta alcanzar su estado actual en la naturaleza de la muerte; nos es dado, a nosotros ínfimas nulidades, librarnos de su sujeción,

con una grandeza y una majestad tales que la dialéctica más sublime se hunde en la nada, llena de confusión y de terror a la vista de nuestro vestido de luz de la renovación. Incomparable milagro, en verdad, que de nacer, abajo, de salir de la nada... a hombre liberado... en camino hacia su Patria celeste.

Además, no olvidemos otro aspecto. La noción "temor" no debe interpretarse exclusivamente en el sentido de "miedo" sino también de "homenaje" que es una forma de gran respeto y que se encuentra en la expresión de la lengua sagrada "temor de Dios" . Es bajo este aspecto que es necesario comprender la conclusión del onceavo capítulo del Evangelio de la Pistis Sophia: "Estaban en el temor y la angustia y alababan el interior del interior".

Cuando todos los que pueblan el universo de la muerte hasta en sus confines más alejados entonan este canto de alabanzas, constatamos que el proceso de redención tiene un quíntuple resultado:

1. rompe la influencia de la lípika natural particular;
2. aniquila las influencias de la totalidad del universo de la muerte;
3. por esta liberación, los carceleros se llenan de temor;
4. se hunden a continuación en el más profundo respeto;
5. terminan por cantar las alabanzas de aquel que era antes su cautivo;

así, despojados de su poder, en esta situación psicológica nueva, se abren a si mismos el camino del Reino Inmutable. Y constatamos una vez más que los aspectos de la vía transfigurística representa la salvación y la liberación de todos. Así pues, cuando recorréis el camino, regocijaos y estremeceos de alegría, pues sois los que ayudaréis a salvar al mundo.

24 EL ZODIACO, PRISIÓN DODÉCUPLE

Todos aquellos que se ennoblecen para la recepción del tercer vestido de luz, el vestido del Espíritu Santo, escapan a la dialéctica y se elevan por encima de ella. Van hacia la casa del Padre, el Reino Inmutable. Acabamos de ver que este proceso es complicado y presenta numerosos aspectos. No tiene únicamente un carácter microcósmico particular sino también un carácter universal. No es únicamente una elevación por encima de la propia lípika del candidato sino que es igualmente un ataque directo contra la naturaleza de la muerte y un aniquilamiento, de la manifestación dialéctica entera.

El relato de la Pistis Sophia da una imagen viva y detallada de este proceso. Engalanado con este vestido del Espíritu Santo, el candidato comienza por elevarse por encima de la esfera reflectora de su propia esfera vital, en otros términos: por encima de la contrapartida de lo que llamamos nuestra esfera terrestre.

El artículo precedente sacado del onceavo capítulo del Evangelio de la Pistis Sophia os habrá facilitado una imagen de ello. Los arcontes, las potencias y los ángeles de la esfera reflectora entraron en la turbación y la confusión desde el momento en que vieron la columna de luz del Espíritu Santo elevarse desde abajo de ellos y atravesar sus dominios. Si ellos pueden imaginar que una luz más poderosa que la suya les llegue desde lo alto -sabiendo que por encima de ellos están las formidables jerarquías del macrocosmo solar, del zodíaco y de aún más lejos- no pueden comprender como una fuerza de luz tan deslumbradora y tan poderosa pueda elevarse de los dominios que están bajo su poder. Por ello están en el temor y el espanto y abandonan su orden. Psicológicamente hablando, las poderosas radiaciones electromagnéticas de la Gnosis perturban las radiaciones de la esfera reflectora tal como la primera fase del regreso descompone y perturba el sistema magnético del ser aural del candidato, arrojándole, a él también, de su orden.

Sin embargo, aunque es verdad que el candidato llegado a este grado de desarrollo es liberado de la esfera reflectora, aún no ha escapado por ello al universo de la muerte y la Pistis Sophia cuenta igualmente su pasaje a través de estos dominios.

En el capítulo doce, nos habla del campo solar, que ella llama la "primera esfera". Este es el campo del que forma parte la tierra. Para escapar de este campo, la luz del tercer vestido de luz debe haberse vuelto, mientras tanto, 49 veces más fuerte que en el viaje a través de la esfera reflectora. Ahora bien vemos repetirse el mismo desarrollo, la misma sorpresa, seguida

de la misma exclamación: "¿Cómo el Señor del universo nos atravesó sin que lo supiéramos?". Ello también es lógico, pues cuando nos colocamos bajo el punto de vista de los habitantes de la primera esfera, comprendemos que ellos puedan esperarse una manifestación de las poderosas fuerzas que provienen del zodíaco pero no de un cuerpo que depende del macrocosmo solar. De la misma manera, en la tierra, se puede, de manera científico natural, constatar la fuerza y los poderes de diferentes clases de átomos y de elementos y medir las fuerzas en vigor en nuestro campo de vida; pero un físico experimentado quedaría muy sorprendido y totalmente desconcertado de tener que constatar que un simple mortal -cuya fragilidad corporal es conocida, cuya debilidad y propiedades están probadas- pueda impunemente desafiar las leyes que regulan los poderes de la estática, de la dinámica, de la gravedad y del calor. El sabio en cuestión sería psicológicamente, él también, lanzado fuera de "su orden" ante tal constatación.

La Lengua Sagrada da numerosos ejemplos de esta situación desconcertante cuando los representantes de la nueva raza, sin querer demostrarlo expresamente, dan pruebas de esta inviolabilidad fundamental, inatacable. Pensad en lo que dice el Evangelio, pensad en las experiencias de Pablo. Lo que, fundamentalmente es dialéctico, débil, enfermizo y desprovisto se vuelve fuerte, majestuoso, porque a través del universo de la muerte, una fuerza vibra e irradia escapando a los controles dialécticos, a todos los datos científicos. Es una fuerza gnóstica que permite al hijo de Dios, que ha entrado en unión con ella, substraerse a toda violencia dialéctica, sea la que sea. Por ello los arcontes del macrocosmo solar -quienes, según su visión, constatan una anomalía científica que se burla de sus conocimientos y de sus poderes- solo tienen respeto y alabanza para lo que les sobrepasa, a pesar del miedo, de la confusión y del desconcierto en el que se encuentran.

Ocupémonos ahora de la segunda esfera llamada esfera del destino. Se extiende entre el macrocosmo solar y el zodíaco. Es la esfera en la que se elabora, a fin de cuentas, el destino dialéctico de cada uno. Es la esfera de la que depende el sistema solar entero y, por consecuencia, también todo microcosmo.

El candidato entra en esta esfera cuyo potencial es de nuevo 49 veces más poderosa. El numero 49 que encontramos aquí se refiere a la séptuple estructura del Universo divino. A medida que progresá el proceso de regreso, el candidato libera cada vez más fuerzas gnósticas séptuples. Vemos repetirse en la segunda fase la misma historia. Todos los arcontes están desconcertados, caen los unos sobre los otros de terror y miedo y dicen: "¿Cómo el Señor del universo nos atravesó, sin que lo supiéramos?" ¡Y todos los lazos se rompen!

Desde que el candidato puede abandonar esta esfera, se encuentra frente a los doce eones y el vestido de luz del peregrino, en el curso de su viaje a través de estas extrañas regiones, se vuelve de nuevo 49 veces más majestuoso. La Pistis Sophia, para no repetirse se contenta con decir: "Cuando alcance a los doce eones". Y he aquí que los ángeles de los eones, sus arcángeles, sus arcontes, sus dioses, sus señores, sus potencias y sus tiranos, las energías, las chispas de luz y sus estrellas, sus patriarcas invisibles con triple poder, todos, se turban y caen en el desconcierto. "La gran fuerza estaba en excitación, se movía a la derecha y a la izquierda, así como los triples poderes. No podían circunscribir su orden y perturbaban a sus subordinados. Vieron una fuerza de luz que se había vuelto mientras tanto 8.700 veces más fuerte y el espanto reinaba, teniendo en cuenta que no conocían el misterio que se producía."

Observemos que la situación comienza a cambiar. Mientras todo pasaba en las regiones inferiores de la naturaleza de la muerte, había sorpresa y miedo, ello es verdad; pero finalmente, el misterio se desplazó hacia regiones superiores. En las concepciones religiosas naturales, sabéis que todas las dificultades, vicisitudes y miserias son ofrecidas y sometidas a lo que el hombre llama Dios. "El Señor", dice el creyente, "arreglará las cosas". Este es el sentido que da a su oración.

Ahora bien, según la imagen que esboza ante nuestros ojos la Pistis Sophia, ya no se trata de poder referirse a un poder superior y, si podemos expresarnos así, los arcontes están por ello humillados y no saben que hacer. Para librarse de ello, emplean un último argumento. "Adamas el gran tirano y todos los tiranos que se encuentran en los eones terminan por entrar en lucha con la Luz".

Comprenderéis que este último argumento dialéctico representa al mismo tiempo el fin, debe ser el fin. Como os lo explicaremos más adelante, en el curso del viaje del alma hacia el Padre, la llegada al doceavo eón aparece como la fase última y decisiva del ascenso.

Para profundizar en el tema como debemos hay que aclarar un poco lo que es necesario entender por zodíaco. Se habla de las doce constelaciones o signos del zodíaco. Sabemos que estas son las doce fuerzas macrocósmicas que, de manera directa, gobiernan nuestro universo dialéctico. Son designadas, la mayor parte, por nombres de animales. Son estas doce fuerzas las que retienen prisionero nuestro sistema. Ellas lo rigen y constituyen el más alto poder divino dialéctico y la personalidad del ser dodécuple cuyo producto es el hombre dialéctico. Estas fuerzas forman:

1. la conciencia yo dialéctica

2. el instinto dialéctico de la propiedad
3. la idea dialéctica de fraternidad
4. el pensamiento dialéctico de patria, el reino de Dios en la tierra
5. el ideal dialéctico de fuerza, de coraje y de heroísmo
6. la idea dialéctica de fecundidad
7. la idea dialéctica de armonía en la vida
8. la idea dialéctica de desarrollo por el ocultismo
9. el sueño de la divinización de la dialéctica
10. el primer grado de realización de esta ilusión en el sentido mental
11. el segundo grado en el sentido ético
12. el tercer grado en el sentido de la manifestación en la forma, grado que solo puede significar un infinito sufrimiento.

Esta dodécuple cadena forma la gran prisión de la naturaleza de la muerte. Son pues doce dioses de donde parten doce ideas, doce ilusiones, doce pruebas. Al conjunto de esta cadena, a sus triples poderes y sus fuerzas invisibles la Pistis Sophia lo llama el Gran Patriarca. En efecto este sistema opera según tres formas-fuerza: una fuerza fundamental, una fuerza directriz y una fuerza que impulsa a la acción. Es la trinidad de la naturaleza.

Así pues está claro que el candidato que quiere tener éxito en su peregrinaje debe sacudirse el yugo de los doce signos, el yugo de esta cadena que solo es un tejido de ilusiones. Doce dioses rigen todo lo que es, todo lo que vive, al interior y bajo la dependencia del zodíaco. Ahora bien encontramos en nuestra lípika, o sistema magnético de nuestra personalidad, la proyección de estos doce dioses. Es pues lógico que ningún alumno en el camino pueda contentarse con romper simplemente las constelaciones de su propio ser aural, sino que debe escapar a la totalidad del universo de la muerte, a fin de ya no ser más la víctima del jardín de los dioses.

Esta es la poderosa razón por la cual la Escuela os coloca frente al triple poder de otro Patriarca, haciendo alusión a la Gnosis:

1. a su fuerza fundamental, fuerza que es una roca y que vuelve invencible a aquel que se apoya en ella;
2. a su fuerza directriz que impide equivocarse a aquel que, en su camino, se deja guiar por su mano;
3. a su fuerza que impulsa a la acción.

Aquel que está armado con esta fuerza, que opera por ella, que está revestido por ella como de una armadura de luz, posee el arma de Sigfrido gracias a la cual escapa a todos los peligros.

La espada de Sigfrido tiene, finalmente, un poder luminoso 8.700 veces más fuerte que al comienzo del peregrinaje. Ello quiere decir que parte de un tajo cualquier materia y está indisolublemente unido al Universo Divino.

25 DESTITUCIÓN DE LOS CUATRO SEÑORES DEL DESTINO

Os citamos algunos pasajes del capítulo 15 del Evangelio Gnóstico de la Pistis Sophia: "Aconteció, pues, que los que habitan en los doce Eones, viendo la gran luz que me era propia, se turbaron todos entre sí y corrieron en tropel acá y allá hacia los Eones. Todos los Eones, a su vez, se conmovieron entre sí, así como todos los cielos y toda su cósmosis, a causa del gran temor que tenían, porque no conocían el misterio que se había cumplido.

Y Adamas, el gran tirano, y todos los tiranos que están en los Eones comenzaron a batallar en vano contra la luz. Y no sabían con quién batallaban, porque a nadie veían, salvo solo una luz preeminentísima.

Y acaeció que cuando batallaban contra la luz, unos con otros se abatieron todos, y caídos en los Eones se hicieron como habitantes muertos de la tierra, a los que no queda aliento.

Y suprimí la tercera parte de la fuerza de todos ellos, para que sus malas artes no surtieran efecto y para que, si acaso los hombres que hay en el Cosmos les invocaban en los misterios -que habían traído desde arriba los ángeles pecantes, cuyos misterios son magia-, si acaso les invocaban en sus malas artes, no pudieran llevarlas a efecto.

Y cambié la Eimarmenê y la esfera, de las que son señores; y los muté seis meses vueltos hacia la izquierda en el ejercicio de sus influencias, y seis meses mirando hacia la derecha ejerciendo sus influjos. Mas por mandato del Primer Precepto y por orden del Primer Misterio, Jeû, epíscopo de la luz, les había puesto mirando hacia la izquierda en todo tiempo, ejerciendo sus influjos y sus prácticas.

Sucedió, pues, que al llegar Yo a sus lugares se mostraron desobedientes y belicosos contra la luz. Entonces suprimí la tercera parte, de su fuerza, para que no pudieran llevar a efecto sus malas artes. Y cambié la Eimarmenê y la esfera, de las que son señores; y los coloqué mirando hacia la izquierda seis meses ejerciendo sus influjos, y otros seis meses vueltos hacia la derecha ejerciendo sus influjos.

Y Jesús, una vez que hubo dicho estas cosas a sus discípulos, añadió: «El que tenga oídos para oír, que oiga»."

Os hemos hablado, en nuestro artículo precedente, de las doce fuerzas macrocósmicas que rodean y gobiernan nuestro universo dialéctico. Las llamamos las fuerzas del zodíaco. Estas doce fuerzas representan, para nuestro planeta, el supremo recurso divino dialéctico.

Primeramente podemos considerar estas fuerzas relacionadas con nuestra personalidad, pues estas doce corrientes están representadas en nuestro cerebro por doce puntos magnéticos. Los doce pares de nervios craneanos están vivificados por estas doce fuerzas.

Encontramos a continuación estas doce fuerzas en el firmamento magnético de nuestro ser aural. En efecto se distinguen en el ser aural, doce grupos, doce concentraciones de puntos magnéticos que corresponden con los doce puntos del cerebro.

Descubrimos en tercer lugar, estas doce fuerzas rodeando nuestro campo de vida directo. Dicho de otra manera, doce fuerzas que se hacen valer en el campo que rodea a las dos esferas de nuestro planeta: la esfera de la materia y la esfera reflectora, así pues en su firmamento. La humanidad entera sufre la influencia de ello.

En cuarto lugar está el zodíaco con doce constelaciones alrededor de nuestro sistema solar.

En sentido mágico, se pueden considerar estos cuatro círculos, estos cuatro muros, como los cuatro señores del destino: uno en la personalidad, uno en el ser aural, uno en el campo de vida planetario y uno alrededor del sistema solar.

Así pues es lógico decir que el alumno realmente en el camino debe pasar por cuatro etapas de ascenso. La primera es la más importante; es decisiva. El primer señor de nuestro destino dispone de una dodécuple influencia sobre nuestro cerebro; esta influencia determina nuestro ego, nuestro yo, explica su naturaleza y la situación en la que se encuentra. Nuestro nacimiento es un nacimiento sideral, en el sentido de que nuestra vida está regida por el principio dodécuple que proviene de los doce grupos de líneas de fuerza magnéticas de nuestro macrocosmo directo.

Hablamos también de un segundo nacimiento sideral, al que a veces llamamos el nacimiento místico. Este nacimiento se refiere a la primera fase del ascenso; ella destroza al primer señor del destino. Rompe la maldición dodécuple del cerebro y lo reemplaza por una estructura de líneas de fuerza magnéticas igualmente dodécuples. Es verdad que, para llegar a ello, el candidato debe resolver, de hecho, más de una dificultad. Esto es lo que hace que hablemos con prudencia del proceso fundamental, para evitar a nuestros alumnos e interesados

el peligro de retrasarse y de permanecer simplemente en las consideraciones intelectuales del problema. Se confunde muy fácilmente la inteligencia de las cosas con su realidad.

Esta es la razón por la que orientamos una vez más vuestra atención sobre el comienzo del proceso de salvación tal como lo presenta el Evangelio. El buscador está allí personificado por la pareja Zacarías e Isabel. Ellos son ya viejos y su vida no ha tenido resultados. Sin embargo su estado de búsqueda es ya un don de gracia del Espíritu Santo. Él prueba la actividad de la rosa del corazón, el átomo primordial.

Daos cuenta sin embargo que el primer señor del destino puede tener sobre nosotros tal influencia que, negliendo el efecto premonitorio de la rosa en nosotros, no tengamos en cuenta sus sugerencias y continuemos llevando una pequeña vida dialéctica adornada por el pasatiempo de la búsqueda espiritual. Esta manera de considerar las cosas, aunque adorna la vida, no la libera. La pareja Zacarías e Isabel había sobrepasado ya ese estadio. Su búsqueda, su deseo era como un sollozo, una imploración hacia la salvación, un incommensurable impulso hacia una vida nueva, ¡diferente!

El candidato que conoce esta imploración, pasa a la segunda etapa del proceso evangélico: el nacimiento de Juan. Juan, el precursor, aquel que endereza los caminos para su Señor. Es evidente que esta nueva situación desencadena un conflicto directo con su dios del cerebro y su vasallo: la conciencia-*yo*. Consecuentemente, aquel que recorre el camino de la rosa del corazón, el camino de Juan, no puede hacer otra cosa que seguir el camino del rompimiento del *yo*.

Nuestra exposición hace comprender que el camino del rompimiento del *yo* comporta lógicamente doce fases, doce aspectos. La primera fase consiste para el alumno en afrontar su propia personalidad egocéntrica, que, según ella, lo sabe todo, lo ve todo, ya lo hace todo, está persuadida de que lo comprende todo y se juzga irresistible y perfecta. El alumno debe negarla absoluta e irrevocablemente, juzgándola de poca importancia. Cada uno puede, en la fuerza de la Luz de la Rosa, rechazar resueltamente este ser-*yo* autoconsciente. Nosotros llamamos a este estado: la modestia, la humildad, la simplicidad, el fin de la presunción.

Desde que el candidato ha atravesado efectivamente esta primera fase, habiendo así enderezado su primer camino, llega el segundo y después los otros hasta el último. Recorrer los doce caminos representa el asalto directo del *yo* en su dios cerebral. Es necesario, antes de emprender este dodécuple camino, haber nacido a ello en virtud de una fuerza, a ejemplo de Juan que nace de la fuerza del Espíritu Santo. Es necesario nacer al estado Zacarías e Isabel, el

estado del buscador que ha vaciado hasta la última gota el cáliz de este estado y que está obsesionado por el deseo de salvación. Aquel que ejerce el rompimiento del yo como un simple método experimental, como un sistema, jamás tendrá éxito. Se encontrará, en un momento dado, ante tales dificultades que se apresurará a abandonar este desierto para regresar a su antigua vida.

Cuando las doce fases del camino del Juanista han terminado, el candidato llega a su nadir, a las orillas del Jordán, el momento del nacimiento de Jesús en nosotros. Es el momento del destronamiento del dodécuple dios del cerebro, primer señor del destino. En ese mismo momento, el candidato ve lucir la estrella de Belén, se eleva por encima de la raza dialéctica y nace en la del pueblo de Dios.

Desde entonces se vuelve indispensable para él establecer en su cerebro doce nuevos puntos magnéticos, doce nuevos aspectos. Por ello se dice en el Evangelio que Jesús el Señor elige doce discípulos, instruyéndolos, ayudándolos y llevándolos a la perfección. Este proceso que se realiza en la personalidad se llama "el camino de cruz". A la participación en la nueva raza, a su devenir lógicamente se le puede llamar el camino de Belén al Gólgota.

Cuando el candidato ha pronunciado el "consumatum est", se puede decir que un hijo de la nueva raza ha nacido, que se ha vuelto capaz de actuar en sentido gnóstico, que se ha vuelto maduro para la verdadera Fraternidad. La muerte está vencida y la transfiguración comenzada. Por ello se dice que después del Gólgota, Jesús se va, precede a los discípulos a fin de preparar una nueva fase del proceso de ascensión.

En el momento en que, en el candidato, la dodécuple influencia de los eones de la naturaleza es rota en el santuario de la cabeza, nace automáticamente un conflicto fundamental con los otros tres señores del destino, a saber con el ser aural y con el señor del destino del campo de vida planetario, es decir con el microcosmo, el cosmos y el macrocosmo. La ascensión no se atiende pues a la personalidad sino que continua por el microcosmo, el cosmos y el macrocosmo; estas etapas son indispensables.

Las citas del Evangelio de la Pistis Sophia introducidas en este artículo revelan algunos hechos bastante extraordinarios de las cuatro etapas de este prodigioso viaje. Aquel que ha llegado al segundo nacimiento sideral o nacimiento místico, aquel pues que ha destronado al primer señor del destino, el dios del cerebro, ya no tiene nada que temer de los otros tres poderes dialécticos. Cuando la nueva luz está encendida, Adamas y sus tiranos combatirán ciertamente a la Luz pero ya no podrán alcanzar a la personalidad. Su fuerza, al ser dirigida

sobre la personalidad, es aniquilada. Las fuerzas magnéticas del ser aural, del cosmos y del macrocosmo son lanzadas fuera de su órbita. El destino y la esfera que antaño regían, es decir, el dios del cerebro y la personalidad, ya no pueden ser tomados por ellas. Son periódicamente giradas hacia la izquierda y hacia la derecha, mostrando trayectorias que se alejan sensiblemente de la personalidad y las energías que desarrollan son absorbidas por lo que les es semejante. Esta es la razón por la cual está escrito que su mirada era sin cesar vuelta hacia la izquierda y que realizan sus actividades y envían su influencia en esta dirección. Todo ello bajo la orden del Señor de la divina Luz, Jeû.

La joya maravillosa, el átomo primordial escondido en la personalidad es así, por la Gnosis y bajo el consejo de Dios, arrancado del antiguo microcosmo y el candidato, revestido con el tercer vestido, el vestido de luz, va a construir un nuevo microcosmo. ¡Qué aquél que tenga oídos para oír oiga!

26 EL MENSAJE DE DICHA DE LA ESCUELA ESPIRITUAL

Habéis podido constatar, con la lectura de nuestros artículos precedentes, que los doce eones del zodíaco ejercen una triple fuerza. Primero sobre nuestro planeta, segundo sobre cada microcosmo por el firmamento magnético del ser aural y tercero sobre los doce puntos magnéticos del cerebro en la personalidad.

Cuando el candidato se ha separado de la influencia de los eones, cuando la entidad que recorre el camino ha destronado a su dodécuple dios del cerebro, realizando así un nuevo círculo magnético dodécuple en el santuario de la cabeza, los doce eones son prácticamente desposeídos del tercio de sus fuerzas. Esta desposesión de fuerzas nos prueba claramente que ninguna fuerza del universo dialéctico puede ya influenciar al solitario que recorre el camino. Unas expresiones místicas sacadas de la Lengua Sagrada como: "ser liberado en Cristo" o "haber nacido en Dios" toman por ello un sentido profundo y particular.

Aquel que puede realizar, en la gracia de la Rosa, esta primera fase del camino, la fase del rompimiento del yo y se vuelve capaz de romper el sistema magnético de la naturaleza ordinaria que le retiene prisionero, éste es, al instante, un liberado. Aunque existencialmente es un ser absolutamente natural y vive biológicamente en el sistema de los eones, ya no encontrará ningún obstáculo, gracias a este segundo nacimiento sideral. Se ha vuelto un Hijo de Dios. Está liberado para siempre de todos los lazos.

Aquellos que no conocen la filosofía de la Escuela Espiritual moderna encuentran esta enseñanza sombría, penosa y melancólica. Pero ¿podéis imaginar un mensaje que sobrepase en alegría al que aporta nuestra Escuela? Ciertamente, se comprende tal opinión, pues una enseñanza puede parecer sombría e impracticable cuando dice: "¡No esperéis nada de esta naturaleza!" "¡Apartaos de ella totalmente!" "¡No le concedáis ninguna energía!" En efecto, ¡cuán sombrío debe parecer este rompimiento radical del yo a aquellos que, en este mundo, esperan todo de su yo!

Para nosotros que podemos imaginar esta salida del valle de lágrimas para nuestros corazones elevados y establecidos en el Reino Original, ¡Qué increíble alegría el saber que el camino comienza por una salvación radical absoluta! ¡Qué no se trata de esperar esta salvación después de un largo desarrollo en la Gnosis! ¡Cómo nos gustaría impregnarlas y colmaros con esta alegría!

Así pues nos basamos en esta certeza: aquel que, en la gracia de la Rosa, ha hecho suyo, por el rompimiento del yo, el segundo nacimiento sideral en la Gnosis; aquel que ha liquidado por / para sí mismo el sistema magnético de los eones al cual estaba sometido, ha desposeído a los eones de un tercio de sus fuerzas, precisamente la parte de la que era víctima.

Debemos tener oídos para escuchar lo que nos dice la Pistis Sophia. Cuando recorréis el camino en soledad, sois vosotros mismos los que despojáis a los eones del tercio de sus fuerzas. Y se estaría tentado a creer que todo está dicho. En tanto que solitario, estás, en efecto, liberado. Pero los eones continúan, pese a esto, causando estragos en vuestros semejantes y, en virtud del sistema de la naturaleza dialéctica, todos sus arcontes, con sus ángeles y sus fuerzas de todas las esferas, prosiguen sus actividades. ¿Qué puedes, pobre solitario, contra estas potencias? ¡Sois, todo lo más, una voz que clama en el desierto!

Pero si recorremos juntos el camino de la liberación, si reunimos a todos los liberados en una comunidad mundial y si, al servicio de todos los buscadores, los ayudamos a agruparse, vivificamos el campo magnético nuevo que conocéis. Es así como se manifiesta, en toda la naturaleza dialéctica, una visible influencia no dialéctica que paraliza todas las influencias dialécticas pérvidas. Por eso se dice en el Evangelio de la Pistis Sophia: "Tú has dicho: Yo les tomé a todos (los arcontes y los eones) un tercio de su fuerza para impedirles llevar a cabo sus malas acciones y a fin de que, cuando los hombres en el mundo los invocaran en sus misterios (los misterios aportados aquí abajo por los ángeles que cometieron la trasgresión, es decir sus conjuraciones mágicas) para cometer sus malas acciones, no puedan realizarlas". La magia astral, gracias a la cual dominan a los hombres, se vuelve imposible. Por ello es dicho: "¿dónde están ahora los astrólogos, los videntes y los profetas? Ya no están, pues tu les has quitado un tercio de su fuerza".

Si se ha vuelto suficientemente poderoso, el campo magnético colectivo de la nueva raza hará salir de su órbita a los rayos magnéticos del campo natural ordinario. Los desviará hacia la derecha y hacia la izquierda, seis meses a la derecha y seis meses a la izquierda. Debido a la influencia del campo magnético nuevo, las vibraciones magnéticas de las fuentes dialécticas ordinarias ya no pueden alcanzar directamente sus objetivos y un doblegamiento se produce alternativamente a la derecha y a la izquierda. Este doblegamiento obliga a la influencia a volver a su origen sin haber alcanzado su objetivo. En el momento de este regreso tiene lugar una descarga y la misma influencia que seguía primeramente la influencia a la izquierda es ahora reenviada hacia la derecha y así sucesivamente.

Si, por un adiestramiento basado en la ciencia oculta, un hombre cultivara poderes sobrenaturales egocéntricos, está claro que sus órganos de secreción interna se volverían sensibles a ciertas líneas de fuerza electromagnéticas que provienen de los arcontes y de sus misterios. Los órganos de secreción interna son particularmente sensibles al electromagnetismo y sus hormonas, cargadas de este electromagnetismo, mantienen un cierto estado de los órganos, de los grupos celulares, de la sangre y el fluido nervioso.

Por ello, suponiendo que se sea un ocultista y que el nuevo campo magnético se haya vuelto suficientemente fuerte para hacer salir de su trayectoria las impulsiones electromagnéticas de los eones dialécticos, es evidente que perdería progresivamente todos sus poderes ocultos, considerando que las radiaciones electromagnéticas que los alimentaban ya no existirían. Este es el glorioso acontecimiento que considera la Pistis Sophia.

Hay numerosos misterios, oficiales y no oficiales. Hay en la esfera reflectora y fuera de ella agregados de fuerzas magnéticas que guardan en estado a las iglesias y a las escuelas ocultas, así como a otras diversas agrupaciones. Esas fuentes de fuerza retienen bajo su influencia a millones de hombres, a pesar del gran numero entre ellos que suspira bajo esta dominación y aspira a encontrar un camino de salida. Como no conocen nada mejor, numerosos hombres invocan a los dioses y, por sus misterios (no reconocidos) piden ayuda y un medio de escapar.

Es así como se produce una interacción electromagnética, con unas consecuencias de una precisión increíble que es imposible detener... hasta que, por el desarrollo del campo magnético nuevo las radiaciones de esta fuente sean desviadas de sus órbitas. Todos los misterios, entonces, se derrumbarán de un golpe, perderán absolutamente sus fuerzas -ello se comprende- y, así, todos los que sean dignos de ello podrán ser ayudados por la fuerza liberadora de la Fraternidad Universal.

Si tenemos oídos para escuchar, comprenderemos que nuestra liberación puede significar la liberación de todos. ¿Comprendéis porque, al final de los tiempos, todas las fuerzas del abismo están tan furiosas y se agarran con tanta avidez, con el fin de alejar de la realización de este curso de las cosas a los débiles y a los indecisos aún vulnerables?

¿No es estúpido prestar atención a este genero de influencias por la única razón de que se dirigen al ser-yo, mientras que es un manantial tal de alegría el saber que ninguna altura, ninguna profundidad, pueden separarnos del amor de Dios que se manifiesta en la Fraternidad de los Hierofantes de Cristo?

El desarrollo esbozado más arriba se repite muchas veces en el curso de cada Día de Manifestación, cuando el tiempo ha llegado en el que la cosecha de los campos debe ser recuperada. Por ello la Pistis Sophia cita el pasado, para que todos los alumnos extraigan coraje y fuerza en los triunfos irresistibles del pasado: "¿Dónde están, oh Egipto, tus astrólogos, tus videntes y tus profetas?"

Por ello se dice igualmente: ¡A partir de ahora, ya no sabréis lo que el Señor Sabaoth va a hacer! El tiempo ya ha llegado en el que ninguno de los participantes en los misterios ocultos podrá ya ni saber, ni descubrir, ni comprender lo que la Escuela Espiritual moderna desarrolla.

Un bloqueo del poder dialéctico se produce y se producirá cada vez más profundamente y este es un hecho maravilloso y extraordinario: el gran adversario y sus hordas ya no podrán sostener ninguna lucha contra el Señor Sabaoth. Y un gran silencio hará su entrada, la calma del pueblo de Dios. Qué aquel que tenga oídos para escuchar escuche y entre en los rangos de la nueva raza. Veréis y experimentaréis todos... si vuestro corazón aspira al Reino de los Cielos.

27 EL MISTERIO DEL TRECE EÓN

Nuestro estudio sobre el Evangelio de la Pistis Sophia os ha revelado en el curso de los capítulos precedentes uno de los misterios más importantes y más extraordinarios del dogma de la transfiguración. Ahora estáis en condiciones de comprender claramente la naturaleza y las consecuencias de lo que llamamos "el segundo nacimiento sideral". Aquel que, lleno de deseo de salvación y en rendición total, llega, por la gracia de la rosa, a realizar el rompimiento del yo en el curso de la primera fase del verdadero camino, ha roto, en el santuario de la cabeza, el sistema magnético de la naturaleza ordinaria que le regía y le gobernaba implacablemente. Al instante es un liberado; vive aún en la naturaleza de la muerte pero ya no forma parte de ella. En lo que le concierne, ha despojado de un tercio de su fuerza a los eones de la naturaleza y estos ya no pueden ejercer sobre él su funesta influencia.

Así pues, se puede establecer con certeza y constatar con un profundo reconocimiento que el verdadero camino de los misterios transfigurísticos no termina sino que comienza por la salvación absoluta del candidato. Lo que se manifiesta después de este comienzo, es el maravilloso desarrollo del regreso al Reino Inmutable, un poderoso, imperturbable, cautivante y magnífico ascenso. Cuando la lengua sagrada nos asegura: "Vosotros sois llamados a la libertad", ella considera el regreso a esta libertad a la que son llamados todos los que se preparan para formar parte de la nueva raza; y se comprende que en el curso de este escalón hacia la libertad, un pobre solitario, si sigue y realiza las etapas de los misterios transfigurísticos, puede, como por milagro, escapar a la poderosa influencia del universo de la muerte.

Para explicar más claramente aún un acontecimiento tan prodigioso, se dice, en los capítulos 19 y 20 de la Pistis Sophia: «"¡Oh, mi Señor! Todos los hombres que conocen el misterio de la magia de los arcontes de todos los eones, y la magia de los arcontes de la Eimarmenê y de los que pertenecen a la esfera, conforme al modo como los ángeles disidentes les enseñaron, si les han invocado en sus misterios -que son sus magias malas- para impedir las buenas acciones, ¿surtirán efecto en este tiempo o no?".

Respondiendo Jesús, dijo a María: "No surtirán efecto del mismo modo como venían actuando desde el principio, ya que anulé la tercera parte en su fuerza. Pero si habrá excepción para todo lo que habían conocido en los misterios de la magia del Eón decimotercero. Esto sí

lo llevarán a efecto gloriosamente, cuidadosamente, porque Yo, conforme al mandato del Primer Misterio, no arrebataé la fuerza en aquel lugar"»

Es bueno tener presente en la conciencia una imagen clara y completa del desarrollo ya en curso, Así pues recapitulemos:

- a) el candidato que entra en el segundo nacimiento sideral desorganiza y suspende en el cerebro el sistema magnético ordinario; liberándose así de los lazos que le retenían prisionero. Desde que aumenta el número de los que siguen el mismo camino, obtenemos la situación ya, frecuentemente expuesta;
- b) un grupo importante de liberados es constituido; está aún en el plano horizontal del campo de vida dialéctico, pero ya ha "renacido" en la esfera magnética de los Hierofantes de Cristo;
- c) desarrollan, en grupo, un nuevo campo magnético;
- d) extienden este nuevo campo alrededor del campo de vida ordinario, lo engloban y desarrollan en él, en consecuencia, una serie de turbaciones magnéticas;
- e) estas turbaciones "perturban" la magia de los misterios de los arcontes de los eones;
- f) esta perturbación termina por volverse tan dinámica que ninguna magia de los otros misterios puede ya ser ejercida.

Este desarrollo tendrá evidentemente consecuencias dramáticas; por si mismo es ya tan revolucionario que sobrepasará no importa que turbaciones del dominio social, político y económico.

Nosotros lo comprendemos cuando nos preguntamos **detrás de que grupo o movimiento de este mundo se encuentran las fuerzas magnéticas de los arcontes de los eones**. Después de reflexionar, **¡podemos decir que estas fuerzas se encuentran detrás de todos los grupos y movimientos del mundo!** Hay, detrás de todos los grupos místicos y religiosos, pequeños o grandes, se hagan llamar iglesia o secta, unas prolongaciones de la esfera reflectora llamadas en el Evangelio de la Pistis Sophia: los arcontes de las esferas. Y están, después de estos arcontes, sus diversas jerarquías. Estas fuerzas gobiernan y rigen la masa religiosa y mística con la intención que ya conocéis: imitar el reino de Cristo u otra manifestación de salvación, estableciendo místicamente el reino de la falsa apariencia.

Es preciso comprender que detrás de no importa que grupo ético o humanitario se encuentran fuerzas parecidas, que tienen las mismas intenciones. Es necesario comprender que detrás de todos los países de la tierra, detrás de todos los grupos importantes de estos países, detrás de todas las agrupaciones internacionales, como por ejemplo los países reunidos en el pacto Atlántico, las alianzas árabes, Israel, los países que pactan con Rusia, detrás de todos estos grupos, de estos países, decimos que hay prolongaciones de la esfera reflectora, expresadas quizás de una manera diferente, pero idénticas en su esencia y en su objetivo: el mantenimiento de la naturaleza dialéctica. **En resumen, se ha desarrollado en la tierra una interminable fila de misterios diversos, agrupados bajo una sola mano y gobernados por ella, a pesar de la diversidad de los grupos y su aparente oposición de intereses; pues hacer luchar a los hombres entre ellos y hacerles verter su sangre es el método de la unidad dialéctica.**

Para volver a lo que decíamos anteriormente, el desarrollo del campo magnético nuevo arrebata a estas potencias y subpotencias invisibles un tercio de su fuerza; de donde resultará el derrumbamiento total de la vida social actual en sus numerosas y diversas características. Se haga lo que se haga, ninguna vida nueva podrá ya ser insuflada en esta sociedad en estado de descomposición.

Y cuando las antiguas influencias espirituales ya no puedan penetrar, las luchas, las rivalidades y las tensiones cesarán y una lasitud infinita, un silencio angustioso se adueñará de todos. La humanidad se hundirá en un letargo, lo demoníaco mismo y sus orgías ya no tendrán lugar, porque la malignidad será amarrada. Así es como la humanidad se verá arrojada a la orilla como después de un naufragio, al lado de los restos de su propia vida y de las de la sociedad, al lado de los vestigios carcomidos del Estado y de la Iglesia.

Entonces, en el medio de un mutismo hecho de extrañeza y espanto, de un silencio más frío que el de la tumba, los hijos de Dios se demostrarán claramente a cada uno. Y todos los que verdaderamente hayan buscado a Cristo y su Reino pero que fueron engañados por las iglesias y las sectas en quienes creían por la sangre de su nacimiento, encontrarán al lado de los misterios del treceavo eón fuerza y consuelo.

¿Cuáles son estos misterios del treceavo eón? Son los misterios de la Fraternidad Universal que se encuentra en el corazón de la naturaleza de la muerte, o bien, como lo expresa Jacob Boehme, "es Cristo que ha tomado en su corazón a la naturaleza caída". El Treceavo Eón, es el campo de fuerza universal en permanencia en el quinto elemento de la sustancia primordial.

Descubriremos el increíble y extraordinario desarrollo del santo trabajo en el curso de las horas que el mundo va a vivir. Los misterios del Treceavo Eón son, interiormente, ardientemente invocados por los que se encuentran en la Escuela Espiritual; su realización es desgraciadamente lenta y todavía imperfecta, pues mientras el segundo nacimiento sideral no tenga lugar, los que aspiran y se esfuerzan son aún dificultados en su esfuerzo por todos los otros misterios. Por ello, los misterios de la realización no son aún, por el momento, más que un pálido reflejo de lo que deberán ser.

Si los factores de dificultad deben cesar por la gracia del desarrollo citado anteriormente, los misterios divinos resplandecerán con una fuerza increíble y serían numerosos los que rápidamente podrán realizar lo que su corazón desea con tanto ardor. En la gloria majestuosa del gran silencio del derrumbamiento dialéctico, un gran número de equivocados, de engañados serán incitados a buscar un contacto más estrecho con la vida superior y podrán, modestamente y sin dificultad, seguir el camino de los misterios. Así serán confirmadas las palabras que dicen que los fuertes reciben la gracia por los débiles.

Aún queda mucho por realizar para volver al nuevo campo magnético capaz de hacer callar al campo dialéctico, dando así a los que se saben "pobres de espíritu" la posibilidad maravillosa de encontrar la liberación. Con esta finalidad pedimos hombres fuertes y generosos, silenciosos héroes que solo tengan un objetivo: festejar interiormente el segundo nacimiento sideral.

¡Qué cada uno trabaje pues en desarrollar las posibilidades de salvación que lleva en él, para que llegue, para los débiles y los engañados, la hora en la que verán claramente!

Que las palabras "regocijaos, pues sois llamados a salvar al mundo" exalten vuestros corazones.

Reconfortaos pensando que hay, en el conjunto del universo de la muerte, en todos los dominios de la manifestación dialéctica, aquellos que operan activamente por la gracia de los misterios del Treceavo Eón. El nuevo campo de vida, la raza nueva así como el vacío de Shamballa existen gracias a estos misterios excepcionales.

Ved todo esto como un amplio, maravilloso y divino sistema de ayuda para todos los que, ya en el cuerpo físico, ya fuera de él, se vuelven hacia la Fraternidad Universal. Los siete misterios que nos son revelados podrán, en una concordancia armoniosa, ayudar poderosamente a la realización del Gran Trabajo, lo que quiere decir que todos poseemos una séptuple llave que da acceso al Treceavo Eón.

No se trata de esperar más dones y ayuda del Espíritu Santo. Todo de lo que tenemos necesidad está en poder nuestro y la actividad más importante que nos incumbe es arrebatar prácticamente a los eones un tercio de su fuerza.

Este desarrollo debilitará hasta tal punto la influencia magnética de los eones naturales sobre los que buscan que se llegará con mucho menos esfuerzo que antes a liberar de la mar de la vida a los que aspiran a salir de ella.

28 CREACIÓN DEL TRECE EÓN

Hemos analizado en nuestro numero precedente los capítulos 19 y 20 del Evangelio de la Pistis Sophia que hablan de las fuerzas que toman y paralizan la magia de los misterios de los arcontes y de los eones de la naturaleza, que hablan igualmente de la majestad de los misterios del Treceavo Eón. Volvemos a ello, pues es indispensable tener una noción clara de ello si queremos comprender el verdadero carácter de la revolución cósmica y atmosférica que se renueva en unas épocas determinadas de la historia del mundo.

En el estilo narrativo de la Pistis Sophia, esta revolución está representada por Jesús el Señor que pasa -después de su resurrección- por todos los dominios y las esferas del universo de la muerte, comenzando por los inferiores. Armado de la maravillosa luz del misterio original, les quita un tercio de su fuerza a todos los arcontes y eones. Por ello, la influencia de los eones y de los arcontes sobre el sistema magnético del cerebro del hombre disminuye progresivamente y termina por ser completamente aniquilado.

Veamos las cosas con relación a la humanidad. Todos tenemos detrás de nosotros, después de nuestra caída en tanto que microcosmo, un formidable pasado. La historia de ello está inscrita en el sistema magnético de nuestro ser aural y la suma de este pasado se expresa, sin interrupción, a través del sistema magnético de nuestro cerebro. Estamos unidos a este pasado de millones de años de antigüedad que nuestro mismo microcosmo ha ayudado a edificar y a mantener. Así pues es normal que los arcontes y los eones de la naturaleza dialéctica hagan oír en nosotros su voz y que muchos de entre ellos, en la hora actual, dominen nuestro ser...

Nuestro ser inteligente, considerado biológicamente, o dicho de otra manera nuestro estado natural, depende de ellos. Son ellos los que determinan nuestro nivel cultural en esta vida, y nuestras relaciones con él, comprendiendo el nivel cultural tanto según el arte, la ciencia y la religión como según las relaciones y matices políticos, sociales y económicos. Son ellos los que dirigen y determinan igualmente tanto nuestro carácter como nuestros instintos y necesidades biológicas, nuestro comportamiento individual y nuestras voliciones. Así pues constatamos que hemos salido de los eones de la naturaleza, son ellos quienes, en nuestra situación actual, determinan nuestra naturaleza.

Profundicemos en la pregunta ¿Qué son y quienes son los arcontes y los eones? Son unos principios y unas concentraciones de poder; son unas tensiones y unas relaciones

electromagnéticas que se hacen valer en nuestra naturaleza de la muerte. Tratemos de demostrarlo con un ejemplo: supongamos que, a consecuencia de una circunstancia imprevista, nos encontráramos en una isla inhóspita y deshabitada, sin casa, sin vestido y sin fuego. Somos, simplemente, seres biológicos provistos de una conciencia biológica que, por primera vez, tomamos conciencia de ser. El mundo en el que nos encontramos es duro, frío, enemigo y cruel. El instinto de conservación nos obliga a la lucha por la existencia. No podemos escapar a ello por que es la ley de base de la naturaleza.

Sobre esta base inicial va a desarrollarse, lentamente, la conciencia racional. Ello comienza por un recuerdo en el que se inscriben las consecuencias negativas de la lucha por la existencia, incitándonos a edificar, con la ayuda de las experiencias conservadas por este recuerdo, una forma de pensamiento que pueda reemplazar por resultados positivos las consecuencias negativas de la lucha por la existencia.

Cada individuo se esfuerza en adquirir resultados positivos en la naturaleza de la muerte, lo que, sobre la base de las necesidades biológicas del momento, constituye una actividad primaria del cerebro. Cada uno establece su plan mental, su plan de autoconservación. Establecida esta concepción mental, la alimentamos sin cesar, trabajamos en ella, aumenta en nosotros, se extiende en el campo de respiración y termina por obsesionarnos. En resumen, somos poseídos por nuestro plan. En ese momento hemos engendrado un arconte, un dios natural. A continuación, los rayos del campo electromagnético natural son parcialmente transformados en un principio electromagnético particular, viviendo en el microcosmo. ¡Un dios natural, individual ha nacido! Cuando un cierto número de hombres está implicado en el plan de autoconservación, llegan a crear, juntos, un dios natural poderoso. Es así como nace un enorme campo electromagnético transformado, cuya energía es más poderosa que la de los arcontes individuales. Es esta energía más poderosa la que permite realizar el plan de autoconservación.

El honor del éxito del plan es atribuido al dios natural, al arconte y el plan es reforzado de tres maneras: se establece un culto del arconte; un arte religioso lo sostiene y lo concretiza en imágenes; al fin una ciencia deberá desarrollar los resultados incompletos del comienzo. Así pues se esfuerza en perfeccionar el plan. Así resulta que la religión, el arte y la ciencia han nacido de la idea biológica inicial del deseo humano de conservación.

Este descubrimiento, se puede admitir o rechazar; dos puntos de vista diferentes que no son más que una cuestión de gusto. Vosotros amáis a vuestro arconte, nosotros, preferimos al nuestro. Vosotros tenéis confianza en el vuestro, nosotros en el nuestro.

Consideremos ahora el comportamiento de los arcontes. Gracias al alimento poderosamente dinámico que reciben, crecen con una rapidez increíble, en virtud de la ley científica natural que hace reunirse a lo semejante, incluso si se combaten. Las concepciones electromagnéticas descritas anteriormente se unirán, en un nivel superior, cuando su vibración sea la misma. Los principios de poder se reúnen en concentraciones de poder, lo que quiere decir que los arcontes forman juntos un eón. Los eones son nubes de arcontes de la misma vibración. El arconte es un dios natural de pequeño formato, es decir planetario, el eón es un dios natural de un formato universal, un dios intercósmico. Es así como, de abajo hacia arriba, en el curso de un período humano suficientemente largo, el universo entero se puebla de fuerzas poderosas que dominan toda la naturaleza por una contra-naturaleza y que provienen de los instintos y de las necesidades biológicas de la humanidad dialéctica.

¿Una contra-naturaleza? ¡Seguro! Pues los arcontes y los eones son la prueba del estado miserable de la humanidad. ¿Podemos actuar de otra manera? ¿No mantenemos todos en estado a los arcontes y a los eones? Es necesario pues encontrar una solución a este problema.

Hay dos soluciones: una negativa y otra positiva. Existen en la naturaleza dialéctica rayos que, según una regularidad determinada, efectúan unas rotaciones y ejercen su influencia. La aparición de los arcontes y de los eones perturba estos rayos fundamentales y sus influencias; estos son proyectados fuera de su órbita. Las transformaciones electromagnéticas aportadas por la humanidad colocan la desarmonía en nuestro campo dialéctico, desarmonía que, como sabéis, se demuestra sin cesar y representa un entorpecimiento de la vida sobre la tierra. Los dioses que nosotros mismos hemos creado nos aportan una ayuda que, visto así, tiene segunda intención. Ahora bien, no siendo jamás realizados completamente los planes de la humanidad, la cultura de los arcontes y de los eones continúa, debe continuar. Por el desarrollo cultural, la desarmonía con el campo de base magnético solo puede crecer.

Ella prosigue hasta un límite, hasta una crisis. El orden del campo magnético fundamental del mundo dialéctico depende del orden del universo entero. Ahora bien, siendo este más fuerte que la concentración de nubes de los eones, no es una fusión de las fuerzas universales con las fuerzas eónicas lo que vemos producirse, cuando la crisis, sino precisamente lo contrario: una gran limpieza de estas últimas. Una limpieza de este género tiene lugar sin cesar en el universo. Las radiaciones y las actividades de los eones creados por nosotros falsean una cultura impulsada cada vez más lejos en el campo de base natural.

Resulta que la fuerza de los eones está disociada y, una consecuencia lleva a la otra, cuando son despojados de un tercio de su fuerza, nuestro sistema magnético se desata de ellos automáticamente. Ya no pueden operar en nosotros y, a nuestra vez, nosotros ya no actuamos bajo su influencia.

Diréis: ¡pero esto es perfecto! Daos cuenta, sin embargo, que en el momento psicológico, es necesario, para poder hacer frente, poseer otra cosa a observar. Daos cuenta que, cuando el trabajo de los eones sea aniquilado, la humanidad regresará al origen del mundo dialéctico, es decir a su punto de partida biológico. La armonía de las fuerzas fundamentales del universo dialéctico será reconstituida con sus derechos y regresaremos al estado anterior a la cultura artificial a la que hemos dado el título de civilización. ¿Qué quedará? ¡El hombre dialéctico en su desnudez!

Se comprende sin dificultad todo lo que este regreso tiene de dramático, de trágico. El hombre, llegado al límite, ¡regresa a su punto de partida! En el curso de este proceso, se crean dioses y, creándolos y sirviéndolos, ya prepara su propia destrucción.

¿Queréis no obstante escapar a este destino? ¿Queréis, ante la bifurcación, evitar a vuestro microcosmo la vía dolorosa por la que ya ha pasado tan frecuentemente? Cambiad de dirección y tomad el camino del Treceavo Eón. Pues a este Treceavo Eón es al único al que, en el momento de la crisis, en el momento del cambio inexorable, ninguna fuerza le será quitada. Solo él puede, con aquellos que le pertenecen, continuar su sistema de perfeccionamiento.

Cuando la Pistis Sophia habla de las esferas de los arcontes y de los eones, observamos que, aunque es verdad que son fuerzas naturales, sin embargo, no provienen de la naturaleza fundamental del universo dialéctico. Se puede comparar a los arcontes y a los eones a transformadores electromagnéticos fabricados por la humanidad; fuerzan a las corrientes fundamentales de la naturaleza dialéctica a dejarse transformar y canalizar por ellos. Es así como, de manera muy natural y periódica, aparece en el universo dialéctico un conflicto de naturaleza electromagnética. Desde que el poder de los arcontes y de los eones sobrepasa un cierto límite, una revolución intercósmica tiene lugar, con el fin de restablecer el equilibrio roto con las otras galaxias.

Una de las primeras consecuencias de un conflicto de este género es, para hablar como la Pistis Sophia, que los arcontes y los eones son despojados de un tercio de su fuerza, lo que quiere decir que la unión entre la humanidad y el bloque de los arcontes y de los eones es rota.

Una vibración magnética extraña, desconocida para la humanidad, de tensión y longitud de onda diferentes, rompe la unión existente desde hace millares de años entre el sistema magnético del cerebro y el ser aural por un lado y los dioses naturales por otro.

La humanidad, totalmente privada así de la ayuda aportada por sus creaciones mentales, ve su curva cultural ascendente transformarse en una curva descendente. El trabajo de los eones, dicho de otra manera, la cultura de la humanidad, declina y los hombres regresan a su punto de partida. Ello es acompañado por la perdida completa de la memoria, por el hecho de que los puntos magnéticos del ser aural y de la personalidad se atenúan. El hombre regresa al pre-hombre de antaño.

Este proceso continúa hasta un mínimo biológico. El universo de la muerte absolutamente purificado así de la influencia de los arcones y de los eones va al encuentro de un nuevo período cultural. La rueda comienza a girar de nuevo, subirá hasta la cima y después descenderá. ¿Cuántas veces hemos ya, en tanto que microcosmo, realizado este periplo?

Ocupémonos ahora más especialmente del Treceavo Eón. Es una cierta parte de la humanidad la que porta la carga de su creación. Para comprenderlo, consideremos la hipótesis siguiente:

Un hombre, después de haber pasado por numerosas experiencias y sufrido un montón de pruebas a cuál más dolorosa, está harto, pues ha descubierto que todas las penas, que todos sus esfuerzos en lo que concierne a la naturaleza eran vanos. Ha descubierto que todo lo que ocurre o ocurrirá, ya ha ocurrido en el pasado. Habiendo experimentado hasta en sus menores detalles el valor real del mundo dialéctico, lo juzga por lo que es y supone, con toda la razón, que ahí no puede estar el objetivo de la existencia humana. Se dice que una falta debe existir en alguna parte en la base de la manifestación tal como la comprende. Llega entonces a formar un plan y, a este efecto, da forma a una concepción mental de liberación de esta naturaleza de la muerte y, condición fundamental, ningún sacrificio deberá juzgarse demasiado pesado para llegar a ello, incluso el sacrificio de su existencia o de su propio yo.

Haciendo esto ¿Qué constituye? ¿Qué crea? Un arconte. Un arconte cuyo objetivo no es guardar la naturaleza en estado si no escapar de ella, huir al contrario, elevándose por encima de ella. Reencuentra, en el curso de su labor, hombres que piensan como él, que buscan, ellos también, el sentido de la vida. Les invita a cooperar en su plan de liberación... y el arconte crece. Lo semejante atrae a lo semejante y llega un momento en que las formaciones arcónicas del mismo género -sea el que sea el lugar del mundo en el que se desarrollan- se

reúnen en un eón. Este es el Treceavo Eón, aún muy inexperto, poco hábil y de naturaleza terrestre.

Entonces, ¿qué ocurre? Hay evidentemente una interacción corporal entre los miembros de la comunidad. Las fuerzas magnéticas transmutadas por el plan impulsan a la cultura, al acto, luego, deben dar resultados. Estos primeros resultados, sin embargo, no son satisfactorios ¿Por qué razón? Porque las tensiones electromagnéticas que provienen del campo dialéctico natural no pueden dar otros resultados que los que le son propios.

Por ello la comunidad ejecutara no suelta la presa; no pierde coraje y prosigue su plan. Sin modificar los fundamentos de su filosofía, aporta a ella las correcciones que sus reflexiones y sus constataciones sugieren, profundiza su sistema filosófico apoyándose en hechos concretos. Llega un momento en el que la comunidad descubre que, si quiere registrar algunos sucesos, ya no puede basarse en las fuerzas electromagnéticas de la naturaleza de la muerte. Entonces, con la mirada vuelta hacia el vasto universo, nace un poderoso deseo en ella de otra fuerza vital de base. De la inteligencia de las cosas que le rodean nace su deseo de salvación; de las primeras nociones de este deseo nace el contacto directo, aún elemental, con la Gnosis, con la verdadera naturaleza divina.

En ese mismo instante, las fuerzas que el Treceavo Eón atrae y que Lo alimentan ya no provienen exclusivamente de la naturaleza ordinaria, sino que vienen a añadirse a ellas fuerzas que provienen de la naturaleza original. Se podría decir que un Eón Juanista ha nacido y un cambio extraordinario se observa en los cuerpos de los que pertenecen a la nueva comunidad. Los sistemas magnéticos del ser aural, del corazón y de la cabeza siguen el movimiento. En esta situación, unas vías, unos caminos van a ser rectificados, redirigidos corporal, estructural y fundamentalmente. El desarrollo continúa con choques y vacilaciones, ciertamente, pero también con un progreso, un progreso notorio. Una nueva esperanza hace vibrar de alegría a la comunidad. Desgraciadamente el egocentrismo de todos hace aún muchos estragos y, antes que el deseo de salvación no de lugar a la rendición del individuo y a la unidad de grupo, es necesario que calamidades sin número, experiencias de todas las clases y reflexiones saludables pongan en jaque al yo. El trabajo continuo realizado por la comunidad refina y mejora al Treceavo Eón, _haciéndole sintonizarse mejor al círculo magnético divino y, así es como, poco a poco, pierde lo que aún tenía de terrestre.

Conforme a esta cultura, el Treceavo Eón ejerce una influencia cada vez más grande en todos aquellos que son atraídos a Su esfera. Es evidente que llegará un momento en el que el Treceavo Eón y sus arcontes existirán como una gran comunidad que vive en el mundo pero

que ya no forma parte de él. La naturaleza de su electromagnetismo se ha vuelto de una calidad tal que apenas se encuentra en ella algo de terrestre. Está claro que, cuando se produzcan en la naturaleza ordinaria los momentos de crisis que hemos descrito y cuando le sea quitada a sus arcontes y a sus eones un tercio de su fuerza, nada le será quitado al Treceavo Eón puesto que Él jamás ha transmutado fuerzas magnéticas terrestres. No habiendo jamás violentado a la naturaleza, es dejado tranquilo, así como a los que pertenecen a su esfera.

Concluimos diciendo que, cuando en el curso de la marcha natural de los tiempos, un desarrollo cultural, después de haber llegado a su apogeo, degenera, el desarrollo cultural de los que pertenecen al Treceavo Eón continúa de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia. Para el resto de la humanidad, la rueda sigue su curva degenerante y regresa a su punto de partida.

Sin embargo, cuando un nuevo Día de Manifestación Comienza y la humanidad va de nuevo penosamente al encuentro de un desarrollo cultural inevitable, algo ha cambiado en su situación. Expliquémonos. Durante el Día de Manifestación precedente, el Treceavo Eón fue formado por un gran grupo de "rescatados". Este grupo no dejó en el aprieto a los que acababa de abandonar; él no está orientado sobre su propia salvación, pues esta salvación está adquirida para siempre y el instinto de conservación ha desaparecido. Este grupo, desde entonces, apunta hacia nosotros, se vuelve hacia nosotros que estamos aun en la naturaleza de la muerte. Envía hacia nosotros mensajeros, profetas e iluminados para despertar a aquellos que duermen e incitarles a un trabajo de salvación.

Cuando, por experiencia, nos volvemos hacia el camino juanista ya no tenemos más que unir nuestra comunidad a esta comunidad universal, como se une un nuevo eslabón a una cadena. Es así como la comunidad universal del Treceavo Eón se vuelve cada vez más brillante, más magnífica, más poderosa y más formidable y la ascensión de los santificados cada vez más fácil.

Esta es la razón por la que se dice en la Pistis Sophia: "Cuando invocan los misterios de la magia de los que se encuentran en el Treceavo Eón, pueden recibir la fuerza y realizar todos los misterios del Treceavo Eón, pues bajo la orden del Primer Misterio, Yo no he quitado ninguna fuerza a este lugar."

¡Podáis todos comprender este proceso de salvación en tanto que idea y que alta razón y recorrer con nosotros este camino de alegría!

29 EL FIN DE LOS HORÓSCOPOS

No solamente los hombres crean los arcontes y los eones, sino que ellos los mantienen indefinidamente. En consecuencia, los arcontes y los eones de la naturaleza adquieren proporciones y fuerzas tan monstruosas que acaban por perturbar las relaciones electromagnéticas de la naturaleza ordinaria en el universo entero. Hemos hablado de ello largamente en el capítulo precedente.

Cuando esta perturbación llega por ello a desencadenar una crisis, las tensiones ceden allí donde el calor es más vivo. Se podría decir que la red magnética arde en el lugar más vital, el lugar del enlace con los arcontes y los eones. El sistema magnético del cerebro es como arrancado del resto del sistema.

Este lugar corresponde al círculo de fuego de la pineal, punto al que se podría llamar la corona de la conciencia. Resulta de ello, al instante, una ruptura con los bienes culturales adquiridos, individuales y colectivos, vivificados por los arcontes y los eones. Un proceso degenerativo se establece, que hace retornar al punto cero, proceso típico de todos los fenómenos dialécticos que resume la fórmula: «subir, brillar, descender».

La Pistis Sophia, usted lo sabe, describe el comienzo de una ruptura tal, y comprendemos la pregunta planteada a Jesús:

¿Señor, los astrólogos y los adivinos no podrán en lo sucesivo predecir el porvenir?

Y Jesús responde:

Si los astrólogos encuentran la esfera del destino y la primera esfera giradas a la derecha como antes, sus palabras serán exactas y podrán predecir el porvenir. Si las encuentran orientadas a la derecha, no podrán decir nada verdadero porque yo he tornado sus influencias astrales, sus cuadrados, triángulos y octógonos. En efecto, desde el comienzo, sus influencias astrales, sus cuadrados, triángulos y octógonos estaban siempre girados hacia la izquierda. Pero ahora los he hecho girar seis meses a la izquierda y seis a la derecha.

¡Imaginad bien la situación! En el estado dialéctico normal, los arcontes y los eones intercósmicos que proceden en primer lugar de los Veinticuatro Invisibles son unidos primeramente al cosmos, en segundo lugar al ser aural y en tercer lugar al sistema magnético del cerebro.

Ahora bien, la ruptura es efectiva desde que un ser humano se pone a seguir el camino liberador y los arcontes y los eones son privados de un tercio de su fuerza. Su influencia ya no es más obligatoria para su personalidad. El hombre parte a la deriva y el hecho de ser separado de sus creaciones le pone en una situación muy particular. Las influencias de los arcontes, en tanto que tienen vitalidad, circulan en el cosmos y en el ser aural. Sin embargo, si alguien las rechaza, no lo tocan, no lo arrastran más; esta persona se encuentra en una suerte de neutralidad, los sucesos de su vida escapan a toda predicción, sus decisiones están totalmente entre sus manos.

Es evidentemente una gran ventaja, que muestra todas las posibilidades de liberación que este retorno significaría para cualquiera. La cuestión que se plantea a cada uno es pues: «¿A qué lado dirigirme, a izquierda o a derecha?»

El estado de neutralidad crea una cierta libertad de acción. En este estado, el que ya ha dado los primeros pasos en el camino y se sabe unido al Trece Eón tendrá mucha menos resistencia que superar, por consiguiente, progresará más rápidamente. El buscador obtendrá de este hecho una comprensión más clara así como un contacto más rápido y positivo con aquellos que están allí para ayudarle. Pero en aquellas personas completamente desequilibradas desde el punto de vista de la razón así como en el plano moral y social, habrá ruptura de los frenos habituales, lo que les hará hundirse rápidamente y en masa en la bestialidad. Es por lo que, las sombras se espesarán; el contraste entre tinieblas y luz se acentuará vivamente.

Puede que sepan que se puede poner en evidencia, fotografiar, por decirlo así, la constelación del sistema magnético cerebrar. Las fuerzas naturales ordinarias así como las influencias de los arcontes y los eones llegan al ser humano por las líneas de fuerza magnética ordinaria. Por consiguiente, cuando se determina el estado del sistema cerebral, se pueden evaluar las relaciones reales de las líneas de fuerza y sus ángulos. Es posible ver y determinar los cuadrados, los triángulos, los octógonos y otros aspectos, y sacar de ello conclusiones. Como astrólogo o adivino, se puede así predecir, más o menos, el porvenir.

Pero cuando el enlace entre el sistema magnético del cerebro y el resto del sistema está roto, el horóscopo ordinario se vuelve negativo, no se puede volver a sacar nada de él. Si se tiene delante una persona orientada hacia la izquierda, ella trabaja de acuerdo con las influencias ordinarias sin presión, entonces se puede predecir todo. Pero si esta persona está orientada hacia la derecha, es decir, hacia la vida liberadora, entonces todas las influencias apremiantes e imperiosas de su horóscopo no tienen ningún efecto. Otra posibilidad puede

presentarse que complica la situación. Si el sistema magnético del cerebro está separado, cortado de los arcontes y de los eones, esto no quiere decir que haya desaparecido. Al contrario, existe siempre, y debe continuar existiendo, pues su desaparición, su atrofia, conllevaría la muerte corporal. Él no existe, sin embargo, más que en tanto que lo exijan las necesidades vitales. A partir de ahí, es posible que débiles sugerencias penetren todavía en el sistema; entonces, como se ha dicho, se puede reaccionar a ellas sea a la izquierda, sea a la derecha, o bien rechazarlas.

Pero es necesario todavía, tener en cuenta otra actividad. El cambio que tiene lugar en el cerebro, y más precisamente en el círculo de fuego de la pineal, provoca una modificación estructural del sistema magnético del cerebro. Este cambio, este giro, no es, sin embargo, estable, tiene lugar periódicamente, como una luz que se encendiera y se apagara alternativamente.

Queremos decir por eso que, en esta nueva situación, hay periódicamente un tiempo en que el círculo de fuego de la pineal es sensible, según su antigua costumbre, a las influencias de los arcontes, aunque no sea más que negativamente, lo que implica para el interesado el derecho de determinarse él mismo; y un tiempo en que el sistema magnético está completamente girado, un tiempo durante el cual se podría decir que el ascendente se vuelve el descendente, y el nadir el medium coeli. Es por lo que, se dice en la Pistis Sophia:

El que tenga éxito en calcular el tiempo durante el que los he girado —pues yo he determinado que ejerzan sus influencias seis meses a la izquierda y seis meses a la derecha— el que los consulte de esta manera conocerá precisamente sus influencias astrales y predecirá todas las cosas que ellos harán.

Comprendéis que estos cambios notorios que tienen lugar en el cerebro deben ser ocasionados por acontecimientos magnéticos periódicos muy infrecuentes en el cosmos y en el macrocosmo. Lo que ocasionará a su vez acontecimientos todavía más raros, que hablarán a la opinión pública un lenguaje más claro que cualquier otro. Para comprender lo que va a suceder, volvamos de nuevo a la Pistis Sophia.

Los adivinos también, si invocan el nombre de los arcontes mientras que están girados a la izquierda, podrán decir exactamente todas las cosas sobre las cuales hayan consultado sus decanos. Pero si están girados a la derecha, no será necesario escucharles, pues no están orientados como era el caso en la posición que Iéou les había asignado; en efecto, cuando están girados a la derecha, sus nombres no son los mismos que cuando están girados a la

izquierda. Si los invocan cuando están girados a la derecha, no les revelarán la verdad, pero, en su turbación, les extraviarán y lanzarán amenazas [...] Además, les he hecho pasar seis meses girados a la izquierda [...] para que los arcontes que se encuentren en los eones, en sus esferas, sus cielos y todos sus dominios, sean lanzados en la confusión y el error y que sigan falsas vías de manera que no comprendan sus propios cursos.

Imaginad que, en una comunidad religiosa comportando desde hace siglos un sistema mágico minuciosamente adaptado hasta en sus menores detalles, haya siempre personas que estén habituadas y unidas, ligadas a ciertos eones y arcontes, es decir, que les nutren; que reciben, además, las fuerzas necesarias para conservar intacto el cuerpo de la iglesia y conservan así el embargo sobre los miembros reteniéndoles en el campo de fuerza de la dicha iglesia; que los rituales y las misas sean diariamente leídos y cantados, y el ceremonial dignamente cumplido; y, sin embargo, que lo que es demostrado y que opera perfectamente desde hace siglos, da de golpe, de improviso, y esto periódicamente, resultados opuestos, sin causa evidente aparente; que un ritual que, antes, adormecía a la masa tan bien que ella salía de la iglesia más atada que nunca, haga periódicamente el efecto contrario: ¡los sacerdotes no creerían ni a sus ojos ni a sus oídos! ¡Los fieles se rebelarían, impulsados por una potente resistencia y por todas parte nacería la defeción, el desorden y la confusión en la institución establecida para la invocación de los arcontes! ¡No se comprendería nada! En un momento dado, aquello tiene éxito, pero en otro, no del todo en razón de las fluctuaciones electromagnéticas generales que tocan al microcosmo, cosmos y macrocosmo.

Mientras tanto, el grupo unido al Trece Eón avanza en calma, y sus efectivos crecen rápidamente, debido a que numerosos buscadores liberados de sus trabas y estorbos encuentran el único camino, y se vuelven a juntar con el Pueblo de Dios en la tierra.

30 ANIMACIÓN PARA LA MUERTE - ANIMACIÓN PARA LA VIDA

El principio del capítulo 22 de la Pistis Sophia da-a los que estudian la Enseñanza universal una importante explicación de la verdadera naturaleza del mundo dialéctico. Aunque la literatura de la Escuela trata abundantemente diversos aspectos de este asunto, la manera en que lo, aborda la Pistis Sophia es aquí tan instructivo que no queremos omitir el hablar de ello. Sobre todo se trata de numerosas particularidades de la naturaleza dialéctica que merecen ser plenamente aclaradas.

Uno de los discípulos pregunta en el capítulo 22:

Señor, ¿Por qué misterio has girado las relaciones de los arcontes y de los eones, su destino y su esfera y todos sus dominios, y les has arrojado a la confusión y desviado de sus cursos? ¿Lo has hecho para salvar al mundo o no?

La respuesta es la siguiente:

He girado su curso para la salvación de todas las almas. Si yo no hubiera girado su curso, una multitud de almas estarían perdidas. Y habría sido perdido mucho tiempo si los arcontes de los eones y los arcontes del destino y de la esfera y todos sus dominios, sus cielos y sus eones no hubieran sido aniquilados. Estas almas habrían debido permanecer mucho tiempo en el exterior y habría habido retraso en lo que concierne a la plenitud del número de almas perfectas con las que deben contar los Misterios para la herencia de lo Alto y encontrarse en el Tesoro de la Luz.

Por ello he girado su curso, para que estén en el extravío y el desconcierto, abandonen la fuerza que se encuentra en la materia de su mundo y de la que ellos hacen almas para que las que sean salvadas puedan elevarse rápidamente, purificadas, ellas y toda la fuerza, y para que las que no sean salvadas sean pronto aniquiladas

Usted sabe que los campos magnéticos de los arcontes y de sus eones están formados por los pensamientos de los hombres y que cuando estos campos están cargados del conjunto de todas estas radiaciones, constriñen a la humanidad a ciertos comportamientos, entran en un momento dado en conflicto fundamental con las radiaciones electromagnéticas intercósmicas del sistema dialéctico

Este conflicto perturba a los arcontes y a los eones, los desvía de su camino y arranca a la humanidad de su influencia. Entonces ocurren numerosos acontecimientos sobre los que nos hemos inclinado en el curso de los años designándolos con el nombre de revolución cósmica y atmosférica,

En el momento en que estos fenómenos se desarrollan en el sistema de la naturaleza de la muerte, usted descubre problemas instructivos muy interesantes. Usted descubre, por ejemplo, que la esencia misma de la naturaleza de la muerte es dialéctica, o sea que en ella todos los fenómenos vitales se desarrollan en circuito cerrado; pero que la humanidad, en razón misma de su origen, está en oposición instintiva y fundamental contra este curso de las cosas e intenta, por la cultura, hacer desaparecer esta naturaleza de orden dialéctico para transformarla en una evolución eterna.

Como usted sabe, los arcontes y los eones son las creaciones naturales de los hombres, creaciones mentales. En consecuencia, estas creaciones están directamente en conflicto con los campos magnéticos propios a la naturaleza dialéctica y absolutamente diferentes a ellos.

Tenga presente que **la mayoría de los eones humanos trabajan para crear en el tiempo una evolución eterna** y que es a esta tentativa a la que hay que gritar imperativamente: “¡Alto!”

Usted debe comprender porqué esto es así. Y cuando lo haya comprendido, cuando haya tomado esta idea como base de sus reflexiones y de su esfuerzo, verá al instante la vida de una manera absolutamente diferente del resto de los humanos. La posesión de esta comprensión constituye la grande, **la profunda diferencia entre el transfigurismo y todos los sistemas religiosos y otros sistemas magnéticos.**

La naturaleza dialéctica es un orden espacio-temporal que comprende microcosmo, cosmos Y macrocosmo. Todo en este orden está fundamentalmente sometido al espacio y al tiempo, lo que quiere decir que todo en este orden, tiene un comienzo y un final. Desarrollo eterno, existencia perpetua están para él fuera de lugar. La Pistis Sophia nos dice que es laó el Bueno quien lo ha establecido así todo y quien lo perpetúa.

¿Por qué? La respuesta es evidente: "No se trata de un castigo, sino de una gracia infinita".

Una parte de la humanidad, se hunde en un macrocosmo, un orden espacio-temporal al cual no pertenece en virtud de su verdadera naturaleza. Si le estuviera permitido hacer de su

estado un estado perpetuo, esto sería un castigo, un infierno, en lugar de una gracia, razón por la que laó el Bueno -que es la ley natural de la manifestación del universo- vela para que semejante esfuerzo no pueda dar ningún resultado.

El esfuerzo cultural de la humanidad, que comprende la esfera reflectora y todos los dominios del sistema solar, del zodiaco y de las galaxias, es muy comprensible; todo mortal caído en la ignorancia y el olvido de su origen trata de mantenerse y de vencer a la muerte,

Ahora bien, a pesar de todo, este mortal es amado y se le quiere ayudar; es por lo que este esfuerzo es contrarrestado y desviado en un momento dado. El orden del espacio-tiempo solamente tiene un fin: conservar temporalmente a sus habitantes en el espacio y el tiempo, con la esperanza de que un día encuentren por fin el recuerdo de su origen y vuelvan a su verdadera Patria, en la Eternidad intemporal. Cuando en la Pistis Sophia, Jesús responde a propósito de los eones: *yo he girado su curso para la salvación de todas las almas*, nosotros le comprendemos.

Dese cuenta de que si el esfuerzo cultural de los eones tuviera éxito, por muy noble y generoso que sea, ¡Ello representaría la perdición del orden espacio-temporal!

¿Qué significa esta perdición? Una petrificación cada vez mayor, una cristalización creciente de todos los fenómenos vitales. Las entidades humanas caídas que en él se manifiestan aniquilarían absolutamente sus propias posibilidades de manifestación, los cuerpos celestes se extinguirían, los soles se oscurecerían y solamente sería posible una vida rota en la esfera reflectora por un tiempo muy corto. Pero cuando el último fulgor del fuego de los sistemas solares se extinguiera, los microcosmos de la humanidad, no pudiendo mantenerse por más tiempo en la esfera reflectora, caerían en un orden inferior al del espacio-tiempo.

En razón de una ley natural toda tentativa de perpetuar algo en el orden dialéctico tiene siempre como consecuencia la cristalización. Es la razón por la que el reino mineral como nosotros lo conocemos, no es el síntoma de un comienzo de vida sino el del final de vida.

Puede imaginarse qué pérdida de tiempo incommensurable y qué multitud de almas estarían perdidas si la plaga de una evolución cultural ininterrumpida pudiera tener lugar; ¡qué retraso sufriría el proceso de salvación emprendido por la Fraternidad universal!

¿Por qué? ¿No es cada entidad caída un "hijo perdido" al que se llama? ¿No es cada uno un heredero de la Vida verdadera? Todo ser caído que posee interiormente el Reino, ¿no pertenece al Tesoro de la Luz?

Por ello, es maravilloso y fantástico que los caminos de los eones sean girados llegado el momento. Este giro no asegura el retorno a la Patria, pero vuelve a dar la libre posibilidad. Esto aclara las palabras, tan conocidas del prólogo del Evangelio de Juan. "A todos los que la han recibido, Ella (la Luz) les da el poder de volverse hijos de Dios".

"¡Ella les da el poder!" ¿Qué poder? El poder al que se hace mención en este pasaje de la **Pistis Sophia**:

Es por lo que he girado su curso, para que estén en el extravío y el desconcierto, abandonen la fuerza que se encuentra en la materia de su mundo y de la que ellos hacen almas.

Cuando se lee este párrafo en este sentido, es extraordinario. Nos revela que cada entidad caída posee una fuerza, un grandioso poder mágico, una fuerza de autodeterminación y de autorrealización, un poder mágico que usted puede descubrir en todo fenómeno de vida de la naturaleza de la muerte, un poder mágico en concordancia con toda entidad calda para darle la ocasión, en la pureza, de tomar el camino de retorno hasta la transfiguración.

En general los hombres no poseen ya de manera incondicional y libre este poder mágico porque, desgraciadamente, ellos lo utilizan para crear y mantener sus arcontes y sus eones. Este poder es, por así decir, arrancado al hombre, extraído de él por estos campos magnéticos en el momento en que son operantes.

Esta fuerza mágica de la humanidad así concentrada en estos campos, dinamiza la evolución cultural de los eones y todos sus esfuerzos. Todos los medios, culturales son empleados, en los planos religiosos y ocultistas, para efectuar este pillaje de fuerza mágica y perpetuarla,

Usted quizás ahora comprenda el proceso de santificación, el proceso de retorno, y la fuerza que mantiene este retorno. En tanto que hombre ordinario de esta naturaleza, ya no tiene fuerza mágica a su libre disposición. Ella le es robada a causa de sus experiencias culturales. Y en realidad se dice en el prólogo del Evangelio de Juan. "A todos los que la han recibido, ella les da el poder de volver a ser hijos de Dios".

Quien quiere seguir el camino y toma la resolución definitiva, es arrancado de la influencia magnética que los eones ejercen sobre su cerebro. Así fue como la fuerza fue devuelta a Sansón en el santuario de su corazón. Es así como el candidato es salvado, con el fin de que pueda elevarse rápidamente, purificado y en posesión de toda su fuerza.

Quizás quiera saber de qué manera te devuelve la Gnosis esta fuerza, después de haberle liberado de la influencia de los eones. Para profundizar en este punto, vamos a explicarte una vez más, la naturaleza del Decimotercer Eón.

Quien coopera con el Decimotercer Eón, el que, con todo su ser, se consagra a la Fraternidad del Tesoro de la Luz, con el deseo de Salvación y en total rendición del yo, evidentemente ha entregado a este Decimotercer Eón su potencial mágico. Este Eón no emplea esta fuerza para transformar el espacio-tiempo en algo perdurable y eterno, sino para atraerle al nuevo campo de vida; para elevarle con toda su fuerza y gracias a ella, una vez que esté purificado.

Usted posee una fuerza, un bien inalienable. Esta fuerza le pone en interacción mágica, en relación mágica con los eones de la naturaleza ordinaria; y es con esta fuerza suya con la que ellos le animan a la muerte. Pero si, con esta misma fuerza usted entra en unión con: el Decimotercer Eón, entonces usted es animado a la vida. Esta animación para la muerte degenera y desnaturaliza completamente su microcosmo. Pero la animación para la Vida le transfigurará totalmente. Tal es el grandioso misterio de la liberación.

Se trata aquí de dos leyes mágicas; pero sólo puede operar una de las dos. ¿Qué hace usted con su fuerza, usted en tanto que microcosmo? Si acepta entregar su fuerza a la Gnosis, la ley de la liberación se vuelve operante en lo que a usted concierne. Usted no depende ya de la única voluntad de la Fraternidad, sino que está perfectamente capacitado por sí mismo, para llevar a cabo su propia realización.

31 UN NUEVO SOL Y UNA NUEVA LUNA

El microcosmo necesita ser animado, porque sin alma es un organismo muerto-viviente. Un microcosmo no animado se podría comparar a un plan no ejecutado.

Está excluido que los microcosmos, tal y como nosotros los conocemos y de los que las almas humanas forman parte, posean un alma de naturaleza inmortal porque el principio de vida del alma original que pertenece al organismo microcósmico, no está animado. Este principio de vida del alma está continuamente en el estado de muerto-viviente. Es como una rosa cerrada, escondida en el capullo, hasta que algún sol la despierte a la vida y la lleve a la plenitud de su manifestación. El sol que despierte a la vida está bien pero el capullo de rosa escondido en el microcosmo está, por así decir, en las tinieblas. "La Luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no pueden verla".

La causa de ello es la total desorganización del microcosmo. Una cristalización le ha alcanzado. Es como un fuego apagado y por ello el alma original está muerta, ha desaparecido. Un único principio ha permanecido, una semilla que no tiene la posibilidad de crecer en un suelo inapropiado.

En razón de esta situación, ha sido creada una "morada de urgencia" en esta naturaleza, bajo la forma de la manifestación de un alma mortal, de ninguna manera comparable a la manifestación original porque proviene enteramente de la naturaleza de la muerte. Vive y evoluciona de manera totalmente diferente a la manifestación original pero se la puede considerar, sin embargo, como una grande y maravillosa gracia, como una ayuda para todos los microcosmos caídos y desnaturalizados.

Hacemos alusión aquí al proceso de nacimiento terrestre de las almas vivientes. De esta manera el microcosmo es vivificado regularmente por una especie de animación, aunque ésta sea mortal y muy lejos de la animación original.

La **Pistis Sophia** dice que el estado de alma mortal procede de la esfera cósmica de los eones. Usted puede considerarla como una gran esfera poderosa, que contiene la totalidad de la vida y del movimiento que conocemos.

Esta esfera comporta doce aspectos, doce poderes, doce radiaciones. Estas doce radiaciones o corrientes de eones son recibidas por el ser aural, por su sistema magnético. A continuación, el sistema magnético del ser aural las proyecta al sistema magnético situado en

el cerebro. Cuando el sistema magnético del cerebro ha recibido estas influencias, estas fuerzas son asimiladas por el sistema de secreción interna, el sistema de las glándulas hormonales. Este sistema es de naturaleza triple; una parte está orgánicamente unida al fuego de la serpiente, otra al sistema nervioso y la tercera al sistema sanguíneo.

Así usted se puede imaginar fácilmente cómo las radiaciones electromagnéticas de los eones son particularizadas en todo el sistema y cómo ellas son la fuente de todas las clases de hormonas.

Estas hormonas y sus fuerzas componen también la semilla humana. La semilla humana es el principio de vida del orden de emergencia. Hay que distinguirla claramente de la semilla crística, la rosa del corazón. La semilla humana contiene la fuerza de alma de los eones, concordante y conforme al estado de ser del microcosmo concernido y a su carga kármica. Cuando la semilla masculina se une a la semilla femenina, se produce la unión de un principio cargado positivamente con un principio cargado negativamente, después de lo cual se desencadena un proceso de fuego. Este principio de fuego así activado produce un alma viviente a partir del sistema del fuego de la serpiente, del sistema nervioso y de la sangre.

Un microcosmo que haya perdido su animación y el mejor adaptado a este producto, lo recibe, lo rodea y de esta manera el alma mortal nace a su debido tiempo. Comprenderá que pueden sobrevenir numerosas complicaciones en el curso de este proceso, lo que a menudo es el caso.

Cuando el alma mortal alcanza la madurez, atrapada por entero en las complejas confusiones de la naturaleza de la muerte, cuando experimenta dolor y pena y sufre todas las vicisitudes; de la existencia dialéctica, le son transmitidos impulsos por la intermediación del principio de vida original por la rosa del corazón. Estos impulsos no vienen de la esfera macrocósmica ordinaria de los eones, sino de la naturaleza de la Vida, que también emite, estas radiaciones. Si usted piensa en las palabras: "La Luz brilla en las tinieblas" lo comprenderá. En este estadio usted debe ver la rosa como un punto sensible, como un punto capaz de reflejar un poco las radiaciones de la gnosis.

Cuando el alma mortal, es capaz de reaccionar y reacciona, entonces estas palabras se dirigen a ella:

"Oh, alma, cesa en tus vanas tentativas de mantenerte en la naturaleza de la muerte y emprende el único trabajo, la única tarea para la que has sido llamada a la vida: vivificar y liberar el alma inmortal en tu microcosmo. ¡Compromete en el trabajo de Juan! Conviértete en

el precursor del Salvador de tu pequeño mundo microcósmico caído. Si emprendes este trabajo, oh alma, tu conciencia se esparcirá y se fundirá en la nueva conciencia inmortal. Si lo comprendes, ya no habrá muerte para ti.

El ser que emprende el gran trabajo liberador, el trabajo del renacimiento, entra pronto en unión con la esfera macrocósmica de la naturaleza de la Vida, aún cuando todavía está unido a la esfera de los eones. Bien entendido es un estado enormemente indeseable. Por ello la **Pistis Sophia** dice en el capítulo 25 que Melquisedec - el Paralemptor, el Gran Recaudador de la Luz¹- separa de la naturaleza dialéctica y transfiere al grandioso Tesoro de la Luz a todos aquellos que siguen el vasto proceso de purificación.

Tomaba lo que estaba purificado de la luz, de todos los arcontes de los eones, y de todos los arcontes del destino y de todos los de la esfera, y aniquilaba lo que les llevaba al oscurecimiento. Ponía en acción al Animador, que está por encima de ellos, y éste hacia girar su ciclo más rápidamente, Él (Melquisedec) les quitaba la fuerza que estaba en ellos, y el aliento de su boca, y las lágrimas de sus ojos y el sudor de su cuerpo.

Está claro que al lado del proceso dialéctico ordinario de conservación, se lleva a cabo un proceso de salvación, de salvamento, en la naturaleza de la muerte y por encima, pero sin ninguna relación con ella. Esta última sigue juntando su materia para la vivificación de las almas mortales. Pero si un alma mortal escucha la voz de los Liberadores, se le escapa.

La **Pistis Sophia** prosigue así el capítulo 25:

Cuando los Paralemptores del Sol y los Paralemptores de la Luna miraban, hacia lo alto, velan las configuraciones del curso de los eones y las del destino y las de la esfera y ellos les quitaban su fuerza-luz. El Paralemptor del Sol la preparaba y la guardaba hasta el momento de entregarla a los Paralemptores de Melquisedec, el Purificador de la Luz.

Estos llevaban los residuos de su materia a la esfera que está por debajo de los eones y de ella formaban almas de hombres [...] siguiendo el ciclo de los arcontes de esta esfera.

Seguramente usted ha descubierto, lo cual también lo explica la ciencia, que el sol y la luna son enormes purificadores y vivificadores del campo ordinario de esta naturaleza. El sol

¹ El nombre griego **paralemptor** que aparece en el texto copto de la **Pistis Sophia** significa literalmente "recaudador". Se hace aquí alusión a los "guardianes de las puertas, entidades que reciben a las almas salvadas a su llegada al **Pleroma**, y las dirigen hacia los dominios de la vida eterna.

es el gran principio de vida de nuestro campo natural. Y en un sentido más extenso, nos sería imposible vivir y nuestros microcosmos no se mantendrían sin la fuerza del sol.

Usted sabe que en la Escuela de la Rosacruz de Oro se habla a menudo de radiaciones electromagnéticas. Las radiaciones más eléctricas vienen del sol para mantener y vivificar las demás radiaciones magnéticas. Por la fuerza de radiación eléctrica del sol las radiaciones de los eones se vuelven sensibles y activas, y la luna, en este proceso, juega de alguna manera el papel de instrumento de precisión.

El sol es la fuerza más fundamental y la luna la fuerza reguladora, la fuerza de manifestación final. Absolutamente todas las influencias del zodiaco y del sistema solar deben primero ser vivificadas por la luna para actuar positivamente. Esta doble actividad vivificadora y reveladora del sol y de la luna explica que en la antigüedad se considerara al sol como una entidad masculina y a la luna, una entidad femenina y que se hablara del dios Sol y la diosa Luna.

Ocurre lo mismo en el reino de la naturaleza de la muerte y en la naturaleza de la Vida. En la naturaleza de la muerte hay un sol y una luna extremadamente activos en lo que concierne a todos los procesos naturales; de la misma manera hay un sol y una luna en la naturaleza de la Vida que constituyen como dos focos. ¿Cuántas veces se menciona en los mitos, las leyendas y los escritos sagrados la existencia, de un sol detrás del sol (Vulcano) y de una luna detrás de la luna? Y en ellos se habla del sol y de la luna invisibles como cuerpos activos en un universo desconocido e invisible para el ojo dialéctico.

Y de la misma manera que hay en la naturaleza de la muerte una Fraternidad universal que no depende de la naturaleza de la muerte, una Fraternidad que trabaja para salvar a los microcosmos caídos, también hay necesariamente al servicio de esta Fraternidad un sol detrás del sol, y una luna detrás de la luna. Así pues, en nuestro sistema solar actúan un campo de fuerza solar y un campo de fuerza lunar, que usted no puede asociar al sol y a la luna que conoce, y de los cuales no puede calcular las posiciones, las fases y actividades de la manera ordinaria. Es, a estos dos campos de fuerza a los que hace alusión la Pistis Sophia. En el momento en que el alumno comienza el gran y maravilloso trabajo del renacimiento según los métodos y principios de la quíntuple gnosis universal entra en unión con los campos de fuerza del sol y de la luna invisibles. Este sol le vivifica y esta luna manifiesta progresivamente la nueva vida en él.

Cuando este sol sale en el camino del candidato es para no ponerse ya. Y cuando esta luna irradia para él, es guiado a través de todos los obstáculos y limitaciones en razón de las actividades reveladoras de esta fuerza.

En la naturaleza de la muerte, el hombre está bajo la dirección del sol y de la luna de esta naturaleza: es un hecho físico. Ahora bien, cuando el proceso de la francmasonería de la Piedra angular manifiesta una nueva fuerza en el microcosmo, los Paralemptores, los recaudadores del sol y de la luna de los Misterios, arrastran este microcosmos al interior de su sistema. La fuerza-luz es entonces sustraída a la naturaleza de la muerte y transmitida a los Guardianes de Melquisedec. Hace ya miles y miles de años que estos Guardianes fueron llamados los Hermanos del sol, los Hijos de la Sabiduría y de la Nube de Fuego.

Para aquellos en quienes este nuevo sol sale, comienza el día eterno. Ya no tienen necesidad del sol y de la luna de la naturaleza dialéctica, porque en ellos se manifiesta la eternidad en el tiempo.

32 LA AFLICCIÓN DE LA PISTIS SOPHIA

Es en el capítulo 29 donde comienza la historia misma de la Pistis Sophia. Pistis Sophia designa al alma que tiene sed de Sabiduría y aspira a la liberación, el alma que ha descubierto que es imposible que la naturaleza de la muerte sea la naturaleza divina, el alma que ha experimentado la ilusión sin fin de la naturaleza dialéctica, el alma que rechaza el orden natural asociado a los doce eones. Al principio del capítulo 29, descubrimos a este peregrino con gran aflicción tras el velo del Decimotercer Eón.

Un eón es una creación asombrosa de orden cósmico, llamada a la vida por las almas mortales. Quizás sea bueno volver una vez más sobre el asunto. El macrocosmos está dirigido por doce grandes corrientes magnéticas de naturaleza astral. Cada una de ellas influencia y gobierna una parte de cada microcosmo y él alma mortal que lo anima. Además dirigen los procesos de nacimiento, de vida y de muerte y los procesos que resultan de la disolución y de la constitución de cada alma mortal.

Estas doce corrientes magnéticas son también responsables de la elaboración de las tres triples fuerzas del alma mortal: la voluntad, el intelecto y el deseo.

El conjunto de estas tres fuerzas determina la conciencia o yo. Cada una tiene tres poderes, poderes de atracción, de repulsión y de neutralización. Estos tres poderes en cooperación dan al alma la posibilidad de un número infinito de actividades, y los comportamientos que se derivan de ello determinan el estado de vida individual con sus altibajos. Dotada de estos tres poderes, el alma mortal puede actuar de manera extraordinaria, poderosa y creadora: por ejemplo, creando imágenes mentales.

En el curso del gran combate que libra el alma para vivir, para salvaguardar su vida, para no dejarse derribar en la lucha por la existencia, en este combate sofocante contra peligros innumerables, así pues estremecida por mil y una angustias, el alma puebla su esfera vital de numerosas y variadas imágenes mentales.

Se puede terminar por clasificar la multitud de imágenes mentales de la multitud de almas humanas en doce categorías: algo, en la extensión de este tejido mental, responde fundamentalmente a una de las doce grandes corrientes de naturaleza astral. Así, usted se puede imaginar que, según las leyes vibratorias generales, la totalidad de las imágenes mentales de todos los humanos se congrega en doce fuerzas muy poderosas, creadas y

mantenidas por ellos. Por un lado son alimentadas por las doce corrientes macrocósmicas, y por otro, por las corrientes de pensamientos ininterrumpidos de la humanidad.

Así, la interacción de las doce fuerzas astrales y de las almas mortales engendra doce anomalías, doce monstruosidades, que se explican de manera científica y que mancillan e ilusionan cada día más el universo dialéctico. Porque estas doce monstruosidades, sus actividades y sus efectos secundarios acaban por dominar y hacer salirse del camino a todo el sistema dialéctico. Es por lo que una gran limpieza y un nuevo día de manifestación son necesarios regularmente. Los microcosmos deben ser liberados cada vez, de la influencia de las doce monstruosidades que han formado ellos mismos. Si tal limpieza no tuviera lugar, la salvación de los macrocosmos se estancaría para siempre y todo el macrocosmos dialéctico se congelaría, como lo constata Dante en el **Infierno de la Divina Comedia**.

En la **Pistis Sophia**, estas doce monstruosidades son designadas como los doce eones, y los arcontes de los eones llaman la atención sobre las numerosas influencias que emanan de ellas. Todos los cultos que la humanidad rinde a Dios, toda la veneración que le manifiesta y el tablero multicolor de toda la actividad natural religiosa u oculta les están unidas. Si usted ha participado en ello o todavía participa, entonces su dios forma parte de ello y usted también está unido al mismo, ¡con todas las consecuencias y todos los sufrimientos que se derivan!

El Decimotercer Eón es la consecuencia del "no" absoluto que el alma opone a este mundo en su búsqueda y su lucha. Cuando las experiencias le han golpeado, cuando choca contra un muro en el fondo del callejón sin salida, cuando es machacado por el Sempiterno retorno de las cosas, entonces su voluntad, sus pensamientos y sus deseos engendran choques magnéticos y crea con sus semejantes un campo cósmico neutro, un campo que no es de este mundo, sin ser tampoco de un mundo nuevo. Se podría comparar este campo a una puerta de donde provienen una oleada de luz y una atracción magnética poderosa. Tras esta puerta se encuentra la naturaleza de la Vida.

Sin embargo, si se aproxima a esta puerta y el velo se aparta hasta el punto de que usted viese la luz y sufriese su atracción magnética, usted está en el estado de la Pistis Sophia en esta fase:

Ella estaba sentada, llena de tristeza y aflicción, porque no se le había dejado entrar en el Decimotercer Eón, su dominio superior.

Ella no podía entrar todavía a causa del dolor que una de las tres fuerzas triples, Authades, le había infligido. La causa de su sufrimiento y de su estancamiento estaba en sí misma.

Authades es la voluntad humana personal, el triple principio de la voluntad del alma mortal. La voluntad es el instrumento mágico del alma y sus efectos consecuencias de la voluntad, son cada vez más forzantes. Se pueden desear e imaginar las cosas pero en el momento en que se las quiere, deseos y pensamientos se convierten en fenómenos concretos que atan al mundo donde se manifiestan estos fenómenos,

La Pistis Sophia, que prosiguió su peregrinaje hasta las puertas del Decimotercer Eón, descubrió las ataduras por las que Authades la domina. Porque, en razón de su origen, las tres triples fuerzas son alimentadas sin cesar por los sistemas magnéticos del ser aural y del cerebro. Así la Pistis Sophia se encuentra llena de tristeza y de aflicción a las puertas del Decimotercer Eón, sin nadie cerca de ella.

Sin embargo se equivoca. En un momento dado ve el vestido de Luz de la Fraternidad de los Hierofantes que se aproxima a ella. Todo el potencial de las fuerzas de salvación viene a ella. Sale de la esfera de su aflicción y siente una gran excitación, porque la Fraternidad toca el sistema magnético de su cerebro; ve interiormente que, por muy bloqueado que esté el curso de su desarrollo, sin embargo, ella pertenece al Decimotercer Eón.

Ve el misterio de su nombre y el pleno esplendor de este nombre: antaño ella se encontraba en el Jardín de las Rosas en razón de la presencia del Otro en ella. Como peregrino, tiene la costumbre de alabar la perfecta magnificencia de la Luz original y de estarle agradecida. Y mientras experimenta la bienaventuranza de la unión magnética primaria, prosigue sus cantos de alabanza, completamente en la alegría y el embeleso. Es elevada electromagnéticamente por encima de la influencia de Authades, lo que tiene notables consecuencias. Porque en un momento dado resulta que al lado de la Pistis Sophia y del invisible que le está unida, los otros veintidós invisibles miran a la luz de la Gnosis.

Se hace aquí alusión a los doce pares de nervios craneales, a las doce fuerzas que allí circulan y las posibilidades vitales que se desarrollan. Los doce eones, las doce monstruosidades se manifiestan en los doce pares de nervios craneales por el sistema magnético del cerebro. El hecho de que los veinticuatro invisibles, en un momento dado, miren a la luz que afluye de la puerta de los Misterios, testimonia que estos discípulos del sistema magnético del cerebro son sustraídos a la influencia de las doce monstruosidades y,

gracias a esta nueva influencia magnética, se vuelven hacia un nuevo fluido vital, el elixir de la Vida nueva.

¿Sabe por qué se trata en la *Pistis Sophia* de las veinticuatro creaciones y de las veinticuatro fuerzas creadoras? Las tres triples fuerzas del intelecto, de la voluntad y del deseo utilizan el fluido nervioso para manifestarse y expresarse. El fluido nervioso es el fluido magnético, nuestro soplo de vida, nuestro espíritu de vida. Así como nuestra sangre construye y mantiene la forma, el fluido nervioso da a la forma su contenido, su sentido y su fin.

Cuando la vida se congela en la forma, hay que atacar la sangre en primer lugar para que la cristalización pueda ser rota y la vida así liberada pueda adquirir un nuevo contenido.

En el camino que sigue la Escuela de la Rosacruz de Oro con sus alumnos, la sangre es atacada y la vida renovada para que cada candidato pueda un día disponer de veinticuatro creaciones nuevas.

33 LA INFLUENCIA DE AUTHADES

La Pistis Sophia es la persona, el candidato, el alumno que aspira a la vida nueva liberadora. Así la vemos ante la puerta de_j Decimotercer Eón, justo tras el velo de esta puerta, por tanto ya en unión con la corriente de la vida nueva, y leemos en el capítulo 29:

Yo penetré en el Decimotercer Eón y encontré a la Pistis Sophia por debajo del Decimotercer Eón, su dominio superior. Se lamentaba de los tormentos que le había infligido Authades, uno de los tres triples poderes. Cuando os hable de su alcance, os explicaré por qué misterio ocurre esto.

Ya le hemos explicado largamente que Authades representa la voluntad dialéctica humana, el triple principio enormemente mágico de la voluntad del alma mortal. Algunas preguntas pueden ahora plantearse, como por ejemplo: "¿Cómo es posible que alguien que ha entrado en el Decimotercer eón y, por lo tanto, ha sido admitido en el campo de renovación, sea sin embargo abandonado y no tenga acceso a su dominio superior?"

El autor de la *Pistis Sophia* ha previsto esta reflexión porque la hace expresar por María:

Señor, te he oído decir que la Pistis Sophia misma era una de las veinticuatro emanaciones. ¿Cómo ocurre entonces que no se encontrara en su dominio? Porque tú has dicho que la habías encontrado por debajo del Decimotercer Eón.

Tratemos de aclarar esta cuestión y de responder a ella, con ayuda de los capítulos 30 y 31 de la *Pistis Sophia*.

En primer lugar hay que identificarse con ella totalmente, para a continuación, comprender que la totalidad del plan de liberación y de la obra liberadora de la gnosis, reposa en una unión magnífica nueva establecida con el candidato en el camino. Desde el punto de vista de esta naturaleza, usted depende totalmente de las doce fuerzas astrales de la naturaleza de la muerte, de las cuales vive y que han labrado el principio mismo de su forma.

Si usted se quiere liberar, ningún poder de la naturaleza de la muerte se lo permitirá. Usted no puede liberarse de la fuerza dialéctica con la ayuda de la fuerza dialéctica.

Es por lo que, desde el momento en que se toma la decisión de seguir el camino de la liberación, la fuerza salvadora y liberadora aparece inmediatamente y se pone pronto a su

servicio, a su disposición de manera que la pueda utilizar. Este poder liberador, esta fuerza sagrada, curativa y purificadora, se pone efectivamente a su servicio con todo su poder. Llamamos a esta fuerza "el Espíritu Santo", o fuerza de la Fraternidad, o fuerza de la Gnosis, o más brevemente "la gnosis".

Y bien, ¡Esta fuerza es realmente para usted, está a su disposición, en el mismo momento! De todas formas, es evidente que para poder servirse de ella, usted debe ajustarse a las leyes científicas de esta fuerza. No es posible tocar sin protección, cables de alta tensión; antes es necesario responder a algunas condiciones.

La Escuela de la Rosacruz de Oro es el instrumento magnético, formado en el curso de numerosos años, que permite a la fuerza de la Gnosis manifestarse de múltiples maneras. Piense aquí en un transformador.

La Escuela de la Rosacruz de Oro es, primeramente, un campo de fuerza, es decir, que una influencia de naturaleza gnóstica se ejerce allí sobre el alumno desde el exterior. En segundo lugar, el objetivo es dar la enseñanza con la ayuda de esta fuerza. Si el alumno no reacciona a la fuerza, entonces la enseñanza pierde su sentido.

En tercer lugar, la manifestación del Cuerpo Viviente de la Escuela de la Rosacruz de Oro da testimonio del aprendizaje, si el alumno reacciona a esta fuerza de la manera requerida. Así pues, la Escuela Espiritual está ahí para instruir, irradiar la fuerza-luz y unirla mágicamente al candidato. Se trata de un proceso de francmasonería, en el cual cada alumno puede tomar parte con su propia autoridad, a condición de atenerse al orden superior de la Escuela.

Si el candidato reacciona de la manera justa a la fuerza gnóstica, y así preserva por tanto el Orden sublime de los Misterios, es admitido entre los hermanos y hermanas del Decimotercer Eón. Está existencialmente, no solamente unido al Decimotercer Eón, sino que también es admitido allí.

Mientras el candidato trabaje sobre esta triple base de la Escuela Espiritual, su obra entonces tiene por fundamento las gracias que le son enviadas. Admitido en un taller de la francmasonería, realiza su obra y recorre su camino con una fuerza que no es de este mundo. El capítulo 30 de la *Pistis Sophia* no se refiere a alguien cuyo desarrollo fuera, de manera incomprensible, más avanzado que el suyo. No, ¡Es de usted de quien, se trata!

Ahora bien, ¿Qué debe hacer el candidato en el taller de la francmasonería? Leemos a propósito de esto:

Cuando la Pistis Sophia se encontraba en el Decimotercer Eón, el dominio de sus hermanos, los invisibles, las veinticuatro emanaciones del Gran Invisible, volvió la mirada hacia lo Alto sobre el orden del Primer Misterio y vio la Luz del velo del Tesoro de la Luz.

Así pues usted es admitido en este taller mágico con el fin de que se vuelva hacia la vida original a la llamada de la gnosis, de que se dirija hacia el Tesoro de la Luz Original.

La Pistis Sophia también deseaba alcanzar este dominio, según el plan, el orden y el método previstos. Pero, compréndalo bien, ¡"Ella" no podía! En efecto ¿Quién es ella?

Es un ser dialéctico, un alma mortal nacida de la naturaleza de la muerte y alimentada por ella. Ella debe pues realizar el Misterio del Decimotercer Eón, la quíntuple Gnosis universal: comprensión, deseo de salvación, rendición del yo, nuevo comportamiento, elevación en la esencia misma de la renovación, tal es la obra a realizar.

Pero he aquí que ella deja de realizar el misterio del Decimotercer Eón y ¡No hace más que cantar las alabanzas de la Luz celeste que ha visto en el velo del Tesoro de la Luz!

Es esto lo que a menudo le ocurre al candidato. Deja de realizar el trabajo para el que habla sido admitido en la forja. Y ¿Cuál es su actitud? ¡Puramente contemplativa! Encuentra admirable la filosofía de la Escuela Espiritual y maravillosas todas las reuniones, pero permanece como siempre ha sido. Su egocentrismo permanece tan duro, y su dinamismo centrado en las aspiraciones de su yo.

Ahora bien, la presencia en la forja exige no permanecer escuchando las palabras sino ponerlas en práctica, La Fraternidad no acepta un alumno en este estado. El Decimotercer Eón no lo soporta y no deja que esta situación dure, por dos razones. Es por lo que el orden del Decimotercer Eón prescribe intervenir, preferentemente en el mismo instante en que aparece la tendencia a la desviación. Las dos razones son las siguientes:

- En primer lugar, el interés del estado de la forja, y sobre todo
- En segundo lugar, el interés del candidato mismo.

Quien permanece positivo en el proceso seguido con la fuerza gnóstica, es definitivamente protegido, fortificado y dinamizado por la triple fuerza, Pero quien solo alaba y glorifica esta luz en todos los tonos, sin servirla efectivamente y sin sacar las consecuencias,

va por delante de una "caída profunda, una caída susceptible de convertirse en una catástrofe. *La Pistis Sophia* da a continuación la descripción de semejante desastre. Hablaremos de ello en el capítulo siguiente.

34 EL CONFLICTO MAGNÉTICO

Una fuerza astral intercósmica hace moverse y mantiene a toda la naturaleza de la muerte, así como al hombre dialéctico. El universo dialéctico se explica enteramente por esta fuerza.

Si se quiere que haya salvación transfiguración verdadera, positiva, demostrable; si se quiere que la manifestación de salvación crística no sea ni permanezca como un cuento de hadas, entonces está claro que el primerísimo pequeño paso sobre el camino de la renovación debe comenzar y efectuarse gracias a otra fuerza astral. Para que haya renovación es absolutamente necesaria una fuerza especial.

En el Nuevo Testamento esta fuerza es llamada "el Espíritu Santo". Nosotros le hemos demostrado que el Espíritu Santo estaba presente y actuaba de manera triple en la Escuela Espiritual actual. Lo que numerosas sectas creen enseñar sobre la base de nociones confusas, lo que numerosas iglesias pretenden poseer y que algunas imitan de manera dialéctica, es decir, esta gracia del Espíritu Santo que muchos buscan en este mundo con ardor y pasión, aparecen y se manifiestan en la Escuela Espiritual desde abajo hacia arriba. Una vez más, los carpinteros libre-constructores, han edificado y, aderezado a golpes de martillo un arca, una barca celeste. Los tres poderes de semejante construcción son los siguientes:

- La manifestación de la salvación;
- La manifestación de un campo de fuerza; y
- La manifestación de una renovación mágica.

Estas tres manifestaciones abren una quíntuple vía, el camino de la Quíntuple Gnosis Universal.

La manifestación de la salvación no consiste en textos exteriores, en un libro o en palabras. No, la manifestación de la salvación es para el hombre que, abatido por la naturaleza de la muerte, se pone a buscar. Entonces es tocado por una nueva radiación astral que hace madurar una comprensión particular, una comprensión totalmente diferente. Los antiguos Rosacruces llamaban este primer toque: "Ser inflamado por el Espíritu de Dios".

Quien ha experimentado este toque hasta en su sangre, se abre a continuación a la manifestación del campo de fuerza, el cual le posibilita para seguir la vía a la que le conducen el deseo de salvación y la rendición del yo, el camino de "la aniquilación en Jesús el Señor"

Es evidente que al mismo tiempo tiene lugar un cambio de comportamiento, de orientación, de concepción, así pues, una reforma total de la vida. Quien da testimonio de este proceso participa al instante en la tercera manifestación gnóstica de la renovación. el proceso del "renacimiento por el Espíritu Santo".

Se trata aquí de una corriente de tres ondas poderosas de orden electromagnético que no depende: de la naturaleza de la muerte. Se trata de un Decimotercer Eón, de una Escuela de los Misterios, cuando un grupo de hombres es tocado por estos tres rayos en la naturaleza de la muerte y reaccionan a ello de manera inteligente y metódica. Semejante grupo navega como una barca, una unidad, sobre estas tres ondas nuevas en dirección a la meta liberadora. Se puede imaginar que muchas de estas barcas han tomado el mar desde hace mucho tiempo y han llegado ya cerca de la meta, Pero todas estas naves, todas estas barcas celestes forman una única cadena, una unidad superior viva. Todas están unidas a un orden único, se dirigen hacia una meta única y obedecen interiormente a una ley única. Tal es el glorioso misterio del Decimotercer Eón.

Ahora bien, he aquí que un alumno, una Pistis Sophia se ha confiado a la triple corriente de la manifestación gnóstica. Le hemos encontrado a la entrada, detrás del velo. La unión ha sido pues establecida y el peregrino ha subido a bordo. Como los demás, este alumno es orientado hacia la meta del viaje y en calidad de miembro de la tripulación tiene empeño en comportarse como tal y de cooperar en el trabajo. La Pistis Sophia participante en el Decimotercer Eón debe mantener la mirada vuelta hacia la meta única para percibir el velo del Tesoro de la Luz.

Pero un accidente se produce. La Pistis Sophia deja de realizar el misterio del Decimotercer Eón, al dedicarse solamente a cantar las alabanzas de la Luz, sin actuar concretamente. Ella ambiciona otra cosa y utiliza el Decimotercer Eón para sus propios fines. Por este hecho mismo, intenta desviar al barco de su curso.

Usted comprenderá, que esta desviación está totalmente excluida. Se sucede una ruptura. La unidad con los tres rayos primarios es rota y la Pistis Sophia es dejada sola, sin nadie cerca de ella. Ella está ahí llena de tristeza y de aflicción. Porque no ha sido admitida en su dominio superior.

Es necesario comprenderlo bien. Fundamentalmente, el nuevo campo de vida es su domino superior. A usted le es posible viajar con la Escuela de los Misterios, la barca del Decimotercer Eón, el nuevo campo de vida, a condición de que acepte la orientación y se acomode a su manera de trabajar y a sus valores.

Si usted no quiere, es su problema, nadie le obliga a ello. Sin embargo sería muy irrazonable por su parte el obligar y forzar a sus cotripulantes a cambiar de rumbo y a salir de la triple corriente gnóstica. Una vez más, en virtud de su ser interior, el nuevo campo de vida es fundamentalmente su dominio superior, como también el nuestro. De todas formas si quiere alcanzarlo, es necesario que vaya a la misma velocidad, en la misma dirección y en una perfecta coordinación de todas las posibilidades dadas a este efecto. Desgraciadamente, algunos rehúsan estas condiciones y nosotros sólo podemos considerarlos como absolutamente desprovistos de inteligencia.

Este es el caso de la Pistis Sophia. Habiendo cesado de obedecer al único trabajo, ella es abandonada. No hay otra posibilidad.

Está escrito: *Ella estaba sentada, llena de tristeza y aflicción.* Comprenda la naturaleza de semejante aflicción: proviene por el hecho de que su aspiración negativa es bloqueada, que la ejecución de estos objetivos, constituyendo un grandísimo peligro para la Escuela de los Misterios, es contrarrestada. Porque entienda bien que, desde el punto de vista gnóstico, no se puede tener ninguna consideración para este género de aflicción y que no existe ninguna ayuda posible en este caso. Pero, ¿Es lógico que la Gnosis permanezca dura como la piedra frente a este dolor?, ¿Cuánto sufrimiento no ha soportado ya por el hecho de que sus motivos egocéntricos no conducían a nada? ¿Nunca le ha socorrido la Fraternidad en el curso de sus nefastas empresas?

¿Qué es el sufrimiento? El sufrimiento es un estado del alma, una vibración de su sangre y de sus nervios, una reacción a la decepción. En una situación tal, la actividad hormonal mantiene el sufrimiento, y se le perpetúa. abandonándose mentalmente completamente a la decepción, entreteniéndose con ello y luchando contra las supuestas causas.

Estaríamos contentos si comprendieran que, en semejante situación, la Escuela Espiritual está obligada a ser muy estricta, incluso aunque haya muchas razones para tener compasión. La soledad a la que es arrojada la Pistis Sophia es pues perfectamente explicable.

Para ella, es la única posibilidad de ser ayudada. Porque en un momento dado surge en ella otra aflicción.

Usted sabe que Authades es el triple principio mágico de la voluntad del alma mortal. Es él la causa de la catástrofe que la Pistis Sophia ha atraído sobre sí misma.

Una semilla tiene tres elementos, tres fuerzas, tres aspectos. Hay en ella un principio vital, un objetivo vital así como una fuerza vital sometida y adaptada al objetivo. Piense en un grano de trigo. Hay en él un principio vital, pero también un objetivo que es la germinación de una planta, el crecimiento de una espiga de trigo y la producción de granos conformes a su especie. El destino del grano de trigo nunca es modificable; ninguna otra planta crecerá nunca de un grano de trigo. La fuerza vital, el poder dinámico presente en el grano sirve al objetivo que debe alcanzar.

Y bien, la vida que aparece responde a la manifestación de estos tres elementos. El alma mortal tiene un principio vital, una meta y una fuerza vital. Al *principio* le llamamos la conciencia con todo lo que forma parte de ella; la *meta* se manifiesta por el deseo y todo lo que forma parte de *él*; la *fuerza vital* se manifiesta por la voluntad y todo lo que forma parte de ella.

Y lo mismo que el grano de trigo está sometido a una ley, también el alma mortal: ella nunca puede llegar a ser inmortal. Está claro, pues, que la voluntad del hombre es un aspecto poderoso, creador y revelador. Lo que vive en la conciencia y lo que nutre el deseo es realizado por la voluntad. Puesto que el ser humano, por esencia, está unido a los eones de la naturaleza de la muerte, naturaleza de la que procede completamente, es evidente que cuando la Pistis Sophia entra en el Decimotercer Eón, la Escuela de los Misterios, surge una dificultad fundamental, una dificultad que cada alumno experimenta, el gran combate con Authades, la lucha contra su propia voluntad.

Su voluntad es de la misma composición que la de la naturaleza de la muerte. Si usted abandona su voluntad a la Gnosis, a su triple radiación manifestada en la Escuela Espiritual -que tendría, pues, en otro triángulo- un gran conflicto se desencadena con las leyes magnéticas de la naturaleza de la muerte.

A la manera de los biólogos que intentan trasformar, tas características de las semillas de ciertas plantas, sabiendo que en caso de éxito tendrían la posibilidad de dirigir la vida a su capricho, así procede la escuela Espiritual: de hecho, también es un laboratorio de biológica transfigurística.

Sin embargo, usted comprende a que tiende la biología transfigurística. Hay dos semillas, dos átomos en el microcosmo: el átomo del alma mortal, vivificado continuamente; y el átomo original, la rosa. La Escuela Espiritual se esfuerza por volver negativo el átomo del alma mortal y positivo el átomo del alma inmortal,

Este trabajo sólo tiene éxito si el alma mortal se confía a las tres corrientes del Espíritu Santo -lo que la pone en condiciones totalmente antinaturales-. El átomo del alma mortal pasa por el proceso de la endura, el átomo inmortal surge entonces y todo el ser se transfigura. Tal es la alquimia de la Escuela Espiritual.

Si quiere participar en ello, es necesario que acepte obligatoriamente el conflicto con Authades, la triple voluntad mágica de la naturaleza de la muerte. Esta voluntad debe morir, como lo muestra claramente el prólogo del Evangelio de Juan: la voluntad de la carne, la voluntad del hombre, la voluntad del alma mortal, pensante, debe morir.

Cuando ella cantaba las alabanzas del dominio de lo Alto, fue aborrecida por los arcontes que se encontraban en los doce eones que están por debajo porque no tomaba parte más en su misterio, deseaba ir a los Alto y quería colocarse por encima de todos ellos.

El conflicto magnético comienza; en principio, en tanto que situación exterior al alma, pero muy rápidamente el conflicto se interioriza: *Se irritaron contra ella y la odiaron.*

Compréndalo bien: el alumno entra forzosamente en la Escuela Espiritual con su voluntad personal. Si el conflicto se desarrolla en el alma, la situación puede volverse muy fácilmente contra la Escuela. Y como el alma en conflicto quiere primero seguir el camino de la menor resistencia, trata de descargar sobre la Escuela tensiones de la voluntad impía, siempre dialéctica, en razón de las leyes biológicas naturales.

Por este hecho, Authades se une a los eones de la naturaleza de la muerte. El conflicto llega al paroxismo. La voluntad se irrita contra el impulso gnóstico igual que en la Pistis Sophia. La voluntad se subleva contra la Escuela de los Misterios y ella misma crea la gran fuerza con cabeza de león.

Y cuando el alma, irrevocablemente empujada al conflicto, se pone manifiestamente a actuar por la fuerza con cabeza de león, la Escuela Espiritual desconfía doblemente. Porque esta fuerza va a empujar al alma sublevada a motivar, a idealizar su oposición, a darle un sentido religioso elevado y altamente moral. Entonces oímos reflexiones de este género: "La

Escuela corre a su perdición; la verdad está a mi lado". ¿No ha visto nunca esta máscara de muerte, este manto de justicia en el que uno se envuelve tan de buena gana?

La Pistis Sophia debe sufrir y vivir hasta el fin esta situación con todas sus consecuencias. Y los Guardianes de las puertas no la dejarán entrar en tanto que no haya salido de sus péridas ilusiones.

35 LA FUERZA CON CABEZA DE LEÓN

Cuando alguien entra en la Escuela Espiritual en calidad de alumno, nada en él ha cambiado todavía. Que sea un buscador lleno de aspiración es sin duda importante, pero tal estado manifiesta únicamente la angustia de un hijo de los hombres que busca una solución. Así pues, se entra en la Escuela espiritual en razón de un estado de ser totalmente dialéctico.

Ya que, desde que entra, usted es confrontado a su campo de radiación, que está en oposición a lo que usted es; y las tres triples fuerzas en usted, el mental, el deseo y la voluntad, son atacadas inmediatamente.

Usted sabe que su voluntad es el poder mágico por excelencia. La voluntad es un fuego; la voluntad es la fuerza y el bastión de la conciencia-yo; la voluntad es el gran sacerdote que vela por la conservación del yo; la voluntad es la fuerza combatiente del yo. Es Authades, que quiere cambiar la aspiración de su alma, desviarla de la meta que la Escuela Espiritual le revela y arrastrarla en su propia dirección.

He aquí por qué el conflicto se manifiesta pronto. Dos fuerzas opuestas irreconciliables se encuentran cara a cara. Ya que todo hombre cuya voluntad es contrarrestada, o incapaz de alcanzar sus objetivos, se hunde completamente. Pero este abatimiento no es más que una protesta egocéntrica; y allí donde domino el yo, es imposible transmitir al alma ciertos valores y posibilidades liberadoras.

No obstante, quien ha sido tocado por la luz y ha reconocido la verdad, queda marcado, Se convierte en un solitario, un desesperado porque descubre que vive en una "no man's land" (tierra de nadie). No se encuentra como en casa en este mundo, aunque su propia voluntad quiera retenerte en él. Si usted ha buscado verdaderamente la Escuela Espiritual interiormente, esta búsqueda ¿No era debida a una desesperación vital, por el hecho de que, no se encontraba mas en el mundo dialéctico? Esta situación en si testimoniaba ya que estaba en conflicto con el campo de radiación magnético de la naturaleza ordinaria.

Una situación completamente nueva aparece entonces: del lado del campo de fuerza magnético de la Escuela, hay neutralización; del lado de la naturaleza, hay hostilidad. En este caso, no se puede hacer otra cosa que volverse hacia la Luz, con toda humildad, con sumisión y plena comprensión; no se puede hacer más que pedir ayuda suplicando, como la Pistis

Sophia que se pone a cantar sus cantos de arrepentimiento llevada por su profunda desesperación.

En la mayoría de los casos no ocurre así. El ser humano, sobre todo si está dotado de una gran voluntad, corre a su perdición bajo la miserable presión de su voluntad. Su voluntad le arrastra, dicho de otra manera le gobierna. Los impulsos de la voluntad le poseen. La voluntad, tras la cual braman todas las pasiones del yo, es también muy orgullosa; y, sobre todo, es extremadamente mágica y creadora.

La Pistis Sophia, devuelta del Decimotercer Eón, se sienta muy afligida. Ante ella: la soledad corno un abismo abierto. Tras ella: la hostilidad. Y ahora, he aquí que aparece Authades, furioso. Está encolerizado contra ella porque ha querido elevarse por encima de él hacia una luz superior. Entonces crea por sí mismo la gran fuerza con cabeza de león, dicho de otro modo: la fuerza de la imitación.

Esta fuerza mágica le da el poder de imitar todo lo que debe servir para su liberación, todo lo que es espiritual. La Pistis Sophia va pues a crear alrededor de sí una imitación del campo del espíritu con la ayuda de falsas imágenes. Estos fantasmas de la imitación, vivificados por la magia de la voluntad, toman cuerpo y eligen su domicilio en los dominios inferiores, las regiones del caos para tenderle trampas y despojarle de su fuerza. El alma, empujada por el yo, intenta así restablecer el equilibrio y consolarse siguiendo los impulsos quiméricos de su voluntad.

Si usted se encuentra en esta situación imposible, si no quiere seguir el camino, pero sufre sin embargo por el deseo de hacerlo, aunque deje de realizar sus misterios, es como la Pistis Sophia precipitada en la realidad, dura como la piedra. Se trata aquí de la aplicación de la ley de necesidad primaria que ha suscitado la Pistis Sophia misma.

Más adelante leemos:

Por orden del Primer Mandamiento, el gran triple Authades, uno de los tres triples poderes, persiguió a la Pistis Sophia en el Decimotercer Eón para incitarla a mirar "los dominios inferiores con el fin de que viera allí su fuerza-luz -que tiene una cabeza de león- la deseara y volviera a este dominio para ser despojada de su luz.

En la situación en que se encontraba la Pistis Sophia, ¿Había aún algo que robarle? ¿A qué fuerza-luz se hace aquí alusión?

Quien ha entrado en contacto con la gnosis y sobre quien ha brillado la luz del sol del Espíritu, guarda algo de ello. Lleva una marca en su sangre y en su ser, incluso aunque haya sido rechazado. Y justamente esta fuerza, este estado que consiste en ser extranjero en la naturaleza, suscita la hostilidad de los eones. De ello resulta, o bien una reconciliación con la gnosis según la ley de la Quíntuple Gnosis Universal, o bien una reconciliación con la naturaleza de la muerte, en cuyo caso la última parcela de luz gnóstica se disipa y la sangre es cauterizada.

El vacío, la soledad donde el Decimotercer Eón ha devuelto a la Pistis Sophia, en realidad, tiende a hacerle comprender que la entrega de sí es la única llave del camino de la liberación. Authades, sus fuerzas y sus esbirros le envían ahora una falsa luz para que se abandone a ella en su orgullo herido. Cualquiera que es el juguete de los impulsos de la voluntad pierde sus poderes de discernimiento y de análisis de sí. La Pistis Sophia se convierte en la víctima de la fuerza con cabeza de león.

Alrededor de nosotros, en el mundo, vemos cómo numerosos buscadores llegan a ser víctimas de esta fuerza, porque se manifiesta en múltiples creaciones, creaciones organizadas y conservadas por aquellos mismos que un día fracasaron ante las puertas de Decimotercer Eón.

Antes de seguir la Pistis Sophia, hasta el punto más bajo de su marcha, sobre esta pista falsa, leamos primero las extraordinarias palabras del capítulo 31. La Pistis Sophia mira hacia abajo, seducida por su voluntad instintiva; allí ve la falsa fuerza-luz que ella toma por la luz de la gnosis que percibió al principio en el Decimotercer Eón.,

Está escrito:

Ella pensó para sí: quiero descender a este dominio, sin el que me está unido y tomaré esta luz.

¿Quién es "el que le está unido"? Este compañero es la rosa del corazón que, de día en día y de hora en hora, derrama su perfume sobre usted. La Gnosis le habla por intermediación de esta rosa y así le acompaña en todos sus caminos.

Usted tiene un compañero en este vacío, incluso tras el "¡alto!" que le ha lanzado el Decimotercer Eón. En su soledad y su caída, el compañero está ahí, por encima de usted que mira hacia abajo, dispuesto a ayudarle a cada instante. La Pistis Sophia conoce a este

compañero; ella le conoce y conoce a Authades. Tiene que elegir entre los dos, y escoge la caída, sin su compañero.

En efecto, hay dominios a los que éste no os acompaña, límites que no puede franquear. El capullo de rosa y todos sus pétalos se cierran entonces y se hace un gran silencio.

Cuando, aquel que ha bebido en la copa del Grial, como la Pistis Sophia, sigue el camino aquí esbozado, deja muy conscientemente a su compañero. Nuestra esperanza y nuestro ruego son que semejante abandono no sea deliberado por su parte.

El Evangelio gnóstico de la *Pistis Sophia* ha sido dado, para que todos los buscadores puedan instruirse. El camino que sigue la Pistis Sophia, es el de un paso científico, lógico desde el punto de vista de esta naturaleza. Pero usted no tiene necesidad de verificar esta ley natural lógica. A cada instante le es posible volverse hacia la verdadera luz y ser admitido en ella si cumple las condiciones requeridas.

Desgraciadamente hay que constatar, que el camino esbozado en *Pistis Sophia* corresponde tan perfectamente a la realidad ordinaria, que se podría creer que este antiguo escrito data de hoy.

Las personas que se aproximan a la Escuela de la Rosacruz de Oro, están llenas de ambición y de deseo real y todo sería una maravilla si la Escuela quisiera adaptarse a sus tendencias egocéntricas. Pero ¡son ellas las que deben adaptarse a la santa ley y cumplirla! Si este no es el caso, estalla el conflicto y como consecuencia se envuelven en velos de falsa luz. Así son despojadas de la verdadera luz, que aún poseen, y su compañero es reducido a no ser más que un principio. Ellas son destrozadas por los impulsos de su propia voluntad y de su egocentrismo arrogante.

Así pues si su situación presenta alguna semejanza con la de la Pistis Sophia en su caída, reconózcalo y arroje su orgullo. Arroje el vestido de la falsa luz y entre con toda humildad y sumisión en los Dominios sagrados del Espíritu Santo. Entonces resonarán cantos de victoria, risas llenas de alegría y de reconocimiento para todos aquellos que se han vencido a sí mismos.

36 JALDABAOTH: FUEGO Y TINIEBLAS

En el capítulo 31 de *Pistis Sophia*, leemos:

Cuando miró hacia abajo y percibió su fuerza-luz en los dominios inferiores, no sabía que era la fuerza-luz del triple Authades, ella creía que provenía de la luz que había contemplado en lo Alto, al comienzo, que provenía del velo del Tesoro de la Luz. Y pensó para sí. "Quiero descender a este dominio, sin el que me está unido, y tomaré esta luz para formar un eón de luz para mí, así estaré capacitada para dirigirme hacia la Luz de las Luces que se encuentra en lo más alto de las alturas".

Mientras ella reflexionaba así, salió de su dominio, el Decimotercer Eón, y descendió al Duodécimo Eón. Todos los arcontes de los eones, furiosos contra ella, la persiguieron porque acariciaba la idea de una gran gloria.

Sin embargo ella dejó también los doce eones y llegó a las regiones del Caos y se aproximó a la fuerza-luz con cabeza de león para absorberla, pero todas las emanaciones materiales de Authades la cercaron. La gran fuerza-luz con cabeza de león engulló toda la fuerza-luz de Sophia, la desposeyó de su luz que devoró. Su materia fue arrojada al Caos. Allí se encontraba un arconte con cabeza de león el cual era la mitad de fuego y la otra mitad de tinieblas, a saber, Jaldabaoth, del que a menudo os he hablado.

Después de que esto hubo pasado, Sophia estaba muy debilitada y la fuerza-luz con cabeza de león volvió a despojarla de toda su fuerza-luz. Al mismo tiempo, todas las fuerzas materiales de Authades la cercaron y la lanzaron a grandes dificultades.

Este capítulo refleja su vida completamente o en parte, por consiguiente te da la posibilidad de ver más claramente el estado de su conciencia y de purificarla. Aquí la Pistis, la fuerza astral y la Sophia, el sistema intelectual, pertenecen por completo al mundo dialéctico. Para que la Pistis Sophia entre en el Decimotercer Eón es necesario, que la fuerza estelar de la Gnosis se sustituya tanto en la Pistis como en la Sophia, lo que equivaldría a la aparición de una nueva Pistis, tras lo cual se revelaría la Sophia, una inteligencia completamente nueva: el entendimiento. La Pistis verdadera es la fuerza de las estrellas, la pura fuerza estelar divina del origen. Hay que hacer una clara distinción entre esta fuerza estelar, esta fuerza astral, y la fuerza astral del universo dialéctico. El fuego astral divino es doble: espiritual y material. La fuerza astral del universo es caótica y material. En el universo de la muerte todo es edificado a

partir de la materia, todo se manifiesta por medio de la sustancia primordial desencadenada de manera caótica.

El universo material es reducible en las más pequeñas imaginables partículas, y entonces hablamos de sustancia original. El universo es cambiado por el caos y como vemos a las fuerzas de la sustancia original moverse continuamente, cambiar perpetuamente, separarse y juntarse, por consiguiente hacer nacer y desaparecer formas, se puede decir que el caos es el origen mismo de la naturaleza dialéctica de la muerte.

La naturaleza dialéctica se explica por las propiedades de la materia original: en particular los dos polos opuestos del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas. Lo que esta materia engendra no puede ser por tanto divino jamás, y nunca lo será. Todo lo que proviene de ella está además siempre limitado por el espacio y el tiempo. El universo dialéctico es, por lo tanto, un universo espacio-temporal donde todo sube y vuelve a descender, donde todo se cambia siempre en su contrario.

La muerte es un principio universal del mundo del espacio-tiempo. Quien entra en este universo, entra en la muerte. En este universo hay fuerzas que llamaremos para comenzar los doce eones.

Estas doce fuerzas se manifiestan primero de manera triple, después de manera cuádruple: tres veces cuatro y cuatro veces tres. Aquí se vuelve a encontrar el principio del número *siete*; en consecuencia se puede decir que las fuerzas que se manifiestan en el espacio-tiempo forman una fuerza séptuple. La sabiduría gnóstica llama *Jaldabaoth* a esta fuerza séptuple, el principio director de la fuerza astral inferior, literalmente el hijo dé las tinieblas, el hijo del caos.

Las siete cavidades cerebrales del santuario de la cabeza representan un candelabro de siete brazos. En estas siete cavidades encontramos ese fuego astral llameante de la gran fuerza séptuple del universo dialéctico. El principio central del candelabro de siete brazos, el principio director en el hombre es pues *Jaldabaoth*, la mitad del cual es fuego y la otra tinieblas; dicho de otra manera, se trata del principio mágico dinámico que acosa a la humanidad a través de la oscuridad.

Jaldabaoth está en el centro mismo del principio del hombre, es su yo. Y este yo es un reflejo de *Antropos*, el yo original. *Antropos* provenía del Primer Logos, *Jaldabaoth* proviene del Segundo Logos.

Los seres del Segundo Logos -la humanidad actual- figuraciones del Antropos del origen, deben realizar el camino de cruz de las rosas para conducir a todo el sistema al origen, al Primer Logos; despertar Antropos en Jaldabaoth con el fin de que escape a la caída.

El hombre posee un intelecto y una fuerza astral procedentes del candelabro de siete brazos, alimentados por él y cuyo principio central es Jaldabaoth. Por tanto, el hombre no es la Pistis Sophia del origen, sino una Jaldabaoth-Sophia. Su comprensión y su inteligencia proceden de la naturaleza de la muerte que las nutre, Jaldabaoth.

Ser una verdadera Pistis Sophia es tener una comprensión, una inteligencia iluminada por la sabiduría divina, por el logos del origen. Tal cambio sólo tiene lugar después de la renovación de una, o varias luces del candelabro de siete brazos. El principio central Jaldabaoth debe dejar sitio a un principio central nuevo.

Un alumno es, por tanto, una Pistis Sophia en quien ha comenzado el santo trabajo de salvación, y la Pistis recibe entonces la tarea de llevar al alma hacia el Antropos original. Con este fin, la Pistis Sophia, tocada por la intermediación de la rosa, llegó hasta el Decimotercer Eón y podía pasar tras el velo del Gran Misterio.

¡Pero Authades, su voluntad terrestre, también la ha acompañado al Decimotercer Eón! Es inevitable: ella no posee aún la nueva voluntad. En consecuencia debe quedarse sola, permanecer en soledad para que la antigua voluntad, la voluntad instintiva inferior se calme.

Tal proceso puede durar mucho tiempo, porque la voluntad es una gran fuerza mágica. Con la imaginación, la voluntad crea todo, hace todo como por encanto. La Pistis Sophia, el ser que ha visto la nueva luz, que ha comido el pan de la vida nueva y que ha bebido en la copa del Grial intenta a pesar de todo figurarse la vida nueva por medio de la antigua voluntad. Esta clase de persona juega al alumno "que ha llegado"; no es una persona hipócrita, sino prisionera de la ilusión. Porque Jaldabaoth desempeña sin cesar su papel en el juego de la vida, utilizando varios aspectos del candelabro de siete brazos.

El Decimotercer Eón tiene alejado de la Pistis Sophia lo que ella quiere agarrar con su antigua voluntad. Authades, en su dominio, va a imitar para ella lo que ella no puede aún alcanzar. Así ocurre que, cesando de levantar los ojos hacia el Decimotercer Eón, mira hacia abajo, al dominio de Authades. Ella no es más que la Sophia; ha perdido la Pistis. Por el razonamiento ordinario puramente intelectual, completamente extranjero a la Pistis, es arrastrada por Authades y ve en su dominio mucha fuerza-luz. Entonces, en su ilusión, se dice: "No tengo necesidad del Decimotercer Eón y de su campo de fuerza. Lo que se me priva de

manera ilegítima me es dado. Se me ha tratado injustamente, no se ha visto mi elevación”, sin darse cuenta del juego que hace Authades.

Ella creía que ella (la fuerza-luz de Authades) provenía de la luz que había contemplado en lo Alto al comienzo, que provenía del velo del tesoro, de la Luz.

Así pues, desciende al dominio de la ilusión y deja el Decimotercer Eón abandonando a su compañera, la rosa del corazón. Ella desea apoderarse de la luz que le es ofrecida tan libremente:

"Tomaré esta luz para formarme con ella un eón de luz, y entraré en el nuevo campo de vida sobre mi propio carro de triunfo",

Esta Sophia no quiere retornar al mundo, está orientada a la gnosis y quiere ser liberada, sin embargo, no quiere renunciar a su antigua voluntad. Su rendición del yo no es más que una cultura de su personalidad y así es rodeada por las luces de Authades.

Por tanto, sale del campo de la gracia y desciende a la perdición en tanto que Sophia. Se vuelve a encontrar en el campo de vida ordinario, que le es hostil evidentemente y no se encuentra allí en su casa en absoluto.

De todas formas continúa descendiendo hacia las fuerzas del caos y Authades le hace señas hasta el momento psicológico en que ella deja y abandona completamente el campo de gracia de la gnosis. Es reducida entonces a su miserable yo: la Sophia dialéctica.

En este momento las criaturas materiales de Jaldabaoth la rodean. Porque la voluntad mágica terrestre es capaz de crear seres de la misma naturaleza que Jaldabaoth, y éstos devoran por entero la fuerza-luz liberadora de la Pistis-Sophia. Toda la luz que el candelabro de siete brazos arrojaba sobre la fuerza de renovación se extingue. La materialidad de la Pistis Sophia se vuelve a encontrar en el caos. No le queda más que Jaldabaoth, el hijo de las tinieblas, la fuerza astral inferior, el hijo del caos. Antropos se aleja de ella más que nunca y se vuelve muy débil.

Sin embargo tiene ahora una certeza: la Pistis ha desaparecido, ¡pero también su ilusión! Por primera vez ha aprendido bien a conocer a su propio Authades. Ha llegado a ser menos que nada y como Job, está sentada sobre escombros y desposeída de todo. En cambio, la comprensión comienza a brillar en ella como una puerta que se abre.

Y por esta puerta ve, en la lejanía, el velo del Decimotercer Eón, ve su caída, su salto mortal; entonces comienza una fase nueva en su historia, fase que empieza con su bien conocido canto de arrepentimiento: *La Pistis Sophia exclamaba: Oh Luz de las luces [...]*

Este arrepentirse, este giro fundado en la comprensión, hace inmediatamente de Sophia una Pistis Sophia y el compañero que le está unido acude ahora hacia ella.

37 LOS TRECE ARREPENTIMIENTOS

Usted sabe que hay siete sistemas de fuerzas estelares, de los que el de la naturaleza ordinaria constituye el séptimo aspecto. Este último, el sistema de fuerza estelar dialéctico, forma y mantiene la personalidad humana. Su sistema intelectual, su Sophia lo mismo que su voluntad concuerdan totalmente con él. El fluido nervioso, el fuego de la serpiente, el fluido hormonal y la sangre dependen completamente de él.

Cada célula del cuerpo posee el principio de la fuerza estelar de la naturaleza ordinaria. Esta fuerza estelar afluye en el hombre bajo la forma de doce corrientes. En la *Pistis Sophia* son denominadas los doce eones y comprenden múltiples subdivisiones llamadas arcontes. Estas doce corrientes penetran el santuario de la cabeza, por el sistema magnético del cerebro y allí son recibidas por siete focos, el candelabro de siete brazos. La fuerza principal del candelabro es Jaldabaoth. El candelabro de siete brazos es el núcleo de la conciencia, el yo, la inteligencia. De este centro salen, en el santuario de la cabeza, doce pares de nervios que gobiernan y dirigen todo el sistema sobre el orden del principio de la inteligencia, Jaldabaoth.

El hombre se vuelve hacia una Escuela Espiritual si ya no puede soportar este mundo. Su deseo se inclina hacia el fin de la existencia humana que ignora. En este caso, capta en su corazón algo de las radiaciones de la Gnosis. Estos influjos penetran por intermediación de la rosa del corazón, se fijan en la sangre e impulsan suavemente en la dirección de una Escuela Espiritual, donde lo que ve y experimenta corresponde a las sugerencias que circulan en su sangre. Concibe un gran reconocimiento por ello y alaba a la Luz.

Sin embargo, todavía es el mismo de antes, a excepción de su unión con la escuela espiritual. Como hemos dicho en el capítulo precedente, la Pistis, la fuerza astral y la Sophia, el sistema intelectual, pertenecen todavía por completo al mundo dialéctico. Para que esta nueva unión tenga como resultado el éxito, la fuerza estelar de la Gnosis debería sustituir tanto a la Pistis como a la Sophia, lo que equivaldría a la aparición de una nueva Pistis. Después de lo cual se revelaría la Sophia, una inteligencia totalmente nueva.

Brillaría un nuevo candelabro y los doce pares de canales nerviosos producirían un nuevo fluido nervioso; una quíntuple fuerza de alma totalmente nueva afluiría y el gran cambio, la transfiguración sólo sería cuestión de tiempo.

Se esperaría que cualquiera que entrase en una escuela espiritual se sometiera a este necesario proceso de renacimiento, pero la antigua naturaleza es fuerte y se rebela. Es por lo que el principiante comienzo a menudo por salir al encuentro de muchos sufrimientos y desgracias. Trata primero de valerse y utilizar la Sophia ordinaria. Se sirve de Authades para conseguir sus fines, para asimilar la enseñanza, para hacer el trabajo y reaccionar.

Estar en unión con la Gnosis no es tan fácil. La consecuencia es un rechazo: La Gnosis abandona a la Pistis Sophia, La Sophia dialéctica ha comprendido bien, sin embargo, que una fuerza-luz nueva se ha derramado sobre ella, pero ahora que está sola, intenta imitar esta fuerza-luz, imaginar lo que hay en el Decimotercer Eón. Y el poder mágico de la voluntad proyecta esta imitación alrededor de ella.

El hombre no solamente conoce a la Gnosis, no cree solamente en la Gnosis, es también un artista. El mimo crea lo que desea y hay mucha luz alrededor de él; sin embargo, no comprende que es la falsa luz de Authades. Se exalta como un artista, como un mago; es un verdadero aprendiz de brujo y la luz se arremolina a su alrededor: presume de haber alcanzado la transfiguración.

Al haber la Pistis Sophia vuelto ahora sus ojos hacia abajo y ya no hacia lo alto, de nuevo, no conoce el camino. La Rosa del corazón se ha vuelto a cerrar. Pues para el ser humano la ausencia de este compañero es un verdadero desastre, el desastre de volverse a encontrar prisionero de lo que él mismo ha creado. Este aprisionamiento durará tanto tiempo que no comprenderá que se ha equivocado. Sólo adquirirá esta comprensión cuando acabe por descubrir que sólo tiene disgustos. Este descubrimiento constituye una nueva experiencia pero, ¡le encuentra más lejos que nunca de la Casa del Padre!

Todos debemos pasar por amargas experiencias, según nos revela el evangelio gnóstico de la *Pistis Sophia*. Todo buscador, bien esté al principio, en el medio o, al final de tal experiencia, se sabe lejos de la, Casa del Padre y siente un gran arrepentimiento. En otros términos, tiene una visión penetrante, absoluta y verdadera de lo que ha pasado realmente, comprensión que le lleva a actuar de manera nueva y liberadora. Sobre la base de la Sophia dialéctica, esta obra de recreación es imposible: es necesario establecer una nueva base tras la purificación, después del influjo ineluctable de Authades, después del influjo de la ilusión.

Entre la primera y la segunda entrada decisiva en la luz del Decimotercer Eón, se desarrolla un prodigioso proceso. Es un proceso de preparación susceptible de ser

extremadamente dramático, que puede ocurrir en una escuela espiritual o fuera; sin embargo el arrepentimiento es siempre la llave de esta segunda entrada.

El arrepentimiento es el sentimiento por una acción pasada. Arrepentirse es actuar, poner en acción su sufrimiento, hacer algo con él. Tal es el significado profundo del arrepentimiento. Arrepentirse es actuar a partir de un estado de la sangre, pero no es un esfuerzo egocéntrico. Arrepentirse es el penoso descubrimiento de un hecho irrevocable. El sufrimiento puede paralizar si pone los cinco fluidos del alma en un estado determinado. La persona se encuentra frente a un acto ineluctable que se impone a ella pero del que no comprende la causa. La estricta verdad, la verdad desnuda se presenta ante ella, penetra en ella, y debe actuar en función de esta verdad, ceñirse a esta verdad: esto es el arrepentimiento, estar en la desolación.

El arrepentimiento es el retorno hacia la Gnosis del ser en lo más profundo de sí; es tener la certeza del conocimiento de sí inscrita en la sangre. Sobre la base de tal arrepentimiento se desarrolla un proceso en trece fases que describe la Pistis Sophia de manera, detallada.

Porque la Pistis Sophia comienza ahora sus trece cantos de arrepentimiento. Canta seis sin éxito, al menos, esto le parece a su conciencia. Después del séptimo, experimenta algún consuelo interior. Está escrito que es transportada a un dominio más vasto. El octavo canto no aporta gran cambio pero después del noveno su ruego es escuchado. La gnosis responde a su arrepentimiento enviándole a Jesús, aunque sea en el dominio dialéctico. Esta nueva unión está aún lejos de poder resistir a los ataques de los arcontes de la naturaleza.

Sin embargo el treceavo canto de arrepentimiento es seguido de la elevación de la Pistis Sophia al Decimotercer Eón: es la celebración de la segunda entrada. Una corona de luz ciñe su cabeza. Su tiempo se ha cumplido. Los trece arrepentimientos han transmutado completamente el sistema magnético del cerebro, el candelabro de siete brazos y los doce pares de corrientes nerviosas.

Por primera vez la fuerza estelar de la Gnosis penetra directamente en el santuario de la cabeza del alumno; en adelante, es verdaderamente nacido de Dios y convertido en una Pistis verdadera, que llena toda su inteligencia, así pues, aparece la nueva Sophia.

El camino de la Rosacruz que recorre el alumno es el mismo que el de la Pistis Sophia. Pueda este camino hacerle ver prontamente "el cumplimiento de su tiempo" gracias al proceso de los trece arrepentimientos.

38 PRIMER ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA HUMANIDAD

En nuestros comentarios precedentes hemos seguido con usted el camino de la Pistis Sophia hasta el momento en que comienza sus trece cantos de arrepentimiento. Hemos visto que admitida en el Decimotercer Eón sale de él por haber conservado su egocentrismo e intentado conquistar un lugar con la ayuda de la fuerza astral estelar de la naturaleza de la muerte, fuerza que mantiene su vida en esta naturaleza.

Hemos esclarecido varios aspectos de su caída dramática. En un momento dado, mientras que el sufrimiento que ella ha desencadenado infinge a su alma profundas heridas, descubre las causas de ello, se da cuenta de su estado y concibe por ello un ardiente arrepentimiento.

Usted sabe que el arrepentimiento en el sentido gnóstico es una emoción interior del alma que comprende cinco aspectos. El arrepentimiento es así un giro del alma, acompañada de un profundo conocimiento de sí. A partir de este conocimiento de sí hasta en lo más profundo del alma, se desarrolla un proceso de trece fases descritas aquí en detalle.

Descubrimos que el conocimiento de sí debe ser total y surgir de la experiencia, experiencia que la personalidad, en un estado muy determinado, acaba por adquirir para que, en la psiquis, los trece cantos de arrepentimiento estén fundados en profundidad y verdad. No se trata aquí de trece plegarias del género; "¡Oh Señor, ven en mi ayuda, he caído en un callejón sin salida!" El candidato sondea su amargura y su dolor con todo conocimiento de sí mismo.

Sobre esta base, constata su impotencia y que todo resulta de un comportamiento erróneo respecto a la realidad, tanto en sus causas como en sus consecuencias ineluctables. Humilde y desnudo, se vuelve totalmente a la gnosis, ante la cual se presenta; y es en este estado de ser cuando se desarrolla el proceso en trece fases.

En la *Pistis Sophia*, este proceso del giro total con todo conocimiento de sí es considerado primero desde el punto de vista psicológico. Allí está explicado de qué manera llega el alumno psicológicamente a la solución y vuelve a la vida liberadora en el Decimotercer Eón; a continuación, se describe la experiencia, desde el punto de vista estructural y transfigurístico, a través del renacimiento del alma.

Sigamos el mismo método y comencemos por considerar el primer canto de arrepentimiento, *el Canto de la Humanidad*. Se pone en paralelo con el salmo 69, el cual lleva en exergo que es cantado², es decir, "en el foco de la Fraternidad violeta", así pues, en un templo donde afluye el séptimo rayo.

En este primer canto, el candidato se da cuenta de que es víctima de una crisis y está cerca de hundirse completamente. A continuación constata que su estado actual no le ofrece ninguna perspectiva, no tiene esperanzas; en resumen, que es insostenible. Ha hecho toda clase de esfuerzos en el plano horizontal para elevarse por encima de su estado caído, pero todos han resultado vanos.

Una fatiga mortal le ha invadido. Experimenta, que está rodeado de una aversión sin medida de la que no logra encontrar las causas. Y sus agresores, que personifica, le atacan para robarle sus valores. Ahora bien, él no conoce estos valores, incluso no sabe que los tiene, pero lo deduce por el hecho de los ataques que sufre. El odio tiene que tener una razón de ser, lo mismo que toda agresividad. En este caso, si uno se encuentra al pie del muro, si ya ha perdido todo, si se está a punto de hundirse en plena ciénaga, uno se hace la pregunta: "Pero, ¿por qué?"

La idea de estar abandonado a locuras colosales y de ser verdaderamente culpable se apodera del candidato en respuesta a esta pregunta. Y ahora se esperaría que, de manera negativa, pidiera ayuda tras haber llegado al conocimiento de sí, con el deseo ciego de su propia conservación. ¡Pero nada de eso! Su preocupación y su angustia se dirigen primero a los demás, a los que le han tomado como ejemplo. Haber entrado en el Decimotercer Eón pero haber sido a continuación arrojada a un cenagal sin fondo, tentada y asaltada por los arcontes, ¡No es una imagen verdaderamente alentadora la que da la Pistis Sophia! Es muy comprensible que en vista de ello algunos se abstengan de continuar el camino.

Vergüenza y miedo para los demás. Pero la vergüenza y el miedo son peligrosos en razón de su efecto negativo; paralizan todas las actividades. Por estas razones el candidato va a hacer un examen más profundo: "No hay esperanza para mí, lo he estropeado todo, soy un ejemplo que hace estremecerse", piensa. "Porque he reaccionado de manera errónea a la radiación del Decimotercer Eón, he caído, pero esta caída y todas sus consecuencias tienen un sentido. Me he metido en una vía fatal a causa del camino, a causa de la Gnosis. La vergüenza que experimento y que muestro es la consecuencia de mi alumnado. Así pues, mis próximas reflexiones deben inclinarse, sobre la comprensión de mi aislamiento. Todos mis hermanos me

² "sur les lys"

han dejado. Estoy totalmente abandonado." En efecto, quien quiere conservar su yo en el camino se hunde en esta soledad total.

¿Qué conclusión sacar? La de que, desde el punto de vista de la Gnosis, el camino de las experiencias deben llevar a la muerte del yo; además, -¡oh milagro!-, de que los agresores de la naturaleza inferior, en su furor ciego, trabajan en la misma tarea que la gnosis, considerándolo bien. El último resto de instinto de conservación es pues atacado desde dos lados: del lado de la Gnosis por la negación; del lado de la naturaleza de la muerte, por un furor ciego.

El alma-yo así aislada, retenida, atacada, comienza por caer en una profunda aflicción, perfectamente justificada desde el punto de vista psicológico: no tiene ninguna razón para regocijarse. El candidato habla de su tristeza, da testimonio de ella, la canta, él actúa en consecuencia. Es como un hombre pesimista, sufriente y melancólico. Es objeto de escándalo, sospechoso de haber acumulado pesadas faltas. Así pues, el aislamiento del yo se acrecienta, y ya no puede consolarse complaciéndose en su tristeza.

Entonces, en la nada de esta soledad del yo, tras el descubrimiento de que la supuesta penitencia que representa la tristeza no es a fin de cuentas más que una delectación del yo y una manera de conservarlo, el candidato se pone a invocar a la Gnosis de manera totalmente nueva. No hace valer sus derechos. No pide nada concerniente a su situación o ciertos valores, llama a la gracia gnóstica para la salvación de los microcosmos caídos.

Se confiesa a sí mismo: "He caído completamente en un lodazal sin fondo; soy víctima de los que me odian, prisionero de la materia de la naturaleza de la muerte". Y porque sabe que es un portador de imagen y llamado a realizar una misión, reclama ayuda con el fin de ser salvado de esta vía fatal.

Se vuelve ahora hacia el Amor divino universal y suplica. "¡Mírame Señor, no me escondas tu rostro, porque estoy angustiado!". El yo da esta grito de muerte: "¡Tengo miedo!"

Lanzado este grito, se establece el silencio, el silencio de la resignación, el silencio de la aceptación en el sentido de las palabras: "Que se haga tu voluntad y no la mía". La vida a continuación ya no es más que una única plegaria para la salvación gracias al silencio del alma.

El alma, sin embargo, se ocupa todavía de sí misma. Es con su vergüenza, su oprobio y su infamia como se presenta alternativamente ante la Gnosis y se confiesa a ella. Ha llegado a

ser mortalmente débil. Espera piedad, consolación, que tardan en venir y se queja de la multitud de amargas pruebas sufridas.

Pero mientras que sufre así, comienza a olvidarse: "¿Qué es su propio sufrimiento comparado a las fuerzas incommensurables de la naturaleza dialéctica que perturban a la humanidad?"

Así pues, el alma comienza a colocarse frente a la naturaleza de la muerte de siete maneras, ya no compadeciéndose, sufriendo y dejándose ensombrecer y atacar, sino combatiendo. Entra en el atrio de una iglesia militante y toma sobre sus hombros, como todos las demás, la gran obra de la Fraternidad en la tierra.

Así descubre, dándose totalmente al servicio de los demás, no solamente que se olvida de sí misma, sino que está llena de reconocimiento. Ella irradia incluso la alegría por el hecho de actuar, de que es útil a pesar de su caída.

Aquél que se da cuenta de todo esto, que comprende que en esta nada y justamente a causa de ella, puede hacer algo al servicio de Dios y de la humanidad, recibe un nuevo impulso que le hace perseverar. Entonces el corazón es purificado por una aspiración auténtica.

Por la autofrancmasonería el alma se encuentra de nuevo en el proceso. Descubre que es un elemento de la manifestación universal y, por primera vez, comienza a entrever verdaderamente el camino. Ella ve perfectamente cómo, a partir de lo bajo, del yo vacío y reducido a nada, el camino conduce subiendo hacia la liberación.

Por último, una certeza inquebrantable, así pues una alegría y un canto de alabanza llenan este alma, arrojada tantas veces a los tormentos y tan profundamente probada; "¡Volvemos a la Patria! ¡Nosotros y las demás almas! ¡Recibimos nuestra herencia!

Así termina el primer canto de arrepentimiento de la Pistis Sophia.

39 SEGUNDO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA CONCIENCIA

Así hemos constatado que los trece arrepentimientos que la Pistis Sophia dirige al Decimotercer Eón se relacionan con las trece iniciaciones del alma, con los trece cambios del estado del alma ordinaria, antes de que el portador de imagen sea capaz de emprender el gran trabajo de la recreación.

A pesar de su ardiente aspiración y su consagración a la gran meta, no está por ello menos impropio fundamentalmente para comenzar el profundo cambio porque su conciencia está por completo funcionalmente acorde con la vida dialéctica.

Su alma debe pues volverse apta para poder, no solamente reaccionar a otras radiaciones magnéticas, sino también neutralizar simultáneamente las radiaciones dialécticas, volverse insensible a ellas, protegerse orgánicamente de ellas. Este proceso preparatorio comporta trece fases, sean los aspectos dramáticos o afortunados. Antes de llegar a una elevación sublime, el alma debe abrirse una vía muy profunda. Ningún candidato puede dispensarse una de estas trece fases. Todas las pruebas de las que se trata en la vida de la Pistis Sophia son otros tantos aspectos de la vida de cada candidato en el camino de la Transfiguración.

El proceso es, brevemente, el siguiente: por una razón seria, una persona se siente atraída hacia la Rosacruz. Tiene interiormente un deseo real de recorrer el camino. La unión con la Rosacruz la pone un día en relación con el campo magnético del Lectorium Rosicrucianum; su alma va a deber adaptarse entonces a este nuevo campo magnético, por tanto, a deshacerse de lo que es de la antigua naturaleza desde el punto de vista funcional, orgánico y electromagnético.

Según su estado de ser ordinario, no es apta para emprender el gran trabajo. Así pues es dejada a sí misma con la misión de realizar la tarea preparatoria. Durante toda su vida, el ser humano se deja llevar por su conciencia, su voluntad y su razón dialécticas, por el fluido astral de la naturaleza de la muerte. El nuevo campo magnético ataca el estado de ser fundamental de Authades, su antiguo guía, que se subleva por tanto y se opone a los cambios por venir. Dos campos electromagnéticos se entrechocan violentamente, el nuevo no encuentra aún acceso y permanece inactivo; el antiguo, bajo tensión, redobla sus esfuerzos.

La voluntad extremadamente mágica de la antigua naturaleza intenta ofrecer al candidato lo que él desea: el contacto y la realización gnósticos. Es así como atraviesa la prueba de la ilusión y sufre las consecuencias de ello. **Debe descubrir que todas las construcciones que Authades edifica ante él son otros tantos castillos de naipes pronto derrumbados.** Cuando alguien quiere algo a toda costa y construye quimeras con toda la magia de su voluntad, será presa de una profunda decepción, sí, **todo se convierte un día en humo.** Es así como el candidato experimentará que la fuerza de su voluntad es impotente frente a la Gnosis.

Una fuerte reacción psicológica le sacude entonces.

La sola comprensión filosófica no es suficiente, es necesario que haya conocimiento interior suficiente, para que el proceso pueda proseguirse realmente. La desilusión abate completamente al candidato, decepcionado por la impotencia de su voluntad. Comprende su error y porque es serio en sus esfuerzos, pasa al único y justo comportamiento: se arrepiente. No endurece su corazón y no tiene sentimientos de orgullo que reprimir. Descubre simplemente que no tiene el menor poder, el menor talento para seguir el camino, aunque tenga un inmenso deseo.

Es un penoso descubrimiento, sobre todo para las fuertes personalidades que triunfan siempre en la vida ordinaria, por su voluntad, su dinamismo o su sentido de la táctica. Es doloroso para este género de hombres tener que decirse: "¡Y bien, he aquí que no soy otra cosa que un pobre diablo incapaz! ¡Todo lo que poseo es un auténtico deseo de la vida nueva!"

Este estado es, no obstante, la base psicológica de los trece arrepentimientos. Tal hombre se arrepiente, no de haber hecho algo mal, porque no podía hacer otra cosa, sino de su incapacidad fundamental. Comprende su situación plenamente. Así pues no se arrepiente de una falta, experimenta el pesar del descubrimiento de sí mismo.

Sin embargo, este pesar corre el riesgo de ser muy negativo. Puede cristalizarse por él, la cabeza curvada, los ojos bajos; ¡creía tomar el cielo por asalto y es arrojado a tierra!

Pero después de este periodo negativo, la aspiración y el deseo retoman preponderancia; él va a ponerse entonces a invocar a la Luz de manera totalmente diferente y canta su primer arrepentimiento, un arrepentimiento que comprende treinta y seis versículos. Entona el *canto de la Humanidad*

Expone en el primero su propio estado, su opresión, su profunda caída. Describe a los enemigos que le asaltan y le rodean por todos lados. Tiene vergüenza del ejemplo que da. Relata su impotencia y su aislamiento. Se apiada enormemente de su propia suerte y de sus consecuencias. Pero como en este primer arrepentimiento entona el Canto de la Humanidad, mira a su alrededor apiadándose de sí mismo y, por primera vez ve al mundo entero, ve el sufrimiento incommensurable de los humanos, ve a todo el mundo encogerse bajo el dolor y cómo todos, sumergidos en la ignorancia se precipitan hacia su perdición. Y descubre que tiene un punto de ventaja sobre esta humanidad: él conoce su propia condición; tiene conciencia profundamente de su impotencia; se ha entregado a su "voluntad de poder", según la conocida expresión, ¡Y ha recolectado sus frutos!

Mientras que todos los demás yerran en su decadencia, él ha conseguido psicológicamente una parada. Ahora sabe que puede hacer algo por los demás. Es pues en la alegría como se termina su primer arrepentimiento. La experiencia y la fe hacen comprender a los hombres que todo tiene un sentido profundo. Es por lo que: "Que todos alaben al Señor porque la Gnosis les liberara". Así se termina el *Canto de la Humanidad*, el primer arrepentimiento.

Usted comprenderá qué notable cambio se ha operado en el candidato. Nunca más, en cualquier circunstancia que sea, se impondrá a los demás. Ponerse por delante le ha convertido en extranjero. Se conoce a sí mismo demasiado bien así como sus posibilidades, y se ha abierto al sufrimiento del mundo.

Es en esta disposición como comienza su segundo arrepentimiento. Este canto comprende trece versículos. Es el *Canto de la Conciencia*, que Pedro explica como María había explicado el Canto de la Humanidad. En el Canto de la Conciencia, el candidato pasa por los estados siguientes:

1. Su conciencia da testimonio de una inquebrantable confianza en Dios.
2. Su conciencia constata que existe una justicia gnóstica a la que él puede llegar.
3. Su conciencia sabe que existe una fuerza gnóstica capaz de tocarle en su estado de esta naturaleza que puede vivir, trabajar y actuar en la naturaleza de la muerte por esta fuerza. La conciencia experimenta esta fuerza, tiene la certeza de ella.
4. Su conciencia sabe que esta fuerza le liberará de la naturaleza de la muerte.

5. El candidato hace el magnífico descubrimiento de que este prodigioso poder estaba ya, efectivamente, en él desde su infancia, pero totalmente reprimido por el estado de naturaleza.
6. Sí, antes incluso de su nacimiento, el elemento liberador estaba presente en él. ¿No estaba ya existencialmente unido al principio central de su microcosmo, la rosa del corazón?
7. ¡He aquí por qué, rosa del corazón, tú eres mi refugio!
8. ¡Qué mi boca esté llena de tu alabanza! ¡Pueda llegar a ser cada vez más consciente de tu esplendor!
9. Además se hace oír la humilde plegaria: yo sé que, aunque portador de imagen, soy un ser finito, una criatura mortal en la que la vitalidad disminuye y que podré servirte cada vez menos. No me rechaces cuando mi actividad se debilite.
10. Soy claramente consciente de deber utilizar cada segundo, porque todas las fuerzas del mundo dialéctico, a consecuencia de su naturaleza y de mi nacimiento, no cesan de retenerme, de deliberar sobre la manera de reforzar mis cadenas.
11. Quién no tiene a Dios, quién no lo posee, ¡No lo conoce! Es a partir de semejante ignorancia como se juzga y se interpela siempre a quien posee a la Gnosis; es la razón por la que los ignorantes repiten continuamente: "Él es como nosotros, un hombre de carne y sangre. Come, bebe y duerme como nosotros. Actúa de otra manera, eso es todo. Habla de una vida nueva. Da testimonio de una Gnosis que no poseemos ni conocemos. El tampoco conoce a Dios. Este Dios no existe, este estado es una quimera. Y aunque esta Gnosis exista, ¡Ha abandonado manifiestamente a su servidor! ¡Persíguelo pues, apodérate de él! Porque no hay salvación y él mismo es un hacedor de problemas".
12. Y el Canto de la Conciencia se termina con un supremo deseo. "Oh Gnosis, gracia maravillosa, ¡No te alejes de mí!"
13. ¡Qué ellos se avergüencen! ¡Sálvame por el amor de tu nombre!"

Esto no es un grito de angustia, como en el primer arrepentimiento, sino el testimonio de una esperanza viva. Este Canto de la Conciencia, revela que el candidato que lo entona, ha

puesto seguro interiormente en la Gnosis, la totalidad de su dodécuple sistema nervioso, la fuente de donde brota la conciencia.

Qué todos puedan pronto cantar con reconocimiento este segundo arrepentimiento, el Canto de la Conciencia, el canto de la abertura espiritual.

40 TERCER ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA HUMILDAD

Hemos llamado al primer arrepentimiento de la Pistis Sophia el *Canto de la Humanidad*, y al segundo el *Canto de la Conciencia*.

En el canto de la Humanidad, la Pistis Sophia, el ser que busca, comprende el estado real de toda la humanidad dialéctica. Percibe las dichas y desdichas del mundo y de la humanidad. Al principio ella se ve a sí misma todavía en el centro y siente vergüenza de su comportamiento, pero el amor a los hombres y la salvación del mundo triunfan; al implorar ayuda para la humanidad sufriente, ella recibe personalmente una tarea al servicio de los hombres en el olvido de sí misma. Por último, experimenta reconocimiento y manifiesta su alegría por poder servir, a pesar de su propia miseria.

Desde entonces, el alma comienza su peregrinaje y da su primer paso en el camino. Este primer paso significa estar al servicio de los demás en olvido de sí y mantener los ojos abiertos sobre las desgracias del mundo y de la humanidad.

El segundo arrepentimiento, el Canto de la Conciencia, se asocia totalmente con esta primera fase porque se trata del Canto de la abertura espiritual, un impulso que estremece al alma interiormente con el fin de que entre en el jardín de las rosas.

La Pistis Sophia hace ahora el maravilloso descubrimiento de que durante toda su vida, sí, incluso antes de su nacimiento, poseía en ella, en su microcosmo, la rosa del corazón.

Por eso quiere dar testimonio de ello cada día y llevar la cruz a las rosas en un servicio total. Sin embargo, al lado se encuentra otra realidad: el hecho de servir entraña grandes peligros, unidos a las limitaciones y a la fragilidad de la dialéctica, a la corta duración de la vida y a una serie ininterrumpida de oposiciones y de ataques para intentar por todos los medios enfrentarse de manera hostil a la Gnosis,

Es por lo que la Pistis Sophia expresa esta única y principal plegaria: "Oh Gnosis, gracia maravillosa, no te alejes de mí. Que los que me amenazan lo sean para su vergüenza. ¡Sálvame por el amor de tu nombre!"

La conciencia que da el conocimiento de sí hace vibrar al candidato y es así como coloca el séptuple candelabro de su conciencia en el campo gnóstico de la gracia; hay olvido de sí, rendición a la rosa del corazón, servicio y, al mismo tiempo, presentimiento justificado

de que los adversarios impedirán realizar la tarea aceptada. Así pues, aparece un gran sentimiento de impotencia.

Se podría creer que el punto más bajo del peregrinaje es alcanzado, pero nada de eso. El Proceso de purificación del alma apenas se ha puesto en marcha todavía.

Es así como la Pistis Sophia canta su tercer arrepentimiento, el arrepentimiento de la *Humildad*. La humildad tiene relación con una cierta sabiduría, o sea, con un cierto estado del sistema nervioso cerebroespinal: el mental y sus órganos,

Un hombre humilde es igualmente bonachón e indulgente. El segundo arrepentimiento representa la abertura de la conciencia, a continuación de lo cuál el centro positivo de la conciencia sufre la influencia de la Gnosis. Como este centro es siempre dependiente del sistema nervioso cerebroespinal, puede ser controlado por entero por el mental y la voluntad.

El primer signo de tal abertura es siempre la humildad. Para comprender este estado, examinemos la actividad del sistema magnético cerebral por el que los doce eones de esta naturaleza ordinaria tienen al hombre bajo su control. Es en este sistema magnético del cerebro donde encontramos los principales órganos del sistema nervioso cerebroespinal, sede de la voluntad y de la inteligencia. Es precisamente allí donde Authades tiene su trono.

Con el resto de sus órganos psíquicos, el candidato puede llegar a ser gnóticamente sensible y experimentar un interés marcado por una escuela espiritual donde esta fuerza de atracción le hará incluso entrar. Es importante, pero si a pesar de esto, la abertura de la conciencia no tiene lugar, el candidato se encuentra en un estado doloroso de división interior.

Sirve a dos amos: Dios y Mammón, no por hipocresía, lo que no considera el Sermón de la Montaña, sino porque la parte más grande y más importante de la conciencia es totalmente dependiente de la naturaleza dialéctica que la controla.

Es por lo que, tras su unión con la Gnosis por la rosa del corazón y, por tanto, por el sistema magnético del corazón, el candidato debe comenzar por obligarse a sí mismo a seguir el camino y no puede hacer otra cosa que incitar al yo a mantener este proceso. Pero, sin embargo, para no caer en la cultura de la personalidad, debe entonar su canto de la Humanidad de tal manera que llegue a olvidar totalmente su propio estado, su propio sufrimiento, poniéndose al servicio de los hombres. Únicamente así, olvidará su propio dolor.

El campo de fuerza de una Escuela Espiritual gnóstica dirige totalmente al candidato hacia sí mismo; él debe considerar y experimentar su propio desarrollo como un fuego devorador. El primer remedio a este estado consiste en servir en perfecta ofrenda de sí.

Quien es capaz de ello y se olvida totalmente llega a la abertura de la conciencia. Por primera vez, la radiación gnóstica penetra directamente el sistema magnético del cerebro y ataca el sistema nervioso cerebroespinal. Por primera vez el fuego gnóstico toca el polo positivo del sistema nervioso; la abertura de la conciencia tiene lugar, la gnosis conquista los centros más escondidos del mental y de la voluntad. Por primera vez el candidato ve de manera totalmente nueva su propio estado interior y todo lo que con él se relaciona: la luz gnóstica que ha penetrado su sistema nervioso cerebroespinal le ha vuelto capaz de ello. Solamente entonces puede entonar su segundo arrepentimiento.

Se esperaría que ahora llegara la aurora después de esta noche oscura. Pero, ¿qué ocurre? Su conciencia nocturna ha experimentado ya la realidad de la naturaleza de la muerte y, a la luz de este nuevo día, su conciencia diurna ve en lo sucesivo el desorden y la ruina provocados por los tormentos de la vida. ¡Semejante experiencia no predispone en absoluto a la serenidad!

El intelecto es confrontado por primera vez a la realidad más intensa y más incisiva, que se presenta al candidato como una verdad desnuda, cruel e ineluctable. Es así como comienza el tercer arrepentimiento. Toda la facultad de percepción sensorial es transformada por el toque gnóstico.

Se comprenderá que el candidato sea asaltado por una psicosis de angustia al contemplar esta verdad, como si percibiera el guardián del umbral, la justicia vengadora o una de las gorgonas. Se podría imaginar que sólo pensara en huir, reacción perfectamente negativa por otra parte, que le incapacitaría para cantar el tercer arrepentimiento.

Pero la Pistis Sophia canta este Tercer arrepentimiento y lo hace con valor, un valor fundado en la sabiduría: la humildad, El hombre humilde, confrontado a esta suprema realidad, permanece sin temor. Al contrario, con humildad, sin presunción, sin orgullo, renunciando al instinto de conservación y a la pasión de vivir, él se vuelve hacia la luz gnóstica que le ha revelado a sí mismo.

Tal hombre no es solamente humilde sino también indulgente y clemente. Posee una paciencia ilimitada, no difama a nadie con críticas mordaces. Es un servidor, una servidora,

que sirve por amor misericordioso; y así pues canta el tercer arrepentimiento, el *Canto de la Humildad*, el cual comporta cinco estrofas:

- Primeramente, el candidato es penetrado por un ruego vibrante: ser librado de la amarga realidad.
- En segundo lugar, descubre las causas y las razones de la hostilidad para con Dios.
- En tercer lugar, toma conciencia de la necesidad de neutralizar el mal que emana de los eones.
- En cuarto lugar, su plegaria sube hacia el cielo por todos los que sufren y buscan la liberación.
- En quinto lugar, confiesa su propio estado: soy pobre e indigente; date prisa hacia mí. Solamente tú eres mi ayuda y mi liberador.

Así, sobre el fundamento de una realidad no observada nunca antes, el humilde confiesa su confianza en Dios. Él ve la realidad en todo su horror, pero ante todo tiene el valor de progresar.

Esperamos que esta dura prueba se presente pronto; con el fin de que la humildad llegue a formar parte de usted.

41 CUARTO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DEL ROMPIMIENTO

Ha llegado el momento en que la Pistis Sophia va a expresar su cuarto arrepentimiento. Hemos oído primero, el Canto de la Humanidad, en segundo lugar, el Canto de la Conciencia y en tercer lugar, el Canto de la Humildad. Ahora escuchamos el *Canto del Rompimiento*.

Es duro para un candidato escuchar este canto, pero es una necesidad en el camino. Se trata de la división del alma por el hecho de que dos voces hablan en su conciencia. Dos fuerzas están entonces presentes: la Gnosis y esta naturaleza. Es un estado psicológico que todo alumno serio conoce bien.

El candidato va a recorrer el camino, se apresta a servir a la humanidad y lo demuestra por la ofrenda de sí mismo, lo que le hace olvidar completamente sus propios disgustos y su propia persona. Pero si este maravilloso servicio le hace olvidar enteramente sus propias dificultades, ellas no subsisten menos y su presencia prueba que los eones de esta naturaleza dominan aún su alma y que por el momento es Authades quien todavía le gobierna. Todos los alumnos conocen por esta razón períodos de depresión.

Sin embargo, la Gnosis no cesa de hablar al alma y, de vez en cuando, le hace conocer su poder. Así, al principio del camino, vemos también al alma de Cristián Rosacruz partida entre la esperanza, y el temor. Él avanza, con el alma a menudo deprimida, como sobre una carretera bordeada de altas montañas que le ofrece de vez en cuando algunas perspectivas.

Llena de humildad, el alma persevera. Si el candidato tiene necesidad de humildad, es que su estado psíquico no está aún en equilibrio. Hay mucho progreso, pero que su alma deba evolucionar valerosamente en medio de las tinieblas muestra que Authades ejerce todavía en ella un gran poder. De ahí esos altos y bajos, esa alternancia de optimismo y de pesimismo, esa sucesión de humores contradictorios que resultan, no de influencias negativas variadas sino del conocimiento de sí y de la experiencia.

Si el alma quiere llegar al nacimiento de la luz, a la perfecta realización gnóstica y hacerse "una" plenamente con la radiación cristica, es necesario que su estado natural y todos sus comportamientos conocidos y desconocidos, sean inexorablemente rotos. Y bien, es este estado de rompimiento, este abismo donde el alma se hunde, el que nos describe el cuarto canto de arrepentimiento. El alma debe ser conducida hasta la nada total según esta naturaleza;

y ella debe dar pruebas de este no-ser, no teóricamente, sino clara y concretamente, como nos lo describe este evangelio gnóstico.

El alma debe perderlo todo para ganarlo todo. Lo importante para el candidato es saber sobre qué poner el acento: qué está dispuesto a abandonar y qué desea ganar.

En los tres primeros cantos, el alma es aún presa de la división: dos fuerzas opuestas la hacen actuar. Ahora la Pistis Sophia intenta dejar a la Gnosis que tome la delantera, y es siempre su orientación en el camino lo que asegura la victoria. Esta victoria le hace superar totalmente su obstinación y sus crispaciones; sin embargo, su estado está aún lejos de ser ideal.

Que sea conseguida una victoria está muy bien, pero que haya algo que vencer en sí mismo, ¡Esto dice mucho! Semejante victoria es siempre el signo de la división del alma. Es por ello, que podemos decir aquí que los que ríen más fuerte e intentan así olvidar sus dificultades son los más probados y se defienden desesperadamente con el arma de la risa. Para acabar absolutamente con esta alternancia de éxitos y derrumbamientos, es necesario que la fuerza del alma natural sea totalmente rota. Es necesario que el alma de esta naturaleza llegue al no-ser total y ello con toda evidencia.

En el cuarto arrepentimiento, la Pistis Sophia demuestra que ha hecho el profundo descubrimiento de sí misma. Constata, en efecto, que quien no hace más que luchar contra sí mismo, en la división, no obtiene más que una apariencia de victoria. Ella tiene el poder de olvidarse sirviendo a la humanidad que ama, y la Gnosis ha logrado penetrar en ella. Este comportamiento es, no obstante, la ganancia de los tres primeros arrepentimientos. Ella es de una perfecta humildad, dicho de otro modo, persevera en la ausencia de egocentrismo.

Constata que **quien lucha ha perdido de antemano**, que no es así como se alcanza la vía liberadora. Usted conoce las palabras. "Quien toma la espada, perecerá por la espada". Aquel, que trata de hacer retroceder a las profundidades del alma las fuerzas que le causan estragos y, a primera vista, obtiene éxito, acabará por descubrir que todo lo que ha reprimido, levanta un día la cabeza. Lo que ha sido largo tiempo rechazado adquiere cada vez más fuerza y resurge con un poder aparentemente invencible; y cuanto más ardiente es la lucha interior contra lo irresistible, más fuerte es su empuje. En el fondo, toda esta lucha contra sí mismo parece vana.

En su alma, el alumno en el camino lucha contra el estado de naturaleza, y esta lucha le debilita porque utiliza medios dialécticos. La lucha es, en efecto, un método dialéctico. Por la

lucha, el alumno intenta renegar de su nacimiento natural, o sea, de la realidad de esta naturaleza.

Esto se puede soportar un tiempo, pero hay un límite. Todas las leyes naturales demuestran que esta naturaleza toma cada día sus derechos. Lo que parecía válido en los tres primeros arrepentimientos y triunfaba al principio, se revela ahora inútil, porque la naturaleza tan largo tiempo combatida retoma sus derechos. Y con la humildad que muestra ahora la Pistis Sophia, va a reconocer la realidad, la verdad, la veracidad de las palabras de Cristo: "Quién toma la espada, perecerá por la espada". En un momento dado abandona la arena y no se opone ya a los derechos de la naturaleza.

Hay que comprender bien esta situación psicológica. No es ciertamente con alegría y entusiasmo como la Pistis Sophia acoge la naturaleza y acepta someterse a ella; esto no es posible. Al buscar la sabiduría divina y la elevación, su alma se divide. Dos almas actúan en el centro psíquico, una que vive de la radiación divina fundamental, y la otra del campo magnético dialéctico.

El alma que vive de la radiación fundamental cesa de luchar contra su compañera de esta naturaleza, pero no deja de existir menos por ello. Habiendo descubierto que su lucha contra el alma de esta naturaleza la refuerza cada vez más, abandona conscientemente la lucha y cuando se la golpea sobre una mejilla, presenta también la otra. Así pues, entra psicológicamente, con toda conciencia, en la fase de la impotencia esencial. Es así como se eleva voluntariamente por encima de las oposiciones y triunfa sin combatir.

Lo mismo ocurre entre los hombres cuando una de ellos quiere luchar contra otro. Si este último se sustrae a ello, entonces su fortaleza psicológica no puede nunca ser tomada. Las armas caen y la oposición cesa entre ellos. Sólo subsisten por las dos partes valores psicológicos inatacables. Mientras el alma ponga en práctica el comportamiento del Sermón de la Montaña, es inatacable. Cuando lucha, pierde, porque actúa según la naturaleza dialéctica.

¿Cómo debe el alma elevarse por encima del estado natural y despertarse en la Luz de las Luces? ¿Cómo puede desaparecer el estado dialéctico sin lucha? ¿No va a ser perjudicada la rosa del corazón? ¿Perturbados y profanados los fluidos del alma? ¿Debe el alma aceptar pasar por todas estas pruebas?

El gran secreto reside en la desaparición de las oposiciones. La naturaleza echa la culpa al alma porque lucha contra la naturaleza. Si el candidato, espontáneamente y, sobre todo, sin ostentación aplica el "no-hacer" y toma mentalmente sus distancias, neutraliza la oposición

entre la naturaleza y el alma llena de aspiración. Pronto se instauran la calma y la paz, y el candidato en el camino es inatacable. Si no se deja arrastrar por la lucha, si elimina conscientemente las oposiciones, entonces se libera al instante de la naturaleza dialéctica que siempre es movida por las oposiciones.

Entonces ya sólo le queda rechazar las ilusiones. En el ardiente combate entre estos dos valores del alma, el candidato se ha forjado numerosos valores ilusorios y, al principio, acaricia sus ilusiones como un niño que da vida a sus muñecos, que su fantasía anima hablándoles. Y lo mismo que, más tarde, el niño abandona sus fantasías y las reemplaza por la realidad, el candidato debe dejarlas atrás. Tiene que romper las oposiciones y los valores ilusorios y entonar el Canto del Rompimiento en alta e inteligible voz. Quien no comprende este camino y permanece en los antiguos métodos caducos, ve sus días desvanecerse en humo y desecarse sus huesos. Va gimiendo de disgusto en disgusto, y el toque gnóstico en esta naturaleza es diferido sin cesar.

Sin embargo, quien sabe desempeñar en él, de la manera descrita, la realidad del verdadero aprendizaje, reconoce que es como un prisionero que, habiendo acabado por neutralizar las fuerzas contrarias, se encuentra ante la ventana de su prisión, desde donde su alma exhala por fin un nuevo y auténtico suspiro hacia la Luz de las luces.

Esperamos que comprenda el Canto del Rompimiento, y que llegue a cantarlo porque entonces estará perfectamente maduro para tomar parte en el nuevo campo magnético, el nuevo campo de vida en su Fuerza Séptuple. Queremos decir con ello que la radiación fundamental formada y mantenida en el alma por el alumno en usted, se dividirá en una Séptuple Fuerza regeneradora y transfigurística.

La lucha es inherente a la naturaleza dialéctica. En el campo dialéctico usted oirá hablar más o menos de “guerras y rumores de guerra”. El candidato en usted, el elemento “alma” debe liberarse de toda lucha, tanto exterior como interior. Si el alumno vence el empuje de las oposiciones, el elemento “alma” crecerá en él y en él surgirá, por el calor del Fuego y del Espíritu Santo, una Fuerza Séptuple, lo que acarreará inmensas consecuencias.

42 QUINTO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA RESIGNACIÓN

El cuarto arrepentimiento, el Canto del Rompimiento trataba del cese de toda lucha y oposición interiores.

En la *Pistis Sophia*, este arrepentimiento es puesto en relación con el Salmo 102, que traduce claramente la atmósfera de este canto. La estricta y directa renuncia a toda lucha es capital; y quizás le lleve tiempo al alumno antes de poder cantar este arrepentimiento en el curso de este proceso. Sin embargo, es la única solución para escapar verdaderamente a la conciencia-yo y adquirir la conciencia del alma.

Cuando el alumno en nosotros -es decir, un cierto estado del alma, una vibración del alma- combate contra el estado de alma dialéctico, siempre es vencido. Haciendo esto participa en la gran lucha dialéctica en la continua alternancia de los contrarios. Es así como se refuerza la conciencia-yo ordinaria, porque ella sólo crece y sólo vive por la lucha; desde el momento en que el alma en crecimiento se deja arrastrar a la lucha, el alumno está vencido.

Si quiere realizar el camino de la Gnosis, es necesario que el nuevo principio vital en crecimiento entre en la paz absoluta, a pesar de su calidad de extranjero en país enemigo. Si mantiene este estado de paz, ningún mal le sobrevendrá.

Cuando la Pistis Sophia canta su cuarto arrepentimiento, se podría pensar que su elevación a la luz se sucedería inmediatamente. ¡Pero este no es el caso en absoluto! Jesús dice a este respecto: *El primer Misterio no me había aún ordenado que la librara del Caos.*

¿Por qué? Pues bien, porque ante todo debe predominar la realidad, -los actos, los hechos, lo que se posee interiormente. El estado que se deriva del Canto del Rompimiento debe demostrarse antes de que siga el quinto canto.

A éste quinto canto le llamaríamos con mucho gusto *el Canto de la Resignación*. Es indispensable que, psicológicamente, el alumno discierna bien este periodo del quinto arrepentimiento, porque toda clase de situaciones imprevistas van aún a presentarse.

La ayuda de las radiaciones de luz gnóstica que quieren tocar al alumno, llenarle y dinamizarle, está continuamente cerca de él, así como el apoyo de una Fraternidad compasiva que sólo desea explicarle el camino, lo mismo que la Escuela que le introducirá en un campo magnético donde podrá vivir y crecer.

Sin embargo, le es posible imitar el canto del Rompimiento con su conciencia-yo, parodiar al hombre roto en el sentido gnóstico.

Esto no quiere decir que mienta, sino que un yo lleno de deseo y de aspiración, en busca de reposo y equilibrio, utiliza toda clase de tácticas. Cuando el alumno comprende que el desarrollo del proceso exige el cese de toda lucha, el yo, contra su propia naturaleza, ejerce la no-lucha y la ofrenda del yo en una especie de parodia. La no-violencia se convierte entonces en una forma de lucha ordinaria, forma de lucha llevada muy lejos por algunos. El yo se adorna con la bandera blanca del reino de la paz e imita el aprendizaje. En este teatro que es la vida, se desarrollan innumerables escenas que ponen en juego el arte dramático. El yo es capaz de imitar, por ejemplo, al hombre inteligente que reflexiona, o al hombre consciente de sí mismo que trata de crearse una realidad y de vivirla cultivando su comportamiento. Pero esto no conduce a nada.

Cuando se canta el Canto del Rompimiento, uno se debe dar cuenta si es realmente vivido en el sentido gnóstico o si sólo es una imitación. Pues el sello de la autenticidad no se adquiere más que en las llamas ardientes de la práctica, o sea por la experiencia. Todo lo que hay de teatral, de barniz cultural, cae en el transcurso de una crisis vital, en un caso de peligro real, cuando las circunstancias de la vida se precipitan sobre el yo y le oprimen. Sin embargo, ¡Siempre hay personas que persisten en representar el personaje que se han compuesto! Entonces permanecerán irremediablemente así hasta la muerte,

La crisis de la Pistis Sophia tiene lugar también durante el quinto arrepentimiento: es ahora cuando debe revelarse su estado de ser, razón por la que el Canto del Rompimiento es seguido del Canto de la Resignación, y no del canto del heroísmo, porque mostrar heroísmo ante una situación que particularmente te pone a prueba, frente a una temible experiencia, es actuar como un poseído, como un impostor. No, la Pistis Sophia se resigna a la manera que ahora le es propia. Abatida por el sufrimiento, no dice: "¡Yo no sufro!" como una heroína de novela. Ella es la pura figura de la resignación en plena realidad.

Ocurrió que las criaturas de Authades se abalanzaron de nuevo sobre la Pistis Sophia en el Caos, queriendo apoderarse de su fuerza-luz. Y la orden de sacarla del Caos todavía no había sido dada, el Primer Misterio no me había aún ordenado liberarla del Caos. Mientras que todas las criaturas materiales de Authades la atacaban, ella gritó, expresando así su quinto arrepentimiento.

Este canto se eleva semejante al grito de angustia de un hombre molido a golpes. ¿De qué se desahoga? De su dolor y de su sufrimiento. ¿Qué confiesa? Su resignación, con palabras de sobrecogedora belleza, sumergida como está por la oleada de las duras experiencias y marcada por los estigmas de una aflicción sin nombre:

Oh Luz de mi salvación, canto tu alabanza, tanto en los dominios de lo Alto como en el Caos.

Grandiosa y sublime, he aquí la resignación. He aquí la conciencia del alma y la grandeza del alma. Y bien, el quinto arrepentimiento está completamente en esta línea, en esta realidad vivida. Las criaturas de Authades la han colmado de angustia; la Pistis Sophia continúa cantando este quinto arrepentimiento.

Antes de continuar nuestros comentarios, hablemos de un intermedio que figura en el capítulo 42 bajo forma de conflicto, se podría decir, en el círculo de los discípulos.

Jesús había dicho: *Que quién tenga oídos para oír oiga; y que aquél en quien el espíritu se agite se adelante y explique las ideas del quinto arrepentimiento*

Felipe se subleva diciendo que él no puede escribir y hablar al mismo tiempo. Ha recibido la tarea de poner por escrito todas las palabras pronunciadas, lo que le quita la posibilidad de hablar. Jesús le responde:

Felipe, tú, el bienaventurado, escucha para que pueda hablarte. Es a ti y a Tomás y a Mateo a quienes he encargado, de parte del Primer Misterio, escribir toda palabra que yo diga y toda cosa que haga y todo lo que veáis. En cuanto a ti, el número de los actos que debes relatar no ha sido todavía alcanzado. Cuando lo sea, te adelantarás y dirás lo que te parezca bien. Ahora sois vosotros tres los que debéis escribir toda palabra que yo diga, toda cosa que yo haga y todo lo que veáis, en testimonio de todo lo que está en el Reino de los Cielos.

Este intermedio bastante extraño tiene un profundo significado. Los tres discípulos representan juntos la Fuerza Séptuple del campo magnético de una escuela espiritual transfigurística que ha llegado al término de su crecimiento. Felipe representa la radiación sideral, Mateo la radiación fundamental y Tomás las cuatro radiaciones etéricas.

Hay tres testigos en el cielo y tres testigos sobre la tierra: el espíritu, el agua y la sangre -el toque, la ejecución y la realización: "Escribiré mi *espíritu* en vuestros corazones" *El agua* de la Vida debe ser derramada y formar el río en que usted debe navegar. *La sangre* es la

sangre vital de la renovación. Quienes dejan que estos procesos actúen en la perfecta resignación del quinto arrepentimiento, despertarán a la Vida, fuera de todo peligro.

Así pues, usted comprenderá que tras el Canto de la Resignación, se dibuja una fase completamente diferente para la Pistis Sophia, porque ¿No ha dado pruebas por su estado de que después del cuarto arrepentimiento su yo no se había erguido para continuar representando un nuevo personaje? A pesar de su dolor, permanece fiel al camino y a sus leyes.

43 EL MISTERIO DEL QUINTO ARREPENTIMIENTO

Consideramos ahora el capítulo cuarenta y tres de la *Pistis Sophia* que, tras la historia aparentemente tan singular de los tres testigos, ofrece un comentario del quinto arrepentimiento que nosotros hemos llamado el *Canto del la Resignación*.

Cuando un alumno llega a cantar el quinto canto, es la consecuencia de la emoción que expresa Felipe. Los tres personajes de Mateo, Felipe y Tomás se relacionan con el campo magnético de una escuela transfigurística llegada al término de su crecimiento.

Mateo representa la radiación fundamental, Felipe la radiación sideral y Tomás las cuatro radiaciones etéricas. Estos son los tres testigos que sólo son uno, que representan e irradian en toda su personalidad al Espíritu Séptuple de la gnosis. Esta simbólica manera de hablar es quizás difícil de comprender, pero las concepciones gnósticas no asocian a los tres discípulos con su significado histórico y consideran su manifestación como uno de los aspectos de la intervención gnóstica.

Para los gnósticos, los doce discípulos simbolizan los doce aspectos de la intervención gnóstica, que se puede determinar de manera funcional y científica. Los nombres de los discípulos no han sido en absoluto escogidos al azar, sino que su etimología se puede enlazar a las actividades que personalizan. El contexto en el que aparecen estos nombres en el Nuevo Testamento está igualmente relacionado con su significado.

En este sentido, Mateo representa el "comienzo"; Felipe, la "progresión" completa, por eso debe "escribir todo" por así decir; y Tomás representa la "realización": él quiere concretizar las cosas. Es por ello que Mateo es la radiación fundamental -el comienzo; Felipe, la radiación astral - la realización del alma; Tomás, los alimentos santos -las fuerzas realizadoras.

Al final del capítulo cuarenta y dos, Felipe protesta: en razón de la actividad de la que ha sido encargado, nunca tiene la ocasión de explicar el significado de los arrepentimientos de la *Pistis Sophia*.

¿Cómo comprender este hecho? En general, se considera que una explicación se refiere al desarrollo de un punto oscuro; se da una explicación para llegar a la comprensión. En sentido gnóstico, explicación significa, sin embargo, iluminación, literalmente aclaración.

Es por lo que muchos están interesados en este Evangelio, mientras experimentan su influencia bajo forma de una clarificación, de una iluminación de su ser interior. Sumergiéndose -de la justa manera- en este Evangelio gnóstico, se liberan fuerzas activas llenas de gracia que nos acompañan y nos sostienen. Por tanto debe comprender así las palabras de Felipe: él quiere ayudar al peregrino y llenarle de su luz.

La Pistis Sophia está unida a la Luz; la luz sideral ha escogido morar en su alma y en razón del principio de no-lucha del cuarto arrepentimiento, el principio-alma sideral de la Gnosis no puede ni intervenir en su lugar ni venir en su ayuda.

Así pues vemos cómo las fuerzas terrestres del alma hacen que el ser se hunda en su impotencia y le hacen su víctima, mientras que este ser dispone, sin embargo, en realidad de un potencial nuevo, capaz de liberar al alma, pero desgraciadamente en la imposibilidad de intervenir. Debe asistir como espectador a la manifestación de este sufrimiento.

Es por lo que Felipe quiere intervenir y sustentar al alma para que se eleve en la Luz.

De hecho se trata de una conflicto psicológico, de un problema psíquico: el candidato tiene, teórica y potencialmente, el poder de elevarse en el nuevo campo de vida, pero el tiempo no ha llegado todavía porque aún no ha luchado hasta el fin de sus vías terrestres. En efecto, una elevación prematura se volvería a continuación irrevocablemente contra él. Sin embargo, no es bueno reprimir el deseo de la vida nueva que bulle en el alma. Es por lo que está escrito:

Ahora Felipe, adelántate y da la explicación del quinto arrepentimiento de la Pistis Sophia. A continuación te sentarás para escribir cada palabra que yo pronuncie. Esto hasta que el número de palabras que debes escribir sobre el Reino de Luz esté completo. Tras lo cual podrás levantarte y decir lo que tu espíritu ha comprendido.

Un solo impulso puede por lo tanto ofrecer la luz sideral a la Pistis Sophia, una única aclaración le es ahora otorgada, que debe conducir a la resignación como usted lo comprende perfectamente.

Observemos que después de cada arrepentimiento, una aclaración, una explicación le es dada especialmente al candidato que tenga necesidad de ello. En su caída, la Pistis Sophia no ha sido por lo tanto nunca abandonada. Durante y después de cada fase, sigue una reacción adaptada, y el itinerario completo, todo el peregrinaje está en concordancia perfecta con el proceso que el alumno debe seguir. Los eslabones se añaden a la cadena hasta que el número fijado esté completo. Si seguimos de cerca la explicación de Felipe, comenzamos por

preguntamos sobre qué base reposa la resignación de la Pistis Sophia en el quinto arrepentimiento.

Esta base es la comprensión perfecta de su propio estado. La comprensión no tanto de su caída como de sus causas, lo mismo que la comprensión de su unión con la Gnosis en ese momento.

Se puede uno resignar por fatalismo, por un renunciamiento calificado de triste resignación. No se trata aquí de este estado y por ello el quinto arrepentimiento es puesto en paralelo con el salmo 88. La Pistis Sophia está muy unida a la luz de la salvación y ella canta ahora su quinto arrepentimiento:

Porque mi alma está saciada de males y mi vida se acerca a la morada de los Muertos.

Por así decir, ella está embargada por las fuerzas de radiación de los muertos, está totalmente abatida, está sin fuerza. Su egocentrismo ha dado su último suspiro y sus miserables despojos son depositados en el fondo de la tumba.

Si la nueva fuerza sideral se pone a crecer en un alma humana, la fuerza sideral dialéctica disminuye forzosamente. Una debe disminuir, la otra crecer. Es por lo que la última convulsión de la naturaleza marca la proximidad del nuevo estado de vida.

El drama de la situación es que esta disminución domina toda la personalidad, porque, habiendo nacido de esta naturaleza, se dejará gobernar hasta el último segundo por la naturaleza. Esta es la razón por la que la Pistis Sophia tiene la sensación de estar en la fosa, aún cuando la nueva fuerza vital es más fuerte y está más próxima que nunca.

El muro ha llegado a ser menos grueso pero también es necesario que sea derrumbado. Todo lo que se encuentra entre el alumno y la Luz universal debe ser roto, y ello no puede tener lugar más que por un aislamiento total en la soledad absoluta, lo que expresa así el Salmo 88:

Has alejado a mis amigos de mí,

Me has vuelto para ellos un objeto de horror;

Estoy encerrado y no puedo salir.

Mis ojos se debilitan bajo el sufrimiento.

Quizás haya experimentado un poco este estado de aislamiento de la personalidad. Si, falto de comprensión, se agarra al resto de su ser-yo, la conservación de este yo llega a ser más difícil, más compleja, más insoportable. Si alguien conocido como candidato serio actúa enérgicamente para conservar su yo, como el primero de los hombres ordinarios terrestres, entonces es para todo el mundo muy mortificante y chocante. Esto le aísla y todos sus conocidos se apartan de él.

Los hechos muestran que es muy difícil para el candidato que ha llegado a esta fase del camino, adquirir una comprensión clara; la intervención de Felipe hace progresar esta comprensión, porque la nueva actividad astral aclara al alumno sobre el estado terrestre del alma encadenada.

El quinto arrepentimiento nos enseña que sobre la base de la comprensión, el candidato debe llegar a la resignación, tras lo cual puede pronto resonar el sexto arrepentimiento, el *Canto de la Confianza*. En tanto falte la comprensión de su propio estado, no hay resignación, y el comportamiento da la prueba absoluta de ello.

La Pistis Sophia, por ejemplo, podría creer que ya no puede cometer errores a lo largo de esta grandiosa línea directriz, desde el momento en que desea tan ardientemente la Luz y se vuelve hacia ella tan completamente. Es por lo que intenta buscar aún una explicación de su caída, explicación totalmente errónea. Ella puede creer, por ejemplo, que la intención de la Luz es instaurar el Reino de la Luz en el infierno:

¿Es para los muertos que tú haces milagros?

¿Se levantan, a veces, los muertos para alabarte?

¿Se proclama a veces tu nombre en los sepulcros?

¿Y tu justicia en la tierra del olvido?

Ella dice eso bajo la forma de pregunta, de suposición. Añade:

No me escondas tu rostro,

Porque soy miserable y estoy angustiado [...]

Has alejado de mí a mis mejores amigos,

La oscuridad es mi única compañera.

Felipe está frente a una ilusión, total. El alumno que descubre, esta ilusión y ve que es justamente este último resto de auto-conservación, esta última señal de instinto de conservación del yo lo que le obstaculiza y le aísla, ha alcanzado el punto más bajo del camino. Ahora puede entonar el Canto de la Resignación.

La nueva actividad astral, Felipe en el alumno, debe darle este estado evidente. Ya que es el momento en que la noche es la más negra cuando la aurora está próxima.

Tal es el significado del quinto arrepentimiento, que la Pistis Sophia expresa en la opresión del Caos.

44 SEXTO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA CONFIANZA

La Pistis Sophia ha cantado su quinto arrepentimiento, el Canto de la Resignación, y parece que el candidato, simbolizado por la Pistis Sophia en el estado psicológico descrito, quiere desterrar de su ser el último resto de instinto de conservación de su yo, a consecuencia de lo cual, resignándose interiormente a la situación y llegando por primera vez a una verdadera calma, llega a la confianza en equilibrio y serenidad.

Es por lo que, después del Canto de la Resignación, la Pistis Sophia entona el sexto arrepentimiento: *el Canto de la Confianza*. Ella ha subido seis escalones y sobre el sexto se mantiene en una confianza total en la luz salvadora.

Para comenzar echemos una ojeada hacia atrás sobre los aspectos de los que hemos hablado. ¿Quién es la Pistis Sophia? ¡Usted mismo: un candidato en el camino de la liberación del alma! Al menos, ¡usted puede serio!

Examinemos de cerca el proceso de semejante camino. Comienza con una explosión de entusiasmo. Un buscador que ha pasado por múltiples experiencias descubre la Rosacruz, toma conocimiento de la Enseñanza universal y, de un solo salto se lanza hacia el Decimotercer Eón de los Misterios de salvación, se mantiene ante el velo y suplica ser admitido en el interior. El Decimotercer Eón, sin embargo, le ignora y le deja solo.

En este aislamiento, en este cercamiento totalmente extranjero, aparece Authades, el cual puede ser considerado como la suma de todas las fuerzas del yo. Es evidente que este conglomerado de fuerzas se concentra sobre el candidato, aún cuando el yo se había vuelto primero hacia la Gnosis en la efervescencia de un gran entusiasmo.

La gnosis no responde, entonces el yo ordinario vuelve a escena y habla. El candidato es un ser lleno de aspiración, un verdadero buscador de luz, y no habiendo recibido respuesta de la Gnosis, debe contentarse con su propia luz, la luz de Authades, una falsa luz con relación a la Gnosis. Por lo tanto ha sido suscitada una reacción: primero, el avance rápido hacia el Decimotercer Eón de los Misterios gnósticos, después la caída en la antigua condición. El candidato es devuelto a su estado de ser real. Es la situación más justa.

La gnosis no le ignora pero no puede manifestarse porque el interesado todavía no es receptivo a ella, todavía no es apto.

Que nadie imagine qué un ser humano pueda conquistar la vía gnóstica con ayuda de una táctica cualquiera. El hombre dialéctico se esfuerza en ello porque está habituado a la lucha por la existencia y porque ciertas tácticas le han asegurado el éxito, éxito evidentemente temporal, pero inherente a la naturaleza dialéctica unida al curso cíclico de los tiempos.

Es evidente que la Pistis Sophia, devuelta pronto a la realidad, después de su primer impulso, se siente completamente desgraciada. En lugar de la Luz gnóstica ella encuentra el oropel de la falsa Luz del mundo ordinario y de su propia persona.

Por ello, desde este instante comienzan sus arrepentimientos, sus lamentaciones profundas, porque comprende por qué se encuentra en esta situación, comprende su propio desfallecimiento. Para los candidatos que comienzan el camino de la Rosacruz, no es siempre el caso y hacen oír crisis de protesta, críticas, imprecaciones y manifestaciones de sentimientos de rencor.

Pero supongamos que nuestro candidato haya sobrepasado la primera dificultad y comience a cantar sus arrepentimientos. De esta manera se compromete en el proceso que le volverá apto para penetrar por fin tras el velo del Sanctum Sanctorum, proceso que debe primero llevar al punto cero, al no-ser, para que a partir de ahí se edifique un nuevo ser.

El proceso comienza con unos arrepentimientos que son ardientes lamentaciones, y se prosigue hasta la resignación y la confianza, para a continuación expresarse por cantos de alabanza, como verá en la continuación de nuestras explicaciones.

Si el candidato comprende que primero le es necesario despojarse de todo sentimiento de crítica y de todo estado inferior que provenga de la sangre, ya da un primer paso en la buena dirección. Es solamente después de esta toma de conciencia cuando puede comenzar el viaje hacia el punto cero, lo que significa una caída aún más profunda para la mayor parte de los candidatos. Cuando no hay luz verdadera, el alumno intenta consolarse con una falsa luz, representar la comedia de la naturaleza, comedia que debe ahora cesar completamente para llegar al punto cero. Tales son los preparativos de la construcción. Si se quiere edificar una casa que se eleva hasta las nubes, primero es necesario cavar profundamente la tierra para poner allí los cimientos. El candidato lo comprende y comienza el trayecto hacia el punto cero. Es necesaria afrontar los problemas correspondientes, tal como el que aparece en los cinco arrepentimientos y que sobreviene también en el sexto. La Pistis Sophia habla sin cesar de las fuerzas de Authades así como del Caos que la han cogido en la trampa, pero ella habla

también de otras fuerzas que descubre en sí misma. Ella dice, por ejemplo, en los capítulos quinto y sexto del sexto arrepentimiento:

Mi fuerza-luz tiene fe en tu misterio. Mi fuerza, cuando estaba en lo Alto, también, tenía fe en la Luz, y tiene fe en ella en el Caos de abajo. Que todas las fuerzas en mí tengan fe en la Luz, mientras que estoy en las tinieblas inferiores.

Por lo tanto, se trata claramente de dos grupos de fuerzas: el grupo de fuerzas de Authades, las fuerzas del yo, y otro grupo de fuerzas que también están en ella, pero que son dominadas, contenidas y atadas por las fuerzas de Authades y del Caos.

¿De dónde proviene este misterioso grupo de fuerzas y qué les ataña? El candidato debe saberlo obligatoriamente. Porque, cuando las reconoce en él, puede cantar también el sexto arrepentimiento liberador, cuando progrese en él el proceso.

Hay en su ser dos puntos de contacto extremadamente importantes: el Santuario del corazón, donde se encuentra la rosa, y el santuario de la cabeza que conlleva una ventana: la sede de la maravillosa flor de oro. Es por esta ventana por donde debe entrar la luz gnóstica y por esta misma ventana debe irradiar hacia fuera la luz del alma. Por ella se establece la unión iniciadora definitiva entre el candidato y el Decimotercer Eón. Por ella, se infiltra la fuerza-luz verdaderamente liberadora y que da lugar al hombre-alma transfigurado.

Para la Pistis Sophia no se trata al principio de la fuerza-luz de oro de la liberación. La ventana está aún cerrada y debe abrirla ella misma interiormente. Para ello debe reducir al silencio todo lo que causa estragos en el santuario de la cabeza gobernado por el yo. Ella tiene el deber y el poder de hacerlo gracias a la fuerza de la rosa, del átomo original del corazón.

El recorrido hasta el punto cero del yo de la naturaleza, la endura, es, por tanto, la rendición total de las fuerzas y de las tendencias dominantes de la personalidad, gracias al empeño de otro grupo de fuerzas. Se trata del camino de cruz del yo.

Una vez despertado el corazón del nacimiento debe volver estas fuerzas activas. Ellas deben recorrer todo su ser, todo su estado, predicando por todo el evangelio de la renovación y curando los órganos enfermos, hasta el lugar del cráneo, la colina del Gólgota. Allí, la fuerza curadora debe dar el último suspiro entre los dos mortíferos moribundos de su ser.

Quien recorre este camino de cruz de las rosas hasta su último suspiro, y se apresura a renunciar a los últimos sobresaltos furiosos del yo, quien llega hasta el fin de esta vía dolorosa y así colorea la rosa blanca de rojo sangre de llevar la cruz a cuestas, ése abre la ventana del

alma, sale de la tumba y entona jubiloso el Canto de la Resurrección, el Canto de la Flor de Oro.

El alumno que comienza este viaje en la fuerza de la rosa del corazón -una fuerza liberada por la radiación fundamental y la luz del nacimiento sideral, sentirá que esta fuerza no cesa de crecer de hora en hora y, mucho antes de conseguir la victoria, llegará interiormente por su certeza a la resignación y a la confianza total y cantará con convicción:

Mi alma espera en tu palabra. Mi alma cuenta con el Señor, de la mañana hasta la noche [...] El Señor es misericordioso y en él está la liberación.

Si comprende bien todo esto, usted debe ser consciente de que el ser humano es una mezcla de luz y de tinieblas. Su fuerza luz le hace tomar y comprender perfectamente a la Gnosis, y despierta en usted el deseo de liberación. Con esta fuerza-luz atrae muchas cosas que le son queridas y le permiten mantenerse en este mundo.

Pero de esta manera no avanza ni un milímetro en el camino de la liberación. A lo mejor se complace en su fuerza-luz y así se forja una ilusión gnóstica. De vez en cuando esta ilusión se derrumba y usted es arrojado con fuerza a la realidad de las tinieblas.

¿Cómo podemos afirmarle esto con tal certeza? Pues bien, las tinieblas son una con su personalidad. Su personalidad, su estructura y su conciencia provienen enteramente de las tinieblas; éstas explican perfectamente a aquéllas. La fuerza-luz todavía no tiene ninguna morada en usted, ninguna base, ningún órgano. No tiene ninguna forma. En su estado de ser, sólo es una posibilidad, un poder latente.

Es por lo que, con esta fuerza-luz, con este poder luminoso, en esta sustancia luminosa, usted debe seguir un camino de cruz: todo lo que son tinieblas en usted será engullido y Authades estará perdido. Entonces su yo decaerá para que viva el "Otro" en usted.

Pueda realizar este camino de cruz, hasta en el abismo de los arrepentimientos, para resucitar a continuación a la hora de la decisión.

45 EL MISTERIO DE LAS TRES FUERZAS-LUZ

Como ya hemos explicado, hay dos puntos de contacto en la personalidad: la sede de la rosa blanca o átomo original en el santuario del corazón; y la cavidad detrás del hueso frontal, el espacio vacío donde un día debe florecer la rosa de oro. La Pistis Sophia siempre habla en sus arrepentimientos de su "fuerza-luz" y repite en el sexto arrepentimiento:

Mi fuerza-luz tiene fe en tu misterio. Mi fuerza, cuando estaba en lo Alto, también tenía fe en la Luz y tiene fe en ella en el Caos de abajo.

Pero, ¿de dónde viene semejante fuerza-luz? ¿Es un vestigio de los mejores días del pasado?

En la ignorancia, se podría partir de la idea de que es imposible que un hombre dotado de fuerza-luz en el sentido de la gnosis, pueda ser víctima de la falsa luz de Authades y del Caos. Este Evangelio gnóstico podría confundirle porque siempre oponemos la una a la otra.

Pero la *Pistis Sophia* da testimonio manifiestamente de tres fuerzas-luz: Una luz que proviene de la Gnosis, una luz que proviene de sí-misma y una luz que proviene de Authades, el servidor de los eones de esta naturaleza.

El comentario dado en el sexto arrepentimiento de la *Pistis Sophia* nos obliga a buscar la solución completa al problema de estas diversas fuerzas-luz. Jesús el Señor dice en su comentario del sexto arrepentimiento:

Cuando el número completo sea alcanzado de tal manera que el mundo de la mezcla se desintegre, ordenaré conducir aquí a todos los dioses tiránicos -los que no han dado la parte purificada de su luz. Y mandaré al fuego de la sabiduría, que es propagado por los perfectos, consumir a los tiranos hasta que den totalmente la parte purificada de su luz.

En resumen, como se dice en el Salmo 82, todo pasa así: "Dios se mantiene en la asamblea de los dioses y juzga entre los dioses".

Así parece que también los "dioses tiránicos", los eones de la naturaleza, disponen de fuerzas-luz que son tan buenas y tan puras, tan excelentes, que son tomadas para reforzar el verdadero Reino de la Luz.

Los antiguos gnósticos tenían en cuenta tres tipos humanos:

1. Los psíquicos.
2. Los neumáticos.
3. Los hylicos.

Los neumáticos son los que se lanzan directamente hacia la luz crística en virtud de un reconocimiento interior consciente, como si ella se apareciese a su conciencia. Este tipo humano está aquí definido por aquél en quien la rosa de oro ha sido impulsada a florecer, o en todo caso está a punto de abrirse. Es el ser humano en quien está realmente abierta la ventana que deja penetrar la plenitud gnóstica para llenar el espacio vacío.

De los *psíquicos* se dice que solamente pueden creer en la Luz. Ven la luz de la liberación como en lontananza -a la manera de todos estos creyentes que nos presenta la Biblia. La ventana de su alma está aún herméticamente cerrada y por ello hay que explicarles ahora y siempre la manifestación de la Luz y su actividad. El lenguaje celeste debe serles traducido con el fin de que lo comprendan un poco. Pero creen en ello interiormente.

Los *hylicos* son absolutamente insensibles; son humanos totalmente de esta naturaleza, completamente en concordancia con la naturaleza dialéctica, que no viven de la luz sino de la fuerza liberada por la reacción en cadena de los procesos vitales. En ellos la rosa del corazón -suponiendo que tengan una- no está activa. La Gnosis no se aparece nunca a este tipo de hombres; podemos pues no tomarles en consideración. Permanecen fuera de toda intervención gnóstica y además no quieren.

Todos aquellos que se sienten atraídos por el camino de la transfiguración pertenecen al tipo psíquico. Desde su nacimiento estos seres están dotados de una rosa del corazón. Hay que buscar las causas de tal estado en las brumas del pasado, en el microcosmo, es decir, en el ser aural, donde permanecen las huellas de todas las vicisitudes vividas por las personalidades que se han sucedido en el microcosmo.

La receptividad a la Luz gnóstica también está allí comprendida. Esta predisposición heredada del pasado influencia, gracias a la sangre del nacimiento al plexo sacro y viene a turbar al corazón, más particularmente a su parte derecha, por intermediación del bulbo raquídeo, y este influjo vuelve al átomo original sensible a las radiaciones gnósticas.

Sin embargo, la persona no es aún consciente de ello. Ella solamente sabe que tiene ciertas tendencias y que es de un tipo humano particular, que se interesa por toda clase de

temas ocultos o religiosos, o bien que se inclina hacia el humanitarismo de diferentes maneras. Interiormente se preocupa por la humanidad y por sus problemas.

Estas actividades son aún reforzadas por sus propias experiencias y su propio desarrollo. Por ello estas personas quieren participar en el apoyo, en la lucha y en la vida del mundo y de la humanidad. En cierto sentido, se puede hablar a propósito de ellos de filantropía, la cual se expresa según su desarrollo interior.

Así, la epopeya de las obras humanitarias emprendidas por millones de hombres es grandiosa, y el amor y el sacrificio ofrecidos a los hombres no han cesado nunca hasta esta hora. Muchos de los humanos de este tipo se vuelven hacia la Gnosis; en este caso su disposición al amor y al sacrificio es grande.

Pero el yo de la naturaleza dialéctica permanece siempre en el centro de toda esta bondad y belleza. El amor viene de Dios, de la Gnosis, pero también anima y aprehende al hombre dialéctico ordinario. El amor divino, el toque que emana del Orden divino hace irrupción en el hombre dialéctico, le commueve y le propulsa, es decir, le empuja a tener multitud de experiencias.

El reino divino no puede realizarse en el reino de esta naturaleza; por ello el amor sufre ciertos cambios cuando es realizado en la materia. Esto se comprende, pero el deseo del átomo original empuja al hombre a actuar sobre la base de este amor puesto que es sensible a las radiaciones en cuestión.

Así, llega en un momento dado, ante el gran conflicto que opone, por un lado, mucho amor por los demás y por empresas humanitarias y, por otro, un egocentrismo inexorable.

Dios es amor, Dios toca al hombre en el corazón y Dios es luz. Esta luz es admitida y utilizada por el yo, por el estado natural y en el estado natural.

Esta luz no es absorbida solamente por la humanidad, sino también por los eones de esta naturaleza, por las fuerzas naturales y las formaciones cósmicas de la naturaleza. Los eones de la naturaleza se atavían, lo mismo que los hombres. Y siempre despojan a los hombres de esta fuerza-luz -como se ve en la *Pistis Sophia*.

Así, en las dos esferas de la vida dialéctica, todos llevan su vestido de luz. Todo el universo, comprendiendo en él a la humanidad, está lleno de fuerzas-luz polares de la Gnosis.

Y lo que no es absorbido se evaca por la más alta esfera de calor. De esta forma los eones de esta naturaleza vuelven a enviar lo que no pueden absorber. Toda la fuerza-luz que el hombre ha recibido desde su nacimiento y se esfuerza por utilizar le es robada por los eones de la naturaleza. Y ellos emiten esta fuerza de vuelta sobre la humanidad por sus propias radiaciones. Así nace una gran confusión: el hombre es extraviado, toma la luz por su enemigo y su enemigo por la luz.

Así pues, es inevitable que la tensión llegue a ser tan fuerte que le siga la explosión. La luz robada es recobrada, tiene lugar una purificación y en el cosmos dialéctico sólo queda la realidad desnuda; para el hombre puesto a prueba es una dura experiencia, una herida del alma. La situación de hecho es la siguiente:

El toque polar de la luz lleva a cabo una revolución completa; desciende en el tiempo para a continuación volver a la eternidad, su propio reino; y esto sin tocar a muchos seres humanos.

En razón de la sensibilidad de la rosa del corazón en algunos, la ofrenda divina se presenta de nuevo sin cesar. Y la rueda continua girando, pues el resultado depende de los hombres. Si estos, cada vez, dan testimonio de un amor que en último término muestra egocentrismo implacable, mucha de esta luz, así acaparada, es de nuevo robada. Authades y sus agentes les roban su fuerza-luz noche y día.

Usted comprenderá por tanto por qué hay fuerzas-luz de procedencia gnóstica, y en los hombres del tipo psíquico y en el cosmos. Es el alma del mundo gnóstico la que se ofrece continuamente en sacrificio y la que continuamente es crucificada.

Ahora lo importante es lo que el candidato en el camino haga de esta fuerza-luz. Él tiene una rosa del corazón activa y es tocado por la Gnosis, como millones de otros seres humanos. Y pronto el amor al prójimo llena su corazón.

Pero eso no aporta una solución. Porque el estado natural no puede revestir al estado espiritual, sino de manera temporal, ilusoria. En realidad el candidato no tiene otra cosa que hacer que poner en práctica la imitación al Cristo.

Debe emprender su camino de cruz de las rosas hasta el Gólgota, hasta que se abra la ventana de su alma, hasta que la rosa de oro viva, venga a morar en él la mañana de Pascua. Entonces sigue el camino de la transfiguración y alcanza el fin para el que la luz se ofrece a él.

Así el candidato, con todos los demás, hace que el número de los salvados sea completo. En el momento en que este número es alcanzado y el nuevo reino gnóstico llega a ser perfectamente fuerte, toda la luz robada es devuelta a los salvados. De esta forma el nuevo reino, como un coloso de luz, se lanza hacia lo alto como una llama de fuego.

En verdad, Dios permanece en la asamblea de los dioses y juzga entre los dioses.

46 SÉPTIMO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA DECISIÓN

Hemos llegado ahora al séptimo canto: *el Canto de la Decisión*.

Para comprender el Evangelio de la Pistis Sophia es necesario penetrar completamente la naturaleza de esta decisión. El hombre que se empeña en el camino de la transfiguración es una mezcla de fuerza-luz gnóstica y de tinieblas. La personalidad es una unidad formada por átomos reunidos por la fuerza de unión atómica; y para que esta fuerza sea utilizable es necesario que haya separación de los átomos. La personalidad es por tanto una unidad muy compleja, unida a unos procesos que actúan juntos.

Hay en el hombre un principio de separación de los átomos; un fuego poderoso que produce un calor intenso que separa los átomos. Las fuerzas así liberadas atraen cantidades de otros átomos, obtenidos por esta división, para crear una personalidad y mantenerla en un microcosmo, por medio de la idea que está en último término de este conjunto de procesos.

Nosotros consideramos como dialécticos y tenebrosos la idea, las fuerzas y los procesos en cuestión, porque estas fuerzas y desarrollos provienen del séptimo dominio cósmico y en él se manifiestan. Todo el estado humano, su conciencia, sus fuerzas y sus formas pertenecen a la naturaleza de las tinieblas, la naturaleza de la muerte. Y este ser que proviene de la naturaleza tenebrosa, que es su producto final experimenta numerosas penas y sufrimientos.

Por ello el hombre suspira tan profundamente y desea tan intensamente la liberación, porque nunca está seguro de su condición. Su nacimiento ya prepara su muerte. Después de su muerte, los restos de su personalidad se desintegran completamente al cabo de un tiempo más o menos largo. Este ser de tinieblas, en esta naturaleza de tinieblas, corre hacia la nada. Suspira porque el sufrimiento es, por esencia, inherente a esta naturaleza,

En esta situación es penetrado por la primera emanación que proviene del Pleroma: la emanación de la Pistis. Ella se dirige a su mental, a su poder de la inteligencia y a su conciencia, y le habla. "Sufres; eres tinieblas; has nacido para nada. ¿Por qué estás aquí y cuál es el sentido de tu vida?"

De ello resulta que aumenta el sufrimiento. Porque cuando a alguien se le hace ver la desesperación de su condición, su tormento es mucho mayor.

El hombre de la naturaleza tenebrosa, en su intenso dolor, busca ayuda, curación y comprensión y, tras numerosas experiencias y tentativas, descubre el camino de la liberación que ofrece la perspectiva de otro estado de vida.

¿Qué va a hacer ahora este hombre? Se convierte en alumno de una escuela espiritual cualquiera y recibe toda clase de fuerzas y de poderes. La idea de la liberación ya le consuela un poco, pero de hecho es un débil consuelo porque todo ello es ilusorio. En efecto, la naturaleza tenebrosa, en sí misma y por sí misma, corre a su perdición. El yo proviene de esta naturaleza tenebrosa y se explica enteramente por ella.

Esta naturaleza tenebrosa comporta dos aspectos: bien y mal. Y como el hombre aún no posee otra cosa, empeña todo lo que tiene potencialmente de "bien", el cual es el producto de esta naturaleza tenebrosa; y a partir de este bien, hace la ofrenda de su tiempo, de sus capacidades y de lo que posee.

Tal ofrenda da algo de consuelo y alegría, pero no hace desaparecer el verdadero sufrimiento y no hace aproximarse a la verdadera liberación.

¿Por qué? Porque todo lo que se explica por la naturaleza de la muerte y proviene de ella, vuelve, por esencia, a la naturaleza de la muerte. Muchos se desesperan por ello. Piensan y dicen:

"He dado todo lo que tenía. ¿Qué puedo hacer todavía?" Su ofrenda no ha sido aceptada por la Gnosis, el cielo se ha quedado de plomo y son colocados ahora y siempre frente a su dolor.

Así pues, ¿no estaba bien el haber hecho el bien? Sí, ¡nada estaba mejor! Pero el Decimotercer Eón les vuelve a enviar a su realidad tenebrosa. "Si he hecho algo mal, ¡dímelo!" Se lamenta la Pistis Sophia. Ella no recibe ninguna respuesta.

Sólo escucha las burlas sarcásticas de los eones de la naturaleza que se burlan de ella. Ella ha alabado y dado gracias al Señor; le ha servido noche y día; le ha dedicado su vida, su salud y sus bienes. Sin embargo, ninguna de sus ofrendas ha sido aceptada. El cielo permanece mudo.

Arrepentimiento tras arrepentimiento se eleva hacia el cielo. Pero, ¿para qué sirve arrepentirse? La Pistis Sophia no es infalible, aunque esté dispuesta a reconocerse culpable. Se ha conducido con una integridad admirable, según el potencial del "bien" que tenía; según su propia naturaleza, no podía ser o hacer nada más.

Todo lo que intentó de superior y exterior era ilusión y volvió a su origen. Y este origen es dialéctico, tinieblas, sufrimiento.

Sin embargo, ella también habla de su fuerza-luz. Pero se equivoca, porque aunque sí hay una fuerza-luz, no le pertenece, solamente se pone a su disposición.

Así, hay una fuerza-luz cerca de cada uno y cada uno debe comprenderlo bien. Esta fuerza-luz es el átomo original encallado en el centro del microcosmo que corresponde al corazón del hombre y por lo tanto actúa sobre él,

Por esta inducción surge a continuación la influencia, que conocemos bien, de la Luz gnóstica original. Esta influencia despierta la fe en la enseñanza de la salvación y es por esta fe, por esta comprensión, por lo que habla el hombre, actúa y hace su ofrenda. Pero esta palabra, esta actuación y esta ofrenda no son la manifestación de la fuerza-luz. Todavía no ha trabajado nunca con esta fuerza-luz, ni ha recorrido nunca todavía el camino que conduce a esta posibilidad.

Al menos, por inducción, todo su potencial de "bien" ha sido activado. Esto es ya una buena vía de experiencia. Con esta fuerza-luz en él y alrededor de él ha creído, dado gracias, alabado y trabajado como la Pistis Sophia. Ha llevado una cruz, pero era la cruz de esta naturaleza, y todavía no la cruz de la liberación; y todavía no ha realizado el camino de cruz de las rosas.

¡Y, sin embargo, es lo esencial!

Así pues, aquí hay un secreto, el primer misterio iniciático de la Rosacruz. La fórmula es: "Aunque hayas dado todo pero no tu vida, sábelo, no habrás dado nada". Lo que se le pide no es lo que es potencialmente "bien" en usted, sino su vida, el alma de su ego.

El no-ser debe aparecer gracias al comportamiento correspondiente. Entonces Cristo nace en usted y no es por inducción corno se manifiesta la luz; es ella misma la que penetra. Es el nacimiento del alma nueva. Y este alma nuevamente nacida puede decir para comenzar:

Libera mis fuerzas del poderío de Authades por él que estoy oprimido.

El candidato ha pasado por la fase de la decisión y puede comenzar un nuevo ciclo de evolución.

- Escapar de las tinieblas.

- Aniquilar las tinieblas.
- Renacer en la Luz.
- Adquirir la vida eterna.

Muchos se aproximan a la luz gnóstica con todo lo que tienen potencialmente de bien, pero, porque este 'bien" está mezclado y unido al mal, aparece la agotadora situación en que, queriendo hacer el bien, se hace el mal.

En la vida práctica ordinaria, esta ambigua situación se presenta constantemente. Quien se da cuenta que es inútil querer aproximarse a la Gnosis con su yo y las fuerzas gemelas del bien y del mal que le están asociadas, quien constata que la fuerza-luz del bien es constantemente absorbida por el mal, y comprende que la luz gnóstica significa por completo otra cosa, expresa sus arrepentimientos desde el fondo del abismo donde sólo le queda volverse hacia la Gnosis.

Es un comportamiento conforme a la fórmula de la Gnosis. Es "ser" en tanto que "no-ser". Es el comportamiento del movimiento de retorno.

"Quien quiere conservar su vida, la *perderá*". Pero aquel que quiera perder su vida ofreciéndose a la Gnosis y a la luz de los tres misterios, ése triunfará sobre toda muerte y vivirá. "Quien pierda su vida por amor a mí, la conservará". Quien franquea la puerta de los Misterios gnósticos en tanto que no-yo, puede ser llamado por primera vez un verdadero candidato.

Al hombre pertenece la decisión.

47 OCTAVO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA PERSECUCIÓN

Le hemos descrito a la Pistis Sophia cuando expresaba su séptimo arrepentimiento: el Canto de la Decisión.

Durante esta lamentación alcanza el fondo del abismo, el nadir del estado dialéctico donde descubre que su “bien”, su fuerza-luz dialéctica, es la manifestación de un campo vibratorio que emana por completo de la naturaleza de la muerte y consecuentemente no encierra ningún elemento liberador. Por tanto siempre hay una interacción, un equilibrio entre el hombre y los eones de la naturaleza cuando este hombre intenta conseguir la liberación empeñando en ello todo lo que en él hay de potencialmente “bien”.

La Pistis Sophia experimenta también, sin embargo, la fuerza-luz de la Gnosis, la luz de la rosa, pero esta luz y esta rosa no pertenecen al sistema vital dialéctico; es por lo que la luz gnóstica se retira siempre cuando es el egocentrismo de la naturaleza ordinaria el que quiere aprehenderla y emplearla. Por muy heroicos que sean los esfuerzos del alumno en el camino, no conseguirá retener una fuerza gnóstica mediante un poder dialéctico.

Quien descubre este hecho, lo experimenta y siente la herida, acaba por hacer la entrega total de sí a la hora de la decisión, si desea verdaderamente seguir el aprendizaje gnóstico. Puede abandonarse al no-ser y abrirse al proceso de la luz gnóstica.

Para el ser humano positivo y dinámico es un momento de desesperación cuando debe franquear las puertas del no-ser. El hombre-yo consciente y positivo no cesa de actuar, de dirigir el proceso. Quiere determinar las etapas y el ritmo. Si sigue el camino, siempre está experimentando con su propia fuerza-luz.

Deber reconocer que no dispone de nada para tomar la Gnosis y dirigirla, con el fin de que le haga entrar en el Decimotercer Eón, le exaspera. Esto va contra su dignidad, contra su ilusión de hombre. La hora de la decisión es, por tanto, también para el yo una hora de humillación, porque el yo es completamente impotente en lo que concierne a todos los aspectos de la naturaleza liberadora.

En este estadio, muchos de los que han comenzado el camino seriamente se dan la vuelta. No quieren reconocer a la Gnosis y la posibilidad de la transfiguración o escogen el camino oculto. Intentan alcanzar sólo aquello que el ser puede en el marco de la naturaleza ordinaria y se convierten en esclavos de los eones de esta naturaleza.

La Pistis Sophia franquea, sin embargo, las puertas del no-ser. Ella renuncia a toda afirmación de su personalidad hasta en los rincones más recónditos del bien. Se entrega y se compromete en el periodo de la humildad. Tiene el valor de aceptar el no-hacer con la plegaria: "Acuérdate de mí, según tu gracia y en el nombre de tu bondad, oh Señor". De esta manera ha hecho el acto más grande que podía hacer, según su estado natural con respecto a la Gnosis.

Se encuentra ahora en el dominio del límite entre dos mundos, el séptimo y el sexto dominio cósmico. Y es ahí donde permanece el candidato con los brazos extendidos, se podría decir, y donde dice: "Qué la piedad y la sinceridad me guarden, porque tú me esperas, oh Señor".

La piedad es la orientación hacia la Gnosis del ser nacido de la naturaleza, en perfecto no-ser y no-hacer. La piedad de la Pistis Sophia es, ante todo, sincera. No se trata aquí ni de táctica ni de falsa piedad, no, es una experiencia anticipada, reconocida y totalmente comprendida lo que despierta esta piedad; es perfectamente sincera.

En aquel que se dirige hacia la Gnosis de esta manera, el proceso de salvación comienza pronto. Por ello se dice en la *Pistis Sophia*:

Después de que la Pistis Sophia hubo expresado su séptimo arrepentimiento en el Caos, no recibí aún del primer Misterio la orden de salvarla, pero por misericordia, por propia iniciativa y sin orden, la hice pasar a un dominio más vasto del Caos.

Cuando las emanaciones materiales de Authades se dieron cuenta que había sido transportada a un dominio más vasto del Caos, disminuyeron un poco su opresión, pensando que sería conducida fuera del Caos.

La Pistis Sophia no sabía que era yo quien la socorrió. Ella no me reconocía y no cesaba de cantar la alabanza a la Luz del Tesoro que había visto un día, en quien tenía fe y de la cual pensaba que le ayudaba. Cantaba las alabanzas a esta luz pensando que era la verdadera luz.

Pero como tenía fe en la luz perteneciente al verdadero Tesoro, sería conducida fuera del Caos y su arrepentimiento sería aceptado.

Es evidente que un alumno que se ha abierto completamente al contacto del proceso de salvación de la Gnosis gracias al no-ser, se da cuenta del comienzo de este proceso. Pero también necesita comprender que todavía no es más que el principio del nuevo camino. Antes

de que la salvación sea definitiva tienen que sobrevenir aún muchos acontecimientos y muchos peligros deben ser vencidos. Antes de que estos peligros se presenten y lleguen a ser graves, cada candidato experimenta al principio una iluminación porque es transportado "a un dominio un poco más vasto".

Como las radiaciones gnósticas van a vibrar en todo su ser, comprende mejor que nunca la enseñanza, y todo lo que cree saber toma ahora otro aspecto, se le aparece en una luz diferente, como revestido de una nuevo manto. Pero no se trata aquí de una nueva conciencia, de un nuevo poder mental en el sentido gnóstico. Su conciencia y su mental son en efecto todavía de la antigua naturaleza. Por ello se dice: *Ella no me reconoció*.

A lo sumo es como en un relámpago como ha entrevisto algo del verdadero tesoro de la Luz con sus sentidos dialécticos; así pues, sólo ha podido alabar a la luz del cielo en la inconsciencia. Dese cuenta que el estado del candidato en esta fase del camino está aquí bien caracterizada.

Por ello es fácil determinar lo que va a ocurrir ahora. El candidato se encuentra en el no-ser, plenamente comprometido en el proceso, pero no conoce a aquel que le ayuda porque no posee aún la nueva conciencia. La antigua naturaleza todavía hace presa en él; entonces ineluctablemente viene un momento en que los eones de la naturaleza ponen en marcha su persecución.

Al principio de esta nueva fase, habiendo cesado completamente su persecución las criaturas de Authades, ha tenido lugar la iluminación descrita. Esta libertad y esta calma son sin embargo temporales porque:

Cuando se dieron cuenta de que la Pistis Sophia no había sido aún llevada fuera del Caos, se volvieron pronto contra ella y la atacaron con encarnizamiento.

La persecución vuelve a comenzar; por ello oímos en el octavo arrepentimiento de la Pistis Sophia el *Canto de la Persecución*. Tormentos, dificultades y problemas se desarrollan y la Pistis Sophia vive consecuentemente tormentos en los que piensa estar más alejada que nunca del proceso de salvación.

Pero que el candidato reflexione: durante el proceso, vale más ser perseguido que estar parado, incluso aunque tal persecución no sea sin serio peligro. Examine bien la forma y los aspectos de esta persecución, porque es una nueva manifestación de la fuerza con cabeza de león.

Imagine que un alumno persevera hasta en el abismo del séptimo arrepentimiento, hasta esta importante decisión, hasta la rendición total de sí mismo en el sentido de la gnosis. Experimenta entonces este momento de libertad y de iluminación primaria en el que no conoce aún a aquel que le ayuda y no tiene ningún nuevo poder, lo que todavía te vuelve muy torpe, En esta situación de torpeza gnóstica, en la que el grano sembrado todavía no ha conseguido crecer, la fuerza con cabeza de león se presenta ante el alumno.

El león es el símbolo del Cristo, del Salvador gnóstico, pero el alumno no conoce todavía a este salvador; por ello es lógico que el gran imitador de la Gnosis en el mundo dialéctico -la sombra deforme de la luz-, se vuelva de nuevo hacia él. Las fuerzas de Authades le asaltan y el imitador se pone a hablar.

La Rosacruz transmite al candidato la "buena nueva", le une a la enseñanza de la sabiduría Crística y le eleva al Cuerpo Vivo de la salvación. Pero cuando se encuentra en medio de las dificultades y los sufrimientos son innumerables, sus pensamientos son quizás teñidos de cierta amargura.

Pues la fuerza con cabeza de león toma el primer pensamiento del alumno y se esfuerza por equivocarle mostrándole el pretendido engaño de la Gnosis: "Se te han hecho bellas promesas, pero tú sólo encuentras dificultades. Vuelve a lugar seguro en la antigua *vida*". Así habla la fuerza con cabeza de león. Se amolda a cada tipo humano, al pasado de cada uno, a las debilidades de cada uno y procura que cada uno se vuelva atrás y retorne a la antigua vida. Las fuerzas de Authades comienzan por atacar al alumno, después la fuerza con cabeza de león le dirige un lenguaje escogido, meloso.

Se trata de la persecución de la que a menudo se hace mención en la Biblia. Piense en el pueblo de Israel huyendo del tenebroso país de Egipto, perseguido por las tropas del Faraón. Piense en Jesús el Señor y en las tentaciones en el desierto.

Más de un alumno es víctima de ello. Constantemente recomienza el proceso y constantemente es enviado al antiguo país. De esta manera, a la larga, se apodera de él un agotamiento que le debilita de tal manera que le hace cada vez más difícil franquear la línea de separación definitivamente.

Que cada alumno esté pues advertido y que reconozca la fuerza con cabeza de león, que, en esta fase, persigue a cada uno.

48 NOVENO ARREPENTIMIENTO: EL CANTO DE LA ABERTURA

En el momento del séptimo arrepentimiento, la Pistis Sophia ha llegado al estado de no-ser y consecuentemente las radiaciones gnósticas pueden comenzar el proceso de santificación. Ella toma así el camino de cruz de las rosas. Cuando uno se pone a seguir este proceso en el no-ser o aniquilamiento del yo, pronto surge la sensación de una gran iluminación.

Pero que comience así no quiere decir que aún se posea la conciencia del alma nueva y su poder. Sólo es realizado el comienzo: la cámara del rey, la ventana del alma no está aún abierta. Pues sin la nueva conciencia en el sentido absoluto, el interesado no está aún capacitado para percibir las fuerzas sanadoras, ni el nuevo campo de vida, el sexto dominio cósmico. Por tanto, se encuentra todavía en la fase de la fe, sólo tiene la experiencia de la fe.

En el Nuevo Testamento se dice (Hebreos II, 1) a propósito de ello; "La fe es un firme convencimiento", pero continúa inmediatamente: "de las cosas que se esperan y una demostración de las que no se ven". Si la fe es la mejor base posible para establecer una unión con lo invisible, sin embargo, no quiere decir que no sea peligroso.

En la fase de la fe, en el primer contacto gnóstico y en el estado de no-ser, numerosas fuerzas dialécticas podrán establecer una unión con el alumno, porque él aún no ve nada, porque le falta la nueva conciencia y porque es torpe. Se vuelve hacia una meta que todavía no percibe, que su cuerpo del deseo o cuerpo del sentimiento puede a lo sumo experimentar como una base sólida, como una unión con las radiaciones astrales gnósticas.

Dada la situación, la fuerza con cabeza de león, el gran imitador, intenta desviarle del camino. De ello resulta una nueva serie de dolorosas experiencias, una nueva serie de resistencias interiores y exteriores y a menudo, también, dificultades físicas, porque los procesos gnósticos que comienzan ya están modificando la polarización de los átomos, de manera que la influencia de las fuerzas naturales que reincide provoca perturbaciones. Se trata por lo tanto de una persecución; razón por la cual, cuando las fuerzas de Authades descubren que la Pistis Sophia no es llevada fuera del Caos tras el séptimo arrepentimiento, se arrojan cruelmente sobre ella para atacarla e interviene la fuerza con cabeza de león,

Numerosos alumnos de las escuelas espirituales sucumben siempre durante este difícil periodo. Su fe es probada de la manera descrita, y, a menudo, no les es posible atravesar esta

prueba porque cometan el error - que les es sugerido por la fuerza con cabeza de león - de imputar sus dificultades a la Escuela Espiritual.

La corriente astral de la Gnosis que actúa en la sangre por la vena porta del hígado, entra en contacto con la fuerza astral de la cabeza de león. Tiene lugar una gran fermentación en la sangre. Aparece un calor y una llama se eleva de la cima del triángulo.

En el mismo momento se manifiesta una violenta commoción, un ardiente resentimiento, una oleada de críticas, una impotencia mental y un embotamiento de la percepción sensorial en lo que concierne a los valores de la fe. El incendio causa estragos y cuando el fuego es extinguido lo que, a menudo, ocurre es que el alumno está agotado. A veces, ya no tiene la fuerza para volver a empezar durante años. El sufrimiento mezclado con el odio y toda clase de sentimientos inconscientes del mismo género le corroen.

Todos los alumnos deben franquear la puerta del séptimo arrepentimiento y sus peligros; por ello es bueno advertirles. Todos los que siguen este camino tienen que temer mucho la persecución en cuestión y es necesario que sepan la manera de escapar a sus perseguidores. Es por lo que el periodo del séptimo y del octavo arrepentimiento es una de las partes verdaderamente grandiosas del Evangelio de la *Pistis Sophia*.

Así pues, es del mayor interés determinar de qué manera hace frente la Pistis Sophia a sus perseguidores y seguir de cerca el texto del octavo arrepentimiento, porque es de los más instructivos.

En el momento de la persecución, la Pistis Sophia es extremadamente atormentada y las fuerzas de Authades penetran su hígado. Sabe que se encuentra en la fase inicial del proceso gnóstico de purificación; lo experimenta en el conjunto de su sistema emocional. La purificación, la santificación comienza y ahora llega la crisis de la persecución acompañada de toda clase de incidentes.

Sin embargo, la Pistis Sophia no es presa del proceso de fermentación descrito, con lo que correría el riesgo de aniquilar una vez más la nueva fuerza-luz. En los tormentos, ella mantiene los ojos fijos en la única meta.

Apiádate de mí y sálvame. Sé mi Salvador, oh Luz; si sálvame y condúceme hasta tu Luz. Guíame y dame tu gracia por orden del misterio de tu nombre.

Ella espera el ataque de la fuerza con cabeza de león, pero:

Tú me salvarás de la fuerza con cabeza de león que me ha hecho caer en una trampa [...] Quiero depositar en tus manos lo que de mi luz está purificado. Tú me has salvado, oh Luz, conforme a tu Gnosis.

Ella pide a la Gnosis, que conserve lo que en ella hay purificado y comprendemos que, por su orientación constante hacia la Gnosis, todo lo que en ella esté purificado se conservará. Ella se confía, de antemano, mientras está en la opresión.

No me has dejado al poder de la fuerza con cabeza de león, sino que me has conducido a un dominio donde no hay opresión..

¡Tal es aquí la magia gnóstica! Con todo el poder de su deseo de salvación y de su inteligencia, proyecta sobre la pantalla de lo que debe venir la imagen de su futura liberación. La magia gnóstica comporta unas fases, unos desarrollos. Y la magia de la fe permite tener la seguridad de las cosas que no se ven.

Sin embargo, quien aplica la magia gnóstica en la fase de la fe evoca simultáneamente las fuerzas de la contranaturaleza a la que aún está atado existencialmente. Y si el texto del octavo arrepentimiento se interrumpe aquí, es para atraer completamente la atención. La fuerza con cabeza de león y todas las criaturas de Authades se precipitan sobre la Pistis Sophia. Es ella quien las ha evocado. Por ello dice.

Ten piedad de mí, oh Luz, porque me oprimen de nuevo grandemente. Según tu mandamiento mi luz interior se ha ensombrecido, lo mismo que mi fuerza y mi alma-espíritu. Mi fuerza ha disminuido mientras me encontraba en esta angustia [...] Mi luz está casi extinguida porque me han arrebatado mi fuerza [...] Soy impotente contra todos los arcontes de los eones, que me odian.

Ahora bien, es justamente porque ella habla así a la Gnosis, en orientación constante, por lo que la Pistis Sophia es inatacable. La actividad mágica de la orientación incesante es aquí plenamente evidente. La Pistis Sophia no responde en absoluto al odio por el odio, no lucha; ella se mantiene, sola en la tempestad, en una orientación continua y en la seguridad de una moralidad superior nueva, que traducen estas palabras:

Ellos, dicen: robémosle toda su luz interior, aunque yo no les haya hecho ningún mal. Mi suerte está en tus manos, ¡oh Señor!

Así ha entrado la Pistis Sophia por la sombría puerta de la persecución. Pero ella se mantiene firme en todas las pruebas y por ello el reino se le abre pronto.

Pero el tormento de la persecución no ha terminado; la Gnosis espera de ella todavía más, antes de su paso por todas las pruebas de esta fase. En esta situación, no solamente es necesario demostrar una orientación constante, sino desarrollar igualmente una continua actividad autónoma. El alumno debe ver la luz y mantener los ojos fijos en ella en cualquier situación, pero igualmente tiene que avanzar hacia esta luz. Debe haber movimiento, esfuerzo continuo, como si no hubiera ninguna resistencia, ninguna prueba.

Si la magia gnóstica exige que se proyecte la idea de salvación hasta detrás de los velos del porvenir, de manera que pueda tener a los atacantes a distancia colocándose por encima de ellos, al orientarse continuamente hacia la idea de salvación, se llega también a la victoria, a la liberación de los ataques. ¡El alumno debe avanzar! No es necesario que espere de manera negativa a que las resistencias acaben un día por ceder. Tiene que llegar a descubrir y a actuar de manera autónoma.

Se trata de una actividad sin lucha, sobre la base del conocimiento de la fe, con la ayuda de la fuerza de la fe y del servicio.

Quien se comporta así, quien tiene el valor para ello, descubrirá que todas las resistencias ceden y que finalmente ningún obstáculo sobrepasa sus fuerzas.

Cuando haya llegado a este saber experimental, comprenderá también el noveno arrepentimiento, el *Canto de la Abertura*, y la magnífica victoria que conlleva.

49 LA MURALLA DE LOS DOCE EONES

En el transcurso del noveno arrepentimiento parece que la Pistis Sophia persevera como hemos dicho, pero que los tormentos y ataques aumentan y las tinieblas se hacen más profundas. Tal es el sino de quienes esperan y suspiran después de la nueva mañana: las tinieblas son cada vez más opresoras.

Pero la certeza de que "la diosa de la aurora" debe aparecer impide caer en el pánico o la melancolía. ¡Esto sería una gran necedad! ¿Quién puede esperar la "luz" de la naturaleza dialéctica? Ciertamente no un hombre roto por la vida, porque si está bien orientado, es de la Gnosis de quien espera la aurora, es en su reino.

Pero no puede negar la existencia de las tinieblas por haberlas experimentado demasiado; sin embargo, ahora vive enteramente con la esperanza de que le aparezca la aurora a tiempo para que no se ensombrezca en las tinieblas.

La mañana está ahí. ¡La aurora está ahí para mí! La aurora está ahí para todos aquellos que construyen fundándose en la Luz. ¡Pueda ser suficientemente fuerte para seguir el camino!

El tema del noveno arrepentimiento es también este: qué la fuerza de la Pistis Sophia sea lo suficientemente grande como para pasar a través de los últimos jirones de tinieblas. Mientras canta, los ataques aumentan: los últimos tragos de la copa son los más amargos. Pero su orientación permanece inquebrantable hasta el fin:

Oh Luz, en quien yo he tenido fe desde el comienzo y por la voluntad de la cual he atravesado estos grandes sufrimientos, ¡sálvame!

Es el grito de dolor del alumno completamente exhausto, del alumno que ha recorrido el camino de la abertura hasta el fin. En esta misma hora su arrepentimiento es aceptado y la luz le es enviada de otra manera.

Cuando llegué al Caos para ayudar a la Pistis Sophia, ella me vio.

En este momento el alumno llega a ver. La aurora comienza a despuntar en el horizonte de la vida de la Pistis Sophia: ¡la abertura se ha realizado!

Comencemos por arrojar alguna luz sobre los trece estados que corresponden a los trece arrepentimientos de la Pistis Sophia, que el hombre nacido de esta naturaleza debe atravesar.

Al igual que un zodiaco dodécuple rodea nuestro cosmos y en él está representado, cada microcosmo también comporta doce aspectos. En el hombre nacido de la naturaleza hay doce estados, doce aspectos, doce desarrollos orgánicos. Respecto a la vida liberadora y al campo de la resurrección, son doce obstáculos, doce resistencias psíquicas fundamentales. Es entonces comprensible que el alumno que desea entrar en el nuevo estado de vida deba vencer sucesivamente todos estos obstáculos.

Los doce aspectos de todo el estado dialéctico, forman por tanto, doce fuerzas las cuales debe tener en cuenta cada candidato. En la Pistis Sophia estos son los doce eones, las doce fuerzas de la naturaleza, de las cuales vive y que explican el estado natural de los hombres. Bien entendido, estas doce fuerzas forman una verdadera muralla, la muralla de la lípika. El ser humano vive pues en un espacio cerrado: en el interior de las murallas de los doce eones.

Los hombres están todos muy individualizados, completamente encerrados en su yo, muy egocéntricos. Viven totalmente separados los unos de los otros. En consecuencia, es evidente que la muralla dodécuple que les rodea les es semejante.

Por otra parte la muralla de cada eón tiene una coherencia, forma un todo. La síntesis de este todo y el principio según el cual es construida y funciona esta muralla dodécuple, constituyen el decimotercer aspecto, llamado el Decimotercer Eón. El decimotercer Eón, se podría decir que, es la llave de todo, la llave del secreto de esta muralla. Quien es capaz de pasar detrás de los velos del Decimotercer Eón atraviesa la muralla, escapa a su propia naturaleza y a su propio campo de vida.

A primera vista, esto parece absurdo, como si fuera posible que un pez viviera fuera del agua, que una planta crezca sin que sus raíces toquen el suelo, que una casa flote en el aire a pesar de su peso. Y, sin embargo, es posible penetrar detrás de los velos de su decimotercer eón personal y es bueno saber cómo. Comience por imaginar una piedra. Es un trozo de mineral relativamente muerto y sin embargo posee una capacidad de absorción. Cuando el sol brilla el tiempo suficiente, sus radiaciones luminosas la calientan, incluso bastante. A continuación, irradia el calor que ha recibido del sol.

Piense ahora en su hombre encerrado tras la muralla dodécuple de los eones, en el interior del microcosmo y haga la comparación con la piedra. Porque el microcosmo también tiene un poder de absorción, lo mismo que todo lo que está en él. El microcosmo no absorbe solamente la fuerza-luz del sistema cósmico y macrocósmico al cual está unido, sino también otras fuerzas-luz, principalmente todas las radiaciones luminosas de todo el universo, de naturaleza quizás muy variada. Sin embargo los hombres no se dan cuenta de ello, porque no pueden retener estas fuerzas-luz y no forman un campo que sea receptivo a ellas. Es por lo que las radiaciones cósmicas de naturaleza diferente pasan a través de ellos; vienen y se van sin que los hombres participen en ello.

También hay radiaciones de luz que no explican en nada la naturaleza dialéctica, pero que se dirigen deliberadamente y con insistencia hacia nuestra naturaleza. Piense en las radiaciones de la Gnosis y en el Reino de Luz del sexto dominio cósmico. Estas fuerzas-luz vienen a nuestra naturaleza, aunque no sean de esta naturaleza.

Por este hecho, tiene lugar una maravillosa actividad en nuestro microcosmo. Imagine un ser humano nacido de esta naturaleza, por tanto aprisionado, encerrado en el interior de la muralla dodécuple que lo rodea por todos los lados. Como todos sus semejante, su suerte es dura. Debe afirmarse porque vive en la naturaleza de la muerte donde la lucha por la existencia es necesaria, y donde todo comporta dos aspectos; en resumen, en un mundo donde todo es dialéctico.

Forzosamente, este hombre no está satisfecho en absoluto, incluso aunque el destino le sea temporalmente favorable. Él no está contento de su suerte y se pone a buscar. Busca una expansión, aunque quizás él mismo no sepa lo que busca en realidad. Sin quererlo o desecharlo pone en acción su poder de absorción. Desea algo que la muralla dodécuple de los eones no le puede suministrar.

Ahora bien, este ser humano, todo su sistema, representa algo magnífico para la fuerza-luz que, sin ser de este mundo, sin embargo, se vuelve hacia este mundo. Y ahora ocurre lo mismo que con la piedra, una luz nueva brilla sobre este hombre, un nuevo sol le calienta. Una fuerza nace en él, calor, un calor que no pone de relieve en absoluto su propia naturaleza. Su voluntad no toma en ello parte alguna, ni su conciencia, ni la muralla de los eones. Y sin embargo, gracias a su capacidad de absorción natural, es llenado de otra clase de fuerza-luz: la fuerza-luz gnóstica, como la piedra que ha recibido el calor del sol.

El fin de la naturaleza dialéctica es formar un orden en el que el hombre sea empujado de manera natural a buscar una cierta expansión, en razón de su propia imperfección y la de todo lo que le rodea. Así, cada uno, llegado el momento, recibe una fuerza-luz diferente. Lo que explica por qué la Pistis Sophia habla de su propia fuerza-luz recibida de Dios. Y comprendemos igualmente por qué se dice que los eones poseen también la fuerza-luz de la verdadera luz.

Por su búsqueda, el hombre atrae la fuerza-luz magnética gnóstica en su microcosmo, aunque esta fuerza no proviene en absoluto de esta naturaleza.

50 CAUSA FUNDAMENTAL DE LA ENFERMEDAD Y DE LA MUERTE

Se puede imaginar que las amenazas continuas de la fuerza con cabeza de león sumen a la Pistis Sophia en momentos de angustia aterradora. Usted comprende de donde proviene esta fuerza con cabeza de león. Un microcosmo dialéctico, cargado en un momento dado de fuerza-luz gnóstica, retiene esta fuerza-luz mucho tiempo y puede volver a dar durante largo tiempo este calor, exactamente igual que una piedra recalentada. Este calor no proviene de una fuente propia en el microcosmo; es la Gnosis la que particulariza temporalmente un poco de su luz en el microcosmo. Pero siguiendo la ley natural de degradación de la energía, en un momento dado, el microcosmo se encuentra semejante a sí mismo, si algún cambio profundo no ha tenido lugar.

Cuando un alumno de la Escuela Espiritual viene, regularmente a un foco de la Fraternidad, por necesidad personal, no solamente su personalidad sino la muralla de los eones que le rodea son cargados de fuerza-luz gnóstica. Así pues, tal alumno se encuentra en posesión de fuerza-luz, mientras que su ser aural está en posesión de la fuerza con cabeza de león. Esta fuerza-luz mora en él porque se recarga de ella constantemente, porque vive de ella, da testimonio de ella y actúa con ella.

Pero esto no es una solución, porque lo mismo que la piedra calentada permanece siempre la misma piedra, este hombre permanece hombre nacido de esta naturaleza, viviendo en y por la naturaleza de la muerte aunque se exponga a menudo a la fuerza-luz gnóstica. En él nada ha cambiado todavía. Su experiencia no es más que la consecuencia de su poder de absorción natural, activado por sus sentimientos de insatisfacción.

En razón de la ley de degradación de la energía debe recargarse sin cesar. El hecho de que la fuerza-luz gnóstica penetre y actúe, regularmente en él prueba de manera científica que la llama continuamente. El hecho de que cada vez se enfríe de nuevo, como la piedra, y, por tanto, debe ser cada vez recalentada, en verdad, prueba que explota a la Gnosis cotidianamente, que la crucifica cotidianamente y que ella se ofrece cotidianamente a él en sacrificio.

Hay aún un aspecto que es necesario ver. El poder de absorción natural en efecto, acaba por degradarse. Si una piedra es calentada cada día y después enfriada, pierde parte de su masa y acaba por deshacerse en polvo. Las constantes diferencias de tensión provocan

fracturas y rajas, después la lepra de las piedras hace el resto. Por fin es condenada; muere y desaparece.

Tal es la causa fundamental de la enfermedad y de la muerte. El hombre se pone a buscar desde la infancia empujado por el instinto de la raza humana. Gracias al poder de absorción natural es llamado por la luz divina desde la infancia y si reacciona como la piedra, inmediatamente comienza la degradación, el debilitamiento y la muerte.

Sin embargo no es para hacerte morir para lo que la luz de la Gnosis viene a él y le hace girar en el circuito sin fin del "subir, brillar y descender". Aunque sea científicamente cierto que las diferencias de tensión le dañarán, si conserva su naturaleza ordinaria, tanto más en el interior que en el exterior de la Escuela Espiritual, la Gnosis dice que viene hacia los seres humanos para salvarlos, preservarlos y hacerles triunfar sobre la muerte.

Así le hemos explicado cómo es posible penetrar, como la Pistis Sophia, detrás del velo del Decimotercer Eón. Si el poder de absorción natural es activo, todo el campo magnético que se encuentra en el exterior del ser aural es forzado a recibir diferentes clases de fuerza-luz y de particularizarlas en el microcosmo. En este momento, el ser humano abre una brecha en la muralla dodécuple e hiriendo su principio fundamental se pone a absorber una fuerza-luz nueva.

Hemos dicho que esta fuerza-luz nueva se presenta como una llamada, una tarea nueva, una misión nueva que hay que realizar para ganar, no la muerte sino la vida. Es por lo que la Pistis Sophia es devuelta, arrojada hacia esta tarea, que reviste trece aspectos primarios, necesita trece arrepentimientos y comporta trece cambios fundamentales. Todo este proceso conduce o bien a una resurrección o bien a una caída.

51 LA FUERZA DE RADIACIÓN CRÍSTICA

En los capítulos precedentes hemos visto cómo un hombre lleno de aspiración llega a penetrar detrás del velo del Decimotercer Eón. Por la acción de su poder de absorción natural, su campo magnético microcósmico es forzado a atraer otra clase de fuerza-luz y de particularizarla en todo el sistema. Esta fuerza-luz se esfuerza en proveer necesidades específicas. Actúa como una llamada a una vida nueva totalmente distinta y en particular a un destino y a una realización perfectamente conformes a esta fuerza-luz nueva.

Sin embargo, por el hecho de que el ser entero de este hombre ha nacido y ha sido formado de la fuerza-luz de la naturaleza ordinaria y da testimonio de ello, es evidente que todo su sistema debe amoldarse a la nueva fuerza-luz si quiere pertenecerle y vivir de ella. Cada parte, cada órgano del sistema debe cambiar, cambio al que nosotros llamamos "transfiguración" en la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro.

He aquí por qué la *Pistis Sophia*, después de haber tenido la experiencia de esta fuerza-luz nueva, es reenviada al proceso absolutamente necesario de la transfiguración, proceso de cambio total del ser. Este comporta trece aspectos, trece fases que hay que empezar a considerar para que esta renovación sea cierta.

Cuando el alumno se vuelve perfectamente consciente del camino y tiene sed de la gran liberación en el nuevo campo de luz, es semejante a la *Pistis Sophia*; y cuando experimenta cada vez más la fuerza-luz de Cristo, es enviado a su gran misión: romper y destruir la cadena magnética de la naturaleza ordinaria que le oprime, con el fin de poder celebrar su renacimiento en el campo de la resurrección.

El autor de la *Pistis Sophia*, dando nombres y caracteres a las diferentes fuerzas de la naturaleza y a las fuerzas de la Luz, **las ha personificado según la costumbre de la época**. Muchas personas conservan aún hoy estas representaciones y denominaciones antiguas. Esto puede sonar de manera muy romántica y mística y dar rienda suelta a numerosos sentimientos, pero en la hora actual también es una causa de peligro, porque las dos esferas de nuestra naturaleza -la esfera material y la esfera reflectora- están fuertemente imbricadas la una en la otra; los velos entre ellas son muy delgados. La personificación demasiado poderosa de sentimientos en lo que concierne a las fuerzas-luz universales pone en riesgo de unir fácilmente a las entidades desencarnadas de la esfera reflectora. Es por lo que las representaciones deben estar despojadas de toda personificación mística; en efecto, en el

estado actual de los seres humanos, toda personificación está siempre unida al ser-yo y se dirige al ser-yo. De esta manera mantienen al ser-yo - por tanto a la fuerza-luz del nacimiento en esta naturaleza - y hacen caer en la trampa de la ilusión. El hombre construye así todo un panteón de entidades fantasmagóricas de las que se convierte en víctima.

Vale más orientar el pensamiento hacia los elementos del sistema universal de fuerza-luz, las leyes de radiaciones cósmicas y confiarse al simple sistema de las radiaciones fundamentales de la luz que hacen vivir y existir a todas las criaturas. No son las criaturas, o sea, las personificaciones, las que vienen primero, sino las fuerzas-luz. Detrás de las criaturas devenidas eternas, se colocan las fuerzas-luz universales. El alumno debe reflexionar ante todo en los efectos de la luz y partir de ahí; gracias a ello, siempre estará seguro y vivirá conforme a su estado de ser. Así entrará por sí mismo en contacto con los grupos de criaturas correspondientes a su estado de ser.

El combate que debe librar, la tarea que tiene que hacer, no es contra "la carne y la sangre", sino contra las radiaciones que no están en armonía con el camino. Por ello Pablo dice: "Nuestro combate no es contra la carne y la sangre sino contra los malos espíritus que están en el aire". Este enemigo es siempre una radiación, por lo tanto sin forma y, ciertamente, no personificado. Estos malos espíritus son radiaciones de naturaleza opuesta al plan de radiación de la renovación. No son, por tanto, malos en el sentido de malvados, corrompidos o diabólicos, sino en el sentido de perturbadores.

El alumno en el camino que aspira al nuevo estado de vida como la Pistis Sophia, es puesto en unión con otro campo de radiación por su poder de absorción natural. Desde ese instante su antiguo campo de radiación perturba al nuevo. Debe tenerlo en cuenta y dirigir el centro de su actividad sobre este punto, sin luchar contra la carne y la sangre, ni contra todas las manifestaciones de su antiguo campo de vida natural. Es por esta no-lucha como podrá combatir mejor la radiación perturbadora que subtiende la antigua naturaleza y emana de ella.

La Enseñanza universal nos enseña que hay siete grandes campos de radiación fundamentales, correspondientes a los siete dominios cósmicos. Estos dominios o campos se interpenetran y se influencian de arriba abajo, el séptimo, el más bajo, se influencia a sí mismo, pero no puede ejercer ninguna fuerza en el sexto; el sexto no tiene ninguna influencia sobre el quinto, pero puede intervenir en el séptimo; el quinto puede manifestarse en los dominios sexto y séptimo pero no en el cuarto, etc. Por tanto, la perfección absoluta puede ser obtenida en y por el primer dominio cósmico que se abastece a sí mismo y puede, además, manifestarse en los otros seis campos de radiación.

El séptimo dominio cósmico es el más aislado de los siete dominios, porque está completamente cerrado sobre sí mismo y atado a sus leyes, pero sólo puede vivir y existir gracias al sexto campo. Las fuerzas-luz del sexto campo, así como las de los otros, deben llegar al séptimo dominio para permitir al hombre existir, así como a todas las fuerzas-luz de este séptimo dominio.

¿Qué ocurre entonces? Los eones, las fuerzas naturales del séptimo dominio, reciben las fuerzas-luz del sexto dominio para suscitar creación y vida. Estas fuerzas-luz naturales del séptimo dominio, personificadas de manera romántica y mitológica, atrapan continuamente la fuerza-luz del sexto dominio. Están obligadas a ello para existir.

Ellas lo hacen por medio de sus creaciones y criaturas, por las criaturas del Authades y las de la fuerza con cabeza de león. Porque, ¿cuál es la situación? Como el hombre no se siente en su lugar en esta existencia y muchos tienen una gran nostalgia, atraen juntos una fuerte corriente de fuerzas-luz del sexto dominio al nuestro, y el poder de absorción natural garantiza este derramamiento. Pero como el hombre pertenece al séptimo dominio, vive de él y forma parte de sus criaturas, la nueva fuerza-luz es transmutada en una vibración correspondiente a la naturaleza del séptimo dominio, de manera que sea semejante al campo magnético de este séptimo dominio; así se convierte en una materia de base. La fuerza-luz del sexto dominio no viene por lo tanto directamente al hombre que la aspira, sino que le es sustraída, porque es transmutada, lo que constituye un proceso científico natural y evidente.

El Hijo de las fuerza-luz superiores, personificado por Jesucristo de manera mítica, vive por lo tanto siempre y se ofrece siempre en sacrificio, por lo tanto, es crucificado sin cesar y muerto así, para todos nosotros, a cada segundo, con el fin de nutrir al séptimo dominio cósmico de fuerza vital y de radiación. En esto, toda la humanidad representa el aspecto Judas.

Pero quienes siguen el camino de la transfiguración deben familiarizarse con un segundo aspecto. La fuerza-luz del sexto dominio cósmico que se sacrifica sin cesar, no tiene solamente como meta asegurar a la humanidad su existencia en el séptimo dominio cósmico, sino que el mismo tiempo comporta un elemento salvador: el poder de elevación del séptimo dominio en el sexto campo de vida. Cuando un ser humano, y en particular un alumno, llega a guardar en él la fuerza-luz que recibe del sexto dominio cósmico, debe velar para que permanezca pura. Debe velar para no hacer algo semejante a su campo de existencia, sino al contrario hacer de manera que las fuerzas de su campo de vida se pongan al servicio de esta

otra luz; entonces, forzosamente, todo su ser se adapta a la naturaleza y a la vibración del sexto dominio.

Quien es capaz de ello puede llegar, a ser una criatura del sexto dominio. Por tanto renace. Es un nacido dos veces. Se ha elevado a un campo de vida totalmente nuevo. Consecuentemente la transfiguración se convierte, en este caso, en un hecho científico que es evidente.

Cuando un alumno retiene y utiliza la fuerza-luz crística de manera nueva, no trivial, se eleva con Cristo, mientras que el hombre inconsciente que vive de la antigua manera, traiciona, crucifica y hace morir a Cristo en él sin que se manifieste ningún aspecto liberador. Cada uno recibe la fuerza-luz universal y es inflamado por tanto por el Espíritu divino; cada uno es aniquilado en Jesús el Señor; pero todos, ni mucho menos, no renacen por el Espíritu Santo en el curso de este descenso, aunque sea la propensión de cada uno.

Es necesario que el ser humano se vuelva consciente de ser el portador de una fuerza-luz y de deber, como una verdadera Pistis Sophia, utilizarla de manera completamente nueva. Todos poseen la fuerza, todos están capacitados para volver a ser hijos de Dios, es decir, para entrar en el sexto dominio cósmico en tanto que criaturas nuevas.

Por tanto, se le pide al ser humano consciente un completo comportamiento nuevo lógico. Se le pide utilizar de manera nueva, en un sentido nuevo, una fuerza que ya ha recibido a lo largo de toda su vida.

¿Es usted, sin embargo, capaz de ello? Pues bien, entonces, ¡hágalo, candidato en el camino!

52 SANTIAGO, EL HOMBRE QUE POSEE LA GNOSIS

Queríamos profundizar aquí en el capítulo 51 del Evangelio de la *Pistis Sophia*. Pero antes, es necesario recopilar todo lo que hemos dicho en los capítulos precedentes.

A este respecto, hay que preguntarle: "¿Qué es lo que constituye lo esencial de la Gnosis? ¿Qué es lo esencial de su meta y de su método?" Lo esencial de la Gnosis, consiste en que, por una parte, la manifestación se realice por una multitud de radiaciones de luz, y que, por otra, el hombre sea un ser receptivo a la luz.

Este término de "Luz", que viene de la Gnosis y de la Biblia, atrae nuestra atención sobre una multiplicidad de radiaciones, de corrientes y de campos electromagnéticos y radioactivos que, como se sabe actualmente, son omnipresentes, y por los que la humanidad y todas las criaturas viven y se perpetúan. Es por lo que el gnóstico no se para a meditar, reflexionar, especular y hacer sin cesar averiguaciones sobre los orígenes de los fenómenos y de la evolución, sino que se determina respecto a la presencia inmediata de la luz en toda su extensión.

La luz es, para él, el Hijo de la Divinidad incognoscible, el que ilumina, el que manifiesta, el que es el amor mismo, que se ofrece, se hace prisionero y al que se refiere toda la epopeya crística. El gnóstico no se atiene, por tanto, al aspecto histórico; no pone el acento sobre este aspecto, como algunas personas y algunos grupos que discuten y se preguntan perpetuamente cómo y de qué manera se han desarrollado los acontecimientos históricos. Porque el Hijo del Logos eterno, para él, está de vuelta desde hace mucho tiempo. Bien miserable es aquel a quien el Hijo debe hablar por intermediación de un escrito cualquiera, y aún, más miserable quien vive únicamente de los libros que posee en su biblioteca.

La vida humana, con sus altibajos, se explica únicamente por las fuerzas-luz que intervienen en el hombre a cada instante. Sus posibilidades no provienen, de hecho, de sus relaciones con sus congéneres, con la sociedad, con la vida; ellas son, exclusivamente, la consecuencia de las influencias que ejercen sobre él cierto grupo de radiaciones, de corrientes y de campos electromagnéticos y radioactivos, los cuales determinan por completo el curso de su vida y de sus aventuras.

Si se une a la luz en un plano superior, el gnóstico descubre que todas sus limitaciones actuales caerán, que escapará al campo de tensión de donde provienen todos los fenómenos

dialécticos y que entrará, por así decir, en un mundo nuevo, como si penetrara por una puerta en un campo de tensión absolutamente nuevo. Franquear esta puerta es, para el gnóstico, encontrar a Cristo. La búsqueda de esta puerta de luz no puede y no debe reducirse nunca a una simple aspiración o fraseología místicas, porque todos los artificios del misticismo y de la naturaleza hacen que el hombre permanezca siempre el que siempre ha sido. No, buscar la única puerta en el sentido de querer elevarse a otra realidad, una realidad de luz no dialéctica, es seguir un camino sobre el que diariamente hay que orientarse, al que hay que consagrarse dinámicamente y esto hasta el final.

La meta y el método de la Gnosis se muestran aquí muy claros. Hemos explicado que lo esencial para la Gnosis es la luz. La luz es el Hijo de la Divinidad eterna; la luz es la mediadora de una nueva Alianza; la luz magnética es para nosotros el Salvador.

Como el hombre es un ser receptivo a la Gnosis y su poder de absorción natural (que tiene trece aspectos) le hace conocer la presencia de la Gnosis, es evidente que, si se siente desgraciado en el campo de luz de esta naturaleza de la muerte, si sabe que no está en su sitio y que las heridas que se hace golpeándose contra los muros del espacio-tiempo le torturan, la conciencia de su miseria y el sufrimiento de la dura realidad le inspiran un nuevo deseo.

Este deseo es una plegaria, un grito del alma hacia otra luz, una nueva luz, la búsqueda de la única puerta que se abre hacia un campo de luz superior. Y gracias a su poder de absorción orgánico, va a sentir la llamada, la ayuda que le ofrece este campo de luz superior; sí, incluso antes de ser consciente de su deseo, la luz ya le llamaba.

Pero que un ser hermano sea llamado por un campo de luz superior porque él atrae esta luz por su poder natural de absorción, no quiere decir que viva, que exista ya en este campo. El debe recorrer un camino para llegar allí, un camino a lo largo del cual debe desprenderse de la antigua naturaleza, un camino en el que debe volverse hacia la nueva naturaleza, seguir un proceso de transmutación. Esta transmutación es la manifestación y la realización esenciales del Espíritu santificador, curativo, el Espíritu regenerador del nuevo campo de luz. Encontrarse en este camino, he aquí la exigencia absoluta. El candidato debe encontrarse en este camino, debe demostrar cada día que su antigua naturaleza muere y cada día que su nueva naturaleza renace.

Si este no es el caso, si no emprende esta tarea, si no persevera, no está en su lugar en una Escuela Espiritual Gnóstica; no más que cualquiera que haya entrado por azar o por

relación familiar. Tal persona no tiene aún deseo, su alma no da grandes gritos, todavía no es llamada, marcada por la luz, predestinada,

Quien busca la luz encontrará la luz y debe caminar con la luz y en la luz con el fin de ser cambiado por la luz. Esta orientación gnóstica, con todos los efectos y las experiencias que conlleva, hace de él una *Pistis Sophia*, en quien serán consumidos todo egocentrismo, ilusión y alucinación de la esfera reflectora. Porque la *Gnosis*, con su orientación consecuente y rigurosa sobre la luz, no reclama más que la obediencia a la luz y la elevación en la luz y, por lo tanto, pone en segundo plano todos los fenómenos de la creación.

La *Gnosis* no pide que se adore o venere a dioses u hombres. No quiere colocar ninguna entidad entre la luz y el individuo que busca la luz, aunque muchas entidades merecerían sin ninguna duda su veneración y su reconocimiento. Pero usted debe manifestar su veneración y su reconocimiento recorriendo el camino. La luz existe y usted existe: entre los dos no hay nadie. Y un servidor o una servidora que es de la luz y está en la luz, no se pone delante, ni exige nada de un candidato. Ellos no hacen más que irradiar la luz, en la medida que puedan liberarla en ellos mismos; y ellos pueden, por lo tanto, servir a su prójimo con la luz, con el fin de que entre él y la luz no haya nada que le impida realizar el camino.

Ellos exploran y vuelven fácil la vía para los que tienen sed. Pero ninguno de ellos dirá a los demás, "¡Mírame!" La luz brilla para todos y ata impersonalmente. Quien busca esta luz y responde a ella con actos y, en verdad la libera en sí mismo y ello significa: morir para toda la naturaleza dialéctica.

Sobre estas bases, pensemos, en el capítulo 5 1 de la *Pistis Sophia*. Para empezar se dice que Santiago da el significado del noveno arrepentimiento. En sentido gnóstico, este Santiago es el hombre que ha comprendido todo lo que hemos dicho; no de manera intelectual, de manera que su comprensión sea toda filosófica, sino de manera gnóstica. Es el hombre que ha cambiado de lugar, ha ido a ocupar otro lugar, ha escogido otra vida, ha salido fundamentalmente del campo de luz dialéctico y se ha desprendido de la base misma de su vida para adoptar otra. El ser humano que comprende así todas las cosas de la vida, que, en todas las circunstancias, hace siempre la buena elección entre los dos campos de luz que a él se manifiestan, y resuelve todos los problemas sobre esta nueva base, experimentará la salvación, el efecto curativo a cada instante y hasta en su cuerpo.

Renuncie, por tanto, a la comprensión ordinaria, mística o intelectual. ¡La *Gnosis* no dice nada más! Si sobre este punto usted se convierte en un Santiago, comenzará por entrar

rápidamente en el Reino de los cielos, ante la faz de todos los invisibles, los dioses y los arcontes que viven en el Decimotercer Eón -es decir, la puerta microcósmica de la liberación- y en el Duodécimo Eón, es decir, el punto más bajo de la ofrenda de sí por el testimonio del aprendizaje gnóstico.

Quien comprende todo esto, no en sentido místico e intelectual, sino gnóstica y concretamente, abre para sí mismo la puerta del Nuevo Reino de la Luz, realizando el gran sacrificio de sí mismo que permitirá a muchos otros recibir, a su debido tiempo, los Misterios de la liberación.

ECCLESIA PISTIS SOPHIA

El nombre de este periódico tiene un sentido profundo. Recuerda a una comunidad arcaica cuyo origen se remonta al alba de la época aria. Ella se manifiesta claramente en la hora actual en el mundo entero. Esta sublime comunidad de la Gnosis Universal tiene por objetivo revelar al mundo y a su humanidad el conocimiento que lleva a la sabiduría. Este conocimiento no depende de ningún modo de la inteligencia ordinaria, sino que conduce a la comprensión interior. Ocasiona una actividad alquímica intensa en el sistema humano y, conscientemente, libera en él una fuerza a la que se puede llamar, por un lado la Sophia y por el otro el Espíritu Santo.

Es al servicio de esta Ecclesia Pistis Sophia que trabaja el Lectorium Rosicrucianum, con el fin de restituir a los buscadores los aspectos fundamentales de la Enseñanza Arcaica Universal. El Lectorium Rosicrucianum pertenece a un conjunto de escuelas gnósticas, que tienen por tarea ayudar y servir al buscador serio y, por escalones sucesivos, reconducirlo a la casa del Padre.

J. van Rijckenborgh